

TESIS DOCTORAL
2015



Cristina de Pizan,
una innovadora en el mundo medieval

Autora:

Alicia Sala Villaverde
Licenciada en Ciencias
de la Educación

Director:

Dr. D. F. Javier Vergara Ciordia

Departamento de Historia de la Educación y
Educación Comparada
Facultad de Educación
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Departamento de Historia de la Educación y
Educación Comparada
Facultad de Educación
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Título de la tesis:

Cristina de Pizan, una innovadora en el mundo medieval

Autora:

Alicia Sala Villaverde
Licenciada en Ciencias de la Educación

Director:

Dr. D. F. Javier Vergara Ciordia

*“...busqué sinceramente la sabiduría...
...la busqué hasta el último día
cuando floreció como racimo maduro,
mi corazón se alegró”*

(Si 51, 13b.14b-15)

A mis hijos

Índice Temático

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	23
Contexto histórico	25
1. Francia y el desmoronamiento del medievo	25
2. La crisis monárquica francesa: tiempo favorable para escribir	29
Vida y obra de Cristina de Pizan	35
1. Aspectos biotopográficos	35
- Padre, médico y astrólogo	36
- Carlos V de Francia, el rey Sabio	41
- Una niña en los palacios de Saint Paul	43
- La Torre de la Halconería, llena de libros	45
- La instrucción de las niñas y las jóvenes	47
- Traspasa una puerta estrecha	51
- El albor de una nueva vida	55
- La Querella de la Rosa	58
- Sobre mitología	63
- Hija del estudio	67
- Una cronista oficial	73
- La importancia de un mecenas.....	76
- La reconstrucción del ideal de mujer	81
- Lamentaciones por los desastres de la guerra	84
- Una elegía por los caídos.....	89
- Hacia la contemplación.....	95
- Francia, rescatada por una virgen.....	98
- Fin del peregrinaje.....	101
2. Obra literaria	104

3. Imagen y personalidad	109
3.a Personalidad	109
- Inclinação por el saber	109
- Representante de sí misma	109
- Una mujer preocupada por su tiempo	110
- Defensora de las artes mecánicas	110
- Por encima de todo, espiritual	111
3.b Imagen	111
- Un hito violeta	111
- Ostracismo humanístico	112
- La gran incomprendida	112
CAPÍTULO II	115
Dos tratados para la mujer	117
1. La Ciudad de las Damas	117
- Leyendo y reflexionando	119
- Levantados cimientos y murallas	120
- Calles, casas, templos y palacios	121
- La Reina hace entrada	123
- Ser cristiana en el mundo	124
- Alegato en positivo	126
- Miniaturas y adornos	128
- Proyección de la obra	129
2. El Tesoro de la Ciudad de las Damas	132
2.a Origen y denominación	132
- Una joven destinataria	132
- El código de la Ciudad de las Damas	132
- Firme optimismo	133
- Denominación de la obra	134
2.b Significado	135
- Un tratado innovador sobre instrucción femenina ...	135
- Una mujer escribe	136
- Cristiana seglar	137
- A todos los rincones	138
2.c Estructura y contenido	139
- Orden y desorden intencionado	139
- Esquema de la obra	140
- Razones del esquema	143
- Formación de la princesa	144

- Formación de las nobles y las damas de la corte	145
- Formación de las mujeres del resto de rangos sociales	146
2.d Incidencia y difusión	147
- Manuscritos e incidencia medieval	147
- Incidencia renacentista	149
- Influjo en la modernidad	152
- Incidencia en la historiografía	153
2.e Estilo	156
- Método	157
- Variedad de géneros literarios	159
- Originalidad “cristiniana”	161
2.f Fuentes	161
- Variedad de citas	161
- Fuentes bíblicas	162
- Fuentes patristicas	163
- Autores antiguos	164
- Autores medievales	164
- Dichos y proverbios populares	165
- Exempla	167
CAPÍTULO III	169
Una mujer educada, un tesoro para todas	171
- La mujer como sujeto del hecho educativo	172
- El fin de la educación de la mujer	175
- La edad para la instrucción	178
- La elección de maestro y aya	180
- El contenido	180
- Didáctica de la vida diaria	182
- La dimensión social de la mujer	185
CONCLUSIONES	189
BIBLIOGRAFÍA	199
APÉNDICE DOCUMENTAL.....	207
ANEXO I: Tablas producción literaria.....	I
ANEXO II: Miniaturas. Retratos de Cristina.....	XIX
ANEXO III: Dinastías de Francia y Borgoña	XXI

TABLA DE ABREVIATURAS

BNF	Bibliothèque nationale de la France
c.	Alrededor
Cap.	Capítulo
Cf.	Véase
<i>Ciudad</i>	<i>Ciudad de las Damas</i> , Cristina de Pizan, 1405
Coord	Coordinador
direcc.	Dirección/director
ed.	Editorial/editor
Est	Libro de Ester
Flp	Carta de san Pablo a los Filipenses
f.	Folio
Ga	Carta de san Pablo a los Gálatas
Gn	Libro del Génesis
Hb	Carta de san Pablo a los Hebreos
I Co	Primera Carta de san Pablo a los Corintios
Ibíd.	En el mismo lugar
Id.	El mismo
Jdt	Libro de Judit
MIN	Miniatura
ms	Manuscrito
Op. cit.	Obra antes citada
p.	Página
PL	<i>Patrologiae cursus completus. Series Latina</i> , MIGNE, París, 1844-1864
pp.	Páginas
r	Recto
s.	Siglo
Sb	Libro de la Sabiduría
Si	Libro del Eclesiástico (Sirácida)
ss	Siguientes
t.	Tomo
<i>Tesoro</i>	<i>Tesoro de la Ciudad de las Damas</i> , C. de Pizan, 1405
trad.	Traducido
v	Verso
Vol.	Volumen

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

Esta tesis estudia la figura de la escritora Cristina de Pizan y parte de la hipótesis que fue una innovadora para el mundo medieval. A lo largo de esta investigación tratamos de dilucidar qué aspectos conforman su originalidad, tanto los que caracterizan su persona como los referidos a su producción literaria.

Hace apenas medio siglo que esta autora medieval fue redescubierta. Desde diferentes ámbitos del saber se han realizado valiosos estudios críticos y coloquios en torno a su figura¹. El campo de la lingüística ha profundizado en su destreza literaria; la historiografía ha aportado una referencia contextual indispensable para conocer su gran labor como profesional, como viuda y como madre; y la filosofía ha esclarecido los principios que organizaron y que fundamentaron el sentido de la manera de actuar de esta interesante mujer.

A pesar de los grandes avances en la investigación, el talante pedagógico, presente en toda la obra de Cristina de Pizan es, empero, el menos esclarecido. Junto con esto, otra característica clave es el interés por la cuestión de la mujer y su dedicación a la formación de las de su época. Estos dos aspectos, mujer y educación, sitúan a nuestra autora como un hito genuino merecedor de ser profusamente descubierto.

Con este trabajo se pretende ofrecer a la comunidad científica un estudio sistemático de la figura de Cristina de Pizan y de su producción literaria pedagógica, centrándonos detenidamente en la referida a la mujer. Para ahondar en este tema nos detendremos en el análisis exhaustivo de su *Tesoro de*

¹ Los coloquios internacionales realizados en Europa han tenido su sede en Berlín (1992); Orléans (1996); Lausana (1998); Glasgow (2000); Salzburgo (2003); París (2006); Bolonia (2009); Poznan (2012); y el próximo, el noveno, se realizará en Bélgica, en Louvain-la-Neuve, en julio 2015. Los diferentes estudios sobre Cristina de Pizan los iremos citando a lo largo del trabajo.

la *Ciudad de las Damas* (1405), que, junto a la *Ciudad de las Damas* (1405), son dos tratados bajo-medievales de exclusiva temática femenina.

Partimos del planteamiento inicial que las transformaciones y adversidades que se dieron cuando la Edad Media llegaba a su fin, propiciaron en gran medida el que una interesante viuda de origen veneciano desarrollara su profesión de escritora en la corte parisién. Realmente se trata de una mujer que creó nuevas perspectivas no sólo por el hecho de ser erudita y, además, ocuparse de la sociedad de su tiempo, sino también por ofrecer una doctrina que no seguía las corrientes culturales del momento, sino más bien venía guiada por el sentido común y por la búsqueda de la verdad.

Cristina de Pizan no es una escritora especialmente conocida en España. En Francia, Inglaterra y en Norte América es más popular, principalmente entre los filólogos, por el interés lexicográfico que despierta el francés medio, lengua en la que compuso todos sus tratados. Pero para el habla hispana su nombre no dice mucho: sólo ha sido traducida al español una de sus obras originales, la *Ciudad de las Damas*, y muy pocos estudios críticos han sido editados en nuestra lengua².

Mi acercamiento a su figura llegó a través de uno de los cursos de formación que realicé durante el período de docencia de doctorado que se titulaba *Educación de príncipes en la Edad Media y en el Renacimiento*. Lo impartía el Profesor D. Javier Vergara Ciordia y estaba enmarcado dentro del Programa de Doctorado *Formación en investigación histórica y comparada en educación*³. En mi búsqueda del tratado para centrar mi investigación, ahondé sucintamente en algunos de los autores que se nos proponía, entre los que sin duda había auténticas joyas pedagógicas: Alfonso X y las *Siete Partidas* (post 1270), Don Juan Manuel y sus *Libros de caballería* (ca. 1325), varias obras de Diego de Valera (ca. 1441-1460), Tomás de Aquino y su *De regimine principum ad regem Cypri* (ca. 1265), Séneca con su *Dichos en el hecho de la caballería*, Egidio Romano y su *Regimine Principum* (ca. 1280), Vegetio y su *Epitoma rei militaris* y otros tantos.

² La única obra traducida al español es *La ciudad de las Damas*, de PIZAN, CHRISTINE, ed. y trad. LEMARCHAND, M.J., Ediciones Siruela, Madrid, 1995. Pocos son los estudios críticos realizados en español en torno a su persona, cabe destacar, a nuestro parecer, el más enjundioso: PernoUD, R.: *Cristina de Pizán*, Colección Medievalia, Juan J. de Olañeta (editor), Palma de Mallorca, 2000.

³ Se tenía que realizar un trabajo sobre una fuente primaria. Para ello debíamos escoger un tratado de entre un rico inventario de unos casi setenta sobre instrucción de príncipes, que bien habían sido concebidos como espejos o bien como libros de caballería o de estrategia militar.

Personalmente me inclinaba hacia temas relacionados con la cuestión de la mujer en la Edad Media pero la presencia femenina en los manuales es escasa y me era difícil la elección. Comunicué a D. Javier Vergara mi inquietud quien con entusiasmo propuso varios personajes femeninos del medievo y del Renacimiento: Hildegarda de Bingen, Cristina de Pizan, Dhuoda, Beatriz Galindo, Isabel de Villena...

Fue en 2005 cuando gracias a mi director que supo orientarme con sensibilidad encontré la figura que me iba a cautivar desde entonces: la veneciana Cristina de Pizan. Por un lado me atrajo el momento y el lugar en el que vivió: la efervescente villa de París que sufría la desmembración del mundo medieval y que resistía la crisis monárquica. Por otro fue ella misma, una mujer viuda que encontró en el saber un sólido pilar para perfeccionarse como persona y, que además, se ocupó de la mujer de su época. El análisis de su *Ciudad de las Damas* y posteriormente un estudio general de su vida y obra que titulé *Camino de Largo Estudio*⁴ representaron los peldaños que me llevaron a alcanzar la suficiencia investigadora.

Como fuente primaria fundamental he manejado el *Tesoro de la Ciudad de las Damas*, tratado escrito en francés medio digitalizado en Gallica⁵ de la copia impresa y titulada *Le trésor de la cité des dames de degré en degré: et de tous estatz selon dame Cristine*, editado por Le Noir, P., en París en 1503⁶. Ese tratado también lo cotejé en su traducción al inglés por Margaret Lawson para Penguin Classics, Londres, 2003, titulado *The treasure of the City of Ladies*. Maria Lourdes Crispim elaboró una edición crítica escrita en portugués, desde una traducción antigua en la misma lengua, que tituló *O Livro das Tres Vertudes a Insinança das Damas*, Caminho, Lisboa, 2002, obra que también me ha servido de ayuda para comprender el sentido general del texto escrito en francés medio. La obra complementaria al *Tesoro*, la *Ciudad de las Damas*, la trabajé de la traducción al español hecha por Marie

⁴ Mi proyecto de investigación lo titulé *Camino de largo estudio* y lo presenté en 2008 para el DEA (Diploma de Estudios Avanzados). El título del trabajo sigue el nombre de la obra homónima *Chemin de longue étude* de Cristina de Pizan, escrita entre 1402-1403, pieza de gran valor historiográfico.

⁵ Gallica es la biblioteca numérica de la Biblioteca Nacional Francesa. URL: <http://gallica.bnf.fr>. La transcripción del texto también se puede encontrar en la biblioteca digital del Proyecto Gutenberg.

⁶ Para la lectura y comprensión del texto nos ha sido de gran utilidad el diccionario electrónico de francés medio DMF. El *Dictionnaire du Moyen Français* (DMF) es un diccionario electrónico que a nivel lexicográfico define expresiones del francés medio (1330-1500) y las traspasa al francés contemporáneo. El proyecto lo dirige Robert Martin desde el laboratorio ATILF, unidad mixta de investigación entre el CNRS (Centre National de la recherche Scientifique) y la Universidad de Nancy 2. URL: <http://www.atilf.fr/dmf/>

Jose Lemarchand para Siruela en 1995.

Además de estos dos grandes tratados dedicados a la educación de la mujer varias obras de Cristina me han servido de base para la investigación. En *Ouvres poétiques de Cristine de Pizan*, ed. Roy, M., Lib. F. Didot et Cie, Paris, 1886, digitalizado en Gallica, encontré casi la totalidad de obras poéticas de la autora. En la transcripción del manuscrito *Harley MS 4431*, presentado a Isabel de Baviera en 1414, se recopila un gran número de sus tratados, todos ellos digitalizados y transcritos⁷. Raimond Thomassy en su *Essai sur les écrits politiques de Christine de Pizan*, Paris 1838, me aportó piezas inéditas como la *Carta a la Reina* (1405) o el *Libro de la Paz* (1414).

Son abundantes los estudios críticos que se han realizado sobre Cristina de Pizan. Cabe destacar el gran impulso de la francesa Suzanne Solente, que gracias a su labor investigadora se han publicado gran parte de las obras de nuestra escritora. También es muy valioso el estudio biográfico realizado por Charity C. Willard que tituló *Christine de Pizan, her life and works*⁸, así como sus traducciones al francés moderno y al inglés. Angus Kennedy con sus minuciosos inventarios bibliográficos han servido de enorme ayuda para la comunidad científica estudiosa de Cristina⁹. Otros grandes investigadores como Christine Reno (Vassar College, New York), Earl J. Richards (Bergische Universität Wuppertal), James Laidlaw (University of Edinburgh), Gabriella Parussa (Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3), Lori Walters (Florida State University), y los traductores Eric Hicks y Thérèse Moreau, entre otros, han impulsado la obra de esta gran autora.

Para enmarcar el pensamiento pedagógico de Pizan y la cuestión de la mujer en la época bajo-medieval ha sido fundamental el trabajo del dominico Vicente de Beauvais *Tratado sobre la formación de los hijos de los nobles* (1246), sobre todo la cuarta parte, dedicada enteramente a la formación

⁷ El manuscrito London, British Library, Harley MS 4431 es la compilación que más tratados de Cristina de Pizan alberga. Está digitalizado por la Universidad de Edimburgo y enmarcado dentro del proyecto “*The Making of the Queen’s Manuscript*”. Comisionado por la reina de Francia Isabel de Baviera, la colección fue planificada, copiada, decorada y corregida bajo la supervisión directa de Cristina, antes de ser presentada por ella misma a la reina a principios de 1414.
URL: <http://www.pizan.lib.ed.ac.uk/index.html>

⁸ WILLARD, C. C., *Christine de Pizan, her life and works*, Persea Books, New York, 1984.

⁹ Este autor ha inventariado todos los manuscritos, ediciones antiguas y obras críticas de Pizan en: KENNEDY, A. J., *Christine De Pizan: a Bibliographical Guide and Supplement I*, (Research Bibliographies & Checklists), Grant and Cutler ed., London, 1994.

de la mujer¹⁰. Como fuente primaria es una importante aportación pues guarda estrecha relación con el contenido expuesto por Pizan. Además, la edición bilingüe que he manejado incluye un rico estudio preliminar realizado por el Profesor Vergara, cuyo Capítulo VI lo dedica a la educación de la mujer en la Edad Media.

El pequeño tratado que escribiría la noble Dhuoda de Septimania a su hijo Guillermo (843) fue una referencia de peso para entender cómo se abordaba el contenido pedagógico desde los ojos femeninos¹¹. Boccaccio y sus *Mujeres preclaras* (ca. 1361) y Jacobo de la Vorágine y su recopilación de vidas de santos titulada *La leyenda Dorada* (ca. 1264) son inventarios de vidas ejemplares sin cuya contrastación habría sido difícil comprender la *Ciudad de las Damas*. A nivel historiográfico ha sido importante contar con las digitalizaciones de la *Description de la Ville de Paris* de Guillebert de Mets (s. XIV) así como del propio libro de Cristina de Pizan, la biografía de Carlos V, que representó un hito en las crónicas francesas y que fue conocido como *Le Livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V* (1404)¹².

Este trabajo está dividido en tres grandes bloques. El primero se centra en la vida y obra de Cristina de Pizan. Comenzamos con una introducción histórica general. Con ella pretendemos situar el momento y el lugar en el que vivió nuestra escritora, así como ofrecer una reflexión sobre los factores precedentes que contribuyeron a la extinción de la Edad Media en el territorio francés. Tras esta aproximación histórica profundizamos en los aspectos biográficos más importantes de la vida de nuestra escritora, factores que al mismo tiempo nos irán mostrando su prolija producción literaria¹³. Los primeros apartados sobre su vida describen su infancia en la corte de Carlos V

¹⁰ BEAUVAIS, VICENTE, *De eruditione filiorum nobilium* (1246), ed y trad. ADEVA, I. y VERGARA, J., UNED y BAC, Madrid 2011, p. 643-823. La cuarta y última parte del libro la dedica a la formación de la mujer, desde el capítulo XLII al LI. Trata cuatro grandes temas: la formación moral y literaria de las niñas; de la vida matrimonial de las hijas; de la viudez consagrada y de la virginidad consagrada.

¹¹ Dhuoda, mujer de Bernardo de Aquitania, escribió en 843 su *Liber Manualis* para educar a su hijo Guillermo en la virtud. La autora no es una teóloga pero su sentido de madre cristiana le impulsa a hablarle sobre Dios y sobre la práctica de la moral cristiana con cercanía y convencimiento. Se detiene en explicarle los siete dones del Espíritu Santo y las ocho Bienaventuranzas. Corona el manual hablándole de la muerte del cuerpo y la del alma, y exhortándole a leer y a rezar. DHUODA, *La educación cristiana de mi hijo*, trad. y notas MERINO, M., ed Eunat, Pamplona, 1995.

¹² El *Livre de Fais et Bonnes Meurs du Sage Roy Charles V*, está digitalizado en Gallica, BNF, partes I y II en tomo V (1824) y parte III en tomo VI (1825) en *Collection complète des mémoires relatifs à l'histoire de France*, ed. Petitot, M., Paris.

¹³ Además de describir los tratados a lo largo de esta primera parte, al final de este trabajo, en el Anexo I, ofrecemos una tabla con la información detallada para cada título.

y quedan coronados con un pequeño estudio sobre cómo se realizaba la instrucción de niñas y jóvenes, lo cual nos dará una idea de lo diferente que pudo ser su educación al abrigo de la ciencia de su padre, el médico y astrólogo Tommaso da Pizzano. En la mitad de su vida, cuando quedó viuda, también encontramos un momento esclarecedor, pues ella misma da testimonio escrito de cómo comenzó su auto-formación, y de los primeros pasos en la literatura. Siendo ya una escritora reconocida, cuando la guerra de los Cien Años aun no había llegado a su fin, veremos la gran novedad que supone para el París bajo-medieval que esta mujer de origen veneciano alcanzara gran renombre como erudita y que se le encargaran tratados desde todas las casas de Francia. Finalizamos esta primera parte haciendo una síntesis sobre las características más relevantes de su imagen y su personalidad, las cuales conforman la figura de una de las más innovadoras de su tiempo.

El bloque central de esta investigación lo hemos titulado “*Dos tratados para la mujer*” y aborda los dos opúsculos que Cristina de Pizan escribió para la mujer: la *Ciudad de las Damas* y el *Tesoro de la Ciudad de las Damas*, ambos compuestos alrededor de 1405. Como se verá, la manera de abordar el análisis de sendos tratados es diferente. Sobre el primero, la *Ciudad de las Damas*, damos una visión general de su forma y contenido, pues, aunque es un libro muy enjundioso en cuanto a la cuestión de la mujer, no es un tratado propiamente educativo.

Titulamos los primeros apartados del análisis del contenido de la *Ciudad* sirviéndonos de la metáfora de la construcción; con ello queremos recalcar las características virtuosas que la autora extrae de las vidas ejemplares femeninas que va mostrando, y que tan importantes son para la argumentación por la defensa de la dignidad de la mujer emprendida por Cristina. La declaración de la Virgen María como Reina de la Ciudad corona este apartado. A continuación ofrecemos una reflexión sobre la impresionante labor secularizadora de este tratado donde se entremezclan hagiografía e historias legendarias e incluso mitológicas. Tras un análisis de ciertas características formales como son algunos recursos literarios y pictóricos, nos dedicamos a estudiar la proyección de este gran *best-seller* de su tiempo.

Sobre el *Tesoro de la Ciudad* recae el peso de esta investigación ya que, además de ser de carácter enteramente pedagógico, es una valiosa pieza de costumbrismo. Su análisis lo hemos acotado en seis partes. Las dos primeras abordan el motivo y el significado de su composición. Nos hemos detenido

en cómo y por qué arranca la elaboración del tratado, el cual, aunque va dedicado a una joven princesa, pretende trascender a toda la comunidad femenina. Para comprender el sentido del *Tesoro* es muy importante entender la universalidad de su intención pedagógica y su necesidad de extensión a todas las mujeres, por ello nos detendremos en el tema educativo en diversos puntos de la investigación.

La estructura y contenido son analizados en la tercera parte. A pesar de estar perfectamente ideado en tres libros que a su vez están compuestos por capítulos, la autora prepondera su discurso por encima del orden y hace suyos temática e intención pedagógica. El resultado es una exposición fresca y cercana que se va adaptando al nivel de la destinataria, por ello esta tercera parte del análisis del *Tesoro* la hemos subdividido en formación de la princesa, de las nobles y las damas de la corte y, finalmente, de mujeres del resto de rangos sociales. En la cuarta parte se estudia la proyección literaria de este precioso opúsculo bajo-medieval del cual se conservan más de una veintena de manuscritos y tres incunables. También ofrecemos un estudio de la incidencia renacentista y de cómo en la época moderna la producción literaria de Cristina de Pizan cayó en la laguna del olvido. Finalmente, a través de una perspectiva historiográfica, se sitúa el momento del re-descubrimiento de su obra y se hace un inventario de las investigaciones que contribuyeron al rescate de esta prolija escritora.

El estilo literario ocupa la quinta parte del análisis. El francés medio no contaba con signos de puntuación, ni con normas ortográficas o gramaticales definidas, por ello nuestro análisis de la lengua lo hemos centrado en el estilo del discurso así como en los géneros literarios utilizados. Su manera de escribir sencilla e ilustradora es un signo más de que perseguía la formación de todo tipo de mujer, desde la distinguida hasta la más corriente. La sexta y última parte temática que acota el *Tesoro* ahonda en las diferentes fuentes que han nutrido su contenido. No sólo son de gran peso los textos sagrados sino también las enseñanzas de los Padres de la Iglesia, los autores antiguos y los medievales. También hemos querido abrir un apartado para los dichos y proverbios populares encontrados pues pensamos que son una viva muestra de su sensibilidad hacia lo familiar y lo cotidiano. Finalmente, se recogen los ejemplos de vidas modélicas ya que conocer quiénes son para la autora sus hitos a seguir nos acerca a la mentalidad de esta gran escritora.

El tercer y último gran bloque de esta tesis trata sobre cómo es el ideal de

mujer que Cristina de Pizan pretende con su doctrina. Lo hemos titulado “*Una mujer educada, un tesoro para todas*”, queriendo hacer alusión a dos ideas: por un lado, a la gran contribución que supone para la comunidad femenina una mujer bien formada, y, por otro, lo que para Cristina representa la educación y el saber. En él desglosamos la estructura noética de la formación para la mujer propuesta por nuestra polígrafa, y de qué manera pretende su desarrollo y aplicación en todas las escalas sociales. Comenzamos por definir el concepto de mujer en el medievo y cómo éste fue evolucionando desde los primeros siglos de la Iglesia Primitiva. Ocupa el siguiente apartado cuál es el fin de la educación femenina. Es de vital importancia entender que la relación con Dios da sentido al hombre y a la mujer cristiana y a su cultura, y que Cristina parte de ese ideal cristiano. Seguidamente tratamos de la edad que propone para el comienzo de la instrucción y cómo realizar la elección del maestro, tras lo cual profundizamos en el contenido educativo que creía necesario para la formación femenina. Los dos últimos puntos descubren la dimensión social de la mujer, uno sobre cómo dedicar el día a día y el otro sobre cómo relacionarse en sociedad.

Para finalizar ofrecemos las conclusiones sobre este estudio las cuales esperamos aporten a la comunidad científica un conocimiento más amplio sobre esta gran autora y sirvan como material para futuras investigaciones.

Quisiera dejar plasmado mi profundo reconocimiento a mi profesor y director de tesis D. Javier Vergara Ciordia, quien no sólo me ha corregido pacientemente los errores sino también me ha dado aliento y confianza, a pesar de mi torpeza. Su valiosa producción escrita es estela recurrente de este trabajo y sus sabios consejos los recibí como oro en paño, lo cual no puedo hacer más que agradecer sinceramente.

Durante estos casi diez años de investigación me he ido aproximando a la figura de Cristina de Pizan a través del estudio de su vida y de su obra mas cuanto más he sabido de ella subyace en mi la impresión de que más me alejé, más me quedó por conocer. En aquellos momentos en los que esta investigadora concluyó afirmando que creía saber cada vez menos, reclinada en su estudio, ojeando libros aquí y allá, probablemente vendrían a visitarme las tres Damas Razón, Rectitud y Justicia, y me dirían: “*Querida, consuélate, pues tú has encontrado el camino de tu inspiración natural*”. Tras lo cual es posible que me dictasen lo que seguidamente acontece.

A.S.V.

CAPÍTULO I

CAPÍTULO I

Contexto histórico

1. FRANCIA Y EL DESMORONAMIENTO DEL MEDIEVO¹⁴

A lo largo de los tres primeros siglos del segundo milenio, mientras el pontificado y el Imperio se debatían su poder sobre el mundo, las monarquías occidentales que escaparon a la autoridad imperial alcanzaron un notable progreso económico y político, base de su ulterior constitución en los estados modernos. La descomposición del sistema feudal es uno de los fenómenos históricos que sintetiza lo que aconteció en aquella época. En estrecha relación surgirían los primeros grupos sociales que se ven favorecidos por el incremento del comercio y de la intensificación de los contactos con Oriente como resultado de las Cruzadas. La recepción del derecho romano justiniano con la afirmación de la autoridad real marcaría el nuevo talante en el orden jerárquico, donde las ideas universalistas del pontificado y del Imperio ven su inminente fracaso.

¹⁴ Cf. las siguientes lecturas consultadas: HALPHEN, L. et SAGNAC, P., *La fin du Moyen Age. La désagrégation du monde médiéval* (1285-1453), Librairie Félix Alcan, Paris, 1931; NAVARRO, F. (direc) *Historia Universal, Baja Edad Media y Renacimiento, Desarrollo y consolidación de la monarquía francesa y La Guerra de los Cien Años*, Salvat, Madrid, 2004; PERNOUD, R., *La mujer en tiempo de las catedrales*, ed. Juan Granica, Barcelona, 1982.

Cuatro grandes monarquías se afirman en Occidente durante estos primeros siglos: Inglaterra, Francia, Castilla, y la Corona de Aragón. De estas cuatro, Francia constituye el modelo perfecto de afianzamiento de la monarquía gracias a su eclosión territorial. La sociedad caballeresca francesa se desintegraría salpicada por el enfrentamiento entre dos fuerzas naturales que por un lado impulsan a la concentración y por otro lado al desmoronamiento. Los vasallos poderosos, a través de una política de matrimonios y de compras tomada del ejemplo de la misma casa real, cercaron las propiedades al mismo tiempo que extendieron los feudos. Carlos de Anjou dominaba Anjou, Maine y la Provençe. En el transcurso del siglo XIV, los descendientes de Roberto de Clermont agruparon en torno a la céntrica provincia de Bourbonnais Auvergne, la Marche, le Forez, le Beaujolais y les Dombes. Por otra parte, los pequeños feudos pertenecientes a señoríos lugareños se subdividieron en minifundios. Las particiones, las sucesiones y las ventas provocaron el desmoronamiento de los grandes feudos.

De este modo llegó a haber señoríos sin tierras que se mantenían por el derecho a cobrar impuestos; otros perdieron la utilidad de su dominio por haberlo desmembrado. Nobles sin propiedades, sucesores mal avenidos víctimas de perturbaciones económicas y, a costa de todos ellos, los nuevos señores de origen plebeyo. Los elementos constitutivos del señor feudal los adquirirían los nuevos paisanos enriquecidos y todo el sistema de vínculos personales, de obligaciones recíprocas sobre los que estaba fundada la feudalidad se enturbió. Su decadencia se aceleró con el contraste entre la rigidez de las obligaciones feudales y las nuevas condiciones económicas. Las rentas en especies tenían sentido en una época en la que la moneda escaseaba pero fueron perdiendo su valor a medida que el intercambio mercantil se incrementó y con ello la circulación monetaria. La depreciación de las rentas feudales seguiría su curso hasta alcanzar su crisis máxima la cual vendría muy relacionada con la guerra de los Cien Años que contribuiría a seguir acelerando la evolución social.

Mientras el señorío venía determinado por la posesión de los terrenos la nobleza se caracterizaba por ser un derecho de nacimiento. Para hacer frente al peligro inminente que amenazaba con la pérdida de ese reconocimiento heredado desde la cuna, la nobleza se preparó para la lucha. Ante todo buscaba resistirse contra la usurpación del poder monárquico, contra sus libertades extremadamente peligrosas: los derechos de justicia, los cuales, con el

desmoronamiento de los señoríos, se volvieron onerosos; y las guerras privadas, donde en nombre del rey se medían las fuerzas y se vertía la sangre agotando de ese modo la fuente de su propio poder como noble.

En un país como Francia donde la transformación social avanzaba con mayor celeridad que en el resto de Europa, los lugareños adquirieron una cierta prosperidad y su libertad individual se vio beneficiada. Los reyes carpetianos proclamaron disposiciones liberales por las cuales los campesinos estaban autorizados, mediante el pago de un rescate inmediato o de una renta, a salir de la condición servil. La servidumbre estaba en clara regresión. Todo ello hace evidente que en el mundo rural francés reinó una prosperidad cierta. La población rural representaba nueve décimas partes del total de la población francesa. Y es que el sistema feudal evolucionó sobre todo en favor de los campesinos. La propiedad enfiteútica (cesión perpetua mediante el pago anual de un canon) o el arrendamiento según censo, sin límites para el libre uso del cultivador, aseguraba a éste contra las posibilidades de evicción (pérdida del derecho) y le daba, mediante pequeñas tasas, la propiedad de hecho de su tierra. Si al trabajador de la tierra no se le adecuaban las tasas, siempre le quedaba el derecho a marcharse; y el señor, cuya tierra corría el riesgo de quedar baldía, prefería cesarla de nuevo por una renta más baja todavía. La pérdida de valor en especias fue acuciante pero aun lo fue más la bajada de las rentas de las tierras.

Los derechos señoriales se transformaron en derechos reales. La condición de la persona estaba en detrimento a favor de la tierra que se poseía. Por aquella época los nobles tuvieron que aceptar la condición modesta de gerente que daba más beneficio que rentas cada vez más mermadas. No obstante, a pesar de esa nueva prosperidad lugareña el campesino ya no estaba protegido ni contra las guerras ni contra los pillajes sino todo lo contrario, sería la primera víctima. La situación empeoró enormemente cuando el conflicto anglo-francés se extendió de modo endémico en todo el reino de Francia, momento en el que la clase campesina veía su auge paralizado durante mucho tiempo.

En busca de prosperidad, muchos de ellos se encaminaron hacia focos donde habitar, lugares que ofrecieran seguridad y un medio de vida. La paulatina participación de estos grupos hasta entonces desconocidos en la sociedad provocó un gran viraje en el devenir del bajo-medieval. Se intensificó el comercio y con ello el intercambio cultural y en las grandes villas se hizo

necesaria una regulación no sólo en el plano jurídico sino también en el educativo. Detrás de las murallas de sus ciudades los burgueses también se veían protegidos. En los siglos precedentes se habían ido emancipando de la tutela feudal, obteniendo licencias para organizarse y, en el plano ejecutivo de la administración local, pudieron desarrollar su industria y su comercio.

Habitados a vivir en un mundo cristiano, donde los límites de los estados y las características nacionales eran todavía indeterminados, los ciudadanos escrutaron más allá de sus fronteras y dominios para descubrir los principios de la organización ideal. El Imperio había fracasado de su utopía de dominación universal tras la muerte de Federico II, quien no pudo ver realizadas sus pretensiones. La Iglesia aparecía en ese momento como la sola institución alrededor de la cual debían agruparse y a la que se debían subordinar los Estados. Esta elaboró un sistema político racional, el sistema teocrático, el cual alcanzó treinta años antes con Inocente IV su expresión más completa y precisa.

Desde el reinado de Luis IX el Santo (1235) la monarquía francesa experimentó una determinación creciente. El monarca se rodeó de unos servicios administrativos reales legistas, al mismo tiempo doctrinales y pragmáticos, que fueron definiendo las funciones de la realeza y haciendo vigentes las distintas prerrogativas. Bajo su reinado se elaborarían las famosas ordenanzas que impregnaron de espíritu cristiano el panorama político francés. En las escuelas se estudiaba el derecho civil, es decir, el derecho romano. Si bien la universidad de París continuó ignorando toda ciencia jurídica que no se rigiera por el derecho canónico, en cambio las de Orléans y Montpellier se inclinaron por el derecho romano. En Languedoc, país de derecho escrito, los juristas de la corona se familiarizaron con los comentarios del derecho romano por los que los maestros de Bolonia se destacaron y, como los apologistas de los emperadores alemanes, encontraron reafirmada la supremacía y la omnipotencia del Estado representado por el soberano.

Hacia las posibles oposiciones que pudieron surgir contra el poder real no se reparó en medios. Se llevó hasta las últimas consecuencias el principio feudal de sumisión personal al monarca. El derecho de apelar al soberano, la confiscación del feudo, la pérdida de derechos del vasallo rebelde o simplemente infiel a sus deberes serían utilizados muy a menudo. Y por encima de todo, restaurada la idea de Estado tomada del derecho romano, se comenzó una completa revolución de conceptos políticos que se alejaban del

mundo medieval. El sistema de linajes de hombre a hombre que caracterizó la feudalidad fue substituido por el concepto más amplio de sumisión sujeta al rey, de individuo a la comunidad nacional. El Estado tenía como razón de ser el servicio al pueblo y éste, a su vez, debía servir al Estado. Así, fundado sobre los cimientos jurídicos de la antigua Roma, la idea de monarquía se consolida y vence a la oposición del sistema teocrático del papado.

2. LA CRISIS MONÁRQUICA FRANCESA: TIEMPO FAVORABLE PARA ESCRIBIR

Tras la muerte de san Luis, su sucesor Felipe III el Atrevido heredó vastos territorios e impulsó a su hijo Felipe IV el Hermoso a continuar con la obra de unificación monárquica. Este monarca intentó demoler los derechos de los señores feudales apelando a la ley. Tanto bajo el reinado de Felipe III como de Felipe IV se envió por las provincias a comisarios del dominio para propagar la oferta de la liberación y negociar con los campesinos. No sólo la emancipación de los siervos supuso una medida fiscal ventajosa para un tesoro siempre ávido sino que también serían válidas otras estrategias con el fin de engrosar las arcas reales: persecución de los hebreos, supresión de la orden de los Templarios y confiscación de sus bienes e imposición de nuevos tributos. Además, se minó con fuertes impuestos los bienes de la Iglesia francesa y se prohibió que los diezmos fueran enviados a Roma, lo que suscitó la oposición de Bonifacio VIII. Tras el reinado de sus tres hijos Luis X, Felipe V y Carlos IV, los grandes señores feudales rehusaron reconocer como rey al hijo de Isabel, la hermana de aquellos, reina de Inglaterra, y entregaron la corona a Felipe VI de Valois, que inició así una nueva dinastía. El hijo de Isabel, convertido en rey de Inglaterra con el nombre de Eduardo III, reivindicó sus derechos a la corona de Francia.

El último siglo de la Edad Media europea fue influido por un fatídico conflicto bélico que enfrentó a las monarquías francesa e inglesa, la guerra de los Cien Años. Pese a que se debatía la corona de Francia entre la dinastía de los Capeto y la de los Plantagenet en realidad lo que se dirimió fue la posibilidad de la creación de una nueva monarquía franco-inglesa que por su

extensión territorial y sus recursos económicos habría sido una potencia hegemónica en el mundo occidental. Este conflicto franco-inglés ya había comenzado tres cuartos de siglo antes, en tiempos de Enrique II Plantagenet, y fue despertándose intermitentemente hasta la paz de París en 1259, conflicto conocido como la Gran Guerra de Occidente. En 1337 se reavivaría esta pugna al inicio de lo que se considera la guerra de los Cien Años, por lo que se puede decir que la segunda es la continuación de la primera.

La muerte de Carlos IV en 1328, el último de los hijos de Felipe IV el Hermoso, fue uno de los factores que desencadenaron la guerra pero no el más importante. De mayor relevancia fue la permanencia de dominios de los reyes ingleses en el suelo de Francia, pese a que estos ya habían sido cercenados en tiempos de los monarcas franceses Felipe Augusto y Luis el Santo. Esta disputa condicionada por el territorio trajo difíciles consecuencias a la próspera industria textil flamenca, la cual se surtía casi exclusivamente de lanas inglesas pese a que el conde de Flandes era vasallo del rey de Francia. La rica y numerosa burguesía flamenca se inclinaba naturalmente hacia Inglaterra pues este país representaba su fuente de suministro y un importante mercado adquisitivo de sus telas, además de que los reyes ingleses apoyaron sus frecuentes rebeliones contra su conde. Por ello fue en Flandes donde se inició la guerra en 1337, cuando el rey inglés Eduardo III reclamó solemnemente la corona francesa.

En Francia, la ausencia de su monarca Juan el Bueno que permanecía cautivo en Londres y la poca edad de su heredero Carlos marcarían un período crítico entre 1356 y 1360, período durante el cual Francia ensayó, sin éxito, un sistema parlamentario, experimentó una revolución política burguesa y otra social campesina mucho más sangrienta y, finalmente, sufrió la dictadura de Carlos el Malo. Cuando pudo regresar Juan el Bueno de su cautiverio no disfrutó mucho de la corona pues fallecería en 1364. Le sucedería su hijo Carlos V, quien poseía un espíritu metódico y una admirable inteligencia. Así nos lo describe nuestra autora Cristina de Pizan en su ya mencionada biografía sobre el rey, de quien relató afables anécdotas y convirtió su vida y su persona en una figura legendaria. El Sabio, aun repudiando el parlamento, entendió que un monarca debe ser el gerente de la nación, no su dueño. Supo rodearse de consejeros competentes como Raoul de Presles, el Sabio Nicolás de Oresme, y el canciller y escritor Philippe de Mezières, llamados *los políticos*, para quienes el gobierno era una verdadera ciencia

con sólida base económica. En su corte serviría como médico y astrólogo el padre de Cristina, el italiano Tomasso de Pizzano, boloñés afincado en Venecia.

Una excelente administración restableció el país de los desastres de la guerra. El monarca confió el mando de sus ejércitos a Bertrad du Guesclin, caballero gascón de gran conocimiento militar que aprovechó la paz para saldar cuentas con Carlos en Malo, quien finalmente tuvo que renunciar a sus feudos normandos a favor de la corona francesa mediante el tratado de Aviñón en 1365. La guerra se reanudó y Carlos V conseguiría algunas victorias que apuntaban al desenlace de ese largo conflicto bélico mas su prematura muerte en 1380 no provocaría más que un empeoramiento de la situación. Cristina de Pizan vivió esta pérdida como un gran giro de Fortuna pues la desaparición del monarca representó un desencadenante de desgracias que cambiarían su vida por completo. Poco a poco sus protectores fueron falleciendo, primero fue el rey, después su padre y finalmente su marido. No obstante, desde esta situación crítica se despertaría y se desarrollaría en Cristina un gran talento con las letras.

Durante el período en el que nuestra autora emprendió su carrera como escritora, en Francia se desató una oleada de turbulencias. Bandas de miserables, vagabundos y bandidos, triste secuela de la guerra y pestes reiteradas, asolaban el país. En 1389, el nuevo regente Luis de Orleans, hermano menor del loco rey Carlos VI, quien hacía las funciones de rey durante la minoría de edad del delfín, trató de ordenar un país deshecho con el apoyo de los antiguos colaboradores de Carlos V. Esfuerzo en vano ya que la corte seguía bajo la égida de la reina madre Isabel de Baviera y Carlos VI, con una debilidad mental acuciada. La muerte en 1404 del hermano menor de Carlos V, Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, dio a la pugna entre príncipes una mayor acritud. Su hijo, el nuevo duque Juan sin Miedo quedó exculpado del asesinato de su primo Luis de Orleans (1407) mas se desataría una lucha sin cuartel entre los armagnac y los borgoñones. Para Cristina las disputas entre casas reales no hicieron más que avivar su preocupación por la reconstrucción moral del país. Todos esos años de controversia fueron para ella años de una fructífera producción literaria cuyo carácter pedagógico pretendía formar no sólo a los altos mandatarios sino a todos los sectores de la sociedad. Preocupada por la decadente situación de su país, Cristina apostó por difundir el saber como vía para la regeneración moral de sus

conciudadanos por lo que dedicaría gran parte de su carrera profesional a componer tratados educativos.

Para encontrar un mecenas aprovechó las rivalidades de poder. Las cortes potenciaron el patronazgo de las artes ya que por un lado servían de animación en la vida de la corte y, por otro, la influencia de la corte de cara al exterior se veía nutrida de prestigiosos personajes. Frente a esa búsqueda de aires originales una novel escritora de origen italiano atraería la atención de los círculos culturales no sólo por ser mujer y por defender a las de su sexo públicamente sino por demostrar su alto talento como escritora. En su doctrina subyace la moral cristiana desde la que parte y mediante la cual cualquier acción tiene como meta dar a conocer a Jesucristo, amar a Dios sobre todas las cosas y a cumplir los mandamientos. Toda su obra la escribió en francés medio, lengua que le permitió llegar a cualquiera que leyera o escuchara sus escritos.

Tras uno de los lustros más prolíficos para nuestra escritora, en París se produjo un nuevo brote reaccionario dirigido por el carnicero Simon Caboché y sus *cabochiens*, quienes contaban con la protección del duque de Borgoña. La burguesía de la capital, asustada por los excesos de la revolución, se pasó al bando de los armagnac y Juan sin Miedo se vio obligado a pactar con los ingleses para recuperar su posición política. Esta alianza franco-inglesa permitió al rey inglés volver a desembarcar en Normandía y encender nuevamente la guerra. Enrique V tomó Ruán y derrotó a la caballería del condestable Bernardo de Armagnac en Azincourt (octubre 1415), terrible batalla para cuyas víctimas y sus familiares Cristina compondría su *Carta sobre la prisión de la vida humana* (1416-18).

Al amparo de los ingleses Juan sin Miedo volvió a dominar París, manteniendo bajo su custodia al enfermo Carlos VI. Pero los armagnac se agruparon alrededor del delfín, mientras el pueblo francés sucumbía en un terrible desconcierto. En 1419, en una entrevista entre el delfín y Juan sin Miedo, éste fue asesinado brutalmente y el monarca inglés se convirtió en el amo de Francia. De hecho y de derecho, pues la frivolidad de la reina Isabel de Baviera sembró la duda sobre la paternidad del delfín. Dudas que la misma reina pareció disipar firmando el tratado de Troyes (1420) por el que se reconocía como heredero del trono de Francia a Enrique V de Lancaster, previo matrimonio con Catalina de Valois, hija de Carlos VI e Isabel de Baviera.

El tratado de Troyes aceptado por la universidad, por el Parlamento de París y por los Estados Generales excluía al delfín de la sucesión y entregó Francia al monarca inglés. Mas la muerte casi simultánea de Enrique V y de Carlos VI (1422) planteó una nueva coyuntura pues el hijo de Enrique V era todavía un niño. A la par, el delfín Carlos VII ya tenía su corte en Bourges a pesar de que ingleses y borgoñones aliados dominaban la mayor parte del país. El nacionalismo se identificaba con la monarquía de los descendientes de Luis el Santo y era indudablemente mucho más vivo entre las masas populares que entre la aristocracia.

La *grand pitié du royaume*, la pena que inspiraban las desgracias del país se convirtió en una expresión popular. Dios había castigado a Francia por sus pecados pero el Señor no permitiría la ruina y la muerte de las buenas gentes del país de Carlomagno, martillo de paganos, y de san Luis, el asceta coronado. En ese nacionalismo colectivo impregnado de religiosidad se explicarían los éxitos de la Doncella de Orleans, que a través de su fe ardiente consiguió convencer al delfín para que apoyara su misión y a los ejércitos para que actuaran con valor en defensa de su país. Orleans fue liberado por la humilde pastorcita y su ejército y el delfín fue coronado en Reims. Cristina de Pizan fue la primera en ensalzar la gran hazaña llevada a cabo por la *pucelle* con su *Poema a Juana de Arco* (julio 1429), último poema que se conserva de su puño y letra. Aunque Juana declaró su misión cumplida continuaría la guerra al servicio del rey, error que la doncella pagaría con la vida.

La lucha continuaría, aunque el monarca hizo la paz con el duque de Borgoña en 1435. Normandía y Guyena fueron reconquistadas y al final de la guerra (1453) a Inglaterra únicamente le quedaba Calais. Mientras tanto, Carlos VII reforzaba su poder real, reafirmando su superioridad sobre la Iglesia nacional (Pragmática Sanción de Bourges, 1438) y su banquero, Jacques Couer, introducía reformas financieras necesarias para dotarlo de un ejército permanente. Sin duda un conflicto tan largo afectó no sólo a los países participantes sino al resto del occidente europeo. Se ha dicho que si no se hubiese dado la guerra de los Cien Años quizá se habría podido parar la ofensiva turca en los Balcanes y evitar la caída de Constantinopla. Lo cierto es que lo que si promovió fue la consolidación de la casa de Borgoña, factor de incalculables consecuencias para la historia europea posterior, y la larga época de turbulencias en Inglaterra conocida como la guerra de las Dos Ro-

sas. En el orden interno la guerra reforzó el autoritarismo monárquico. Las reformas centralizadoras y militares de Carlos VII dieron más fuerza al poder real. La guerra de los Cien Años empeoró el brote depresivo general de Europa debido a la despoblación y el descenso de la producción originados por las terribles pestes de la segunda mitad del siglo XIV. La población francesa buscaba una nueva identidad.

Vida y obra de Cristina de Pizan

1. ASPECTOS BIOTOPOGRÁFICOS

En diciembre de 1368, el rey de Francia, Carlos V el Sabio, recibía con grandes honores en su palacio a la familia Pizzano. Para una niña de cuatro años aquella ostentosa ceremonia permanecería en su memoria como uno de los hechos más grandes acontecidos en toda su vida. Fue un gran momento esperado por su madre, sus hermanos y sus parientes, quienes después de más de tres años haciendo planes y preparaciones realizaron el largo viaje desde Italia para instalarse finalmente junto a su padre. En el gran día de la recepción, las mujeres se vistieron con traje típico lombardo, finamente decorado y, junto al resto de la familia, fueron presentados al rey en el palacio del Louvre de París, donde se les dio una atenta acogida y se les agasajó con regalos generosos.

Esto nos lo cuenta de primera mano Cristina de Pizan en su *Vision* (1405-6). En otros de sus tratados autobiográficos, la escritora relata los detalles de su vida hasta dar con el retrato ideal de sí misma. En su *Camino del largo estudio* se califica a sí misma “*hija del estudio*” mientras que en el prólogo a su *Carta a Othea* se compara a “*una pequeña campanilla de la que una gran voz suena*”. Por todos es sabido que cuando uno es su propio cronista se ve forzado a dar algunas pinceladas inventadas que adornen los hechos pasados, no sólo para enriquecer el relato sino para acentuar algo que no se quiere dejar en el olvido. Pero en el caso de Cristina de Pizan su obra se muestra veraz a priori y esto se debe principalmente a dos aspectos.

El primero hace referencia al contenido de sus obras. Los casi cuarenta tratados que compuso versan alrededor de tres grandes temas: el estado de la

monarquía francesa, la educación de la sociedad y la dignidad de la mujer. Cristina se muestra ecuánime en sus opiniones y en los consejos morales, y muy a menudo se preocupa por aludir a las fuentes de referencia en las que se basa, lo cual enriquece y avala su pensamiento.

Por otro lado, como segundo aspecto que impregna de transparencia toda su obra, nos referimos a la variedad de géneros y formas literarias empleados por la escritora a lo largo de su carrera profesional. Un mismo tema, como puede ser el del combate al falso amor cortés, lo aborda desde la lírica, la narrativa, el romance y hasta es capaz de componer un poema en lenguaje jurídico. El contar un hecho histórico desde varias perspectivas o el volver sobre los mismos preceptos morales una y otra vez nos induce a pensar que hay poco de ficción y que su intención es instruir en la verdad.

En los difíciles tiempos de guerras civiles francesas, Cristina se abrió paso entre los sabios parisinos y, gracias a su talento emprendedor, a su sensatez y a su humildad, se labró un alto prestigio académico y social. Cristina de Pizan se presenta en la Baja Edad Media como uno de los más elocuentes modelos de apasionamiento por las letras y la filosofía, del cultivo de la verdad y de la creatividad.

Padre, médico y astrólogo

Cristina dejó su ciudad natal, Venecia, a una edad demasiado temprana como para tener recuerdos claros sobre ella. No obstante se sentía muy orgullosa de ser italiana y esta característica condicionaría el resto de su vida así como su obra. Casi cuarenta años después, contemplando las miserias del mundo que le rodeaba, se detuvo a hablar de Venecia en su *Livre de la Mutacion de Fortune* como “*una rosa entre las espinas... que reposa en medio del mar*”, recalcando con orgullo el origen troyano, el lugar estratégico que ocupaba esta ciudad, y su forma de gobierno republicano.

Cuando Cristina nació, alrededor de 1364, la ciudad de Venecia se estaba recuperando de las desgracias por las que acababa de pasar. El terrible terremoto de 1348 sumado a la peste bubónica, la temible Muerte Negra, se habían llevado más de la mitad de la población antes de extenderse al resto de Europa. Algunos cronistas de la época llegaron a la conclusión de que

tanta miseria era un castigo de la Providencia por todo el mal cometido. Venecia había estado en guerra con sus vecinos del norte así como en reyertas marítimas con Génova. Diez años antes, la subida al poder del *doge* Martino Faliero trajo grandes desastres a la ciudad que culminaron con la ejecución de éste. La creencia de que el movimiento de los planetas estaba ligado a la manera a través de la cual Dios castigaba al pueblo se extendió y algunos hechos sobrenaturales afianzaron estas supersticiones. Por ejemplo, cuentan las crónicas que las campanas de la catedral de San Marcos tocaron solas cuando comenzó el terremoto. En el siglo catorce la astronomía casi había alcanzado su cenit como rama práctica del saber científico.

Tommaso di Benvenuto da Pizzano¹⁵ nació en Bolonia a comienzos del siglo XIV. Su familia era natural de Pizzano, villa situada al sureste de la capital, pero emigró a Bolonia en busca de prosperidad. El año del gran terremoto de Venecia, el padre de Cristina todavía era estudiante de astrología en la Universidad de Bolonia, el centro europeo de mayor prestigio en esa rama del saber. Previamente también se había graduado allí mismo en medicina.

Durante la Alta Edad Media los estudios de medicina eran de carácter religioso y se desarrollaban en un ambiente clerical que no traspasaba los monasterios. Mas con el paso de los siglos fueron adquiriendo una tendencia escolástica que tendría su germen en el despertar científico de los siglos XII y XIII y que potenciaría la elevación de la medicina a la primera de las ciencias naturales. En Occidente, dos aspectos fundamentales favorecieron este hecho: por un lado, el descubrimiento y la asimilación de la sistemática científica del llamado “nuevo Aristóteles“, de carácter inductivo y experimental y, por otro, al conocimiento de las traducciones médicas toledanas y salernitanas. El *Libro de la Ciencia* de Alfarabi (m. 950), el *Canon medicinae* de Avicena (s. XI) y el *Liber ad Almansoren* de Rhazes (s. IX) tenían como objeto explicar la dimensión psicofísica del hombre y así elevar la medicina al rango de ciencia teórico-práctica. Hugo de San Víctor en su *Didascalicon* (S. XII) distingue entre una medicina teórica, que explica los principios que sostienen la realidad bio-psico-fisiológica de la naturaleza

¹⁵ El apellido Pizzano se empezó a escribir con “s” a partir del siglo XVI cuando los editores franceses establecieron una falsa conexión entre su apellido y la ciudad de Pisa. En este trabajo hemos intentado escribir siempre el apellido de la escritora como el original, con la “z” de Pizan. Según las reglas ortográficas españolas deberíamos haber puesto tilde en la “a”, pero hemos decidido no ponerla para unificarlo a la manera que se escribe tanto en francés como en inglés.

humana, y una medicina práctica, orientada a prevenir y conservar la salud. Otras obras, como los trabajos del portugués Pedro Hispano, los de Arnau de Vilanova y Maino de Mainieri, son ejemplos significativos. Pero también lo son las obras enciclopédicas de autores como Bartolomé de Glanville, Tomás de Cantimpré y Vicente de Beauvais, que abren sus compendios a la medicina como parte integradora del conjunto del saber ¹⁶.

Todo este saber se cultivó y extendió en el marco investigador de las universidades. En la de Bolonia, la carrera de astronomía incluía el estudio de la retórica, lógica, filosofía natural y astronomía. Este último saber, basado en las teorías geocentristas de Ptolomeo, ofrecía informaciones bastante precisas sobre las posiciones y tamaño del sol, la luna y las estrellas; los planetas, la distancia entre ellos y su influencia en los seres humanos; las estaciones, la diferente longitud de los días y el calendario eclesiástico. Las tablas toledanas del astrónomo Azarquiel (s. XI) y las llamadas tablas Alfonsíes del siglo XIII fueron referente para los estudiosos astrónomos europeos.

Aunque la contribución a la transformación de las universidades por parte de los humanistas fue escasa, la revolución cultural que supuso el Humanismo influyó decisivamente sobre aquéllas. La formación básica del humanista era principalmente literaria, y la Gramática y la Retórica ocupaban un lugar predominante y su afán por contribuir a la educación general de los alumnos, marcaría un carácter divulgador y en algunos casos apasionado y polémico. No obstante e influenciados por todo ello, la mayor parte de los humanistas no estaba en disposición de cursar disciplinas de rango superior como Teología, Derecho o Medicina¹⁷.

Los titulados en estas disciplinas hoy llamadas científicas eran muy caros de encontrar y quizá por este motivo el italiano Tommaso, formado en medicina por una prestigiosa universidad como la de Bolonia, fue requerido en la corte francesa. Junto a la de París, eran dos de los centros más reconocidos no sólo a nivel intelectual sino en la producción de libros. Grandes pre-humanistas como Coluccio Salutati, futuro canciller de la República de Florencia, cursaba estudios notariales en Bolonia. También el canónigo francés

¹⁶ VERGARA CIORDIA, J., *Currículo y transmisión del saber en la Edad Media*, en VERGARA CIORDIA, J. (coord), *Historia del currículo*, UNED, Madrid, 2006, pp. 164 y ss.

¹⁷ LASPALAS PÉREZ, J: *Escuela y currículo en la Edad Moderna*, en VERGARA CIORDIA, J. (coord), *Historia del currículo*, op. cit., pp. 223 y ss.

Jean André estaba enseñando en la universidad, así que es posible que llegara a oídos de Tommaso la gran reputación de la erudita Novella, ejemplo que utilizó Cristina de Pizan en su *Ciudad de las Damas* para ilustrar a la mujer docta:

“Novella...a la cual su padre, Giovanni Andrea (Jean André), hizo estudiar letras y derecho, hasta tal avanzado grado que, cuando se veía obligado por otras tareas, mandaba a Novella a dar la clase magistral a sus estudiantes. Pero para que su belleza no fuera objeto de distracción para el auditorio, se instaló una pequeña cortina delante de la cátedra. Así podía suplir a su padre, que en honor a su hija dio el nombre de Novella super Decretalium a un libro de destacados comentarios sobre decretos, que había redactado”¹⁸

Un antiguo colega de la universidad, Tommaso Mondino da Forlì, ayudó a Pizzano a establecerse en Venecia. Con el tiempo, el médico se casaría con la hija de Mondino, y el nuevo matrimonio se quedó a vivir allí, lugar donde nació Cristina. En la biografía de Carlos V, la escritora hablaría de su padre y su abuelo como “*consejeros asalariados*” de la República Veneciana, lo cual hoy en día se traduce como que ejercían una labor funcional. Los servicios sanitarios venecianos se organizaron en 1344, así que es probable que su padre tuviera un puesto de médico allí. Los comerciantes de Venecia, que tenían un gran peso en las decisiones socio-económicas, daban mucha importancia a la calidad del servicio médico y contrataban buenos profesionales para supervisar el funcionamiento de hospitales y asilos. Pero, a pesar de estas nuevas medidas sanitarias, la peste siguió azotando durante todo el siglo siguiente.

Tommaso debía estar al tanto del dilema que se debatía en los círculos sociales culturales sobre el valor de la medicina y el de la literatura. En ese momento, la tradición escolástica sufría una regresión en su popularidad ya que la creciente actitud positivista ante los fenómenos físicos eclipsaba la visión poética del mundo de autores como Petrarca¹⁹. Este precursor del humanismo rechazaba el escepticismo de los seguidores de Averroes y se regía por el concepto agustiniano de filosofía cristiana como una guía moral

¹⁸ *La ciudad de las Damas* (1405), Libro II, Cap. XXXVI.

¹⁹ Petrarca (1304-1374) se mostró muy alejado tanto de la medicina como de la astrología. Tanto su *Invectivae contra Medicum* como algunas cartas a sus amigos son un claro ejemplo de este rechazo. En Petrarca encontramos algunas claves fundamentales del movimiento humanista concebido entre la síntesis cristiana y grecolatina: admiración por los clásicos, recuperación de textos en griego y latín, interés por la filosofía (la ética) y su espíritu cristiano.

y ética para el perfeccionamiento humano. Aunque es posible que Tommaso estuviera más bien de parte de los adversarios de Petrarca, Cristina siempre insistió en que su padre nunca sobrepasó los límites del dogma cristiano con su astrología.

Un poco después del nacimiento de Cristina, la familia regresó a Bolonia por asuntos personales. Nunca volvieron a Venecia, una decisión que quizá vino influenciada por la muerte en julio de 1365 del gran *doge* Lorenzo Celso y la sucesión del poderoso octogenario Marco Corner, cuyos intereses por el pueblo apuntaban más hacia lo comercial, en detrimento de lo intelectual. Es probable que el padre de Cristina, hombre con aspiraciones científicas, no congeniara con las tendencias de la atmósfera capitalista. En *L'Avisión Christine* nuestra autora habla de su padre y alaba su “*alto conocimiento de las ciencias*” y en la biografía que hizo de Carlos V dice que su padre era “*filósofo, funcionario y consejero del rey*”. También alaba su competencia como “*astrónomo y matemático*”. La única característica negativa con la que retrataría a su padre fue que no tenía ningún talento financiero.

Una vez de vuelta a su ciudad natal, Tommaso recibió dos ofertas de trabajo, una proveniente de Francia y la otra de Hungría. En aquel momento muchos eran los monarcas que se servían de los astrólogos como consejeros. Ya en el siglo XIII Federico II de Hohenstaufen y Alfonso X el Sabio sentaron precedente con esta costumbre. También lo haría Luis II de Hungría, conocido como mecenas de las artes y cuya ambición era fundar una universidad en Pecs. El astrólogo italiano debió encontrar más atractiva la oferta de Carlos V de Francia pues, tal y como explicaría Cristina, su padre quería trabajar en la Universidad de París y en la corte francesa. Así pues, una vez hubo dejado a su familia bien instalada en Bolonia, partió hacia París con la intención de volver en un año o dos. Al final del primer año, se le invitó a permanecer allí y después del tercer año, frente a la oferta de “*posesiones, rentas, y pensiones para mantener su estado dignamente*”, Tommaso decidió atraer a su familia junto a él. Y así fue cómo en diciembre de 1368 el Sabio recibió en el Louvre a la recién llegada familia de Tommaso, al cual en Francia se le conocía por Thomas de Pizan.

Carlos V de Francia, el rey Sabio

Cuando la pequeña Cristina fue presentada al rey francés, el monarca tenía unos treinta años y disfrutaba de su cuarto año de reinado. Ya desde su juventud, Carlos V el Sabio mostraba cualidades intelectuales poco corrientes y un gran interés por las cuestiones científicas del momento. Su pasión por crear una biblioteca comenzó antes incluso de ascender al trono. Se relacionaba con miembros de las facultades de la Universidad de París y fue a través de estos contactos cuando conoció a Nicole d'Oresme²⁰, normando de nacimiento que había estudiado en el célebre Colegio de Navarre, y al cual le encargó las traducciones al francés de las obras de Aristóteles. Oresme tradujo la *Ética*, la *Política* y la *pseudo Ética* y escribió un comentario sobre la cosmografía de Aristóteles, el *De Caelo*.

A fines del siglo XIV era muy difícil encontrar obras de estudio en lengua vernácula y todavía lo sería en los siglos venideros, en parte debido a la corriente humanista y su empeño por hacer perdurar las lenguas clásicas como clave de acceso al saber²¹. Carlos V se adelantó a su tiempo y apostó por atraer el saber hacia la lengua vulgar y, en definitiva, hacia el pueblo. De este modo, aseguraba no sólo la difusión del saber sino su permanencia. Los mismos objetivos tendría Cristina de Pizan cuando decidió escribir toda su extensa obra en francés y dedicarla a todos los estratos de la sociedad.

El Sabio también tenía su astrólogo oficial, Pelerin de Prusia, quien compuso para él un tratado para el uso del astrolabio, junto con una traducción del *Tratado de la influencia de los planetas*, ambas obras dedicadas a Carlos cuando todavía era delfín, allá por el año 1362. Al manuscrito se le añadie-

²⁰ Economista, matemático, físico, astrónomo, filósofo, psicólogo, y musicólogo, Nicole d'Oresme, (c. 1323-1382) fue también teólogo y obispo de Lisieux. Combatió fuertemente la astrología y especuló sobre la posibilidad de que hubiera otros mundos habitados en el espacio. Fue el último gran intelectual europeo que creció antes del surgimiento de la Peste negra, evento que tuvo un impacto muy negativo en la innovación intelectual en el periodo final de la Edad Media. En su Libro del Cielo (*De Caelo*) Oresme desarrolla las ideas de su maestro, Jean Buridan, cuyas teorías sobre el movimiento del universo en algunos aspectos presagian la revolución científica del siglo XVII, ya que propone que es la tierra la que se mueve y no los cielos.

²¹ Uno de los primeros manifiestos que ensalzan las lenguas clásicas como base de las obras científicas es el tratado de Lorenzo Valla (Roma 1406-1457) *De elegantia linguae latinae* (Las elegancias de la lengua latina). Con esta obra arranca también el tópico humanista que explica esta razón de ser: Europa es destrozada y asolada por la barbarie gótica y permanece durante siglos sumida en una completa ignorancia. Perdido el uso de las lenguas clásicas, primero por las invasiones y, más tarde, por la desidia de los tiempos, se había cerrado el acceso a los saberes y a la sabiduría. PERNIL ALARCÓN, P. y VERGARA CIORDIA, J., *Historia de la educación, Edad Antigua, Media y Moderna*, UNED, Madrid, 2002.

ron posteriormente horóscopos preparados para el rey y cuatro de sus hijos. Carlos V sentía tanta devoción por Pelerin de Prusia que le dejó vivir en el Palacio Real para poder disfrutar asiduamente de su compañía. El interés por la astrología venía ligada a la creencia de que una ley sobrenatural fundamentaba el origen de la monarquía. Prueba de ello son las traducciones que comisionó a uno de sus traductores favoritos, Jean de Golein, como *Le Traité du Sacre* o *Rationale Divinarum Officiorum*²². Otro traductor, Raoul de Presles, en el prólogo que hizo a su traducción al francés de la *Ciudad de Dios*, de san Agustín, defiende el origen hierático del linaje de la familia real francesa.

Thomas de Pizan aportaría en la corte no sólo los frutos de su formación en Bolonia sino también su experiencia como funcionario para la República Veneciana. Carlos V le podría consultar sobre sus enfermedades, servirse de las predicciones astrológicas y discutir con él cuestiones científicas abordadas desde una escuela diferente a la Universidad de París. Sin duda alguna el rey Sabio se adelantó a su tiempo en cuanto que refleja tres rasgos característicos del futuro príncipe renacentista: intentó llevar a la práctica todo lo aprendido sobre el ideal del buen gobierno, demostró una gran sensibilidad hacia la estética del mundo que le rodeaba y por último, mostró un respeto convencional por las creencias religiosas. En la biografía que escribió sobre la vida del rey la escritora describiría cómo lo recuerda ella pasando por la calle:

“Su manera peculiar de cabalgar por la ciudad era impresionante, cómo iba rodeado de un gran séquito de barones y caballeros, todos cabalgando a la par y ataviados elegantemente. Él mismo iba en una montura bien escogida, siempre vestido con ropas reales, cabalgando entre su gente, los cuales permanecían a cierta distancia de él pero en una disposición tan impresionante que por cómo estaban dispuestos, fuera forastero o lo que fuere, podía reconocer fácilmente y con claridad quién era el rey”²³

Además de una generosa remuneración por sus servicios, Thomas recibió una renta anual de veinte libras parisinas en una propiedad en Orsonville en el bosque de Fontainebleau, cerca de la residencia campestre favorita del

²² La *Rationale Divinarum Officiorum* (La racional de los oficios divinos), escrita por Guillaume Durand (1230-1296) en Italia, 1286, ensalza la autoridad divina concedida al rey y describe el ritual de la unción con aceite en la ceremonia de la coronación.

²³ *Fais et Bonnes Meurs du Sage Roy Charles V* (1404), Libro I, Cap. XVIII

rey, el Castillo de Beauté. También le cedió el Castillo de Mémorant en la misma región, una propiedad que Cristina vendió posteriormente a Philippe de Mézières. Y en mayo de 1380, Thomas tomó posesión de la Torre Barbeau en París, que antiguamente marcaba la frontera de las murallas del siglo XIII durante el reinado de Felipe Augusto en la orilla derecha del Sena, parte que ya había sido absorbida por la nueva ciudad y sus muros y que quedaba cerca de la residencia del rey en Saint Paul. Sobre la generosidad del rey para con su familia nuestra autora escribiría: “*En mi juventud e infancia, con mis padres, fui criada por su mano*”²⁴, y, en otra ocasión, añadió: “*La diligencia de un buen rey no permite que el hogar de sus amigos quede desatendido*”²⁵.

Una niña en los palacios de Saint Paul

A pesar de vivir en una gran corte, Cristina creció con su familia en un entorno acogedor. El lugar de residencia, Saint Paul, era un conjunto de edificios que había sido adquirido por Carlos cuando todavía era delfín, justo un poco después de que su padre Juan el Bueno fuera liberado del cautiverio inglés. Primero compró un *hôtel*, cerca de la Iglesia y del Cementerio de Saint Paul. El conjunto fue rodeado de huertos y jardines e incluso había un zoológico con pájaros exóticos, jabalíes y leones que eran capricho del rey.

Saint Paul albergaba no sólo a la familia real sino también un gran número de criados. Era la residencia favorita de la reina, Juana de Borbón, cuya vida ejemplar inspiró a Cristina para el retrato de la reina ideal en su *Livre des trois vertus*²⁶. El futuro delfín, Carlos VI, y su hermano menor, Luis, también tenían departamentos en Saint Paul. Cristina estaba tan familiarizada con la vida en la corte que en sus obras nos describe al detalle las actividades cotidianas y nos da retratos de cada uno de los miembros de la familia real: la Reina y el Rey, el Delfín y sus hermanos, los tíos y tías, así como un

²⁴ *Fais et Bonnes Meurs*, op. cit.

²⁵ *L’Avison Christine* (1405)

²⁶ Juana de Borbón (1338-1378) era hija de Pedro I e Isabel de Valois. De su matrimonio con Carlos V nacieron nueve hijos, de los cuales sólo dos alcanzaron la madurez adulta. En su *Tesoro de la Ciudad de las Damas*, Libro III, Cap. 40, Cristina hace una recapitulación sobre lo escrito en capítulos anteriores sobre la educación de princesas y nobles y apunta que las virtudes de una buena princesa, extensibles a toda mujer, son: ante Dios, ser buena y devota; ante el mundo: amar a su marido, gobernar el hogar, cuidar su imagen y guardarse de blasfemar y de caer en la difamación.

exótico embajador del sultán de El Cairo, que visitó la corte cuando Cristina era una niña²⁷.

El París de Carlos V, donde Cristina pasó su niñez vivía grandes transformaciones. Los extensos dominios que hasta entonces habían pertenecido a la nobleza fueron divididos en pequeños terrenos donde los comerciantes y artesanos construían sus propias viviendas. La creciente clase media deseaba invertir en propiedades y para la nobleza fue una manera rápida de ganar capital y poder pagar las deudas a las que algunos estaban sometidos. Las guerras generaron la migración de la población hacia las ciudades en busca de sustento. Esto provocó el crecimiento de la ciudad de París y la necesaria ampliación de los muros de la ciudad. Cristina y sus contemporáneos considerarían los nuevos muros como el mayor logro acometido en la primera parte del reinado de Carlos V. Aseguran que estaban muy bien contruidos, con sus almenas, su foso y su corredor interior para la guardia. Quizá el rey consideró la defensa de la ciudad como algo prioritario, sobre todo previendo el ataque británico que amenazaría si decidía volver a conquistar los territorios perdidos en el Tratado de Brétigny²⁸.

La orilla derecha del Sena era la zona administrativa y comercial de París, mientras la parte izquierda era la cuna de la vida intelectual. Aunque el rey prefería su nueva residencia en Saint Paul, continuó usando el Louvre, transformándolo de una fortaleza medieval en una residencia moderna y acogedora. En algunas miniaturas del libro encargado por el duque de Berry, *Très Riches Heures*²⁹, podemos apreciar los nuevos jardines, torres y almenas añadidas a las murallas y a algunos edificios.

²⁷ *Fais et Bonnes Meurs (1404); Le livre de la paix (1413)*

²⁸ La paz de Bretigny puso fin al primer periodo de la Guerra de los Cien Años. Por el Tratado de Bretigny (1360) el rey de Francia Juan II el Bueno recupera su libertad pero cede a Inglaterra numerosos territorios, entre ellos Aquitania. Los acuerdos del tratado fueron en general favorables a Inglaterra: Eduardo III de Inglaterra renuncia al trono de Francia a cambio de una Gran Aquitania entre el Loira, Los Pirineos y el Macizo Central, así como Calais y sus alrededores. También va a imponer un rescate de tres millones de escudos por la libertad de Juan II de Francia quien posteriormente volvería a su prisión inglesa poco antes de su muerte por no hacer frente al pago del enorme rescate.

²⁹ El libro *Très Riches Heures du Duc de Berry* (Las muy ricas horas, del duque de Berry) es un libro de horas muy ricamente decorado. Fue comisionado por el Duque de Berry en 1410 y es probablemente el manuscrito decorado más importante del siglo XV. Además de las oraciones propias para cada hora del día, incluye un calendario en el que se ilustra las diferentes labores agrícolas en cada mes del año. Fue realizado en el taller de los hermanos Limbourg, los mismo artistas que ilustraron algunas de las obras de Cristina de Pizan.

La Torre de la Halconería, llena de libros

La biblioteca estaba ubicada en la Torre de la Halconería y fue sin duda la parte de palacio del Louvre que dejaría una impronta más destacada en el futuro profesional de Cristina. Construida al mismo tiempo que la torre principal donde se guardaba la colección de objetos preciosos de Carlos V, la biblioteca contenía “*todos los volúmenes más notables que se han realizado por autores soberanos, tanto de Sagradas Escrituras, de teología, filosofía, y de todas las ciencias, muy bien escritos y ricamente decorados, siempre por los mejores escribanos*”³⁰. Esta colección constaba de más de 900 volúmenes a disposición del rey y sus consejeros. También contaba con casi 2.500 textos en francés. La biblioteca del Louvre, símbolo de autoridad regia, era una prerrogativa del rey de Francia y, en ese sentido, una biblioteca de Estado. No tenía parangón excepto con la de la Biblioteca Visconti en Pavia. También estaban a disposición del rey algunas pequeñas bibliotecas en sus distintas residencias del Hôtel Saint-Pol, en Melun, en Saint-Germain y la de Vicennes, en cuya torre del homenaje se custodiaban los más preciosos libros: una cincuenta de bellos ejemplares pseudo-litúrgicos, salterios, libros de horas, etc.³¹

Cristina habla no sólo de la biblioteca de Carlos V y sus libros, sino también del estudio, un cuarto situado justo encima de la biblioteca, donde los visitantes consultarían los manuscritos. No se sabe a ciencia cierta a qué edad la futura escritora comenzaría a frecuentar este lugar, quizá fuese ya cuando siendo popular se le encargó hacer de cronista de la vida del rey Sabio. Según su descripción, la biblioteca contenía mesas y bancos, las paredes estaban forradas con madera irlandesa, regalo del senescal de Hainaut, y los techos se soportaban sobre vigas de madera de ciprés. Los ventanales daban luz a la estancia y estaban protegidos con rejillas de hierro que cerraban el paso a los pájaros.

El objetivo del rey al crear tan magna biblioteca era, por una parte, elevar

³⁰ *Fais et Bonnes Meurs*, Ibid., Libro II

³¹ El proyecto *Europeana Regia* ha publicado en su interesante web gran cantidad de manuscritos pertenecientes a la biblioteca de Carlos V y su familia. Con la digitalización y catalogación científica de los 76 manuscritos de las bibliotecas francesas, los 10 de la Biblioteca Real de Bélgica y los 12 de la British Library de Londres, el proyecto permitirá la reconstrucción virtual de casi el 80% de esta prestigiosa *Librarie*. Cinco manuscritos digitalizados en este proyecto son de Cristina de Pizan. Para visitar la web: <http://www.europeanaregia.eu/es/colecciones-historicas/biblioteca-carlos-v-francia-familia>

el prestigio de la monarquía francesa³² y, por otra, que todo aquel material sirviera para enriquecer su sabiduría y la del personal que vivía a su alrededor. Muchas de las ilustraciones de los manuscritos nos muestran al rey recibiendo la obra en muestra de su mecenazgo, estrategia para hacer público su interés por el cultivo de la cultura.

Esta estrategia política de vulgarización de la cultura comprendía la traducción al francés de obras como escritos científicos sobre la atmósfera, sobre taxonomía de la fauna, de plantas, minerales y otras ramas de las ciencias naturales entre los que se encontraban sesenta volúmenes sobre medicina y cirugía. No se sabe si Cristina de Pizan estaría autorizada a visitar la biblioteca real pero sí que es cierto que ya adulta mantenía una cordial relación con el encargado de custodiar dicha colección, Gilles Malet³³. Quizá a través de este último o tal vez a través de su padre, Tommaso, adquiriría la autora esa familiaridad con el mundo editorial y en concreto con los talleres de copistas e iluminadores. Es de destacar que la popularidad de la obra de Cristina, titulada *Epître d'Othéa*, permitió que el talentoso iluminador italiano que realizó las miniaturas alcanzara también gran renombre, tanto que se le llegó a conocer por el sobrenombre del “Maestro de la *Epître d'Othéa*”. Lo mismo sucedería con el iluminador conocido por el “Maestro de la Ciudad de las Damas”, que, a pesar de que llegó a iluminar la traducción al francés de la *Ciudad de Dios*, de san Agustín, se le conocía en el gremio por haber iluminado el libro de nuestra autora.

La Universidad de París fue creciendo gracias al apoyo del rey y con ella todo un mundo de profesionales al servicio de la edición: copistas, iluminadores, encuadernadores, comerciantes de libros. Todos ellos se concentraban en la calle de la Parcheminerie cerca de la calle Saint Jacques, justo detrás de la Iglesia de Saint Séverin. Toda esta industria floreció en París desde la mitad del siglo XIII hasta el establecimiento de las primeras imprentas. Los libros producidos por la Universidad estaban estrictamente controlados; los pliegos que salían para ser copiados debían estar correctamente sellados y, previamente, un comité universitario los examinaba y los garantizaba. No obstante, paralelamente a la producción oficial creció otro mercado impul-

³² En la portada de la traducción francesa del *Policraticus* de Juan de Salisbury aparece el Rey Sabio sentado ante un atril giratorio, y resulta emblemática por la autoridad que refleja (BNF ms Français 24287, f. 2).

³³ Gilles Malet, hombre de confianza y miembro honorífico de la familia real supervisaría la colección hasta 1411.

sado por el rey y sus hermanos menores³⁴, comercio que fue apoyado por el grupo cada vez mayor de parisinos cultos, muchos de los cuales pertenecían a la clase media de abogados y oficiales administrativos del gobierno.

En este ambiente cultural germinó y se desarrolló el talento literario de Cristina. De su familia, heredaría la educación moral, que por un lado muestra el peso de la tradición italiana y, por otro, impulsaría su pasión por la ciencia. Hacia afuera, el rico entorno cultural de la época, le permitiría formarse en variadas disciplinas.

La instrucción de las niñas y las jóvenes

A partir de la segunda mitad del siglo XIV y con la transformación de la sociedad la instrucción de las niñas también fue objeto de interés en otras esferas sociales. A aquellas que provenían de familias nobles o eran esposas o hijas de mercaderes se les enseñaba a leer y a escribir para servir de apoyo al negocio familiar con las cuentas y la correspondencia. La educación moral y religiosa se consideraba contenido primordial, pero no siempre el acceso a dicho contenido se hacía a través de la escritura, muy a menudo se congregaba a un grupo de niñas que escuchaban y memorizaban pasajes de la Biblia o proverbios o reglas moralizantes. Las que aprendían a leer, lo hacían con los Libros de Horas o con manuales de habilidades básicas (lectura, escritura y algo de aritmética) basados en contenido también religioso.

Así lo expresaba en el siglo XIII fray Vicente de Beauvais en su libro *De eruditione filiorum nobilium*³⁵ en el que proponía ensanchar el contenido de los conocimientos literarios y escriturísticos de las doncellas nobles para que fueran capaces de liberarse de las vanidades femeninas propias en las que caen todas aquellas que carecen de saber. Asimismo ofrecía reglas para la preparación de la futura esposa, que procuraría someterse voluntariamen-

³⁴ Los hermanos menores del rey, Luis, duque de Anjou, y Juan, duque de Berry, también fueron fer-vientes bibliófilos y se conservan más de 60 manuscritos pertenecientes a sus colecciones.

³⁵ El dominico Vicente de Beauvais (1190-1264) refleja su ideal pre-humanista en cuanto a la educación de la mujer. Sus teorías se basan en las de san Jerónimo y de san Cipriano.

te al gobierno familiar del esposo³⁶.

Por la misma época, Robert de Blois escribiría su poema *Le chastoiment des dames*, dirigido a las mujeres de la nobleza, en el que demuestra ser conocedor de la mujer y le recomienda mesura y prudencia y, aunque no entra en consideraciones religiosas le da consejos útiles para la vida diaria. Unos lustros después, san Luis compuso dos tratados en prosa para sus hijas, *Enseignements à sa fille Isabelle*³⁷ y *Enseignements à une de ses filles*³⁸. Con lenguaje sobrio, y sincero recoge enseñanzas esencialmente religiosas. En 1265, Philippe de Novaire, con buen sentido y moderación, también se pregunta si sería bueno educar a las mujeres en su *Des quatre tens d'aage d'ome*. A través de consejos prácticos y dejando entrever ciertas nociones de pedagogía, propone que las mujeres no aprendan a leer ni a escribir, salvo las que se dediquen a la vida religiosa.

Escrito en italiano provenzal hacia 1307, Francesco di Barberino dedica su *Del Reggimento e Costumi di Donna* a diferentes clases sociales de mujeres y a modo de conversación entre el autor y una virtud alegórica hace un repaso detallado y va dando sus consejos. También fue por aquel entonces cuando el franciscano Durand de Champagne tradujo al francés el tratado anónimo *Speculum dominarum*, y lo tituló *Le Miroir des Dames*, espejo dedicado a la buena cristiana.

Ya contemporáneos de Cristina hubo otros autores que se interesaron por plasmar algunas reglas básicas de educación para la mujer. Tal es el caso del Caballero de la Tour Landry, quien en 1372 compuso su *Enseignements a ses filles*. En él da consejos a sus tres hijas en el ámbito moral, religioso y

³⁶ BEAUVAIS, VICENTE, *De eruditione filiorum nobilium* (1246), ed y trad. ADEVA, I. y VERGARA, J., UNED y BAC, Madrid 2011, Libro IV, Cap. XLIII, *sobre la instrucción literaria de las hijas: su necesidad*, p. 659 y Cap. XLVII *De la joven destinada al matrimonio*, 47.3 *El consentimiento libre, causa eficiente del matrimonio*, p.727.

³⁷ *Recueil des historiens de gaulles et de la France*, tome XX, ed. BOUQUET, M., nouv. éd. publ. sous la dir. de M. Léopold Delisle, Paris, 1840-1904, p. 302. Colección digitalizada en Gallica, BNF.

³⁸ *Ibid.*, tome XXIII, ed. BOUQUET, M., Paris, 1894, p. 131-133. Colección digitalizada en Gallica, BNF. Se ofrece la carta y se indica que es muy probable que fuese dirigida a su hija Blanca, esposa de Ferdinando de la Cerda, o a Margarita, esposa de Juan I duque de Brabante. Martin Bouquet se inclina por que fue dirigida a la segunda.

práctico. Es original el concepto de familia como pareja con hijos³⁹, en el que la voz de la esposa es valorada en la educación de las hijas, dejando atrás el ideal caballeresco de mujer.

Otro tratado anónimo del momento, *Le Ménager de Paris*, escrito entre 1392-94 está escrito por un esposo a su esposa de 15 años y profundiza en tres distinciones: religiosas y morales, prácticas y sobre actividades de ocio. Por su parte, Jean Gerson⁴⁰, el canciller de la Universidad de París y aliado de Cristina en la Orden de la Rosa, tenía siete hermanas de las cuales cuatro eran religiosas. A una de ellas dedica esta pequeña carta *Lettre à sa soeur*, en la que le habla sobre la muerte y pasión de nuestro señor Jesucristo (centrándose en el dolor físico) y le da consejos prácticos sobre la sobriedad, el comedimiento, etc.

En España, es de destacar un pequeño tratado anónimo del siglo XV titulado *Castigos y Doctrinas*. En él, un padre que demuestra tener un profundo conocimiento de las Sagradas Escrituras habla a sus hijas casaderas e intenta instruir las para que sepan qué es el matrimonio. Esta obra guarda bastante similitud con el *Tesoro* de Cristina en sus enseñanzas morales y en la sensatez de los argumentos. Casi un siglo después, Juan Luis Vives, en su *Institutio foeminae christianae* (1523) ideó un programa de estudio para la educación de las mujeres y presentó extensa y detalladamente los consejos de los humanistas sobre este tema. Tomó la idea del dominico Vicente de Beauvais cuando afirma que “*la mayor parte de los vicios de las mujeres de este siglo y de los siglos anteriores tiene su origen en la falta de cultura*”⁴¹.

Las virtudes que una joven debía cultivar después de amar y temer a Dios

³⁹ DE LA RONCIÈRE, C., *La vida privada de los notables toscanos en el umbral del Renacimiento*, en ARIÈS y DUBY, *Historia de la vida privada*, Tomo III, *Poder privado y poder público en la Europa feudal* (direcc. DUBY G.), Taurus, Madrid, 1991, pp. 164-165. Como expresa Charles de la Roncière, a lo largo de la Baja Edad Media la familia extensa como linaje fue evolucionando a una familia de núcleo conyugal simple supeditado al nuevo estilo de vida de la ciudad. De la Tour Laundry es innovador en este aspecto.

⁴⁰ Jean Charlier, nacido en 1363 en Gerson de donde toma su nombre, fue el hijo mayor de una familia numerosa (doce hijos, cinco niños y siete niñas). Aunque de origen modesto, fue un estudiante destacado. A los 14 años entró en el Colegio de Navarra de París, licenciándose en artes y doctorándose en teología a los 31 años. Un año más tarde se convertiría en canciller de la universidad de París y de la iglesia de Notre-Dame.

⁴¹ En su *Institutio foeminae christianae*, publicado en 1523, Vives no propone una educación para cultivar las mentes de las mujeres, sino una educación que las estimulara a cumplir virtuosamente con sus obligaciones familiares. Recomienda que la mujer no se preocupe por la retórica, pues lo importante es que sea prudente y honrada. Encontramos este argumento a favor de que las mujeres sean instruidas en las letras en BEAUVAIS, VICENTE, *De eruditione filiorum nobilium*, Op. cit., Libro IV, Cap. XLIII, *sobre la instrucción literaria de las hijas: su necesidad*, p. 659.

son el honor y la buena reputación, la castidad y las buenas maneras. A la mujer se le inculcaba silencio y obediencia, y a nivel práctico se le exigían destrezas textiles y domésticas. Debía saber gobernar el hogar y además tenía que instruir a sus futuros hijos una vez desposadas. Pizan habla de todo esto en su *Livre des trois vertus*, también llamado *Trésor de la Cité de Dames*. En dos de sus escritos autobiográficos: *L’Avisión Christine* y *La Mutacion de Fortune*, se queja de que en su niñez y juventud no le enseñaron lo que hubiera sido útil para ella.

Desde muy temprana edad, Cristina demostró un gran interés y buena aptitud por aprender. Su padre, consciente de ello, la animó a estudiar. La visión de Tommaso sobre la educación de la mujer era bastante avanzada para la época ya que creía que ellas tenían la misma capacidad intelectual que los hombres. Su madre era más convencional y pensaba que la niña debía dedicarse a las tareas propias de una joven de su clase. Es evidente que el propósito materno predominó sobre el paterno, pues la propia Cristina cuenta que tuvo que contentarse con recoger las “migajas” de la sabiduría de su padre.

“Tu padre, gran sabio y filósofo, no pensaba que por dedicarse a la ciencia fueran a valer menos las mujeres. Al contrario, como bien sabes, le causó gran alegría tu inclinación hacia el estudio. Fueron los prejuicios femeninos de tu madre los que te impidieron durante tu juventud profundizar y extender tus conocimientos, porque ella sólo quería que te entretuvieras en hilar y otras menudencias que son preocupación actual de las mujeres”.⁴²

Las jóvenes solían ser educadas en casa y la transmisión oral era uno de los medios fundamentales para aprender. En su *Tesoro*, Cristina recomienda a las damas “*recordar y recitar palabras de valor, especialmente la palabra de Dios*”. Además, nuestra autora insiste en ampliar el contenido de la educación femenina al conocimiento de las cosas mundanas: “*atenta escuchará historias sobre gente valerosa, honorables caballeros y gentiles hombres, sobre sus hechos y sus hazañas, sobres clérigos venerables y sus ciencias, de hombres y mujeres prudentes, su sensatez y su bella vida*”⁴³.

Posiblemente su padre le contaría acerca de su juventud en Italia, de sus

⁴² Palabras de Derechura a Cristina en *La ciudad de las Damas*, Libro II, Cap. XXXVI.

⁴³ *Tesoro*, Libro I, Cap. 10, Sobre las enseñanzas morales que la prudencia mundana dará a la sabia princesa

estudios en Bolonia y, especialmente, sobre lo que él había aprendido allí de literatura clásica, o sobre las leyes físicas del universo, pues en muchas de las obras de Cristina se hace alusión a todos estos temas. No sería de extrañar que nuestra autora recibiera también ese tipo de educación doméstica basada en la memorización de salmos, pasajes bíblicos, vidas de santos y de personajes célebres. Mas el encuentro con los libros llegaría cuando viuda y necesitada de conocimiento, decidió encerrarse para nutrirse de los textos. Ella fue autodidacta, como la mayoría de mujeres renacentistas que tenían acceso a la cultura y que deseaban profundizar en otros saberes y no sólo en el destinado a la instrucción femenina de la que antes hablábamos. De su marido, nuestra polígrafa aprendería el estilo notarial al que hubo de recurrir para solucionar los asuntos que le quedaron pendientes tras enviudar.

Traspasa una puerta estrecha

Cuando Cristina contaba con quince años sus padres le buscaron un pretendiente diez años mayor que ella, Etienne de Castel⁴⁴, graduado universitario de prometedora carrera con el que posteriormente se casaría. Provenía de una familia de Picard, en el norte de Francia. La joven esposa apuntaría en su obra autobiográfica *L'Avision Christine* que su marido era más distinguido por su carácter e inteligencia que por sus bienes materiales. Etienne era notario de profesión y esta titulación implicaba conocer las artes liberales como fundamento de la formación legal y notarial. En 1379, mismo año en el que se casaron, le nombraron secretario real, cargo que por aquel entonces garantizaba pertenecer a la elite intelectual parisina. Su función en este puesto consistía en preparar documentos directos para el rey así como representar a éste en misiones diplomáticas, entre otras.

En sus escritos, Pizan no cesaría de repetir lo dichosa que fue durante esos diez años de matrimonio fruto del cual tuvo tres hijos: su hija Marie, su hijo Jean y otro pequeño que murió cuando aun era un niño. A lo largo de las primeras líneas de su largo poema alegórico *La Mutacion de Fortune* la

⁴⁴ En la corte de Carlos V existió un hombre con el mismo nombre, que probablemente sería el padre de Castel, el cual sirvió de comerciante de armas y de telas. Murió cuando el futuro marido de Cristina tenía dieciséis años y fue el propio Gilles Malet quien se encargó de habilitar la herencia, al igual que lo haría con la herencia del propio rey.

escritora narraría con cierta añoranza aquellos diez años felices en la corte. Tras esa armoniosa década la temprana muerte de Carlos V en 1380 representó un hito no sólo para su vida familiar sino también para la historia de Francia⁴⁵.

El Sabio había dejado ordenado que si él moría antes que su hijo y sucesor pudiera reinar, el duque de Anjou regentaría, siendo asesorado por Bureau de la Rivière, uno de sus consejeros de confianza. Los duques de Borgoña y Borbón deberían ejercer como los guardianes del delfín, pero ambos desobedecieron y, recién fallecido Carlos V, el duque de Anjou se hizo con todo el tesoro real, y los otros dos tíos del delfín comenzaron unas encarnizadas luchas para hacerse con partes del territorio francés. Aunque se consiguió coronar al joven delfín para evitar disputas, el ambiente fue empeorando cada vez más. El duque de Berry, que quedó al margen en el proyecto de regencia, por su parte consiguió nombrarse gobernador de algunas provincias del sur llegando a ser el dueño de un tercio del territorio francés. De este modo, aunque en teoría Francia era gobernada por un consejo entre los que se encontraban algunos de los oficiales de confianza de Carlos V, la responsabilidad de estos en la corte fue siendo paulatinamente relegada.

Similar suerte corrió Tommaso de Pizan pues a pesar de que siguió trabajando como funcionario se le redujo el salario y se le comenzó a pagar irregularmente. Para colmo de males, tuvo la desdicha de verse envuelto en un altercado con un alquimista alemán, Bernard Thomas de Trier, quien negó su apoyo profesional al italiano⁴⁶. Aunque no hubo serias consecuencias para la carrera del astrólogo, Cristina recuerda al alemán en su *Vision*. Un poco antes del año 1388 el padre enfermó no sin antes predecir mediante las observaciones astrológicas la fecha de su muerte⁴⁷.

El puesto de notario de su marido les permitió mantener el nivel de vida hasta que durante una misión en Beauvais con el Rey, en el otoño de 1389,

⁴⁵ “Entonces se abrió una puerta a la desgracia y yo, todavía joven, la traspasé”, escribió Cristina en su *Vision*.

⁴⁶ Al parecer, Tommaso prescribió un medicamento que contenía mercurio y fue acusado de querer envenenar a un miembro de la corte. Durante más de un siglo, fue habitual entre los médicos boloñeses el uso de sales de mercurio en fórmulas -los ungüentos a base de mercurio eran popularmente conocidos pues curaban algunas enfermedades de la piel- pero puede que Tommaso no acertase en las cantidades del producto. O sencillamente saltó la alarma entre los alquimistas franceses al enterarse que iba a utilizar mercurio.

⁴⁷ En *Vision*, Cristina expresaría su admiración ante este hecho con cierto laconismo “era un hombre tal que él mismo pudo llevar luto por su propia muerte”.

Etienne fue víctima de una epidemia y murió al poco tiempo, a la edad de 34 años, dejando a Cristina “*viuda, solita y enlutada*” como ella expresaría poéticamente:

Soy viuda, solita y enlutada
Vida triste simplemente enloquecida
Con grande ira y resentida
El duelo me cubre amargada

Justo es que esté abatida
Llena de llanto y casi sin habla
Yo soy viuda, solita y enlutada

Perdí a quien me acompañaba
Me invade el dolor, estoy enloquecida
Esfumados mis días y mi alegría
Cruel estado mi fortuna señala
Yo soy viuda, solita y enlutada ⁴⁸

Al poco tiempo de enviudar le sobrevinieron las primeras adversidades pues quedó responsable de la manutención de sus tres hijos, de su madre y de una sobrina. Sus dos hermanos, Paolo y Aghinolfo Pizan, habían partido para Bolonia tras la muerte del padre para solucionar unos asuntos de la herencia⁴⁹. Ciertamente es que podría haber abandonado París en busca de un pariente italiano que le hubiese acogido en su casa pero la joven viuda, sopesando las distintas opciones que tenía, decidiría quedarse allí y, animada por la creciente actividad de los sabios juristas, pleitear para conseguir lo que era suyo por derecho⁵⁰. Sabía que si volvía a su Italia natal, posiblemente

⁴⁸ *Rondeaux III, (Ouvres poétiques de Christine de Pisan, Roy M., Libro I, Ibid.)*

⁴⁹ Se sabe que allí vendieron una casa propiedad de la familia la cual incluía un molino en Pizzano, que Tommaso había adquirido unos años atrás.

⁵⁰ DUBY, G. *Historia de la vida privada*, Tomo 3, pp. 153-159. Duby reflexiona sobre cómo el concepto del estado de viudez empezó a virar a lo largo del siglo XIII. La constitución de la viudedad, tradicional desde la ley sálica, era considerada en el acta de la dote del matrimonio que se hace en la *desponsatio* o prestación del consentimiento. Se conocen dotes del s. XII en las que el marido lega una pensión de viudedad a la esposa en el matrimonio. Aunque este derecho sobre las propiedades en herencia no es del todo firme para la viuda, los juristas encontraron un motivo con el cual ganarse el sustento durante los siglos venideros. Duby relaciona la evolución en el tratamiento a la viuda con el cambio de concepto de familia: con la paulatina desaparición del señor también hace cambiar el concepto de familia como estirpe, acogedora de todos los miembros necesitados. Con el desmembramiento de la familia extensa surge la familia como núcleo conyugal, que se ve en la obligación de dejar solucionado el modo de vida de la futura viuda, pues nadie más se va a hacer cargo de ella. A nuestro parecer, otro factor que aceleraría la creciente necesidad de regular el estado de viudez se debió al incremento de viudas de guerra, a las epidemias, a las cruzadas, etc.

perdería a sus hijos, que debían ser educados por la familia paterna y además, una vez bajo la custodia de su familia sería obligada a casarse de nuevo para no representar una carga para la misma.

En su *Visión*, contaría que llegó un momento en que se vio involucrada en cuatro juicios parisinos al mismo tiempo. Además de su asignación como notario, su esposo Etienne Castel tenía una especie de paga extra que se le asignaba a ciertos cargos reales por elaborar documentos oficiales. Cristina, como viuda, tenía derecho a cobrar los atrasos que se le debían a su marido por dichas tareas. También pleiteó con el departamento financiero real por una propiedad que su marido había adquirido poco antes de su muerte. Para colmo de males, la joven viuda inexperta fue timada por un frívolo contratista que resulto ser un embaucador, y perdió el dinero destinado a la futura educación de sus hijos. Catorce años y grandes cantidades de dinero le valieron para ser eximida de todos los cargos que se le imputaban mas no se vio librada de los problemas financieros.

En su libro *Le livre du Corps de policie*, la escritora clama al ideal caballeresco e insta a los príncipes a ser condescendientes con “*mujeres gentiles pobres, viudas y huérfanos*”⁵¹. Durante aquellos años de penurias económicas, pocos fueron los amigos dispuestos a tender una mano, desgracia que trataría más detalladamente en su *Trésor*. Pide cautela a la hora de confiar en los amigos que en vida de su marido fueron afectuosos y de confianza y, sobre todo, que no entren en pleitos sin un buen asesoramiento legal ni soporte financiero para sufragar los costes⁵².

Hacia 1392, Pizan había conseguido rescatar parte de su fortuna; la venta a Philippe de Mézierès⁵³ de una de las propiedades herencia de su padre contribuyó a lograr dicho acometido. Así y todo, exhausta de tanta lucha, la joven viuda cayó enferma durante un largo período de tiempo. Como ella describiría “*sucumbí en una larga enfermedad al igual que lo hizo Job*”⁵⁴.

⁵¹ *Livre du Corps de policie*, capítulo V, sobre las exhortaciones que se debe hacer a los niños de los príncipes.

⁵² *Tesoro*, Libro I, Caps 21 , 22 y 35, en los cuales da consejos para la viudas y esposas.

⁵³ Philippe de Mézierès, el viejo peregrino, a quien la familia había conocido en Venecia, vivía en aquel momento retirado en el convento de Celestine, cerca de la residencia real en París.

⁵⁴ *L’Avisión*. A la gran epidemia de la Peste Negra le siguieron una serie de epidemias posteriores que perduraron a lo largo de todo el siglo XV. Tal vez Cristina fuese víctima de una de esas epidemias que constantemente asolaban Europa.

El albor de una nueva vida

Cuatro años después de la muerte de su esposo, alrededor de 1394, Cristina comenzó a escribir poesía. Sus primeras baladas hablan del quinto aniversario de su viudez, otras de la expedición del duque de Borbón al norte de África en 1390. Pero es en 1399 cuando ella situará el inicio de su carrera literaria, momento en el que emprende un programa de auto-educación que constituiría la base de su futura ocupación.⁵⁵

Probablemente para subsistir durante aquel periodo desde que enviudó hasta que sus obras empezaron a dar fruto viviría de alguna renta de los bienes que su marido le dejó pues, incluso a escritores reconocidos como Chaucer o Eustache Deschamps⁵⁶ les era imposible ganarse la vida únicamente con sus producciones literarias. Aquellos que no pertenecían a órdenes religiosas se veían obligados a prestar servicio al gobierno o a estar ligados a la corte de un príncipe. Podemos imaginar el gran mérito que supuso para una mujer de aquella época el conseguir trabajar independientemente en el mundo literario y ganarse su propio sustento.

De cómo educó a su hijo hablaremos más adelante en nuestro trabajo. Adelantaremos que Jean fue enviado a Inglaterra con el hijo del conde de Salisbury a formarse en la célebre corte de Ricardo II, aventura que aunque no acabó mal le trajo a la madre muchas preocupaciones. A su hija Marie le esperaba un futuro mucho más apacible que el de su hermano. Preocupada por darle una buena instrucción, consiguió que entrara como novicia en el

⁵⁵ “*Como una niña que empieza por saberse el ABC*”, escribió, así comenzó ella a estudiar la historia de la humanidad desde sus principios: “*los hebreos, los asirios, los romanos, franceses, bretones y demás pueblos*”. Después pasó a las ciencias y, finalmente, a los “*libros de poetas*”. Cuando llegó al estudio de la poesía, algo despertó en ella y le hizo decirse a sí misma en su *Vision*: “*Querida, consuélate, pues tú has encontrado el camino de tu inspiración natural*”. Para tener acceso a los libros quizá le ayudó el amigo de la familia Giles Malet, quien continuaba siendo el guardián de la biblioteca real en el Louvre. No obstante la escritora habla de trabajar sola en su estudio y es ahí donde en muchas miniaturas aparece retratada, algunas veces con varios volúmenes sobre la mesa y otras con su pequeño perro a los pies. Su padre e incluso su marido también debieron tener su propia colección de libros. Cristina debió copiar parte de los que más le interesaban, pues era esa la única manera de adquirir una obra cuando no había posibilidad de comprarla.

⁵⁶ Eustache Deschamps, apellidado también con el sobrenombre de *Morel* (1346-1406), poeta medieval francés, viajó por Europa como mensajero diplomático de Carlos V. Chaucer (1343-1400) era uno de los pocos ingleses que Deschamps admiraba por su labor de traductor y poeta, como lo demuestra en uno de los poemas que escribió para él: “*O Socratès plains de philosophie,/Seneque en meurs, Auglius en pratique,/Ovides grans en ta poëtrie,/Briés en parler, saiges en rethorique . . . /Grant translateur, noble Geoffrey Chaucier...*”

real convento dominicano de Poissy⁵⁷.

Después de la partida de sus dos hijos, la escritora siguió viviendo con su madre y su sobrina, la cual continuó como miembro del hogar hasta que el duque de Borgoña obsequió la suma de dinero para la dote de su matrimonio en 1406. A pesar de que Pizan se retrataba a sí misma llevando una vida solitaria y austera dedicada al estudio, su poesía comenzaría a ser conocida y su popularidad trascendería los círculos cortesanos franceses, llegando hasta Inglaterra y Milán. Los príncipes y princesas, nobles, cortesanos recibieron sus poemas y su reputación se extendió rápidamente. Aun así, la nueva poetisa rechazó la fama con sensatez alegando en *La Visión de Cristina* que ese éxito no representaba la recompensa a su esfuerzo, sino que más bien su obra atraía al lector por la novedad de que estuviera escrita por una mujer. Esta femenina originalidad mostraba dos aspectos atractivos: por un lado, ofrecía una visión de la vida y de la sociedad a través de la mirada de una mujer, adornada con sus propias vivencias y sentimientos; por otro, que la escritora se reafirmaba como mujer sintiéndose orgullosa de serlo y sin disfrazar su identidad.

Con la corte real en completa desorganización debido a la enfermedad mental de Carlos VI, los círculos de relación social y cultural se gestaban en las periféricas cortes principescas de Orleáns, Anjou y Borgoña. La cuna del debut literario de nuestra autora fue la del hermano del rey, Luis de Orleáns, corte que giraba en torno al atractivo y ambicioso duque y su esposa italiana, Valentina Visconti⁵⁸. Algunos de los miembros que formaban esta corte ya eran conocidos suyos como por ejemplo Giles Malet, quien en ese momento había pasado a ser oficial encargado de las dependencias de la duquesa Visconti, o como Jean de Montaigu o Bureau de la Rivière. Otros cortesanos pertenecientes a este círculo fueron nombrados por la escritora en sus líneas: Guillaume de Tignonville, preboste de París, Jean de Garencières,

⁵⁷ La abadía dominicana de Poissy fue mandada construir por Felipe el Hermoso. Fundada en 1297, año de la canonización de san Luis, tuvo como priora desde 1380 a 1401 a María de Borbón, cuñada de Carlos V, quien estuvo al frente de la comunidad durante veintiún años. Cristina diría de ella en su *Dit de Poissy* (1400): “*En quien humildad hay / y bondad, inteligencia y nobleza*”. Era costumbre real que la corona sufragara algunas dotes a otras niñas o a chicas de buena familia que deseaban entrar en el convento como acompañantas de una joven noble. La hija de Cristine fue una de las agraciadas que ingresaría en 1397 junto a la joven princesa María, hija de Carlos VI e Isabel de Baviera.

⁵⁸ Valentina Visconti (1370-1408) era una princesa muy culta; poseía una biblioteca propia que en su mayoría trasladó a su domicilio de París.

poeta y diplomático, y, el más relevante de todos, Eustache Deschamps.⁵⁹

Para los mecenas del arte francés, el origen veneciano de Cristina de Pizan sería otra de sus características destacables, ya que el movimiento artístico que se estaba gestando en Italia atraía a la corte de Orléans y hacía que en ella se concentraran artistas de diversas procedencias como flamencos, bohemios y, cómo no, italianos. A pesar de que no deseaba inmiscuirse en el entramado de la frívola vida social cortesana, se vio obligada a escribir poemas sobre torneos y entretenimientos varios. Inspirada en esa paradoja escribiría:

Yo canto por apariencia,
pero mejor llorase mi ojo,
pues nadie sabe el trabajo
que mi pobre corazón realiza.⁶⁰

La poetisa encontró en la lírica no sólo una recompensa social sino, mucho más importante, una recompensa personal. El descubrimiento de su habilidad para pensar palabras y enlazarlas hasta dar con atractivas combinaciones le animaría a seguir profundizando en el estudio de la métrica y en la práctica de la escritura. Algunos de sus poemas los ideó desde el punto de vista de una joven enamorada; otras veces establecía diálogos entre un amante y su dama pero los poemas más genuinos son aquellos en los que consigue expresar quien es realmente, como por ejemplo una de las más famosas baladas en la que graciosamente declara lo “solita” que está. Lo cual ofrecemos en francés, para que se aprecie la forma poética y el bello lenguaje utilizados:

*“Seulete suy et seulete vueil estre,
Seulete m'a mon doulz ami laissiée,*

⁵⁹ A Deschamps se le atribuye la invención de las “baladas”, de las cuales creó más de mil. Todos sus poemas menos uno son cortos y están escritos en tono satírico hacia temas como, por ejemplo, la injusticia social derivada de la invasión de los ingleses, de la opresión de los pobres, contra la corrupción de los oficiales o de los clérigos. En 1392 escribió un tratado en verso titulado *L'art de dictier*. Se piensa que Cristina debió aprender a escribir baladas en base a este manual. Su única obra poética larga, *Le Miroir de Mariage*, trata sobre las mujeres. Este libro debió inspirar a escritores de la época como a la propia Cristina o al inglés Geoffrey Chaucer, quien usaron en su propia obra algunos de los temas expuestos por él.

⁶⁰ Cristina con sinceridad revela la distancia entre la intención de su poesía y sus sentimientos: “*Je chante par couverture, / Mais mieulx plourassent mi oeil, / Ne nul ne scet le travail / Que mon pouvre cuer endure*”. Primer párrafo del *Vitalay* nº I, *Ouvres poétiques de Cristine de Pizan*, publicadas por Maurice Roy, Paris, 1886

Seulete suy, sanz compaignon ne maistre,

*Seulete suy, dolente et courrouciée,
Seulete suy en languour mesaisiée,
Seulete suy plus que nulle esgarée,*

*Seulete suy sanz ami demourée.
Seulete suy a huis ou a fenestre,
Seulete suy en un anget mucinée,
Seulete suy pour moy de plours repaistre,*

*Seulete suy, dolente ou apaisiée,
Seulete suy, riens n'est qui tant me siée,
Seulete suy en ma chambre enserrée... ”⁶¹*

Alrededor de 1402, Pizan comenzó a componer obras bajo otros estilos literarios aunque seguiría escribiendo poesía cortés durante algunos años más, quizá porque su fácil aceptación le reportaría algún beneficio económico. Muchos de sus poemas nacerían a propósito de fiestas concretas como la del día de san Valentín o el mes de mayo, lo cual sugiere que debieron ser compuestos para concursos o encuentros poéticos que versaban alrededor de una temática. En 1410, sus poemas fueron compilados bajo el título de *Cent Ballades d'Amant et de Dame* y han permanecido hasta nuestros días en el lujoso manuscrito dedicado a la reina⁶².

La Querella de la Rosa

Como indicamos anteriormente, esta corriente cultural llamada Huma-

⁶¹ *Seulete suy et seulete vueil estre, Cent Balades d'Amant et de Dame*, nº XI, *Ouvres poétiques de Cristine de Pizan*, publicadas por ROY, M., Paris, 1886: “Solita estoy y solita quiero estar / Solita mi dulce amor me ha dejado / Solita estoy, sin compañero ni maestro / Solita estoy, apenada y dolida / Solita estoy en enferma languidez / Solita estoy más perdida que ninguna / Solita estoy sin amigo me he quedado / Solita estoy junto a una puerta o a una ventana / Solita estoy en una esquina recostada / Solita estoy alimentándome de lágrimas / Solita estoy, sufriendo o descansando / Solita estoy, nada me place tanto / Solita estoy encerrada en mi cuarto...”

⁶² El Manuscrito Ms Harley 4431 de la Biblioteca Británica representa la última creación de Cristina pues no se conocen otras copias del mismo. Desde una perspectiva artística y literaria, marca la culminación de la carrera de Cristina como autora y como editora. Dividido en ocho secciones, el Ms Harley 4431 comprende 398 folios a doble columna, y contiene treinta obras de la autora: poesía lírica, narrativa, versos morales y religiosos, obras en prosa sobre educación y sobre mujeres ilustres. Para garantizar una colección digna para la Reina Isabel de Francia, Cristina contrató artistas de la más alta calidad.

nismo partía del norte de Italia e iba extendiéndose hacia buena parte de Europa. Para participar en este movimiento renovador era necesario tener un conocimiento exhaustivo de los textos antiguos y de la historia greco-romana, lo cual hizo que se incrementara la producción de diferentes tipos de obras que ayudasen a entender los textos clásicos, tales como florilegios, interpretaciones, comentarios y traducciones. Es obvio que esta nueva ola cultural la impulsaba una sociedad que ya sabía leer el latín. Pero aun así, aunque uno conociera el latín del lenguaje jurídico, o el clerical, incluso el de la práctica administrativa, no habría leído nunca la lengua de la literatura clásica. Por ello se tradujo a Séneca, a Livio y Cicerón, entre otros, eventualmente a Boccaccio, a Vicente de Beauvais e incluso se harían intentos de escribir cartas y versos en latín clásico. Jean de Montreuil, prolífico escritor, fue uno de los que intentó cultivar el estilo romano, a pesar de la crítica lanzada por Petrarca en la que calificaba estos esfuerzos como “bárbaros”. Hacia 1501, casi tres cuartos de la producción literaria era en lengua latina, mientras que el otro cuarto restante lo componían obras escritas en las diversas lenguas vernáculas europeas. Tan sólo un 4 o 5% de estas últimas se escribirían en francés⁶³.

No es de extrañar que los intelectuales parisinos siguieran con tanto entusiasmo la querrela epistolar escrita en francés que levantaría una mujer de origen italiano y que, además, lo hacía sobre un tema tan poco común como era la defensa de la dignidad femenina. La participación de Cristina de Pizan en el debate público sobre *El Romance de la Rosa* es uno de los episodios de su carrera profesional que más interés ha despertado en nuestros días. Se considera un hecho excepcional el que una mujer en la Baja Edad Media levantara la voz para protestar y salir en defensa de las de su sexo; por ello, y aunque la terminología resulte anacrónica, históricamente se considera la *Querrela de la Rosa* el hito del que parten las reivindicaciones feministas por la justicia y la igualdad de derechos de las mujeres.

Las 4.000 primeras líneas del *Romance de la Rosa*, escritas por Guillaume de Lorris alrededor de 1236, nos cuentan la historia de un joven poeta que sueña con una bella y atrayente rosa. Conducido por Buena Acogida intenta acercarse a la flor, mas debe vencer a varios enemigos como Peligro, Celos, Malalengua, etc, y en el momento en el que pone cerco al castillo de

⁶³ MONFRIN, J., *La connaissance de l'Antiquité et le problème de l'Humanisme en langue vulgaire dans la France du XV Siècle*, en *The late Middle Ages and the Dawn of Humanism Outside Italy*, Leuvan U.P.-The Hague M.N., 1972, págs 131-132.

Celos, el poeta enmudece y el poema queda inacabado. Los preceptos del *Arte de amar* de Ovidio quedan patentes y es la obra cortés por excelencia. Medio siglo después, un universitario parisino llamado Jean de Meun⁶⁴ lo acabaría creando más de 17.000 versos satíricos en los que el bucólico jardín del amor en el que se situaba la escena primitiva se transforma en una extensa lección magistral sobre el amor cortesano entendido como una relación hipócrita e insana y, lejos de ser una extensión del poema anterior, es una refutación del mismo.

En él se profesa abiertamente el desprecio a la mujer y se afirma que es una locura creer en el amor. Denuncia interminablemente los ardides femeninos, sus coqueterías y la forma en que arruinan a los hombres que se dejan seducir por ellas. Según Meun, una mujer es un ser sin conciencia y sólo existe para satisfacer los instintos masculinos. Hay que escuchar a Naturaleza, que los ha hecho “*a todas para todos y a todos para todas*”; basta con ver retozar en los prados a “*vacas y toros, ovejas y carneros*”.

El *Romance* lo haría popular el secretario de estado y preboste de Lille, Jean de Montreuil, quien compuso un breve tratado en francés en el cual expresaba su admiración por él. Varias copias de los extensos versos fueron distribuidas por los círculos literarios parisinos y en el mismo verano de 1401, cuando la italiana terminaba de leerlos, enviaría a Montreuil una misiva escrita en un estilo sereno expresando su disconformidad ante lo que en ellos se dice de la mujer. En las reuniones sociales se pondría de moda tratar la disyuntiva entre considerar aceptable un poema tan libertino y para algunos irrespetuoso, o sí, por el contrario, admitir como válidos los nuevos preceptos del amor que se proponían.

Cristina pensaba que condenar a todas las mujeres por algo que habían hecho sólo unas pocas era ridículo y clamaba al sentido común, como en este pasaje de una de sus primeras cartas de la querrela dirigida al preboste de Lille:

“Como dije en mi poema Epístola escrita por el dios Amor: ¿Dónde están los países o los reinos donde se envía a las mujeres por sus delitos? Sin prejuicio

⁶⁴ Jean de Meung (1240-1305) se había graduado en la Universidad de París y en su obra refleja el producto del espíritu enciclopédico que dominaba ciertas universidades del momento. Miembro de la incipiente clase media se encontró ante la necesidad de juzgar los ideales aristocráticos de caballería, cortesía y ascetismo que se reflejaban en el poema escrito por Guillaume de Lorris, escrito cuarenta años antes.

preguntamos ¿de qué crímenes puede ser acusada la más embaucadora? ¿Qué te pueden hacer? ¿Cómo pueden embaucarte? Si te piden dinero de tu cartera y no lo consiguen, no tienes que dárselo. Y si dices que os vuelven locos... acaso van ellas a tu casa persuadiéndote o para sacarte a la fuerza? Sería interesante saber de qué manera te embaucan⁶⁵.

Ante dicha misiva en la que rebate los argumentos cínicos que difaman a la mujer Gontier Col, secretario real conocido por sus intereses humanísticos, envía una breve respuesta a Cristina incitándole a enmendarse “*del error manifiesto, locura o demencia que te ha llegado por presunción u otro motivo, y como mujer apasionada de esta materia... teniendo por ti amor caritativo, te ruego, aconsejo y requiero... que corrijas tus palabras y enmiendes tu error hacia el muy excelente e irreprochable doctor...*”. Cristina le devolvería una pomposa respuesta igual de anodina en la que deja entrever su desprecio a esos *doctos* argumentos. Mientras tanto, las burlas y el descrédito hacia nuestra escritora continuaron desde el sindicato cultural.

La universidad de París mostró una seguridad lapidante no sólo para intentar descalificar a Cristina sino también y en una escala mucho mayor para dominar las esferas políticas. Ya en tiempos de Felipe el Hermoso se hizo obvia la preferencia de oficiales reales especializados en derecho⁶⁶. Asimismo, la universidad aprovechó para marcar su talante dominador cuando se pronunció al ser consultada sobre sucesiones reales y los licenciados hicieron referencia a la olvidada ley sálica⁶⁷. Otro aspecto que dio prestigio a la universidad es que desde comienzos del siglo XIV todos los papas de Aviñón eran franceses y habían sido formados allí o influenciados por su doctrina. Cuando el objetivo de la universidad fue afianzar su monopolio se

⁶⁵ “*Et comme autre fois ay dit sur ceste matiere en un mien dictié appellé l'epistre au dieu d'amours où sont les contrées ou les royaumes qui par leurs grans iniquitéz sont exilléz / Mais sans parler à uoulen té disons de queieux grans crimes peut on accuser meismes les pires et qui plus deçoüent que peuent elles faire de quoy te deçoüent / Se elles te demandent de l'argent de ta bourse dont ne le te emblent ou tolent elles pas ne leur bailles mie se tu ne ueulx / Et se tu dis que tu en es assottéz / si ne t'en assottes mie / te uont elles en ton hostel querir ne prier ou prendre à force. Bon seroit sauoir comment elles te deçoüent*” /

⁶⁶ Durante el reinado de Felipe IV de Francia, apodado el Hermoso (1268-1314), aconteció un gran litigio entre el papa Bonifacio VIII y la Casa Real. Iniciada a raíz de la contienda entre oficiales reales y señores eclesiásticos representados por el papa Bonifacio VIII, se disputaba el ejercicio del derecho sobre el pueblo y la tierra. Guillermo de Nogaret, profesor de derecho y juez, fue el principal consejero del rey y participó en todo el proceso asesorando a nivel jurídico hasta contribuir en la detención del papa. Fue excomulgado por Benedicto XI, sucesor de Bonifacio VIII, quien murió tras ser maltratado por Nogaret y el militar romano enemigo personal del papa, Sciara Colonna.

⁶⁷ La ley de los francos salios había caído en desuso en el siglo VII. Esta ley excluía a las hijas de la sucesión al trono francés y beneficiaría a los Valois en la disputa monástica con los Pantagenet.

desacreditó a todo aquel que no tuviera una formación proveniente de ella misma, como ocurriría con los franciscanos y dominicos, que habían sido educados en escuelas monacales o catedralicias, o incluso con las mujeres que se habían dedicado a la medicina durante generaciones, que se vieron obligadas a dejar de ejercer su profesión.

Sin embargo, otro universitario de temple muy distinto alzaba la voz en defensa de Cristina. El veinticinco de agosto de ese mismo verano el canciller de la Universidad de París Jean Gerson, en su discurso para celebrar el día de san Luis hizo alusión al tema, lo cual atrajo aún más el interés público. Refiriéndose a las cualidades que un buen profesor ha de tener, habló de la importancia de medir el lenguaje y puso como ejemplo la falta de sensibilidad de Jean de Meung al tratar sin escrúpulos y sin respeto las partes privadas del cuerpo o las relaciones sexuales. Pero Gerson no se detenía ahí y comenzó la elaboración de un gran tratado contra el *Roman de la Rose*.

Su afán recopilador llevó a la autora a compilar todas las cartas referentes a la *Querella de la Rosa*, adjuntando una carta de presentación a la Reina Isabel de Baviera en la que rogaba su apoyo para la defensa de las mujeres frente a aquellos que las subestiman “*de una forma tal que no se debe ni admitir ni permitir*”⁶⁸. También envió una segunda carta y una copia de los documentos a Guillaume de Tignonville, preboste de París que también se situaría del lado de los defensores de los valores caballerescos, ideología que finalmente le costaría el puesto de preboste en 1408. La estrategia de Pizan para hacerse escuchar y poder extender sus ideas fue muy eficaz pues apuntó hacia dos círculos de gran influencia: el literario, en la corte de la reina Isabel, y el burocrático, hacia los hombres de Tignonville:

“Si deseáis excusarle diciendo que lo que pretende es hacer una bella historia sobre la culminación del amor usando esas imágenes, os digo que no nos dice ni explica nada nuevo. ¿Acaso no se sabe cómo el hombre y la mujer copulan de manera natural? Si nos contara cómo se aparean los osos, o los leones, los pájaros o cualquier otra extraña criatura, tendríamos un material interesante para una fábula, pero no nos diría nada nuevo”⁶⁹

⁶⁸ *Querella de la Rosa*, primera carta, dirigida a la Reina Isabel de Baviera. Harley ms 4431, British Library.

⁶⁹ *Ibid.*, carta dirigida al preboste de París Guillaume de Tignonville. Tignonville era conocido por su traducción del *Dicta Philosophorum* compilado un siglo antes por John de Procida, doctor y diplomático siciliano. Cristina conocía bien esta traducción, popularmente conocida como *Dits Moraulx des Philosophes*, y obviamente debió pensar que el preboste entendería su posición.

A lo largo de toda su carrera como escritora, Pizan no abandonaría jamás la batalla en defensa de la mujer. Impulsada por el prestigio social y la popularidad, se atrevería a seguir publicando sus discursos para prevenir a las mujeres:

“Finalmente, a todas vosotras, mujeres de alta, media y baja condición, que nunca os falte conciencia y lucidez para poder defender vuestro honor contra vuestros enemigos. Veréis cómo los hombres os acusan de los peores defectos, ¡quitadles las máscaras, que nuestras brillantes cualidades demuestren la falsedad de sus ataques!... Rechazad los hipócritas que se valen de las armas de la seducción y de los falsos discursos para robaros vuestros más preciados bienes, el honor y una hermosa fama. Huid, damas mías, huid del insensato amor que os apremian. Desgraciadamente esa es la verdad, no os dejéis persuadir de lo contrario.... Alegraos apurando gustosamente el saber y cultivad vuestros méritos... Que Dios extienda a todas nosotras la gracia de gozar de la eternidad. Amén”⁷⁰

Sobre mitología

Anteriormente, en 1399, Cristina ya preocupada por el cambio de mentalidad compuso su *Epitre au dieu d'Amour*, también llamada *Carta a Cupido*, un poema de unos 800 versos en el que se dirigía a los *leales amantes de Francia* con ocasión de las fiestas del 1º de mayo. Parodiando el estilo jurídico que aprendió en sus largos años de pleitos expuso sus quejas:

“...Hacemos saber en general
Que hasta nosotros han llegado a esta Corte
Lamentos y muchas piadosas quejas,
Todas de Damas y damiselas
Gentiles Señoras, burguesas, doncellas,
Y mujeres todas en general,
Requiriendo humildemente nuestra ayuda.
Se quejan las citadas damas
De grandes extorsiones, reprobaciones, difamaciones,
Traiciones, ultrajes muy graves,
Falsedades y muchos otros daños
Que, todos los días, reciben de bellacos

⁷⁰ *La ciudad de las Damas*, Libro III, Cap. XIX.

Que las culpan, difaman y engañan”⁷¹

Por esta misma época, con su hijo mayor a punto de cumplir los quince años, Cristina emprendería la elaboración de una de sus obras pedagógicas de más envergadura, la *Carta a Othea*. En ella se recogen los preceptos para educar a un joven caballero que ya tiene la madurez suficiente para recibir una instrucción avanzada⁷². La obra se desarrolla a partir de una alegoría protagonizada por la Diosa Othea, entendida como la personificación femenina de Sabiduría, quien pretende educar al joven Héctor de Troya⁷³.

“Con el fin de que aquellos que no sean poetas doctos puedan entender fácilmente el significado de las historias de este libro se hace saber que las figuras que están sobre nubes se entiende que son figuras de dioses o diosas de los cuales habla el texto posterior, a la manera de los poetas antiguos. Ya que las deidades son cosa espiritual y están elevadas de la tierra, las imágenes figuran sobre nubes y esta primera es la Diosa Sabiduría”⁷⁴

Se compone de cien secciones cada una de las cuales contiene una lección para instruir al joven caballero. Nos hace pensar que fueron ideadas no sólo para la lectura sino también para ser proclamadas oralmente ya que guarda la misma estructura que una *lectio* de la doctrina escolástica alto-medieval. Esta *lectio* se componía de una breve introducción y tres etapas: la *littera*, el *sensus* y la *sententia*. De una manera semejante Cristina distin-

⁷¹ Comienzo de su *Epitre au dieu d'Amour*; traducido por PERNOUD, R. en Cristina de Pizan, Colección Medievalia, ed. Olañeta, Palma de Mallorca, 2000.

⁷² En la Edad Media, el comienzo de la educación cortesana solía estar entre el principio de la mocedad -sobre los siete años- y el paso a la condición de mancebo, que solía coincidir con los catorce o dieciséis años. López García de Salazar en *Las bienandanzas y fortunas* relata cómo la educación del Cid por Fernando I se inició a los diez años. Álvaro de Luna presenta a su hijo al rey también a la edad de diez años para que a su lado inicie el arte de la militancia, que completaría cuando fuese mancebo. Esta primera etapa culminaba con la primera acción importante de armas, en torno a los catorce o dieciséis. En las Partidas, Alfonso X el Sabio señala la edad de catorce años para recibir la investidura; Díez de Games, en la Crónica de don Pero niño afirma que el adoctrinamiento de éste duró de los diez a los catorce años, en cambio, Don Juan Manuel fija los límites de la época de mancebo entre los dieciséis y los veinticinco años. VERGARA, J., *Curriculo y transmisión*, op. cit., p. 173.

⁷³ Héctor de Troya, Alejandro Magno y Julio César llegaron a ser la tríada de héroes paganos más popularmente conocidos en la época. Héctor era el ejemplo del caballero ideal y se le incluía dentro de los *Nueve de la Fama*. Carlos V y su hermano el duque de Anjou tenían tapices sobre estos “nueve” además de una serie tejida exclusivamente con la historia de Héctor.

⁷⁴ Prólogo de *L'Epistre de Othea a Hector*, Ms. Harley 4431, folio 95. Cristina dedica su obra al duque de Orleáns, tras lo cual introduce al lector en la metodología para la lectura e interpretación de textos e imágenes.

que tres partes en cada una de sus cien lecciones: texto, glosa y alegoría. Comienza con lo que ella llama texto (*littera*), en la cual hace una exposición del tema en rima pareada, y que en la mayoría de los casos se extrae de Ovidio y su *Metamorfosis*. Seguidamente se hace una interpretación del texto en prosa (*sensus*) y se ofrece un precepto moral para llegar a ser un buen caballero, que normalmente viene reforzado con una glosa o comentario sintetizado de algún autor de la antigüedad. Por último, expone una alegoría mitológica que ilustra alguna parte de la *lectio*. En esta última parte (*sententia*) se apunta hacia el sentido teológico y religioso del tema que se está tratando. Dicha alegoría la suele ligar magistralmente a una cita de las Sagradas Escrituras o de los Padres de la Iglesia.

En la siguiente tabla se explica la estructura con el ejemplo del texto XXXIV que trata sobre la muerte que los poetas griegos llaman Atropos, lo inexorable:

TEXTO XXXIV (<i>littera</i>)	GLOSA (<i>sensus</i>)	ALEGORÍA (<i>sententia</i>)
Ayes à toute heure regart À atropos et à son dart Qui fiert et n'espargne nul ame Ce te fera penser de l'ame	Les poetes appellerent la mort atropos pour ce veult dire au bon cheualier que il doit penser que tous iours ne viura mie en cestui monde mais tost s'en partira. Si doit plus auoir cure des ver- tus de l'ame que soy delicter es delices du corps. Et à ce doit tout crestien penser affin que il ait à memoire la prouision de l'ame qui durera sanz fin. Et à ce propos dit pictagoras que ainsi comme nostre com- mencement vient de dieu couuient que nostre fin y soit.	Là où il dit au bon cheualier que il ait regart à atropos qui est nottée la mort sembla- blement doit auoir le bon esperit qui par les merites de la passion de nos- tre seigneur ihesu crist doit auoir ferme esperance avec la peine et diligence que il mettra à auoir paradis à la fin et doit croire fermement que il ressuscitera au iour du iugement et ara vie pardura- ble se il le dessert comme dit Saint Mathias où derrenier article <i>Carnis resu- rreccionem vitam eternam.</i> Amen.

Además de las *Metamorfosis* de Ovidio⁷⁵, otras dos obras debieron influenciar el trabajo de Cristina: la extensa compilación de Boccaccio sobre mitología griega y romana, su *Genealogía de los Dioses*, la cual contribuyó a la comprensión cristiana de los mitos antiguos, y la *Biblia Moralizada*⁷⁶, que contenía pasajes de la *Vulgata* de san Jerónimo, y que generalmente iba acompañada de ilustraciones que la hacían más fácil de comprender.

Aunque pueda parecer complejo este entramado de planos tan dispares, la *Epistre Othéa a Hector* resulta una amalgama fácil de entender y su lectura es amena. Tradición, pedagogía, ciencia y teología fueron sintetizados brillantemente. Aunque no es una combinación novedosa no es tampoco una obra carente de originalidad y refleja ese afán sintetizador que caracteriza la cultura de la Baja Edad Media.

La primera copia del manuscrito, el B.N.F. ms. fr. 848, sólo se compone del texto de *L'Epistre Othéa a Hector* y de cuatro ilustraciones en grisalla mientras que en las copias posteriores se encargaron preciosas ilustraciones a color, como en el compendio de sus obras que se presentó a la reina Isabel de Baviera, el ms. Harley 4431, que contiene sólo para esta obra 101 bellas miniaturas y una gran cantidad de ornamentos florales. Como ya apuntamos, el artista o el taller de artistas que las realizó alcanzó tanto prestigio con esta obra que pasó a llamarse profesionalmente *El maestro de l'Epistre a Othéa*. La cooperación entre el ilustrador y la autora debió ser muy estrecha ya que en algunas de las descripciones de las miniaturas el artista sigue al detalle las minuciosas instrucciones de su creadora⁷⁷. Ocupa aproximadamente cincuenta folios, menos todavía en las copias con pocas ilustraciones, con lo cual suponemos se podría transportar fácilmente en contraste con los

⁷⁵ La *Metamorfosis* de Ovidio fue adaptada y traducida al francés, la llamada *Ovide Moralisé*, y se le añadieron comentarios históricos, morales y teológicos. Queda un considerable número de copias de esta adaptación, algunas muy bien ilustradas, lo que hace muy probable que alguna de ellas llegara a manos de Cristina. El duque de Berry tenía una *Ovide Moralisé* fechada en 1390, y otra copia del 1400 cuyo formato era similar al compendio de poesía de Cristina, también pertenencia del duque. Además, en su *Ballade LII*, la escritora demuestra que conocía esa obra ya que la empieza con las siguientes palabras: "*Por todos los Dioses de los que habla Ovidio... Todos los falsos amantes pueden maldecir*". También Pizan al final de su *Epitre au dieu d'Amour* hace un llamamiento a todos los dioses del Olimpo, los mismos que son presentados en el casamiento de Peleo y Thetis en la *Ovide Moralisé*, Libro IX.

⁷⁶ En su *Fais et Bones Meurs du Charles V*, Cristina habla de la *Biblia Moralizada* como una de las traducciones mecenadas por Carlos V, y la describe como: "*La Biblia en tres maneras, es decir el Texto, luego el Texto y el Glosario juntos, y después, una interpretación alegórica*".

⁷⁷ En el capítulo XII describe con detalle cómo Mercurio, el dios del lenguaje, lleva una flor en la mano y su boca está llena. La escritora imagina la escena con hombres sabios bajo Mercurio, que le están escuchando y, el ilustrador, sigue al dedillo sus instrucciones (ver miniatura de folio 102r, ms Harley 4431).

pesados tomos de Ovidio o de la *Biblia* completa.

Mas nuestra polígrafa no abandonaría su afán pedagógico hacia los jóvenes y en 1402, previo a la aparición de su primera compilación poética, dedicaría un pequeño tratado compuesto por 111 cuartetos en los que da sabios consejos dedicados a su hijo Jean, titulados *Enseignemens moraux*. Comienzan así:

<i>Filz, je n'ay mie grant tresor</i>	Hijo, no tengo mayor tesoro
<i>Pour t'enrichir, pour ce très or</i>	Que enriquecerte, pero una medida
<i>Aucuns enseignemens noter</i>	De buen consejo necesitarás
<i>Te vueil, si les vueilles noter.</i>	Te la doy, por si la quieres aceptar

Es de resaltar la recomendación que hace a su hijo sobre cultivar la mente y demuestra su pasión por la lectura:

<i>Lis volentiers belles hystoires</i>	Lee voluntariamente bellas historias
<i>Quant tu porras, car les nottoires</i>	Tan amenudo como puedas, pues
<i>Exemples sont souvent valables</i>	Los ejemplos que nos dan
<i>Et font gent devenir savables.</i>	Nos pueden ayudar a ser más sabios

Todavía existen veinte manuscritos de los *Enseignemens*, lo que confirma que debió ser una lectura muy popular en su época. Cristina muestra su capacidad pedagógica no sólo por el valor del contenido de los proverbios sino también en la metodología. Basándose en la tradición, apuesta por auténticas lecciones prácticas fáciles de memorizar a través de la rima. Poco tiempo después este mismo género lo utilizaría de nuevo en otro tratado pedagógico, los *Proverbes Moraux*, que consta de 100 pareados en los que se instruye sobre diversos temas que quintaesencian la doctrina escolástica.

Hija del estudio

El cinco de octubre de 1402, poco después de haber contestado a la carta que Pierre Col le enviaba con respecto a su punto de vista sobre el Romance de Rosa, la escritora tuvo un sueño revelador. Este sueño le inspiró a escri-

bir otro largo poema alegórico, su *Chemin de Long Estude*. En él relataría las circunstancias que le llevaron a dedicarse plenamente al estudio y se retrataría a sí misma como una “*fille d’étude*”, una chica de estudio. También consideraría un asunto relevante para su poema su consternación por las desgracias de Francia y por el decadente estado de la cristiandad. Aunque lo dedicó al rey de Francia, no olvidaría hacer mención especial a los duques que *tienen en sus manos el destino del país*, los cuales no debían descuidar sus responsabilidades como dirigentes. Junto con la copia, preparada para el duque de Berry, se hicieron otras para el duque de Borgoña y el de Orleans. Estas, al igual que la primera copia de la *Carta de Othea a Héctor*, contienen finas ilustraciones en grisalla, siguiendo el mismo estilo que el *Roman de la Rose* que se custodia en la Universidad de Valencia. En ese momento el presupuesto sería menor por eso Pizan optó por una técnica de copiado más económica que la que utilizaría en sus códices posteriores donde los grandes artistas ilustrarían a todo color y adornarían los textos con minuciosos ornamentos.

En este extenso poema, Pizan hace uso de una visión onírica por primera vez. Inspirada por Boecio y su *De Consolatione Philosophiae*, se describe a ella misma en su estudio, al atardecer, ojeando un libro tras otro hasta dar con el de Boecio y leer durante un rato. Se va a dormir reflexionando sobre lo que ha extraído de su filosofía. Ya en el lecho, Cristina sigue sin poder dormir, preocupada por los problemas del mundo: guerras por todas partes, incluso en el reino animal; la naturaleza entera empeñada en lograr sus propios fines egoístas. Finalmente se duerme y su sueño comienza.

La aparición que viene a escoltarla guarda mucho parecido con la Dama Filosofía que consuela a Boecio en su celda de la prisión; según dice Cristina, también se le parece a Palas, “*la diosa de la Sabiduría sobre la que Ovidio escribe*” y otras veces se revela a nuestra autora como la sibila de Cumas, quien también es protagonista al final de la *Epître Othéa*. Las primeras palabras que le dice la sibila a Cristina son de aliento para que continúe su vida de estudio, asegurándole que su mayor recompensa será el reconocimiento futuro⁷⁸. Seguidamente le cuenta la historia de las diez sibilas y termina prometiéndole que bajo su protección encontrará el origen de los pro-

⁷⁸ “*Hija, Dios te quiere tener en paz de alma y de conciencia y, por el amor que le tienes a la ciencia, a la que tu condición te inclina, antes que la vida te decline, irás deduciendo que tu nombre irá reluciendo y perpetuará en la memoria...*”, *Camino de largo estudio*, líneas 181b:03-10, Harley ms 4431, Cómo Sibila se aparece mientras Cristina duerme y le lleva por todo el mundo.

blemas del mundo.

Ambas embarcan en un viaje imaginario que, no cabe duda, encuentra su inspiración en Dante. Al igual que el poeta florentino es guiado por Virgilio, que personifica a Razón, Cristina será escoltada por la sibila en su extraordinario periplo. Detalla los preparativos, y no se olvida ni de coger un fajín para arremangarse las faldas para poder caminar mejor, ni tampoco de una bufanda por si el clima de octubre se torna lluvioso. Atraviesan lugares espectaculares como Constantinopla, Tierra Santa, donde paran en Jerusalén y en el Santo Sepulcro y otros lugares de peregrinaje. Cristina muestra un interés particular por el Monasterio de santa Catalina en el Monte Sinai y hace especial mención a Troya y la isla de Rodas, lugares por los cuales pasa para ir a Egipto. Allí paran para admirar Babilonia y el río Nilo, con las subidas y bajadas de sus aguas. También menciona el reino de Bayazid en Turquía, que era muy conocido en Francia ya que el heredero del duque de Borgoña y sus compañeros habían permanecido cautivos allí tras la derrota francesa en Nicopolis en 1396, y se complace en hablar de la derrota de los turcos encabezada por Tamerlane⁷⁹. Nuestras viajeras cruzan el desierto de Arabia donde, según apunta la autora, los aparejos para el viaje deben ir normalmente en camello, aunque ellas pasan por alto esta consideración práctica. En este punto, Cristina confiesa que se ha saltado muchos detalles de lo que vieron porque no es su intención escribir un libro entero sobre ellos. Pasan el país del Gran Khan, donde ven todo tipo de bestias exóticas⁸⁰ –cocodrilos y dragones, elefantes y unicornios- de camino a Tartaria y Catay⁸¹. En la India ven cultivar la pimienta y se encuentran con gente extraña, como gigantes y pigmeos. Ven los cuatro ríos del Paraíso, las tierras de Pres-

⁷⁹ Tamerlane (1336-1405), uno de los líderes militares asiáticos del medievo, restauró el Imperio Mongol original de Genghis Khan. A lo largo de su larga carrera militar, permaneció en un estado de constante guerra para conseguir ampliar sus fronteras y mantener su vasto territorio, que se extendía desde el Mediterráneo occidental hasta el sur de la India, Rusia por el norte. Aunque la derrota de los turcos había acontecido el mes de julio anterior, llegaron las noticias a París en septiembre con el regreso de Constantinopla de Jean de Châteaumorand, donde había estado defendiendo la ciudad contra los turcos.

⁸⁰ Los relatos sobre bestias exóticas de la Alta Edad Media están basados en los de los romanos Plinio el Viejo y su *Naturalis Historia* (s. I ac.C.), y los de Gaius Julius Solinus en su *De mirabilibus mundi* (siglo IV). Vicente de Beauvais con su *Speculum naturale*, libros del XVIII al XXII, recoge amplia información sobre animales y también fue colección de consulta para muchos escritores.

⁸¹ El franciscano Giovanni da Pian del Carpine viajó a Tartaria como embajador del Papa en 1245-47 y escribió sobre las maneras y costumbres de los Tártaros, que había conocido. Tartaria en la actualidad se conoce como Siberia, Turquestán, la Gran Mongolia y una parte del Tíbet. Catay es el nombre que se le dio en los relatos de Marco Polo a la región asiática que comprendía los territorios situados entre los ríos Yangzi y Amarillo, hoy día parte de la China.

te Juan⁸² y la tumba de santo Tomás, lugares todos favoritos de los viajeros medievales ilustrados frecuentemente en las copias de un libro muy popular llamado *La Flor de las Historias de Oriente*⁸³.

Toda esta información geográfica que la autora plasma en *Camino de largo estudio* podría estar basada en los viajes imaginarios de Jean de Mandeville⁸⁴. Asimismo pudo haber leído obras de viajeros auténticos como Marco Polo, Odorico de Podernone o Guillermo de Boldenseele. Seguramente conocía las por aquel entonces recientes aventuras del mariscal Boucicaut y sus compañeros en el Oriente Medio, y además tenía estrecha relación con Philippe de Mézières, quien había pasado gran parte de su vida en aquella región.

Durante la primera mitad del siglo quince, el Oriente era más cercano y menos misterioso que lo fue después del Imperio Otomano y el establecimiento de las barreras entre el Este y el Oeste con la caída de Constantinopla en 1453. En el momento en el que Cristina escribía, el interés por el Oriente Medio se intensificó con la presencia del emperador bizantino Manuel Palaeologus, el cual había llegado a Europa en busca de aliados para salvar a Constantinopla de los turcos. En su llegada a París en junio de 1400, fue recibido con magnificencia por Carlos VI quien le hizo espléndidas promesas de ayuda. El emperador todavía permanecía en París en el otoño de 1402 aunque en noviembre de ese mismo año partió con las manos vacías, escoltado por Jean de Châteaumorand y doscientos hombres. Es difícil pensar que Cristina no fue testigo de todo aquello.

El viaje terrestre es el final de la aventura, después las dos viajeras suben una montaña, desde la cual despegan hacia una esfera celestial. La sibila recita algunas palabras en griego y una escalera se les tiende desde el firmamento, la *Escala de la Especulación*, otra idea tomada de Dante. En su

⁸² Preste Juan de las Indias es un personaje legendario de la Edad Media. Cuenta la historia que era un rey y sacerdote cristiano que poseía un dilatado reino en algún lugar de África o Asia. Según la tradición esotérica cristiana, los Reyes Magos de oriente procedían de este reino.

⁸³ *La Flor des Estoires d'Orient*, escrita por el monje e historiador armenio Hayton de Corycus, o Antonius Curchinus alrededor de 1300, es una obra comparable a las escritas por Marco Polo o Odorico de Pordenone. Exiliado a la isla de Chipre, se traslada a Poitiers en Francia donde fue prior de la abadía de Praemonstratensian. Allí escribió una geografía de Asia, la primera de la Edad Media, titulada "*Histoire merveilleuse, plaisante et recreative du grand empereur de Tartarie, Grand-Khan*".

⁸⁴ Jean de Mandeville es el autor de un singular libro que compila historias de viajes supuestamente imaginarios, que fue publicado entre 1357 y 1371. Originalmente escrito en francés anglo-normando, fue traducido a otras lenguas y adquirió gran popularidad. Se cree que la fuente principal de Mandeville fue el *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais. Cristóbal Colón quedó fascinado con los extraordinarios lugares y fantásticos viajes que describe.

excursión a través de los cielos, Cristina nos explica sus ideas sobre cosmología. Mientras la Sibila señala los planetas, nombrando sus propiedades y describiendo los eclipses del sol y de la luna, admira las estrellas en sus órbitas. También describe la situación de los planetas a la vez que observan el sol dar vueltas para alumbrar el cielo y gobernar el tiempo. Los conceptos que describe Cristina son ptoloméricos, basados en lo que aprendería de su padre. Las ideas de este último se vuelven a ver reflejadas cuando atraviesan el cuarto cielo y se encuentran con sirvientes que portan los destinos astrológicos de los seres humanos, fijados de acuerdo a las condiciones astrológicas en la hora en que nacieron.

Finalmente llegan al origen de los problemas que habían alterado su sueño –las guerras, hambrunas, rebeliones, terremotos- y, tomando buenas medidas, descubren el cometa que habían observado desde Francia el año anterior. Llega al reino de Dama Fortuna, que está rodeada de una corte de personajes alegóricos. Sobre este conjunto de personas se puede percibir los cuatro puntos cardinales de la brújula, cuatro tronos en los que están sentadas las cuatro reinas que gobiernan el mundo: Riqueza, Prudencia, Caballería y Nobleza. En el centro de las cuatro se sienta la reina Razón acompañada por su familia de Virtudes.

Mientras Cristina observa la escena, una delegación llega desde la Tierra para quejarse del rapto de Proserpina⁸⁵. También se habla de la insensatez de Faetón, quien persuadió a su padre, Helios, para que le dejara conducir el carro del sol. Tierra se queja de que los *faetones*⁸⁶ se han multiplicado hasta tal punto que han creado un caos general, y apela a dama Razón para que ponga fin a esta anarquía resultante. Antes de expresar su propia opinión, Razón llama a sus cuatro reinas para explicarles la situación y reprocha a Riqueza el haber hecho a los seres humanos tan codiciosos. Riqueza acusa a Nobleza por hacerles pensar sólo en las proezas y en las armas, y ésta se exime de los cargos replicando que es Caballería la causa de todos estos he-

⁸⁵ Hija de Ceres y de Júpiter, Proserpina suscita el amor de Plutón, dios de los infiernos, que la rapta mientras ella recogía flores con sus compañeras en las llanuras de Enna, en Sicilia. En el más allá, ella rompe el ayuno que se había impuesto comiendo un grano de granada, con lo que queda vinculada al mundo infernal. Su madre consigue que el dios se la devuelva al menos una vez al año, que corresponde con el ritmo de las estaciones y el resurgir de la vegetación.

⁸⁶ Una vez más Cristina se sirve de leyendas mitológicas y utiliza la de Faetón como metáfora para referirse a los seres humanos, los *faetones*, que movidos por la avaricia y el egoísmo inducen a la desgracia al mundo entero, al igual que lo hizo Faetón cuando imprudentemente condujo el sol y lo acercó demasiado a la Tierra, quemándola y convirtiendo la vegetación en desierto, o cuando lo alejó demasiado y la enfrió.

chos alarmantes. Prudencia pone el punto y final haciendo responsable a Riqueza del origen del mal⁸⁷.

Tras esta larga discusión, las reinas acuerdan que un humano ha de ser el que ponga orden en el mundo y comienzan a pensar quién podría ser el candidato. Nobleza propone un príncipe que esté ligado a todas las *casas* de Europa; Caballería recomienda un perfecto retrato del ideal del caballero; Riqueza, por supuesto, insiste en que en el mundo debe mandar alguien con mucho poder, pues si carece de él no tiene muchas posibilidades de mandar. Finalmente Prudencia afirma que lo que realmente se necesita es un rey filósofo y su idea es la que se acepta como válida en la discusión. Añade Cristina que en la antigüedad la riqueza, la sabiduría y la prudencia se unieron en muchos momentos para conquistar el mundo, como por ejemplo en Grecia o en Roma. Francia, continúa diciendo, ha de seguir el ejemplo, con París como la nueva Atenas, y es allí donde se ha de buscar un príncipe para gobernar el mundo. Se le encomienda a Cristina enviar dicho mensaje a la Tierra, así que descienden la Escala de la Especulación y vuelven a París, hasta casa de Cristina. Allí, ésta se despierta con el ruido de los nudillos de su madre llamando a la puerta de su habitación.

Mediante versos octosilábicos y una gran variedad de recursos literarios las cuestiones a tratar son desarrolladas con mucho ingenio y elegancia; la intención educadora está patente en todo el poema, tanto a nivel de conocimientos históricos, geográficos y científicos como morales y filosóficos. Tal vez el afirmar con excesivo entusiasmo que el rey de Francia sería el salvador del mundo tuviera como objetivo el recordarle hacia dónde debería ir encaminada su tarea como rey a modo de *espejo de príncipe*.

Ese cariz pesimista que envuelve las descripciones sobre la situación política de Francia estaba influenciado por la fallida cruzada de emprendida por Manuel Palaeologus con el apoyo de las tropas de Carlos V, donde dos de los caballeros más admirados de Pizan, Boucicaut y Châteaumorand, se

⁸⁷ Al hilo del debate, nuestra autora aprovecha para extenderse en una interesante disertación sobre la codicia para lo cual se sirve de una gran variedad de enseñanzas de eruditos: El estoico Séneca es nombrado en varias ocasiones, sobre todo en lo referente al desapego hacia los bienes materiales y a llevar una vida guiada por la virtud (SÉNECA: *Nat. Quaest.* III). También refuerza e ilustra esta idea citando la anécdota de Diógenes y Alejandro Magno, cuando este último le pregunta si hay algo que pueda hacer por él y el filósofo le contesta que puede apartarse del sol, pues le hace sombra (CICERÓN: *Tusculanae Disputationes* 5:32) (VALERIO MÁXIMO: 4.3. ext.4) (PLUTARCO: *Vida de Alejandro* 14). Asimismo hace mención a la sabiduría del ascético Antístenes, y de las enseñanzas agustinianas sobre la avaricia. En este capítulo vuelve a parafrasear al considerado como el primero de los intelectuales medievales, Boecio.

estaban dejando la piel. *Le Livre du Chemin de Longue Étude* marca un punto de inflexión en su carrera profesional, pues a partir de este momento se dedicará en gran medida a tratar sobre asuntos relacionados con el bienestar de su patria.

Una cronista oficial

En 1403 Pizan recurriría de nuevo al género de la autobiografía para dar a conocer las diferentes experiencias acontecidas en su vida así como para analizar desde un prisma político la situación de las monarquías europeas. En su *Livre de la Mutacion de Fortune* parte de la idea de cómo la diosa Fortuna, entendida como Providencia, hace girar el rumbo a los planes del hombre. Posiblemente *De Remediis Utriusque Fortunae*, de Petrarca, y *De Casibus Virorum Illustrium*, compuesto por Boccaccio⁸⁸, sirvieran de base para desarrollar su trabajo. Aunque la presentó al duque de Borgoña el 18 de noviembre de 1403, en ella haría referencias a la caída de Ricardo II de Inglaterra y a la deposición del rey romano Wenceslao⁸⁹, fechas que nos indican que debió empezar a componerlo antes de 1400, quizá una vez hubo acabado su *Carta de Othéa a Hector*.

El poema consta de 24.000 versos en rima pareada octosilábica, y está dividido en siete partes. Las primeras resultan interesantes pues están dedicadas a explicar cómo la joven viuda se esforzó por adaptarse a su nueva situación. No menos ricos se muestran los comentarios sobre la época en la que estaba viviendo y sus compilaciones de las vidas y desdichas de algunos personajes históricos: Pedro de Chipre, Pedro el Cruel de España y Juana de Nápoles, entre otros. También mencionaría a Ricardo II de Inglaterra y finalmente a Juan II y Carlos V de Francia, *cuyas hazañas están grabadas en los muros del gran Salón de la Fama*. Concluiría expresando su deseo de que Fortuna siguiese favoreciendo a los príncipes de Francia, sobre todo a aquellos a los que dedica el poema. De hecho, 1404 fue el último año en el

⁸⁸ En 1378 Jean Daudin tradujo al francés *De Remediis Utrisque Fortunae (Sobre los remedios para todas las fortunas)*, de Petrarca, obra que era bien conocida en Francia. Otra compilación de vidas ilustres, *De Casibus Virorum Illustrium, (Sobre el destino de los hombres ilustres)* de Boccaccio, fue traducido al francés por Laurent de Premierfait en noviembre de 1400.

⁸⁹ Ricardo II moriría en febrero de 1400, confinado en el castillo de Pontefract, en Yorkshire, por orden del nuevo rey de Inglaterra, Enrique IV. Wenceslao IV, Rey del Imperio Romano Germánico en Bohemia, fue destituido de su cargo por incompetencia en junio de 1400.

que los nobles franceses disfrutaron de las gracias de la Diosa. Pronto moriría el duque de Borgoña y al poco tiempo su sucesor emprendería una porfiada lucha contra el duque de Orleans; mientras tanto Carlos VI iría empeorando en su locura.

Cristina había alcanzado el final de su etapa de aprendizaje, aunque no su camino de largo estudio, pues continuaría escribiendo y es a partir de este momento cuando produciría algunos de sus mejores trabajos. La investigación sobre la historia es el tema que ocupará la mayor parte de su producción literaria la cual cobra un nuevo rumbo. Felipe II duque de Borgoña quedó impresionado por el sentido de la historia de Cristina de Pizan en su *Mutación de Fortuna* y decidió encargarle la biografía oficial de su hermano, el difunto Carlos V de Francia:

“En el presente año de gracia de 1403, un volumen mío titulado *La Mutación de Fortuna* que presenté al príncipe, mi duque de Borgoña, como un regalo por el primer día de enero al que llamamos Año Nuevo, quien lo recibió con mucho gusto, fui informada por su tesorero Montbertaut que a él le complacería que yo compilara un tratado concerniente a cierto tema, del que me explicaría más adelante, si yo desearía llevar a cabo su voluntad; así que movida por el deseo de satisfacer su oferta con lo mejor de mi corta habilidad, fui con mis asistentes al lugar donde debía encontrarme con él en París, en el castillo de Louvre, y allí, cuando fue informado de mi llegada, me hizo pasar a su presencia muy cortésmente por dos de sus asistentes, Juan de Chalons y Toppin de Chantemerle”⁹⁰

Para la preparación de la biografía de Carlos V la escritora, que por entonces ya se podía considerar como experimentada, trabajaría con varios códices sobre historia: una compilación de diversas crónicas, entre las cuales está la traducción del *Flores Chronicorum* del dominico Bernardus Guido y unos capítulos de las *Chroniques de France*. También se sirvió de una traducción popular del *De Regimine Principum* de Egidio Colonna que fue especialmente preparado para la biblioteca de Carlos V, un comentario sobre la *Metafísica* de Aristóteles por santo Tomás de Aquino y algunos otros libros que ya habían servido de base para sus anteriores producciones.

⁹⁰ *Le livre de Fais et Bonnes Meurs du Sage Roy Charles V*, parties I et II, cap. II, en el cual explica la causa por la que se le encargó hacer el libro, en *Collection complète des mémoires relatifs à l'histoire de France*, tomo V, ed. Petitot, M., Paris, 1824, p. 247-8, digitalizada en Gallica, BNF. La parte III de este tratado la hemos manejado en la digitalización del tomo VI de dicha colección, fechada en Paris, 1825.

No debió ser fácil elaborar la historia de la vida de un rey sin caer en imitar los relatos hagiográficos que hasta entonces habían sido los únicos modelos de biografías, como la *Vida de San Luis*, de Joinville, o la escrita por Guillaume de Saint Pathus, ambas en el Louvre. Influenciados por las nuevas corrientes culturales italianas como los escritos de Petrarca, se empezó a narrar vidas de franceses seculares como *La vie de Bertrand Du Guesclin*, de Jean Cuvelier. Algunos hombres adinerados preferirían el relato de su vida escrita a un retrato pintado o una escultura para perpetuar su presencia a lo largo de la historia.

Le livre fe Fais et Bonnes Meurs du Sage Roy Charles V sería su primer trabajo en prosa. Decidió dividir el contenido en tres partes, medida que utilizaría en sucesivos libros. El primer tercio del texto lo dedicó a extenderse sobre las virtudes del difunto rey y sobre cómo un caballero debe gobernarse a sí mismo de acuerdo a unas reglas morales. El segundo contaría cómo era la relación del rey con su familia al mismo tiempo que lo enlazaría con la naturaleza y el propósito de la caballería. La tercera parte, que se centra en cómo el rey atendía sus asuntos, daría como resultado un breve tratado de política en el que descubre la mejor manera de gobernar un reino o un estado.

El por qué el duque de Borgoña escogió a Pizan como autora de la biografía real es una cuestión de gran interés para este trabajo, pues nos acerca a comprender con más detalle la figura de Cristina de Pizan y los factores que impulsaron su popularidad como cronógrafa. Hasta aquel momento, se había reconocido socialmente su habilidad como poetisa y había sido la casa del duque de Orleans la que impulsó su talento. No obstante, en sus dos últimos largos poemas, *La Mutación de Fortuna* y *El Camino de largo estudio*, la escritora, atendiendo a su talante diplomático, fue ampliamente generosa alabando a todos los príncipes franceses, sin diferenciar entre las familias a las que representaban. Este gesto, sumado a la particularidad de que conoció personalmente a Carlos V y creció en su corte la convirtieron en la candidata perfecta. Las eficaces estrategias para extender su obra y su excelente reputación era algo bien sabido por el duque de Borgoña, del mismo modo que también era conocedor de las amistades de la escritora en la corriente humanista, contactos que él también recibía en su propia corte. Quizá encontraría en Cristina una escritora que sabría entender qué tipo de biografía necesitaba el sucesor al trono para afianzar la reputación del último Rey.

Felipe el Atrevido moriría repentinamente en 1383 pero esto no fue motivo para abandonar el proyecto emprendido así que en noviembre de ese mismo año Cristina ya había concluido su obra. Su hijo Juan sin Miedo se hizo cargo del pago del trabajo sin embargo hasta dos años más tarde no adquiriría el manuscrito.

Esta biografía se puede catalogar como un *espejo de príncipes*, tan populares durante la Edad Media y el Renacimiento. El retrato que Pizan hizo de Carlos V trataba de preservar y ensalzar la memoria del último rey justo según el modelo humanista. Ofrecía una serie de detalles de su persona y de su labor como regente que han sido repetidos a lo largo de la historia por sucesivos escritores y cronistas. Fue escrito con cierto aire de nostalgia y entusiasmo no sólo porque sintiera gratitud personal hacia el rey, sino también porque para Francia fueron tiempos mucho mejores los de Carlos V que los decadentes lustros siguientes.

La importancia de un mecenas

En 1405, con casi cuarenta años de edad⁹¹, Cristina se declaraba en mitad del viaje de su vida, de su *peregrinaje*. Ese mismo año en Francia se viviría una fuerte confrontación de poder entre la alianza establecida entre el duque de Orleans y la reina Isabel de Baviera, de una parte, y Juan sin Miedo, el duque de Borgoña, de la otra. Vivamente impresionada, Cristina elevaría por primera vez la voz en favor de la paz, y lo haría elaborando una carta a la Reina, su *Lettre à Isabelle de Bavière, reine de France*, donde le rogaba que pusiera paz entre los dos duques⁹².

Por aquel entonces Cristina ya había perdido toda esperanza de recibir mecenazgo de su favorito, Luis de Orleans, y también había fallecido el que hasta entonces había sido su patrón, Felipe II. Así que tuvo que apuntar hacia su sucesor Juan sin Miedo, a quien destinó su siguiente trabajo. Aunque no hay una dedicatoria formal al duque en *L'Avison Christine*, una de los

⁹¹ Al igual que Dante en sus primeras líneas de la Divina Comedia, Cristina considera los cuarenta como punto medio de su vida.

⁹² *Lettre à Isabelle de Bavière, reine de France*, se encuentra en el libro THOMASSY, R. *Essai sur les écrits politiques de Christine de Pizan*, Paris 1838, págs 133-140.

códices le fue presentado y ha figurado regularmente en los inventarios de la biblioteca borgoñesa desde entonces⁹³. Este tratado ofrece una visión de la turbulenta situación política de Francia al mismo tiempo que describe la personalidad de la autora, la cual hace un gran esfuerzo por desgranar los hechos que le fueron aconteciendo a lo largo de su vida y cómo ello afectó al devenir de su historia.

En *L'Avison Christine*, la polígrafa recurre de nuevo al estilo alegórico. En este caso Dama Filosofía es quien se le acerca y hablan de la necesidad de encontrar un patrón que le ayude económicamente. No es de extrañar que Cristina se sintiera angustiada por el tema del mecenazgo, pues pensemos que a fines de la Edad Media ninguna mujer podía actuar socialmente por ella misma, era impensable que regentara un negocio y menos que fuera escritora⁹⁴. Con la ayuda de un mecenas encontraría no sólo la recompensa económica y la protección sino la posibilidad de abrir un canal de extensión de la obra por los círculos literarios en los que los nobles se movían.

Durante el período entre la victoria francesa de Brétigny y la derrota en Agincourt el patronazgo de las artes continuó floreciendo a pesar de las rivalidades políticas entre los príncipes y la enfermedad mental del rey. Entre los años 1402 y 1405 Cristina recibió algunos regalos, pero parece que estos se limitaron a algunos utensilios de plata. No obstante era necesario el reconocimiento y la protección de algún personaje importante, así que apuntó hacia la mismísima reina⁹⁵ la cual, aunque no era precisamente conocida por su generosidad, le daría el impulso profesional que necesitaba.

Sir John Montagu, conde de Salisbury, conmovido por la precaria situación de nuestra viuda le ofrecería llevarse a instruir a Jean, su hijo mayor,

⁹³ El manuscrito es el Bruselas, Bibl. Roy. ms 10309.

⁹⁴ Sobre el modo de vida de la mujer es interesante el capítulo *La vida privada de las familias aristocráticas de la Francia feudal, El peligro: las mujeres y los muertos*, donde se hace una descripción de la conveniencia de recluir a la mujer al ámbito puramente doméstico. Era deber del jefe de la casa mantener el orden y cuidar de la protección de sus mujeres. Unas féminas excesivamente sociales o ligeras descompensaban la paz del hogar. La potestad patriarcal demostraba su hegemonía según el comportamiento y el talante de las mujeres de su casa (esposa, hijas, primas, sirvientas, etc). DUBY, G., op. cit., p. 88 y ss.

⁹⁵ El manuscrito Harley ms 4431, que actualmente se encuentra en la *British Library* de Londres, comprende varios tratados de la autora y va dedicado a Isabel de Baviera.

junto con su propio vástago⁹⁶. Pero Salisbury murió en enero de 1400 mientras defendía el derecho al trono de su amigo Ricardo II. Enrique IV inmediatamente tomó a Jean bajo su protección e intentó atraer a Cristina a su corte, pero ella quedó muy conmovida por todos los hechos acontecidos en Inglaterra y decidió prudentemente permanecer en Francia e intentar atraer a su hijo junto a ella, tarea que le costó muchas negociaciones con el rey inglés, rey que en secreto consideraba un traidor. Una vez recuperado a su hijo, Cristina procuraría ganarse de nuevo el favor del duque de Orleans a quien en una de sus baladas le ofrecía los servicios de su joven hijo de ya dieciséis años y los suyos propios⁹⁷.

Antes de que la esperanza del patronazgo del duque de Orleans quedara totalmente desvanecida Cristina le dedicaría el *Poema de la Rosa*, fechado el 14 de febrero de 1402, día de san Valentín. Plasmó la intención de infiltrar de nuevo las normas caballerescas del amor cortés a las que ella siempre apelaría como código para el buen desarrollo de las relaciones sociales. Dama y Diosa Lealtad aparecieron en una de las magníficas recepciones que el duque daba en su palacio. Cuando el banquete llegaba a su fin ésta explicaría que el Dios del Amor le había encomendado traer un mensaje esperanzador a la audiencia: a todos sus seguidores fieles les ofrecería ayuda para defenderse de sus enemigos, y con todos ellos crearía la Orden de la Rosa. Para ello establecería un ritual mediante el cual a cada participante, al aceptar una de las rosas, se le requeriría jurar lealtad al sexo opuesto. Relata la poetisa que cuando la festividad estaba llegando a su fin, cautelosamente se retiró a su cuarto, blanco *comme la noif qui chet sur branche*. De este modo, la honesta viuda se posicionaba al margen del discurrir de la fiesta.

Mas tan pronto como el sueño le venció, tendría una visión: Lealtad apareció nuevamente para comunicarle que el Dios del Amor estaba muy contrariado porque todos los hombres, incluso los nobles, habían perdido las

⁹⁶ Según la escritora, el conde de Salisbury conocía su poesía y era además productor de algunas obras poéticas. Amigo de Ricardo II de Inglaterra, fue enviado a París en el otoño de 1398 para disolver el posible matrimonio entre el duque de Derby (futuro Enrique IV) y la hija del duque de Berry Marie, recientemente enviudada del conde Eu. Para más información léase : LAIDLAW, J.C., *Christine de Pizan, the Earl of Salisbury and Henry IV*, French Studies 36, 1982, págs 129-143. La traducción al inglés de *Carta a Cupido* se realizó en 1400 y *Carta de Othea a Héctor* fue traducida tres veces al inglés a lo largo del siglo XV, con lo que no es de extrañar que Cristina gozara de cierta popularidad entre los ingleses. En el artículo citado, Laidlaw sostiene que Pizan presentó una copia de su *Carta a Othea* a Enrique IV.

⁹⁷ *Autres Balades*, XXII. (*Christine recommande son fils aîné au duc d'Orléan*) *Ouvres Poétiques de Christine de Pisan*, Roy, Maurice, Paris, 1886. No obstante el duque no pareció muy conmovido tras la petición de la viuda.

buenas maneras en el amor. Tras hacer un repaso a los valores cortesés, Lealtad lamentaría el estado decadente de Honor y condenaría la práctica de desprestigiar a la mujer por el simple hecho de serlo. Aunque a ellas también las consideraba culpables y le parece deplorable el comadreo y la difamación⁹⁸. La Diosa desapareció dejando sobre su almohada los estatutos de la Orden escritos en letras azules sobre dorado pergamino. Finalmente Cristina aceptó la misión de proclamar la Orden de la Rosa, enumerando la lista de amantes verdaderos que la compondrían⁹⁹.

Si existió realmente esta orden o fue mera utopía literaria es una cuestión difícil de averiguar, pues no hay evidencia de que fuera algo más que una creación literaria de Cristina de Pizan. El *Dit de la Rose* resultó un elegante y ameno poema en el que se contrasta los altos ideales del amor cortés con el libertinaje amoroso que se estaba dando entre los círculos aristocráticos. Una vez más nuestra escritora dedica sus esfuerzos a proteger la dignidad femenina así como a sembrar la paz y el respeto entre las personas.

Cuando Pizan preparó la compilación de los poemas de la que hablábamos, pasado el año de 1402, no incluyó *Le dit de la Rose*. Puede que fuera porque el duque de Orleans no hizo nada ni por ella ni por su hijo, o tal vez y en vista de cómo estaba la situación en Francia, no encontró prudente publicar que había intentado acercarse a la libertina corte de aquel príncipe. Esta decepción la dejó entrever en el *Tesoro de la Ciudad de las Damas*, en el que describe con todo detalle y gran indignación lo que aconteció en *cierta corte* donde una persona letrada fue invitada en varias ocasiones para conocer su poesía y su sabiduría. Un bufón también era invitado de vez en cuando y este hacía reír a la concurrencia con sus burdos chistes y sus ocurrencias. Cuando llegó el momento de expresar su gratitud ambos invitados, al bufón se le haría un regalo valorado en cuarenta escudos mientras que a la otra persona erudita uno estimado en doce. Aunque Cristina prudentemente no pondría nombre a sus personajes nos conduce a pensar que sería ella misma quien sufriría aquella humillación. Según explica, no le dolía la gran diferencia económica de los regalos, sino el valor que se le había dado a la

⁹⁸ “*Et, quant je di homs, j’entens famme / Aussi, s’elle jangle et diffame*” *Dit de la rose*, versos 454 / 455

⁹⁹ En las obras completas de M. Roy, Tomo II, en los comentarios posteriores al poema se elaboró una posible lista de los componentes de la Orden de la Rosa, lista basada en el trabajo de M. E. Jarry sobre *La vida política de Luis de Francia, duque de Orleans*, y las *Colecciones* de Bastard d’Estang.

persona y a su experiencia¹⁰⁰.

La excéntrica *corte de ese príncipe o princesa* a la que se refiere en su *Tesoro* coincide con la descripción de la del duque de Orléans y su esposa, Valentina Visconti. Tal vez por ello y ante el rechazo que recibió como poetisa, apuntó hacia otro gran noble para buscar protección: el duque de Borgoña, Felipe el Atrevido. En 1403, en su *Visión*, expresó la inclinación que sentía hacia esta corte que, según ella: “*me tiene afecto por su familiaridad para con mis libros y mis obras*”. El acercamiento a la familia borgoñona ofrecía esa estabilidad que Cristina andaba buscando. Ambas partes compartían los mismos intereses: admiraban la historia, se preocupaban por la educación de los jóvenes y apostaban por la reforma política.

La jovialidad con la que crea las líneas de la siguiente balada *a la Corte del Duque de Borgoña* expresan con confianza los ideales de una corte de provecho:

Buena cosa es ver cómo una corte reluce
De nobles gentes en hechos y maneras
Tan bueno, tan gentil, cortés, obvio
Es de ver, de ningún modo hostil
Tan gracioso que es una auténtica joya
y de armas no hubo mejor en todo el año
no se verá otro igual ni en campo ni en día
Si son buenos, fuertes, mas nada evasivos
Con razón se afirma por costumbre
“Según el señor actuará el servicio”.¹⁰¹

En 1406, en los registros borgoñeses¹⁰² se halla un pago a Cristina de Pizan que refleja la gran suma de 100 escudos en compensación por dos volúmenes y una dote. Uno de los volúmenes corresponde al que había encargado antes de fallecer Felipe el Atrevido y otro cuyo título desconocemos, que podría ser el *Trésor de la Cité des Dames* o tal vez la *Vision Cristina*. Esa cantidad incluía una parte para la dote que necesitaba su sobrina para

¹⁰⁰ *Tesoro*, Libro I, Cap. 19, sobre la liberalidad de la princesa.

¹⁰¹ Balada nº 38, extracto. Este proverbio antiguo “*Selon seigneur voit on maisnie duite*” (Según el señor actuará el servicio) lo repite cuatro veces, al final de cada estrofa de la balada. También lo utilizaría en su *Tesoro*, Libro II, Cap. 29, sobre cómo evitar demasiadas relaciones, para ilustrar que las princesas y altas damas deben guardarse de ser excesivamente sociales por todo lo que esto conlleva: mala reputación, pérdida de autoridad sobre el servicio, etc.

¹⁰² Archives de la Côte d’Or, Dijon, B1543, fol 107, citado en WILLARD, C., *Christine de Pizan, her life and works*, Persea Books, New York, 1984

casarse. Existen otros registros de diferentes regalos hechos por la casa de Borgoña a la escritora en 1407, 1408 y 1412. Los hermanos del duque también se animaron a encargarle nuevas copias como Antonio, duque de Brabant, que también le hizo algunos pagos en 1407 y 1408, y su hermano pequeño, Felipe de Nevers. Sobre la muerte de estos dos hermanos en la Batalla de Agincourt surgiría su *Epistre sur la Prision de la Vie Humaine*. Asimismo, la escritora mostró su agradecimiento a esta corte en su *Cité des Dames* a otra hermana del duque, Marguerite, condesa de Hainaut. Los tratados de Pizan en la biblioteca de los Borgoña representaron una importante sección ya que en el inventario realizado en 1420 ya constan siete de sus obras, número que se fue ampliando con el paso de los años¹⁰³.

La reconstrucción del ideal de mujer

A lo largo de 1405 compondría dos tratados complementarios dedicados exclusivamente a la reconstrucción del ideal de mujer : *La Cité des Dames* y *Le Livre des trois vertus*, también llamado *Le Trésor de la Cité des Dames*. El primero es un alegato en defensa de la mujer, en el que expone sus argumentos citando ejemplos de mujeres que han destacado en alguna virtud. Con todas estas enseñanzas en favor de la mujer, construye una ciudad alegórica para las mujeres, en la que la Virgen María es la Reina. En el segundo, *Le Livre des trois vertus*, a modo de espejo de princesas, la autora pretende educar a las mujeres de cualquier rango y esta instrucción servirá como de código de ciudadanía para habitar la ciudad de las damas. Llama a todas esas mujeres a aprender en la escuela de Prudencia Mundial, y hace una ajustada descripción de las vidas y problemas de las mujeres del siglo XV. En estos dos tratados la autora demuestra un buen sentido común en cuanto a los consejos prácticos y basa sus preceptos en la moral cristiana. El *Livre des trois vertus* es la primera obra escrita por una mujer para enseñar a otras mujeres a vivir en sociedad. Ambos libros los estudiaremos detallada-

¹⁰³ *Catalogue des manuscrits de la Bibliothèque royale des ducs de Bourgogne*, MARCHAL, F.J.F., Brussels, 1842. En el inventario realizado hasta esa fecha aparecen casi una veintena de obras de Pizan, frente al total de 371 obras que componen la biblioteca, de las cuales 85 son en lengua francesa, 4 en lenguas orientales, 59 en latín y 23 en lenguas diversas modernas. Las otras 200 corresponden 41 a volúmenes de antiguas ediciones y 159 a obras de ciencias, arte, historia, etc. Actualmente la Universidad de Toronto ha digitalizado el libro de dicho inventario en: <https://archive.org/details/cataloguedesman01brus>

mente en los siguientes capítulos de nuestro trabajo.

Posiblemente el éxito del *Livre des trois vertus* le dio la confianza para escribir otro manual pedagógico, esta vez para chicos jóvenes, dedicado a Luis de Guyenne el delfín. Lo tituló *Livre du corps de policie* y fue terminado hacia finales de 1407. Por su contenido se puede catalogar como otro *espejo de príncipes*, en el que se expone las virtudes de un príncipe perfecto y se dan consejos de cómo serlo. También ofrece reflexiones para otros sectores de la sociedad como caballeros, nobles, estudiantes, comerciantes, artesanos y agricultores.

La formación del príncipe, el funcionario y el clérigo es uno de los temas que más preocupó a lo largo de la Edad Media. Posteriormente con el Humanismo esta formación se hace extensa a los hijos de los burgueses o de los hidalgos y el concepto del príncipe vira hacia el sabio mandatario que intenta ganar en méritos el honor y la fama. No obstante ya desde san Agustín la reflexión sobre el origen del poder, su ejercicio y sus consecuencias se convertiría en materia de debate para el cristianismo. Entre algunos de los trabajos sobre formación de príncipes que se tradujeron para Carlos V destacan el *Policraticus* de Juan de Salisbury, publicado en 1159, que hace un planteamiento teórico sobre cómo llevar a buen término el ejercicio del poder, más que centrarse en la educación del futuro rey. El *Regimine principum* de Egidio Romano fue escrito entre 1277 y 1279 y estaba destinado a la educación del futuro rey Felipe IV de Francia, nieto de san Luis. Durante el s. XIV también se tradujo al francés el tratado del dominico Vicente de Beauvais compuesto entre 1260 y 1263 *De morali principis institutione* el cual, aunque fue menos leído que los otros dos, recopila todo lo escrito en trabajos similares relativos a los hábitos de los reyes y príncipes¹⁰⁴.

Le Livre du corps de policie está dividido en tres partes. La primera, dedicada a la instrucción de príncipes, enfatiza en la virtud como cualidad esencial en un gobernante y da algunos consejos prácticos sobre la educación adaptada a su desarrollo, como por ejemplo el asistir a reuniones del consejo real para aprender sobre lo que allí se discute. Asimismo un príncipe debe aprender a apreciar la labor de otros miembros del cuerpo político y a facilitar el bienestar de estos. Al hilo de esta idea Cristina aprove-

¹⁰⁴ VERGARA CIORDIA, J. *El De eruditione filiorum nobilium : un tratado de pedagogía sistemática para la educación de príncipes en la Edad Media*. Estudios sobre Educación . (ESE) Pamplona, Universidad de Navarra, (2010), 19, pp. 77-96.

cha la oportunidad de hablar en nombre de los pobres, señalando lo desgraciado que es para ellos aplicarles altos tributos. También denuncia a los cobradores fraudulentos que se enriquecen a expensas de los pobres.

Dirige su segunda parte a caballeros y nobles, los cuales representan los brazos y las manos del estado, y basa su discurso en ejemplos romanos de maneras de gobernar que ilustra con citas de Valerio Máximo o Livio¹⁰⁵. Los caballeros deben ser devotos a la profesión de las armas y la defensa del país por encima de todo, poniendo el honor sobre cualquier asunto mundano. De esta manera deben ser educados desde la juventud, modelados desde la instrucción temprana al igual que los romanos.

La tercera, compuesta para el resto de hombres, expresa la importancia de todos y cada uno de los sectores de la sociedad conviviendo en armonía. Si los gobernantes deben velar por el bienestar de los súbditos, éstos les deben lealtad a sus señores. Esta es una observación muy significativa en el momento en que se expresó, cuando Francia estaba viviendo en constante amenaza de guerra civil. Los mercaderes también son pieza clave de la sociedad. La mayoría italianos, contribuyen a la estabilidad y al desarrollo de proyectos de la nobleza e incluso de la realeza. También cree que la influencia de los comerciantes sobre los artesanos y agricultores les da más seguridad a estos últimos. En cuanto a los artesanos, admira su habilidad pero expresa su reserva en cuanto a su moralidad, debido a su inclinación a beber en las tabernas¹⁰⁶. En cambio, por su tarea tan digna, los campesinos son para Cristina trabajadores muy honorables, y recuerda a sus lectores que sus antecesores eran todos pastores y granjeros. En esta parte del libro también hace mención a la Universidad de París por su contribución a la vida intelectual de la ciudad.

El *Livre du corps de policie* nos ofrece no sólo el modelo para convertir a

¹⁰⁵ Durante la Edad Media la cultura antigua perdió su protagonismo aunque perduraron las historias moralizadas de Valerio Máximo y las colecciones de sentencias filosóficas. Además de esta limitada preservación de la cultura clásica, la copiosa producción de tratados sobre educación de príncipes se nutrió de otros precedentes: por un lado, la influencia de la Patrística y de las Sagradas Escrituras, por otro lado los tratados de tendencia moralizadora que cultivaban el tema del gobernar como el *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso, *Calila e Dimna*, *El conde Lucanor* y *Los libros de Enxemplos*, ver GALINO CARRILLO, M^a ÁNGELES, *Los tratados sobre educación de príncipes. Siglos XVI y XVII*, Cap. I, Precedentes Medievales, Instituto San José de Calasanz de Pedagogía. Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, 1948, p. 21.

¹⁰⁶ Tengamos en cuenta que la vida bohemia estaba floreciendo en París, casi medio siglo antes de los días del poeta François Villon (1431-c.a.1463). Considerado como el mayor poeta lírico medieval francés, en sus obras describe con realismo, ironía y emoción su turbulenta vida en el París de 1450/1460.

un príncipe consentido en un rey filósofo sino también expone la necesidad de la sociedad de actuar como un cuerpo único. Desafortunadamente Francia en aquel momento no era capaz de captar el mensaje de unidad que Cristina quería transmitir. Luis, el delfín, se convirtió en heredero al trono tras la muerte de sus dos hermanos mayores aunque también él moriría a la temprana edad de 19 años. A la edad de 7 años fue comprometido con Margarita de Nevers y dos años más tarde, su madre, Isabel de Baviera, se alió con su tío, Luis de Orléans, e intentaron raptarle para alejarle de la influencia de Juan sin Miedo, lo que causó el inicio de una afrenta movida por los intereses políticos de los duques rivales que convirtió la vida del delfín en una existencia coaccionada.

La primera vez que la escritora mencionaría entre líneas al joven delfín sería al comienzo de su *Oryson Notre Dame*, un poema de exaltación a la Virgen María que escribió alrededor de 1403, en el cual pide bendiciones para los reyes de Francia así como para las futuras responsabilidades del príncipe:

Paz, buena vida y buen fin
de a mi señor el delfín
y sabiduría para gobernar
a la gente que con corazón leal
le ama y quiera que para ese fin
tras su padre pueda reinar
Ave María¹⁰⁷

Lamentaciones por los desastres de la guerra

Las repentinas muertes de los hijos de los reyes Carlos VI e Isabel de Baviera hizo apuntar como posible sucesor al trono al hermano menor de

¹⁰⁷ *Oryson Notre Dame* (1402-1403), estrofa VI, extracto. El poema consta de 18 estrofas compuesta cada una por doce versos octosilábicos de rima AAB, coronada cada estrofa con un *Ave María*. Cristina de Pizan pretende ensalzar a la Virgen María como madre de Dios y de toda la cristiandad. Los Padres latinos san Bernardo, san Jerónimo, san Agustín, san Ambrosio, Casiodoro y san Anselmo aparecen citados a lo largo de todo el poema y sus enseñanzas abalan y contribuyen a conformar la figura de María. Nuestra autora compondría un segundo poema en honor a la Virgen, también escrito en el mismo período, titulado *Quince gozos a Nuestra Señora* (1402-1405) en el que medita sobre algunos Misterios y hechos relacionados con la vida de María: anunciación, visita a Isabel, adoración, presentación, niño perdido y hallado en el templo, muerte, resurrección y ascensión de su hijo, venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y asunción de la Virgen.

este rey enfermo mental, a Luis, duque de Orleans. Este hecho, sumado a la aprobación de un impuesto real propuesto por ese duque hizo que su primo, Juan sin Miedo, organizara una revuelta que acabó con la vida del hermano del rey en noviembre de 1407. Juan sin Miedo, culpable de la muerte, se vio obligado a retirarse durante un tiempo a Flandes desde donde el borgoñón volvió a ganarse su popularidad sofocando la revuelta de los ciudadanos de Lieja. Este duque justificó el asesinato de su primo alegando la tiranía de aquél y poco a poco se fue ganando de nuevo el apoyo popular parisino. Volvió a París donde recibiría el perdón real y el gobierno pleno mediante el Tratado de Chartres en 1409.

Desde esta posición ventajosa el duque de Borgoña se apresuró y rodeó al delfín con sus propios consejeros. Se propuso formarle en armas, inclinación a la que no era muy proclive el heredero al trono. Así, le nombró capitán del Castillo real de Creil para que fuese adquiriendo destreza en el mando, pues se hacía acuciante paliar la amenaza de los enemigos de este duque sangriento. Esta formación en armas para el joven delfín fue la que inspiró a Cristina a componer su *Libro de Hechos y Armas de Caballería*, fechado en 1410.

En este tratado, Cristina clarificó que el destinatario del libro no debía ser un experto en armas sino más bien un aspirante, quien no conocería ni los escritos de Vegetio ni los de Frontino¹⁰⁸. La primera parte de su *Libro de Hechos* abre con una discusión sobre la Guerra justa. Después retrata al dirigente ideal, al que no presupone ni rey ni príncipe. Alega que no es preceptivo que el rey tome siempre parte en la batalla ya que puede representarle el oficial en mando, de quien hace un inventario de sus cualidades necesarias. Seguidamente vuelve sobre la formación de los jóvenes, a los que se debe educar con austeridad y rectitud, siguiendo tal vez las enseñanzas recopiladas por Salisbury, Egidio Romano o Beauvais.

El segundo libro ofrece una descripción detallada sobre el asedio en la guerra, tan característico de la Edad Media, y en él se explica cómo preparar el ataque y la defensa de un castillo o una ciudad. Los libros III y IV están dedicados al discurso de cuestiones legales relacionadas con la Guerra justa

¹⁰⁸ El tratado de Vegetio *De re militari* (s. IV) tuvo mucho éxito entre los militares por ser un tratado práctico, breve y de lenguaje sencillo. Fue profusamente copiado y traducido a varios idiomas en la Edad Media. Sobre Frontino perduró su *Strategemata* (s. II), compendio que recoge tácticas militares empleadas por los griegos y romanos, que también fue traducido a varias lenguas y sirvió de base para muchas estrategias militares posteriores.

y abarca preocupaciones sobre temas burocráticos típicos del humanismo como son: el rapto por recompensa, la manera de tratar a los prisioneros y los no-combatientes durante los periodos de guerra, los salvoconductos y litigios judiciales, entre otros. El interés de esta viuda por regenerar la moral de los que participaban en conflictos bélicos queda patente en este *Libro de armas y caballería*.

Pero la paz duraría poco pues en oposición a Juan sin Miedo y su círculo de consejeros se constituyó el llamado “partido de Armagnacs” a cuyo frente estaba el suegro del joven duque Carlos de Orleans, Bernardo VII. A él se unirían los príncipes franceses de mayor peso: el duque de Berry, el de Borbón y el de Bretaña y los condes de Alençon y Clermont. En su contra se levantaría amenazante el “partido de los borgoñones” aliados todos ellos de Juan sin Miedo.

En este contexto de 1410 Cristina compondría una carta al duque de Berry, su *Lamentation sur les maux de la guerre civil*, en la cual le suplica que restablezca la paz al mismo tiempo que lamenta desgarradamente los males de la guerra civil:

“Solita retirada y conteniendo con gran pena las lágrimas que obstaculizan mi vista y que como fuente corren por mi rostro, tanto que casi ni puedo escribir esta triste queja, pues la pena de mi apremiante infortunio emborriona mi escritura...”¹⁰⁹

Preocupada por el restablecimiento de la paz, Cristina se consagraría a la composición de uno de los tratados más importantes de sus últimos, su *Livre de la Paix*, obra pedagógica dedicada a Luis de Guyenne. La amenaza de una guerra civil había crecido desde el verano de 1411, y para colmo de males las dos casas de Francia intentaban recibir el favor de los ingleses, lo que originó que estos enviaran tropas a Francia. Hartos ya de tanta guerra entre los príncipes, se empezó a considerar el delfín como última esperanza de paz. En efecto, éste jugó un papel importante firmando el Tratado de Auxerre el 22 de Agosto de 1411, que al menos conformó una nueva tregua, período que permitió a Cristina comenzar su *Livre de la Paix*. Aunque durante su realización sufrió una revuelta popular y tuvo que dejarlo a medias, finalmente fue acabado a finales de 1413 y en el día de año nuevo de 1414

¹⁰⁹ *Lamentation sur les maux de la France*, en THOMASSY, R. op. cit., p. 141

ella misma presentó una copia al duque de Berry.

En esta obra vuelve a plasmar los preceptos para la educación de príncipes y princesas que ya había reflejado en sus escritos pedagógicos. Apunta que un príncipe justo debe velar para que los culpables sean sancionados, los inocentes protegidos y los súbditos leales recompensados según sus méritos, elogiando el valor que el sistema romano da a la virtud cívica. Profundiza en las virtudes cardinales y sus vicios contrapuestos, y hace hincapié en cómo un príncipe debe ser guiado por las virtudes y al mismo tiempo indica discretamente lo que debe evitar. Le recomienda cultivar la habilidad de la retórica y la necesidad de controlar la ira. Además, la escritora exhorta a la virtud en el matrimonio, cuando por todos era sabido que el príncipe había dejado a su esposa por una de las damas de la corte de su madre. Deplora la desidia y recomienda la buena comunicación entre un gobernante y sus súbditos. Sobre todo, advierte del peligro de los aduladores que inevitablemente rodean a los príncipes¹¹⁰.

Hasta hace poco, se conocían sólo dos copias de este texto, pero ninguna de ellas perteneció a Luis de Guyenne o al duque de Berry. En 1968 apareció otra copia en una subasta de París que había sido realizada a mediados del siglo XV por Jean V de Créquy, de la corte Borgoñesa el cual, aunque había sido un guerrero valiente en su juventud, buscó la paz en sus últimos años. La influencia del *Livre de la Paix* también se puede ver en el *Livre d'instruction d'un jeune prince* escrito en la misma época por un diplomático distinguido, Guillebert de Lannoy, para el futuro duque de borgoña Carlos el Atrevido.

Este libro muestra el coraje y la determinación de Cristina a la hora de hacer frente y reprimir el carácter de un delfín quien, lejos de ser justo con su pueblo, demostraba ser caprichoso en el amor y frívolo con sus súbditos. Quizá la esperanza de Cristina por mejorar el futuro de su pueblo pesó más que su miedo a ser rechazada por decir verdades.

Entrado el año de 1416, con más de cincuenta años de edad, de nuevo Cristina volvió a ser víctima de los avatares de Fortuna pero esta vez el

¹¹⁰ *Livre de la Paix*, THOMASSY, R. op. cit., p. 150 Y SS. Este autor ofrece una pieza de la obra inédita de Cristina de Pizan, el *Libro de la Paz* (1411-1414). El primer libro llama al delfín a buscar la paz y gobernar con prudencia. Trata de las virtudes del buen príncipe. Un año después continuaría con su segunda parte, en la que utiliza el relato biográfico de Carlos V para ilustrar el modelo ideal de regente. El tercer libro, terminado hacia finales de 1413, sitúa al príncipe como criatura de Dios, al que debe rendir cuentas y por el cual su manera de conducirse en la tierra cobra sentido. La autora intercala sus enseñanzas con una gran variedad de glosas.

cambio no afectaba solamente a su propia vida, sino a la de toda Francia. La caída de Agincourt y la muerte de Luis de Guyenne representaron terribles noticias que vinieron seguidas de otras muchas: el joven duque de Tourraine, sucesor de su hermano Luis vivió sólo hasta abril de 1417. Demasiado joven e inexperto sólo sirvió de cabeza de turco. La misma suerte tuvo Luis de Anjou, rey de Sicilia y último hermano de Carlos V, quien le siguió a la tumba. El duque de Berry también acababa de fallecer dejando a sus herederos no sólo sus ricos tesoros sino también su prolija deuda, obligación que recaería sobre su hija Marie, duquesa de Borbón, quien ya había heredado otra por la regencia de los territorios de su marido, rehén tras la batalla de Agincourt y que jamás sería liberado.

Francia perdió no sólo a todos estos nobles mencionados sino también a la mayoría de los líderes armañac que habían controlado el gobierno desde 1413. El único superviviente de peso era el Conde Bernard VII de Armañac, el suegro del duque de Orleans. Se le nombró habilitado de Francia, ya que Charles d'Albret había perecido en Agincourt. La llegada de este temible noble al poder tensó las relaciones entre las casas Armañac y Borgoña y sembró el terror en París durante su período de gobierno. A pesar de que el duque de Borgoña permanecía exiliado de la capital, la represión sembrada por el nuevo gobierno le impulsó a actuar contra éste.

Y en Octubre de 1416, haciendo honor a su apodo, Juan sin Miedo puso en alerta al nuevo mandatario francés cuando intentó de modo fallido entablar negociaciones con Enrique V en Calais. Un año más tarde, durante el verano de 1417, organizó una fuerte ofensiva militar que aunque no consiguió su objetivo totalmente al menos instó a los armañacs a abandonar París y a dejar de oponerse a que los ingleses conquistaran Normandía. Después nombró gobernador *lieutenant* de Francia al nuevo delfín, el futuro Carlos VII, lo cual le habilitó como presidente del gobierno Armañac en París.

Asegurando alianzas, Juan sin Miedo invitó a la Reina Isabel a pasar el invierno en Chartres y Troyes, donde los dos establecieron un sólido gobierno de oposición fuera de París. Esta nueva estructura fue consolidándose hasta que finalmente, durante la noche del 28 mayo, las puertas de la ciudad cerca de *Saint Germain des Prés* se abrieron secretamente y las tropas borgoñonas irrumpieron en la ciudad sembrando terror y violencia. Los parisinos que habían simpatizado con los Armañac fueron asesinados en las calles y en sus propios lechos. Y aunque Cristina siempre había gozado de la sim-

patía y el patronazgo de la familia de Borgoña, su hijo ejercía de secretario del delfín en ese momento. Así que, advertidos por los horrores que les rodeaban, la familia Pizan emprendió la huida y consiguió escapar de París. Entretanto el delfín intentó lo mismo y tras una trágica escapada desde el palacio real hasta los muros de la Bastilla encontró refugio fuera de la ciudad, mientras el conde de Armañac perecía en la masacre. En julio, el duque de Borgoña junto a Isabel de Baviera retornaron triunfantes a París.

Una elegía por los caídos

Alrededor de 1418, en su conclusión a la *Carta sobre la prisión de la vida humana* Cristina escribiría: “*grandes preocupaciones y ánimo inestable*” le habían acompañado durante ese período debido a las muchas dificultades que tuvo que afrontar¹¹¹. No es de extrañar que no sólo ella sino la mayoría de los parisinos llevaran en la memoria la tragedia reciente. Todos estos disturbios acabarían con el período más estable que hasta el momento Cristina había vivido ya que su hijo Jean por fin se había establecido como secretario de la cancillería real, continuando con la profesión notarial paterna. Existe un documento de un pleito hecho por una viuda llamada Jehanne de Sens, la viuda de un antiguo consejero del Parlamento, contra Cristina de Pizan y su hijo, en el cual se menciona una casa que madre e hijo habían alquilado¹¹². Jean se acababa de casar o lo haría pronto con la joven Jehanette Cotton, hija de otro secretario real y, alrededor de 1418 nacerían los tres niños de la pareja.

Quizá el 15 de junio de 1416 o tal vez el 20 enero de 1418, la escritora terminó su *Carta sobre la prisión de la vida humana*, tratado escrito bajo el género consolatorio que pretendía contribuir a aliviar la pena a la gran cantidad de mujeres que lloraban por la muerte de sus maridos, padres, hermanos, hijos perdidos en la batalla de Agincourt, y también dar consuelo a aquellas que tenían a sus hombres prisioneros en Inglaterra, muchos de los cuales ya no regresarían a sus casas.

¹¹¹ *Épître de la prison de Vie Humaine*, en SOLENTE, S.: *Un traité inédit de Christine de Pisan : l'Épître de la prison de vie humaine. Fin et conclusion. Bibliothèque de l'école des Chartes*. 1924, tome 85. pp. 263-301.

¹¹² Paris, B.N. pièces orig. 17, doss. 426, fol. 239. citado en WILLARD, C., op. cit., p. 196.

Esta obra, enmarcada dentro de las tradicionales *consolationes mortis* fue dedicada a Marie de Berry¹¹³, duquesa de gran inteligencia y sabiduría, quien había quedado viuda de su marido el duque de Borbón, víctima de la batalla de Agincourt. Cristina ya había dedicado anteriormente a Marie otro poema, cuando aun era condesa de Montpensier, entre 1400 y 1410, una balada que se la ofrecería el uno de enero¹¹⁴. Influida por la tradición epistolar humanista de dar consejo a príncipes, princesas y todo rango de nobles, decide utilizar el género consolatorio para expresar su condolencia por las víctimas en aquella desastrosa batalla, y así contribuir a aminorar el dolor por la muerte de un ser querido¹¹⁵. La solitaria viuda que sufrió la pérdida de su marido treinta años atrás se sentía preparada para consolar a la nueva viuda de Borbón, que representaba a todas las mujeres francesas que sufrían.

Aunque los primeros argumentos consolatorios los encontramos en la *Iliada* es sin duda el pensamiento paleocristiano, heredero de la filosofía grecorromana, el que debió llegar a Cristina a través de sus obras originales o a través de comentarios a ellas¹¹⁶. Mas es en aquel momento en el que vivió nuestra escritora cuando la síntesis entre fe y razón impulsó la renovación de un género consolatorio personalizado. Los primeros exponentes los encontramos en las cartas entre Eloísa y Abelardo, donde en su *Ad amicum suum consolatoria epistola*, se pretende ayudar a superar y comprender la dura vida de este monje. Vicente de Beauvais con su *Epístola consolatoria a Luis IX de Francia* retoma la mejor herencia de la *consolatio mortis* tradicional, abriendo nuevas sendas para el género consolatorio¹¹⁷.

¹¹³ Marie de Berry tenía motivos para llevar luto pues su tercer esposo fue capturado por los ingleses y a pesar de ofrecerles la alta recompensa que pedían, no sería liberado y murió en Inglaterra en 1413. El hijo de su segundo matrimonio, Philip de Artois, conde de Eu, también era uno de los cautivos que no regresó hasta 1438. Para colmo de males, su hija Bonne de Artois quedó viuda de su marido Philip de Nevers, hermano pequeño del duque de Borgoña. Algunos primos murieron en Agincourt, entre ellos el oficial francés Charles d'Albret, a quien Cristina dedicaría una copia de su poema *Débat de deux amans* y cuatro baladas (ver ROY, M. tomo I, *Autres Balades*: nº II, III, XVI y XXI ; tomo II, introducción). A todas estas muertes les siguió la del propio padre de Marie, Juan de Francia, duque de Berry, en 1416.

¹¹⁴ Ballade nº XX, *Autres Balades*, Ibid.

¹¹⁵ Existe un manuscrito inédito, el *Bibliothèque Nationale* ms. fr. 24.786. SOLENTE, S. op. cit., en su artículo hace un comentario a la epístola y extrae algunas de las partes más interesantes.

¹¹⁶ *Epístola consolatoria por la muerte de un amigo* de VICENTE DE BEAUVAIS, preparada por VERGARA CIORDIA, J. y CALERO CALERO, F., BAC y UNED, Madrid, 2006. En el Estudio Preliminar, cap. V, p. LXV se cita a san Cipriano, con su *Sobre la mortalidad*, a san Ambrosio y su *De obitu Valentiniani consolatio*, san Jerónimo, *Epístola consolatoria a Tirasio*, san Agustín, *Sobre la preocupación por la muerte*, y Gregorio de Nisa, *Oratio consolatoria ad Pulcheriam*.

¹¹⁷ VERGARA CIORDIA, J. y CALERO CALERO, F., op. cit., p. LXVII.

Cristina extrae material de las Sagradas Escrituras y de los Padres de la Iglesia para fundamentar sus preceptos. Por ejemplo, el concepto de vida como una prisión lo toma de san Bernardo¹¹⁸:

"Como dice san Bernardo, esta vida mortal se nos puede representar como una prisión, pues al igual que los muros de la prisión detienen al prisionero y se ve impedido para seguir su voluntad y realizar sus deseos sino todo lo contrario, de la misma manera el alma racional, la parte más noble del hombre, sin la cual el cuerpo no es más que polvo y cenizas, se encuentra también encerrada y amarrada en el cuerpo durante toda la vida, y está coaccionada e impedida por el peso y la crueldad de dicho recipiente, el cual ha podido usar a sus propios deseos e inclinaciones bien poco, y a menudo se ha visto obligado a seguir justo lo contrario de lo que quería. A propósito de esto dice el sabio Alberto (el Grande) que cuando el hombre muere su alma es desatada y desaprisionada."

Entre las fuentes seculares que influyen sobre esta obra encontramos a Boecio, referente permanente en la obra de Cristina, y el pseudo-Séneca y su *De Remediis Fortuitorum*, que fue traducido para la biblioteca de Carlos V por Jacques Bauchaut. Asimismo cita a Aristóteles y su poema pastoral sobre mitología *Ecloga Thoeduli*, el cual había sido traducido al francés por Jean Le Fèvre en el siglo XIV y también un pasaje de la Vida de Jenofonte de Ciro, la *Ciropedia*¹¹⁹, en el que habla de la inmortalidad del alma. Nombra a Platón y extrae de su *Phaedo* la idea de "alma inmortal". La muerte, sobre la cual Cristina escribe en otras de sus obras, es inherente al ser humano y aquellos que sacrifican sus vidas en la batalla mueren en estado de Gracia, asumiéndose que en la mayoría de casos encuentran la salvación. Para otros, las plegarias y las misas en su memoria son más útiles que las lágrimas.

¹¹⁸ Dice san Bernardo: *Et carcerali corpore teneamur...Spiritus claustris corporeis circumclatus (De virtute oboedientiae et septem ejits gradibus, Pat. Lat. t. CLXXXIII, col. 659)*. En *Epître de la prison de Vie Humaine, Cap. I*. Al comienzo del capítulo VI de su *Epístola consolatoria por la muerte de un amigo*, Vicente de Beauvais también trata sobre la *Salida de las almas de las prisiones del cuerpo* y cita en varias ocasiones a san Bernardo en algunos de sus sermones para explicar que el alma habita dentro del cuerpo del cual se libera tras la muerte. También se apoya en los argumentos de san Agustín y al pseudo-Hugo de san Víctor y su *Sobre el espíritu y el alma* para explicar esta idea. Según Hugo, durante el tiempo entre la muerte del hombre y la última resurrección cuatro son los lugares donde puede ir el alma, desde el mejor, representado por el paraíso terrenal hasta el purgatorio, dependiendo de cómo haya sido su elección en vida. *Epístola consolatoria por la muerte de un amigo*, op. cit.

¹¹⁹ La *Ciropedia* de Jenofonte (430-355 a. de C.) había sido olvidada en la Edad Media y no fue traducida ni al latín ni al francés hasta el siglo XV, así que a Cristina le llegaría a través de Cicerón, quien trata de ella en un pasaje de su *De Senectute*, traducido al francés en 1405 por Laurent de Premierfait, el traductor de Boccaccio. (Según WILLARD., op. cit. p. 200)

Cristina insiste que en la guerra no se debe violar el código de caballería, toda esa serie de normas morales que aquellos que participaban en una batalla conocían bien y bajo las cuales debían luchar. Según este criterio, aquellos que habían muerto peleando por una causa justa no se les podía acusar de crueles. Pero Agincourt estuvo impregnada de actos deshonestos. Por ejemplo, Enrique V violó las reglas de caballería al permitir que se abandonara en el campo de batalla a aquellos guerreros heridos que ofrecían poca posibilidad de recompensa. Una vez más Pizan nos intenta hacer comprender la importancia de cumplir unas normas que mantengan el orden social y que apunten hacia el equilibrio moral. En aquel momento, las de caballería estaban vaciándose de cualquier fundamento ético o religioso para comenzar una nueva era en la que todo sería válido y primaria el criterio independiente, según las necesidades particulares de cada cual.

Para ilustrar la inocencia de estos guerreros Cristina vuelve al tema de las víctimas de Fortuna, entre las cuales ella misma se ha situado tantas veces, y pone por ejemplo a Alejandro Magno, Julio César, Pompeyo y Escipión. Denuncia los tiranos que violan las reglas de caballería, y apunta que al final todos han pagado por sus crímenes. Cita gran variedad de ellos, pero no se arriesga a nombrar los que están haciendo de París una ciudad inhabitable, sino que prudentemente se remite a los dominadores que aparecen en las Sagradas Escrituras y en las crónicas de historia: Caín, Absalom y Saul, los toma de la Biblia; Tito Andrónico, las reinas Atalía y Brunehaut, los emperadores romanos Nerón y Juliano el Apóstata, y Denis el Tirano, los toma de personajes legendarios o históricos. Todas estas figuras seculares y otras muchas que nombra se encuentran en *De casibus virorum illustrium*, que era tan popular en Francia que ya se había traducido al francés dos veces. Es casi evidente que Cristina debía conocer esta obra de Boccaccio¹²⁰, ya que algunos de los manuscritos de estas traducciones habían sido ilustrados por los mismos artistas que trabajaron en sus códices, además de que, como ya vimos anteriormente, ella también era familiar al *De claris mulieribus*, que le sirvió de base para desarrollar su *Ciudad de las Damas*.

El consuelo que se ofrece en este libro a aquellos que perecen en la bata-

¹²⁰ Boccaccio (1313-1375) completó su *De casibus virorum illustrium* alrededor de 1373. Lo dividió en nueve libros en el que describe una serie de historias protagonizadas por personajes de todas las épocas, desde Adán a nobles contemporáneos suyos. "De las caídas de varones ilustres" demuestra la arbitrariedad de Fortuna para descargar su acción sobre las vidas de los humanos. En su obra anterior, *De Claris mulieribus* (c.1361) compila biografías de mujeres ilustres y fue dedicada a la condesa de Altavilla, Andrea Acciaiuoli.

lla es la liberación del alma de su prisión mundana, así como de sus miedos y desgracias. Para los que se quedan en este mundo, les recuerda que el Creador está con ellos, y les confiere tres tipos de ayuda: las cualidades naturales, que son internas; Fortuna, que viene del exterior; y, por último, la Gracia. La fuerza física, la salud, belleza, el porte y la conducta son los regalos de naturaleza. La segunda, Fortuna, beneficia a lo largo de la vida en algunas situaciones tales como un buen matrimonio, buenas relaciones familiares, niños. La tercera y última cualidad es la Gracia, entendida como la sabiduría. Cristina explica que alegóricamente es escoltada por tres virtudes: Retención, que posibilita la evocación, Memoria, que asienta en nuestra mente lo que se retiene, y Razón, que es la fuente de la prudencia o la discreción, la cualidad que previene a las otras virtudes de tornarse en vicios¹²¹. Como es su costumbre, remite al lector a sus trabajos anteriores, citando, por ejemplo, episodios de la vida de Carlos V.

El final del tratado cobra un cariz apocalíptico, donde se ofrece una detallada descripción de los gozos del paraíso que esperan a los fallecidos en gracia, no sólo a las víctimas de Agincourt, sino también a los que los lloran y los recuerdan. Se hace patente la gran influencia que las obras de Dante y de san Agustín ejercen sobre la escritora sobre todo en sus descripciones sobre los tipos de ángeles, o el camino que recorre el alma de estrella en estrella hasta llegar a Dios, momento en el que se experimenta un gozo indescriptible:

"Verán con sus propios ojos el trono imperial y a su gloriosa majestad, rodeada de querubines y serafines que dan voz a una melodía maravillosa y continuamente alaban a Dios, poniendo el justo orden en el que las gloriosas criaturas se sientan en filas, cada uno de acuerdo a su mérito, todos contentos y plenos sin buscar, sin necesitar ni desear más, viviendo para siempre juntos en esa Santa Corte Celestial, de la cual san Agustín dijo tan bien: *Oh, de ella se hablan palabras gloriosas, Ciudad de Dios*"¹²².

Las palabras de Cristina también expresan una familiaridad con las ilus-

¹²¹ Cristina compuso un ensayo sobre las virtudes y sus vicios correspondientes llamado *Le livre de la Prod'homme de l'Homme*, basado en el *Formula Honestae Vitae* del pseudo-Séneca Martín de Braga. Posteriormente revisó este trabajo y lo llamó *Le Livre de la Prudence*. Uno de los capítulos de este libro lo tituló: "*Cy dit du Mal que Ensuit des Susdittes Vertus à qui les Pervertie en Vices*". Pizan volvería a repetir el mismo tema en su *Livre de la Paix*, Libro III, donde dedica varios capítulos a la Clemencia, Generosidad, y Verdad en contraposición a Orgullo, Avaricia y Perjurio.

¹²² B.N.F. ms. fr. 24, 786, fol. 95

traciones de la Corte Celestial de los manuscritos del siglo XV, miniaturas de algunas copias de la Ciudad de Dios y también en algunos Libros de las horas o de la Leyenda Dorada, pues los artistas de estos trabajos también iluminaron los suyos. El tema de la obra guarda similitud con el trabajo de Alain Chartier *Le livre de Quatre Dames*¹²³, que cuenta los dilemas de cuatro damas cuyos amantes encontraron desgracias en Agincourt.

La *Epistre de la prison de vie humaine* fue acabada y fechada el 20 de enero de 1418. El códice que se conserva se compone de un manuscrito único para esta obra¹²⁴, posiblemente el de la propia escritora ya que contiene anotaciones y correcciones que parecen hechas por ella misma. Realmente no se sabe si la misiva alcanzó a llegar a manos de Marie de Berry y se popularizó o, simplemente, quedó archivado entre los libros de la autora. Lo cierto es que hoy día se considera un valioso ensayo histórico que refleja el trágico momento que estaba sufriendo el territorio francés y las zonas colindantes europeas. Asimismo nos acerca a los intereses culturales por los que se inclinaban los escritores franceses e italianos, los cuales encontraron en los argumentos fúnebres una fuente de atracción profesional y económica. Posiblemente aceptados como ofrenda hacia los afligidos o bien encargados por los que los leían, otros autores dejaron su testimonio del gran número de muertes que acaecían por toda Europa y que potenció la proliferación de estos escritos consolatorios¹²⁵.

¹²³ En esta obra del francés Alain Chartier, *Le livre des quatre dames* (1416), cuatro señoras cuentan las desgracias que les trajo la batalla en Agincourt: la primera perdió a su amado, a la segunda se lo capturaron, la tercera nunca supo lo que le ocurrió al suyo y el de la cuarta era un cobarde que huyó del campo de batalla. Aunque los ejemplos expuestos por Chartier nos ilustran testimonios reales de lo que pudo haber ocurrido realmente, carecen del talante afligido con el que Cristina expresa su pena ante este hecho. En su *Quadrilogue Invectif* (1422) el poeta vuelve sobre el tema de las víctimas de la guerra.

¹²⁴ El manuscrito es el París, B.N.F. 24.786

¹²⁵ La peste negra, acaecida entre 1347 y 1351, redujo la población europea a casi dos tercios; las numerosas contiendas civiles también dejaron muchas víctimas, especialmente la guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia (1340-1453). El resultado fue la proliferación de *artes moriendi* y *consolationes mortis* en los que se guiaba al afligido a, mediante la razón, confiar en el beneficio de la fe como la gran esperanza de la condición humana. Entre los denominados *post mortem* nos quedaron los de Jean Gerson, el canciller de la Universidad de París, quien escribió su *Consolación sobre la muerte de los amigos* (c. 1419), Gianozzo Manetti y su *Dialogus consolatorius de morte filii* (1438); de Carlo Aretio Marsuppini su *Oratio ad Cosimum et Laurentium de matris obitu* (c. 1451); y de Gabriel Rangone su *Epistola consolatoria super obitu [...]* fray Antonio de Bitonto (1465), entre otras. Citadas en VERGARA CIORDIA, J. y CALERO CALERO, F. *Epistola consolatoria*, op. cit., p. LXVIII.

Hacia la contemplación

La situación política en París durante ese año no mejoró en absoluto. Conforme el invierno se tornaba en primavera, la red borgoñesa alrededor de París se estrechaba y se temía una gran crisis. Aquel miedo se acrecentó con una inesperada nevada en Semana Santa que trajo la escasez de alimentos en la ciudad debido a la intensa nieve.

Cuando los borgoñones tomaron la ciudad en mayo y a pesar de que el delfín tuvo la gran suerte de poder escapar de la ciudad y establecer un gobierno provisional en Bourges, la tragedia continuó. Si se sabía que alguien había apoyado la causa de los armañacs era capturado en la ciudad y se le asesinaba sin compasión. Todos los oficiales de estado que habían servido al régimen anterior fueron revocados y los ocuparon los simpatizantes de los borgoñeses. Los oficiales reales como el hijo de Cristina, Jean de Castel, no tuvieron más opción que intentar seguir al rey al exilio. La confianza que éste puso en Jean ha quedado plasmada en una entrevista con el embajador de la Corte de Castilla en 1422, corte muy disputada pues ambos gobiernos franceses deseaban tenerla como aliada. También se sabe que Jean tomó parte en la disputa literaria de 1424 surgida a raíz de la obra de Alain Chartier *Belle Dame sans Merci*, cuya heroína parece haber sido sacada de las ideas de Cristina sobre los consejos que da para prevenirse del amor cortés que expone en su *Libro de las Tres Virtudes y Cien Baladas de un Amante y su Dama*. Desafortunadamente esto fue lo último que se supo de Jean de Castel pues murió joven, alrededor de 1425 y con cuarenta y dos años de edad, y, al igual que su padre, dejó una viuda y tres niños pequeños que le habían seguido hasta al exilio¹²⁶.

Durante esos años difíciles, la escritora Cristina de Pizan dejaría de publicar por ello se piensa que se reunió con su hija en la Abadía de Poissy, lo cual hubiera sido lo más normal para una mujer entrada en años, sin recursos económicos y ningún otro hijo que le pudiese ofrecer protección. Existe un manuscrito en Inglaterra¹²⁷ que lleva una nota al margen escrita por un

¹²⁶ Se sabe que la esposa de Jean de Castel, nuera de Cristina, pidió permiso a Enrique VI para volver a París y reunirse con su familia, permiso que finalmente le fue concedido en 1431. Sobre Jean du Castel (hijo y nieto) se puede consultar el artículo de THOMAS, A., *Jean du Castel*, Romania 21, 1892, pp. 271-274.

¹²⁷ El manuscrito se encuentra en la *British Library*, Royal ms 18 B XXII y se titula: *THE BOKE OF NOBLESSE compiled to the most hygh and myghty prince Kyng Edward the iiiith for the auauncyng and preferryng the comyn publique of the royaumes of England and of Fraunce'*, ca 1475.

secretario de Sir John Fastolf , William de Worcester, en la que dice que durante la ocupación inglesa de París Cristina se encontraba viviendo en Poissy. Ambos señores pertenecían a las tropas del duque de Bedford que ocupaban la capital por aquel entonces. Fastolf admiraba a Cristina y era el propietario de una de las traducciones inglesas de la *Epître a Othèa*. Si Cristina realmente estaba con su hija significaría que aún gozaba de la protección del duque de Borgoña, ya que la abadía de Poissy se encontraba dentro de sus territorios.

Suzanne Solente¹²⁸ sugiere que es posible que durante esa década de reclusión en el convento Cristina compusiese su *Oryson Notre Seigneur*, poema puramente religioso que se ha conservado en dos manuscritos: el Harley 4431 y el BNF 836. Aunque ambas compilaciones han sido fechadas entre 1405 y 1408, podría haberse añadido el poema con posterioridad a la entrega original. Ambos acompañan el texto con una sola miniatura de Cristo emergiendo del sepulcro.

Oryson nostre Seigneur se compone de 60 cuartetos eneasílabos cada uno de los cuales trata sobre un momento de la vida de Cristo. Temas como la anunciación, el nacimiento, el bautismo, la crucifixión, muerte y resurrección se van relacionando con diversos momentos del día, haciendo un intento de aproximación al rezo de la liturgia de las horas. Entre cada estrofa se da un tiempo de meditación el cual se cubre con la oración del Pater Noster. Con todo ello se pretende incitar a ir conociendo a Cristo Jesús entre líneas hasta alcanzar el estado de contemplación que da la experiencia singular con Dios.

Aunque el poema es religioso no tiene una intención pedagógica en cuanto a enseñanza moral sino más bien en cuanto al método pues ofrece una dirección espiritual que insiste en el propio conocimiento de sí mismo mediante el diálogo con Cristo y abriéndose a la contemplación de lo divino. Cristina de Pizan muestra su tendencia humanística al abandonar la teología escolástica y apostar por la mística. Además nos vuelve a demostrar su gran seguridad como escritora ya que siendo mujer y laica se atreve a plasmar en papel y hacer públicos sus consejos espirituales.

El poema floreció al mismo tiempo que el movimiento de redescubrimiento de la espiritualidad que se llamó Devotio Moderna. Si bien guarda

¹²⁸ SOLENTE, S. *Un traité inédit...*, op. cit., p. 268

sincronismo en cuanto que acontece en el mismo periodo de tiempo no coincide con el lugar de origen y desarrollo, pues esta corriente germinó en los Países Bajos y Alemania. No obstante la influencia de esta teológica mística está patente en el pensamiento de grandes humanistas como el francés Jean Gerson¹²⁹, por ello es de suponer que también calaría en el de Cristina de Pizan, aunque la pensemos encerrada entre los muros del convento.

A continuación ofrecemos el prólogo al poema que se encuentra en el manuscrito MS nouv. acq. 10059:

A todas vosotras, señoras y señoritas y a todas las del sexo femenino a quien le pueda interesar y aprovechar, una humilde recomendación de mi parte, vuestra sierva siempre deseosa que por natural inclinación y amor sincero pueda al menos ofreceros consuelo por la miseria de vuestras infinitas tribulaciones, que ya llevan tiempo engrieciendo de mal en peor. Por esta pena, que muchas de vosotras estáis sufriendo, en especial en este reino de Francia, tanto por la muerte de amigos por accidentes como por otras muchas causas: exilio, destierros y otras condenas y horribles peligros. Por tanto, mis queridas señoras, continúo mis escritos pasados que os dirigí sobre el mismo propósito, y viendo la necesidad ahora más que nunca, he escrutado en las Sagradas Escrituras para encontrar alguna cosa que os pueda inducir y provocar el tesoro y la riqueza de la paciencia a todos provechosa. Y de la misma manera que una grave enfermedad requiere un fuerte remedio, y como no he encontrado otro más adecuado y útil, lo que sigue lo he compuesto como una verdadera medicina cuya receta es esta preciosa poción que puede ser útil para el alivio de vuestras penas y dolencias. La usarás bien si vas meditando piadosamente en los dolores y padecimientos que el Rey del Cielo sufrió por nosotros con paciencia, el Creador de todas las cosas en su Sacratísima Humanidad. Así que, compartiendo vuestra pena y dolor, he traducido del latín al francés y he puesto en la forma de lectura de las horas los textos de la Sagrada Escritura y las palabras de algunos sabios doctores, y los he organizado de manera que pueden ser temas para la meditación. Espero, amigas, que probéis y hagáis uso de este glorioso y útil remedio para que os pueda aprovechar de doble manera, es decir, como alivio de vuestros dolores mundanos aceptándolos pacientemente por amor a Él, y también como la sanación del alma a través de la compasión por los padecimientos de Jesús. Que Él os conceda todo esto por su Gracia. Quien tenga sed que venga a beber de esta fuen-

¹²⁹ Por ejemplo, en la obra teológica de Jean Gerson es patente el pensamiento del teólogo dominico alemán Eckhart (1260-1328), quien representó una gran influencia para el movimiento de la Devotio Moderna. Gerson denomina *Scientia experimentalis* a esta metodología basada en el estudio sistemático de las experiencias contemplativas. Sobre 1420, tras su exilio en Baviera Gerson pudo volver a Francia, donde pasó sus últimos años enseñando y escribiendo en el convento lionés de los Celestinos hasta su fallecimiento en 1429.

te¹³⁰.

Francia, rescatada por una virgen

En julio de 1429, muy poco después de que acontecieran los hechos que liberaron a Francia de los ingleses, Cristina compuso el *Dechado de Juana de Arco* con el objeto de exaltar a la Doncella de Orleáns, único poema que se compuso cuando la heroína aun conservaba la vida. Pizan completó y fechó el poema en el último día de julio, cuando los franceses tomaron el Castillo de Thierry después de la aplastante batalla de Orleáns y la inmediata coronación del delfín. Se pensaba que el nuevo rey volvería a París en cualquier momento y así acabaría la ocupación inglesa y los largos años de guerra civil, pero la tan esperada entrada de Carlos VII no se realizaría hasta 1437.

Cristina comienza este poema épico declarando su persona y su nombre y, seguidamente, haciendo relación a sus once años *qui ay plouré en abbaye close*¹³¹ para dar paso a sesenta estrofas de ocho versos en rima consonante ABABBCBC. Todos ellos están impregnados de su fe en la Providencia, y relatan la historia de Francia al mismo tiempo que se hace una crónica de las hazañas de la joven Juana de Arco:

*Chose est bien digne de mémoire
Que Dieu, par une vierge tendre,
Ait adès voulu (chose est voire!)
Sur France si grant grace estendre.*¹³²

El júbilo que se debió vivir en Francia al declararse el fin de la guerra

¹³⁰ BNF ms nouv. acq. 10059, fol. 114. "Los escritos pasados sobre el mismo propósito" a los que Cristina se refiere en este prólogo son su *Epistre de la prison de vie humaine*, que como ya dijimos fue fechada en 1418 y son de carácter consolatorio. El largo período comprendido entre dicha fecha y 1429, momento de creación de su poema a Juana de Arco, es el que suponemos serviría a nuestra autora para componer este poema religioso *Oryson nostre Seigneur* dedicado a la contemplación divina.

¹³¹ *Ditié de Jehanne d'Arc*, "Yo, Cristina, que he llorado durante once años encerrada en esta abadía". La autora se sitúa frente a su heroína "Tú, Juana, a buena hora nacida, bendito sea quien te creó" (estrofa XXII). Crea gran fuerza alusiva y dramática, mediante la repetición del paralelismo en la misma estructura sintáctica.

¹³² *Ditié*, segundo cuarteto de la estrofa XI: "Cosa bien digna de memoria es / Que Dios, a través de una tierna virgen, / Haya querido (cosa de ver!) / Extender su Gracia sobre Francia".

civil se refleja en cada línea, a pesar de que tras los muros del convento esa alegría se vería atemperada. El delfín legítimo pronto sería coronado y la esperanza de paz traería bienestar y nueva prosperidad para el pueblo. Para Pizan, la estabilidad en el reinado francés significaba por encima de todo la restauración de la cristiandad y de la Iglesia, tan anheladas por ella. Expresa su convencimiento de que había sido voluntad de Dios conducirles a la merecida calma *a través de la tempestad*. Como persona laica, entendía el cristianismo como modo de vida aplicado tanto a nivel personal como social, y por ello lamenta el haberse tenido que recluir en el monasterio de Poissy, a pesar de que consideraba el convento como un lugar sagrado y digno de alabanza¹³³.

A lo largo del dechado se afirma que en Juana de Arco puso el Espíritu Santo su Gracia, precisamente en una simple pastora a la que Dios escogió para infundir el valor y la fuerza necesaria para conseguir su propósito. Según la escritora, la *pucelle* debía llevar la corona en nombre de los valientes de todos los tiempos pues Dios puso en ella más coraje que en ningún otro para poder actuar en su nombre y liberar a Francia de los ingleses. Declara que esta fuerza no tenía parangón con ninguna otra acción divina sobre el hombre pues ella, una sencilla doncella que nada sabía de armas ni de estrategias, fue capaz de conducir a todo un ejército siguiendo siempre la voluntad divina. Se sirve de otros ejemplos de héroes y heroínas de las Sagradas Escrituras, como Josué, quien conquistó muchos lugares y derrotó al enemigo por su bravura y poder; también Esther, Judith y Débora contribuyeron a la liberación de su pueblo oprimido; pero ni Héctor de Troya ni Aquiles tuvieron su fuerza.

Hace una crónica de los hechos, desde cómo fue Juana conducida por el ángel de Dios ante el Rey, examinada antes de creer si decía la verdad o no, de su forma de actuar, siempre anteponiendo a Dios, a quien la *pucelle* apela constantemente y por el que siente una fe ciega. Juana vino para asegurar que la Fe perduraría entre los seres humanos, y quien no se apercibiera de que la Santa mano de Dios estaba en todo aquello es que era *ciego o que no quería ver*.

Con regocijo cuenta Cristina que el 17 de julio de 1429 Carlos VII fue

¹³³ En el poema que hizo cuando fue a visitar a su hija a la abadía de Poissy en 1397, *Le dit de Poissy*, nos describe detalladamente los bellos alrededores y nos abre las puertas del convento contándonos el modo de vida que llevaban las hermanas.

coronado en Reims, con *triumfo y esplendor*, rodeado de gente de armas y barones, y permaneció allí cinco días junto a la joven. Asimismo refleja sus dudas para con su propio pueblo, del cual dice:

¡Oh! ¡París mal aconsejado!
¡Locos habitantes sin confianza!

En el verso LIII se pregunta si serán bien recibidos en esa ciudad, pero deja claro que esta *fillete* había prometido al rey que sería aceptado en París, y que si alguien ofreciera resistencia se las tendría que ver con ella, al igual que haría con aquellos que la vieran como enemiga. Una vez más la poetisa apela a las normas de caballería cuando justifica que sería necesario derramar sangre si la causa era justificada. Sin embargo un rey es magnánimo y busca la paz, así que no habría que temer si se le recibía como un rey se merece.

Pizan, que a lo largo de sus treinta años de carrera profesional luchó por demostrar ante la sociedad que la mujer podía ser tan valiente como el hombre, siguió la noticia de que una mujer fue la escogida por Dios y jovialmente lo expresa así en las estrofas XXXIV y XXXV:

Ah! que honor para el sexo femenino
Que Dios haya querido...
...Que una niña de dieciséis años
(¿No es cosa sobrenatural?)
Que no le pesan las armas
Que parece que su propia naturaleza
le haya hecho fuerte y dura!
Y huyen los enemigos,
delante de ella ninguno perdura.

Todo el poema parece haber sido compuesto con mucha espontaneidad, su dominio de la métrica sumado a la excitación con la que recibiría la buena nueva le impulsaría a escribir sin trazarse una clara estructura del contenido el cual, aunque sigue un orden cronológico de los hechos, vuelve atrás en la historia cuando lo necesita, se detiene si desea utilizar unas líneas para expresar su optimismo pero que no es didáctico como los anteriores, es más bien de exaltación hacia un hecho para ella sobrenatural y divino.

Concluye el poema volviendo a hablar directamente en primera persona hacia el lector, diciendo que comprende que a algunos no les guste el contenido del mismo, sobre todo a aquellos de *cabeza hueca y de ojos pesados*

que no pueden ver la luz. Lo fecha el último día de julio de 1429 y se conserva originariamente en tres manuscritos: el ms Berne 205, el ms nº 390 de la Biblioteca Inguimbertine de Carpentas y el ms nº U.909 de Grenoble. En este último, Matthieu Thomassin, encargado de recopilar documentos para la formación del delfín Luis, futuro Luis IX, expresaría su admiración hacia Cristina de Pizan y Juana de Arco:

"Mas de entre todos las señales de amor que Dios ha enviado al Reino, no ha habido otra tan maravillosa como la de esta doncella. Y por ella grandes crónicas se han compuesto. Y entre ellas una notable dama llamada Cristina que ha escrito diversos libros en francés (yo la he visto a menudo en París), ha escrito sobre la llegada de la susodicha doncella y sus hazañas un tratado del cual adjunto sólo la parte referente a la doncella. Y dejo el resto, pues sería muy largo para poner aquí. Y deseo incluir aquí el artículo de la susodicha Cristina más que cualquier otro para rendir honor al sexo femenino en nombre del cual toda la cristiandad ha obtenido beneficio, por la Virgen María, la reparación y restauración de toda la humanidad, y por la dicha joven Juana, la reparación y restauración del Reino de Francia, el cual cayó y estuvo a punto de perderse si ella no hubiese venido..."¹³⁴.

Jean Gerson también nos dejó un poema sobre la doncella, el último que escribió, al igual que Cristina. Otro gran poeta, Alain Chartier, compuso una carta en la que exalta a Juana, esa virgen singular, *luz de lis*, y que cuenta que *sostiene por la cabeza y los hombros a una Galia caída en tierra; la que ha llevado a puerto al rey*.

Fin del peregrinaje

Cristina de Pizan dejó la pluma cuando tenía casi sesenta y cinco años, en esa época una edad venerable para una mujer que pasó tantos años de tribulación. Nos es grato pensar que no llegó a ser testigo del destino que le esperaba a su valerosa contemporánea, su proceso y ejecución en 1431¹³⁵. Gui-

¹³⁴ Manuscrito Grenoble Ms. U.909. Rés., folios 97v-98r.

¹³⁵ Fue la Universidad de París, instrumento del rey de Inglaterra, quien se ensañó con esta simple muchacha, a instancia de Pierre Cauchon, rector de la universidad desde 1403. Juana llevaba seis meses prisionera de guerra en Compiègne cuando un comité de universitarios parisienses se reunió en mayo de 1430 pidiendo al duque de Borgoña, en nombre del inquisidor de Francia, que Juana les fuese entregada. En julio de ese mismo año se reitera la demanda, esta vez dirigida no sólo al duque de Borgoña, Juan sin Miedo, sino a Juan de Luxemburgo, que dudaba en poner a la cautiva en manos del rey de Inglaterra. Cauchon, encargado de las transacciones y de llevar el rescate de Juana, fue finalmente designado para encargarse de su ejecución.

llebert de Mets escribió una Descripción de París¹³⁶ en 1434 en la que habla de Cristina de Pizan y de su obra en pasado, lo que supondría que por esa fecha la escritora ya habría dejado este mundo.

Además de su amplio legado literario, Cristina nos dejó tres nietos. Siguiendo la costumbre medieval, dos de ellos fueron llamados Jean como su padre, el hijo de Cristina, y como su abuelo. Uno continuó la tradición familiar y ejerció como notario, primero como oficial del estado y eventualmente como notario real. El segundo Jean fue monje benedictino y parece que heredó el talento de su abuela pues en 1459 el rey le recompensó por presentarle "*un rollo de pergamino que contiene diversos poemas escritos para él en honor a Nuestra Señora*". Con la llegada de Luis XI al trono en 1461 fue nombrado cronista real. De su producción se conservan algunas cartas que envió a uno de los consejeros reales Charles de Gaucourt para rogarle que intercediera por él para obtener unos favores del rey. También intercambió baladas con el poeta y cronista borgoñés Georges Chastellain, y en 1468 dedicó al obispo de Poitiers Jean de Bellay un largo poema moralizador titulado *Le Specule des Pêcheurs*. Compuso otro dedicado a las mujeres: *Mirouer des dames et damoyelles et de tout sexe feminin*¹³⁷. En 1472 se le nombró Abad de Saint Maure des Fossés cerca de París donde murió en 1476. Cristina se habría sentido muy orgullosa de la carrera literaria de su nieto, al cual Martin LeFranc consideró como uno de los mejores poetas de su tiempo y Jean Molinet como un gran cronista de Francia.

Su hermana Jeanne fue desposada con un caballero francés llamado Pierre Petit y parece que no vivió mucho después pues a los pocos años él se volvió a casar con la viuda de un preboste de París, tal y como está registrado. Hoy en día aún se pueden localizar los descendientes de nuestra escritora. De los descendientes del nieto notario surgieron los cronistas modernos de la vida de la escritora, como Madame Etienne Du Castel quien escribió

¹³⁶ METS, GUILLEBERT, *Description de la Ville de Paris*, copia ed. Le roux de Lincy, 1855. Sobre Cristina de Pizan dice Mets que escribió muchos tratados en latín y en francés, y que murió en Poissy alrededor de 1415. Remarca su biografía de Carlos V.

¹³⁷ Las cinco obras que se conocen del nieto de Cristine, el fraile Jean du Castel son: *Les croniques abregees* (en Vaticano, BVA, ms Reginensi latini 499), *Le miroir des dames* (en la edición moderna de BRUNELLI, G. A., *Jean Castel et le Mirouer des dames*, Le Moyen Âge, 62, 1956, p. 93-117), *Le mirouer des pecheurs et pecheresses Baret, R.*, (en la edición moderna titulada *Le Miroir des pecheresses de frère Jehan de Castel (s XVe)*, Rev. prov. du Maine, 1934, p. 6-12), *La requeste a monseigneur de Gaucourt* (en Paris, BNF ms français 1642 f. 345) y *Le specule des pecheurs* (en Paris, BNF ms français 1642 f. 331)

su primera biografía¹³⁸.

Cristina de Pizan fue una mujer de alto valor y sabiduría que trabajó con ahínco para formarse y así poder contribuir en la reconstrucción del bienestar de su patria y de la cristiandad. Una vez estudiados los aspectos más relevantes de su vida desde la perspectiva histórica, mostraremos otros que nos permitirán conocer a esta interesante escritora medieval desde su obra literaria y desde su imagen y personalidad.

¹³⁸ MADAME E. DU CASTEL, *Ma Grand-mère Christine de Pizan*, París, 1936

2. OBRA LITERARIA

La extensa obra de Cristina de Pizan comprende una gran variedad de temas y géneros literarios. Como hemos visto en páginas anteriores, adquirió su destreza como escritora componiendo sus primeras producciones en verso mas sólo al alcanzar la madurez profesional hizo uso de la prosa. Tanto un género como otro le sirvió para abordar una rica temática que destinó en gran medida a ofrecer instrucción a una sociedad necesitada de adquirir preceptos morales y seguir el modelo de sujetos humanos ejemplares.

Para dar una visión general de la capacidad creativa de nuestra polígrafa, hemos agrupado sus casi cuarenta títulos en dos grandes constelaciones. La primera contiene desde los primeros poemas realizados con cuidadosa métrica hasta su última creación literaria que también realizó en verso, el *Dechado de Juana de Arco*. Esta serie agrupa las obras poéticas que le sirvieron de entrenamiento para consolidar su destreza como compositora y que le conducirían a la popularidad. En este primer grupo también incluimos la comunicación epistolar.

La segunda línea de obras guarda una influencia directa con la educación. Son varios los géneros y estilos utilizados pero todas tienen en común la intención pedagógica. En su mayor parte son espejos de príncipes, género estrictamente didáctico dedicado a la instrucción de herederos al trono o de nobles y, como proyección inmediata y directa, a la del resto de la sociedad civil e incluso en algunos casos, religiosa¹³⁹.

Ofrecemos a continuación los dos cuadros que clasifican las obras en esas dos constelaciones: producción poética y epistolar por un lado y tratados pedagógicos por otro, los títulos de las obras todos ellos enumerados por orden cronológico. En cada cuadro se enumeran las obras, año aproximado de composición y número de tabla en la que se puede encontrar la información detallada de cada título¹⁴⁰. Todo ello seguido de un breve comentario.

¹³⁹ En su *Tesoro de la Ciudad de las Damas*, Libro II, Cap. 39, descubre las maneras que atañen a las damas religiosas y las principales virtudes que estas deben perseguir, siempre bajo la condición de la vida en comunidad.

¹⁴⁰ De cada título hemos elaborado una tabla que contiene la información detallada de la obra: fecha de presentación, forma literaria, lengua, reseña del contenido, manuscritos, copias antiguas y traducciones. Estas tablas se encuentran al final del trabajo, en el Anexo I.

Producción poética y epistolar	
TÍTULO (año de presentación)	TABLA N°
• Cent balades (1394-1399)	1
• Balades d'estrage façon (1399-1402)	2
• Lays (1399-1402)	3
• Jeux à vendre (1399-1402)	4
• Rondeaux (1399-1402)	5
• Virelays (1399-1402)	6
• Epistre au Dieu d'amours (1399)	7
• Le Debat de deux amans (1399)	8
• Le Livre des trois jugemens (1400)	9
• Le Livre du Dit de Poissy (1400)	10
• Les Epistres sur le Roman de la Rose (1401-1402)	11
• Complaintes amoureuses (1402-1410)	12
• Autres ballades (1402-1410)	13
• Le Dit de la Rose (1402)	14
• Oroyson Nostre Dame (1402-1403)	15
• Quinze joyes Nostre Dame (1402-1403)	16
• Le Dit de la Pastoure (1403)	17
• Une Epistre a Eustache Mourel (1404)	18
• Le Livre du Duc des vrais amans (1404-1405)	19
• Epistre à la reine (1405)	20
• Oroyson Nostre Seigneur (1405-1408)	21
• Sept psaumes allegorisés (1409)	22
• Le Ditié de Jehanne d'Arc (1429)	23

La prolija creación poética de Cristina representa el debut de su carrera literaria el cual dio comienzo a partir de su viudez prematura. Su reputación como poetisa queda probada por la talla de los protectores a los que dedica sus poemas: Isabel de Baviera, el duque de Berry, la duquesa de Borbón, el duque de Orleáns, Felipe el Atrevido, duque de Borgoña, Charles d'Albret, conestable de Francia, etc. *Cien baladas* es considerada como la primera compilación de la poetisa. Tras ellas vendrían rondós y pequeñas piezas que la autora compondría en su juventud. Todas ellas tratan sobre propósitos variados y fueron escritas en diferentes épocas del año. Las primeras baladas están impregnadas de una profunda tristeza por la pérdida de su esposo y la autora se recrea una y otra vez en su dolor. Pero conforme su lírica queda plasmada, Cristina eleva sus pensamientos hacia el amor puro y describe los

más bellos sentimientos capaces de agitar cualquier corazón.

Nuestra poetisa revela toda la riqueza de su talento y de su arte de componer y es capaz de expresar a través de las formas más dispares los efectos de un mismo sentimiento. Destaca *Le dit de la rose* pues en él hace reflexionar sobre los nuevos valores de la relación amorosa cortés. Sólo tres de los poemas son estrictamente religiosos: dos dedicados a la Virgen María y uno a la contemplación de la vida y Pasión de nuestro Señor. Otro poema, *le Dit de Poissy* narra la visita que hizo a la Abadía de Poissy para ver a su hija. Nos describe con todo detalle los paisajes hasta llegar a la abadía, la cálida acogida que le dieron las monjas así como el encuentro con su hija. *Les Epistres sur le Roman de la Rose* son un valioso testimonio de la contienda pública en defensa del honor femenino. Cerramos el grupo con el *Dechado de Juana de Arco*, donde encontramos a una escritora llena de júbilo, que tiene plena fe en la Providencia y que se alegra de que haya sido una mujer la libertadora de Francia.

Tratados pedagógicos	
TÍTULO (año de presentación)	TABLA N°
• L'Épître Othéa (1400-1401)	24
• Enseignemens moraux (1400-1401)	25
• Proverbes Moraux (1400-1401)	26
• Le Livre du Chemin de longue étude (1402-1403)	27
• Le Livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V (1404)	28
• Le Livre de la Cité des Dames (1405)	29
• Le Tresor de la Cité des Dames (1405)	30
• Le Livre de la mutacion de Fortune (1405)	31
• Le Livre de l'advisión Cristine (1405)	32
• Le livre de Prudence ou Prod'homme de l'homme (1405-1407)	33
• Le Livre du corps de Policie (1406-1407)	34
• Le Livre des Fais d'armes et de Chevalerie (1410)	35
• Lamentacions sur les maux de la France (1410)	36
• Le Livre de la paix (1414)	37
• Epistre de la prison de vie humaine (1416-1418)	38

Las obras de intención educativa representan el *corpus* sustancial de su producción literaria y son fiel reflejo de la preocupación de la escritora por

la cuestión política de su país¹⁴¹. La primera que ideó y que se puede decir que fue un *best-seller* fue la compleja *Epistre a Othea*, dedicada a formar a un joven caballero. También, para la instrucción de otro joven más cercano, su hijo Jean, compuso los *Enseignemens moraux* en los que le ofrece preceptos morales y éticos. Otro gran libro pedagógico de influencia historiográfica es la biografía de Carlos V, que está pensada para el futuro delfín a modo de espejo de príncipes. Las dos siguientes, la *Cité des Dames* y el *Livre de trois vertus*, van dedicados a las mujeres y su educación. La *Cité*, uno de los tratados que más atención ha suscitado en la actualidad, contiene crónicas históricas y legendarias sobre mujeres así como argumentos en contra de la difamación hacia la mujer. *Le Livre de la mutación de Fortune* Cristina narra cómo su vida fue cambiando a merced de los efectos de la diosa Fortuna. Este último junto con *La Vision* aportan un valioso material autobiográfico y reflejan la evolución del pensamiento de la autora. *Le livre de Prudence ou Prod'homme de l'homme* explica en prosa las virtudes y sus correspondientes vicios. Con *Proverbes Moraux* vuelve sobre la educación moral, a base de sencillos cuartetos fáciles de memorizar para utilizar como manual. *Le Livre du corps de Policie* y *Le Livre de la paix* son puros espejos de príncipes, mientras que *Le Livre des Fais d'armes et de Chevalerie* nos muestra el empeño de la escritora por restaurar los valores del código de caballería.

Como signo de innovación en la época medieval encontramos el empeño constante por perpetuar tanto su nombre como su obra. Por un lado, queriendo contribuir al perfeccionamiento de la persona cualquiera que fuera su condición, incluso trascendiendo el tiempo y el espacio. Por otro, su sentido

¹⁴¹ Los primeros tratados destinados a la instrucción de príncipes se comenzaron a componer en la Edad Media, cuando la ciencia política no conocía otra forma escrita para su desarrollo. Francia fue la primera nación europea que desarrolló este género literario en parte a la tranquilidad relativa que gozó en el siglo IX y al Renacimiento cultural suscitado por Carlomagno. En 813, Smaragdo de Verdun escribiría su *Via Regia*. También del primer tercio del siglo IX Jonás, obispo de Orleáns, compuso el tratado *De institutione regia* para Pipino de Aquitania, hijo de Ludovico Pío. Más tarde se escribiría el *Liber institutionis de auctoribus christianis*, de Sedulio de Lieja, y los *De regis persona et regio ministerio* y *De ordine Palatti*, de Hincmar de Reims. Todos ellos, siguiendo a san Agustín y a san Isidoro, reconocen las obligaciones del soberano para la sociedad civil y tratan las relaciones entre ésta y la eclesiástica. Las disputas entre Pontificado y el Imperio suscitaron la preocupación política a juristas y moralistas los cuales se dedicaron a estudiar a Aristóteles y en el *Corpus Juris Civilis* a una serie de glosadores y en general, a toda la Escolástica, que necesitaba ahondar en los problemas de la constitución de la sociedad y del poder y decidir cuál debía ser la organización de la república. Las confrontaciones entre Juan XXII y Luis IV de Baviera apasionaron a los pensadores de la baja Edad Media y suscitaron el mayor auge en esos estudios. GALINO CARRILLO, M^a ANGELES, op. cit., págs 22-23.

de caducidad del ser humano frente a Dios, que es eterno. Servir a la extensión de la Palabra siendo consciente de que ella se iría, pero su obra seguiría viva. Para ilustrar estas dos ideas, sirva este texto que cierra su *Tesoro de la Ciudad de las Damas*:

“Desde que el francés es el lenguaje más común y universal, este trabajo no permanecerá desconocido ni obsoleto sino que perdurarán sus diversas copias por todo el mundo. Leídas y escuchadas por nobles damas y mujeres de autoridad, tanto en los tiempos presentes como en los venideros, pedirán a Dios por el alma de esta fiel sirvienta, Cristina, deseando que su vida en este mundo hubiera sido en los mismos tiempos que ella, para que se hubieran conocido. Para todas aquellas que me conocen y conocen mi obra mantenedme en su gracia y en su memoria tanto como yo viva, rogando a Dios para que por Su Gracia favorezca mi entendimiento, recompensándome con tanta claridad de conocimiento y buena sabiduría que pueda emplearlas en continuar con esta noble labor de estudio, en nombre de la exaltación y promoción de la virtud a través del buen ejemplo para el ser humano. Después de que mi alma haya dejado mi cuerpo, que estas buenas mujeres reconozcan y me recompensen por mis servicios ofreciendo Padre Nuestros a Dios, oblaciones y otras devociones para aliviar todos aquellos dolores que sufra por mis faltas, de tal manera que yo quede presente ante Dios en el Mundo Sin Fin, cuya recompensa también está prometida para vosotras. Amen.”¹⁴²

¹⁴² Conclusión del *Trésor de la cité des Dames*, impreso por Michel le Noir, Paris, 1503.

3. IMAGEN Y PERSONALIDAD

3.a Personalidad

INCLINACIÓN POR EL SABER

La característica propia que la escritora recalca con más ahínco es su inclinación por el estudio. A lo largo de sus libros, nos contó el deseo que siempre tuvo por aprender; no en vano se calificaba como “*hija del estudio*”. Mas sólo comenzaría a recibir una amplia formación cuando ella misma tomó las riendas de su método de aprendizaje y se creó su propio plan; orden que, como apuntó en su *Vision*, vino condicionado por el material al que iba pudiendo acceder en cada momento. Pero este retrato que Cristina nos dejó de sí misma no sólo quedó descrito entre líneas, sino también en sus muchas miniaturas en las que fue pintada en su estudio, leyendo, o meditando, siempre con un libro en la mano¹⁴³.

REPRESENTANTE DE SÍ MISMA

De la misma manera que la pensamos en su estudio, rodeada de libros, papeles, pluma y tintero, nos la podemos imaginar haciendo largas horas de espera para recibir audiencias, manteniendo conversaciones con altos personajes, asistiendo a recepciones, etc. Porque Cristina, además de creadora, era mujer de negocios. Aunque no niega que se procuró buenos expertos que le solucionaron sus asuntos legales y grandes amigos que le respaldaron siempre, la escritora se administró sus finanzas por sí sola. Manejó la búsqueda de mecenas con una habilidad social portentosa y supo recluirse cada vez que el ambiente se vio enturbiado¹⁴⁴.

¹⁴³ Son muchas las miniaturas en las que la escritora se hizo retratar con un libro en la mano: Cristina en su estudio, Ms Harley 4431, folio 4r; *Proverbios Morales*, Ms. Harley 4431, f. 259v.; Cristina instruyendo a su hijo, Ms. Harley 4431, f. 261v. También se retrató haciendo entrega de sus opúsculos a grandes personajes: Cristina ofrece el libro a la Reina Isabel de Baviera, Ms Harley 4431, folio 3r.; Cristina entrega su *Livre du Chemin de Long Estude* al Rey de Francia Ms. Harley, 4431, f. 178r. En el Anexo II del final de este trabajo se ofrecen algunas miniaturas.

¹⁴⁴ Por ejemplo, mientras elaboraba su *Libro de la Paz*, en 1411, una revuelta popular en París hizo que paralizara su trabajo, que no terminó hasta 1413.

UNA MUJER PREOCUPADA POR SU TIEMPO

Recordemos la inquietud que demostró Cristina por la crítica situación política de su país y cómo medió a través de sus diversas cartas y tratados para sanar la desastrosa situación entre las casas de Francia. Asimismo, vista la carencia intelectual y moral de sus gobernantes, se inclinó por elaborar tratados pedagógicos¹⁴⁵, en los cuales no sólo expuso preceptos morales sino que dedicó en gran parte a la política, a la economía y al funcionamiento de los núcleos familiares. A nivel doméstico también hace patente su implicación en aconsejar sobre asuntos económicos e insiste a las señoras la necesidad de tomar parte en la administración de su hacienda¹⁴⁶.

DEFENSORA DE LAS ARTES MECÁNICAS

Cristina valoró mucho el talento de las personas ingeniosas y creativas. Como precursora de las artes mecánicas y del desarrollo de las ciencias, defendería los avances tecnológicos como signo de progreso para la humanidad. Veamos este extracto de la *Ciudad de las Damas* en el que deja claro cuál es su posición frente al desarrollo:

“Es verdad que ciertos autores, entre los cuales se encuentra el poeta Boccaccio, a quien debemos este relato (de Aracne), sostienen que cuando los hombres comían bellotas y bayas silvestres e iban vestidos con las pieles de los animales era una edad más feliz que la nuestra, que ha aprendido a vivir con mayor refinamiento. Pese a Boccaccio y a quienes opinan como él que el descubrimiento de técnicas que mejoran la alimentación y el bienestar del cuerpo humano fue una desgracia para el mundo, yo, en cambio, afirmo que cuantos más beneficios y dones depara Dios al mundo mayor es nuestra obli-

¹⁴⁵ Como ya vimos en los capítulos anteriores, compuso diversos espejos de príncipes: *el Libro del cuerpo político*, *el Libro de la Paz*, *Libro de hechos de armas y caballería* y para las princesas, *el Tesoro de la Ciudad de las Damas*.

¹⁴⁶ En su *Tesoro*, capítulo 18 del Libro I, trata de la séptima enseñanza de Prudencia mundana que se refiere a cómo la sabia dama administrará sus finanzas. Además de advertirle que esté al tanto de todos sus ingresos y pensiones le recomienda que sean supervisados periódicamente por ella. También le aconseja que no sea morosa con los acreedores y sirvientes, y que en lugar de pedir créditos, que gaste menos. Luego le ofrece una manera de partir los ingresos dividiéndolos en cinco partes: una primera para limosnas, la segunda para gastos domésticos, otra para oficiales y sirvientes, la cuarta para donativos a ajenos o a gente que se lo merezca y, la última, ahorrarla o gastarla cuando decida y en la cantidad que quiera: que compre pequeños caprichos, joyas, vestidos u otra cosa que quiera o necesite.

gación hacia Él...”¹⁴⁷.

POR ENCIMA DE TODO, ESPIRITUAL

A tenor de esa cita cabe recalcar que los aspectos de la personalidad que conforman la figura de Cristina de Pizan son considerados por ella misma como dones que ha recibido de Dios y por los cuales debe dar cuentas a Él. Sin más, nos gustaría apuntar la importancia que tiene para la autora la oración, el escrute de las Sagradas Escrituras y la celebración de la liturgia, todos ellos destinados al acercamiento a Dios. Posiblemente los últimos años de su vida, recluida en la Abadía de Poissy, le fueron más propicios para ese encuentro que tanto anhelaba.

3.b Imagen

UN HITO VIOLETA

Cristina de Pizan es considerada por el movimiento feminista como una figura histórica precursora de la lucha por la igualdad de derechos entre sexos¹⁴⁸. Aunque la toma de conciencia feminista comenzó a gestar en los albores del siglo XIX, período de transición de la edad moderna a la contem-

¹⁴⁷ *Ciudad de las Damas*, Libro I Cap. XXXIX, sobre Aracne y el servicio que prestó a la humanidad con su ingenio. Cristina cuenta que Aracne inventó el teñido de las madejas de lana para tejer tapices gracias a la técnica del lizo (división de los estambres en finos hilos) así como del invento de las redes de pescar y de los lazos y trampas para el venado y otras fieras de caza mayor, y las trampas para coger pájaros, conejos y liebres. Fue tanta su habilidad creadora que la diosa Palas por despecho la transformó en araña. Boccaccio también narra esta historia pero nos presenta una presuntuosa y necia Aracne que tras haber alcanzado la fama con sus inventos despertó la cólera de la diosa. BOCACCIO, G., *Mujeres pleclaras (De mulieribus claris)*, ed. DÍAZ-CORRALEJO, V., Cátedra Letras Universales, Madrid, 2010, capítulo XVIII, *Aracne, una mujer de Colofón*.

¹⁴⁸ Otras figuras femeninas de obligada mención en la historia de la mujer, destacables por su erudición y por su prolija obra, son Roswitha de Gandersheim (s. XI), Hildegarda de Bingen (s. XII), las humanistas Isota Nogarola, Laura Cereta, Lucrecia Cornaro Piscopia, entre otras (s. XV), Isabel de Villena (s. XV), Beatriz Galindo (s. XVI), etc, todas ellas anteriores a la Revolución Industrial. Numerosos son los trabajos que muestran un inventario cronológico de mujeres en la historia. Alrededor de los años sesenta, en España, la Catedrática de Historia de la Pedagogía de la Universidad Complutense, Ángeles Galino Carrillo, en su libro *Historia de la educación. Edades antigua y media*, Madrid, Editorial Gredos, 1973, p. 551. fue la primera en mencionar a Cristina de Pizan, a quien sitúa como seguidora de la pedagogía femenina propuesta por Vicente de Beauvais.

poránea, la historiografía actual sobre la cuestión femenina contempla la figura y obra de nuestra escritora. Se elogia su hazaña de haber llegado a ser escritora profesional en la época en que vivió, el ser viuda y llevar adelante a su familia por sí sola y, por encima de todo sitúa como un hito sin precedentes la *Querrela de las Damas*. Aunque Cristina fue redescubierta cuando ya hubo fraguado el espíritu de la igualdad de derechos entre sexos, su reclamación pública de la dignidad de la mujer permanece como estrategia ejemplar y, como mujer, es modelo que supo mantener el temple en su disputa contra la diatriba misógina.

OSTRACISMO HUMANÍSTICO

Según lo que hemos ido descubriendo sobre los aspectos biográficos de nuestra polígrafa, la sociedad en la que vivió acogió sus escritos con interés. Legó sus investigaciones a los diferentes campos del saber y sus tratados sirvieron de base para otros muchos estudios. La figura de la mujer erudita, cristiana defensora de los ideales *de gesta* que al mismo tiempo reclamó para la mujer su lugar en esa nueva sociedad europea, se vio condenada al olvido en tan sólo unos lustros tras su muerte. A medida que la ola del humanismo cubrió las esferas culturales parisienses, engulló la credibilidad de la doctrina de Cristina. Lo intelectual ya no se interesaba por la literatura o por la formación moral, sino que apuntaba hacia la causa política¹⁴⁹.

LA GRAN INCOMPRENDIDA

Cristina de Pizan ha sido rescatada de la laguna del olvido. Tal y como ella deseaba, ya ha llegado a todos los rincones. Actualmente se puede afirmar que es una importante figura para la historiografía femenina. Los aspectos de su personalidad que iluminan ese cariz luchador, así como su talento

¹⁴⁹ Apunta Garín que el humanismo no fue en sus orígenes un fenómeno literario y profesional, sino más bien notarial y cancilleresco, ligado a la política de la ciudad, a la redacción de cartas y otros documentos oficiales, de discursos y disputas públicas, todos ellos en latín. Ejemplos como Maquiavelo, Juan Ginés de Sepúlveda o Benito Arias Montano son claros ejemplos del naciente hombre de letras intelectual. GARIN, E., *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1981, p. 258, citado en GONZÁLEZ GARCÍA, M., POPA-LISEANU, D., VERGARA CIORDIA, J. (Coords), *La idea de Europa en el siglo XVI*, Aula Abierta, Uned, Madrid, 1999. De hecho, el único tratado que llegó a perdurar en el tiempo pues sirvió de base para otros estudios historiográficos fue la Biografía de Carlos V, escrita por Pizan en 1404.

como escritora, son muy atractivos ya que nos retratan a una auténtica heroína de su tiempo. No obstante, el mensaje que contiene su pedagogía se ve sometido a un vacío sustancial si cuando se extraen unas líneas morales o éticas que desvinculan al ser humano como criatura de Dios¹⁵⁰. Para comprender en su totalidad el por qué y el para qué de la obra de Pizan no sólo es necesario situarla en su contexto histórico sino también es necesario situar su doctrina entendida desde la existencia de Dios.

¹⁵⁰ De este modo, el vacío sustancial viene cuando las enseñanzas de Cristina se lavan de cualquier connotación religiosa y se cae en el estereotipo. Por ejemplo, cuando se trata de la dignidad de la mujer, tan reivindicada por la autora, desde la perspectiva pagana la propia mujer está en su derecho y gana (o no) esa dignidad. En cambio, desde la doctrina cristiana, promulgada por nuestra escritora, es Dios quien ajusticia y reparte la dignidad. Hay que empezar pidiéndole al Padre que te la conceda y después, actuar. Cristina aspira a educar a la mujer para ser perfecta de cara a Dios pero también para vivir en el mundo y corrige insistentemente a las que ponen sus esperanzas en las cosas terrenales.

CAPÍTULO II

CAPÍTULO II

Dos tratados para la mujer

Este segundo capítulo del trabajo lo dedicamos al estudio de las dos obras de Cristina de Pizan que dedicó exclusivamente a la cuestión de la mujer: la *Ciudad de las Damas* y el *Tesoro de la Ciudad de las Damas*, ambos compuestos alrededor de 1405. Como veremos a continuación, la primera es un potente tratado en contra de la difamación de la mujer en el que la escritora compila historias de mujeres ilustres con las que apoya su argumento a favor de la dignidad femenina. La segunda obra es meramente un tratado de educación de princesas en el que abre el abanico pedagógico al resto de mujeres de la sociedad, centrandó su atención en las civiles.

Ofreceremos un estudio sintético de la primera obra, la *Ciudad de las Damas*, mientras que para abordar el *Tesoro* nos detendremos más detenidamente en el análisis y comentario del tratado. Aunque ambos son de carácter pedagógico, es en este último donde Cristina desarrolla más plenamente su personalidad didáctica e intelectual.

1. LA CIUDAD DE LAS DAMAS

El tratado, compuesto en 1405, refleja dos claros rasgos de los *specula principis*: por un lado, propone un modelo ideal de mujer y, por otro, ofrece

las pautas y argumentos para seguirlo. De este modo, la autora pretende instruir a sus lectoras no sólo en formación moral y, digámoslo así, curricular, sino también en la aplicación de dicho modelo a la vida de cada una a través de los ejemplos recopilados de personajes femeninos.

Tres temas generales ocupan la obra de la *Ciudad de las Damas*: la calumnia hacia el sexo femenino, la necesidad de la educación de la mujer y el enriquecimiento de la vida espiritual como liberación. Desde una perspectiva historiográfica, desarrolla una controversia que a menudo es adornada con pinceladas alegóricas y otras con crónicas veraces. Aunque a primeras puede parecer que el tratado está escrito para las mujeres, en numerosas ocasiones deja patente el ambicioso interés por llegar hasta los hombres¹⁵¹.

Puede ser leída como una colección de historias de ilustres féminas, reales y ficticias, y también como un polémico discurso contra la incipiente misoginia que amenazaba con extender una femineidad banal y carente de responsabilidades¹⁵². Nuestra escritora agrupa las historias atendiendo al origen de la mujer, a rasgos de su personalidad, a una virtud o algún vicio al que se la asocia. Con talante pedagógico, se esfuerza por justificar cualquier causa de iniciativa femenina, a la que casi siempre atribuye un fin honrado.

Es posible que Cristina base su catálogo de crónicas en colecciones como el *Speculum Historiale* del dominico Vicente de Beauvais¹⁵³ o como el *De*

¹⁵¹ Uno de los ejemplares que se encuentran en la Bibliothèque Royale de Bruselas fue ofrecido al duque de Borgoña; y el más antiguo, el fechado en 1407 y que se encuentra en la Bibliothèque Nationale de París, fue ofrecido al duque Jean de Berry.

¹⁵² Tras siglos de intermitencias en la participación social, religiosa y cultural, en los albores del siglo XV, el concepto de mujer como persona y como ser social se ve gravemente deteriorado. Como hemos visto en capítulos anteriores, la aprobación pública de las reglas del amor cortés lleva consigo la aceptación de la mujer como ser supeditado a las apetencias terrenales. Muchos son los trabajos que muestran los modos de vida en ese momento. Cabe citar: KING, MARGARET, *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, Alianza Universidad, Madrid, 1993, DUBY, G. Y PIERROT, M., *Historia de las mujeres*, Taurus, Madrid, 1993.; PernoUD, R.: *La mujer en el tiempo de las catedrales*, ed. Juan Granica, Barcelona, 1982.

¹⁵³ Beauvais y Boccaccio son pilares fundamentales en la *Ciudad de las Damas*. En el capítulo IX del Libro III Cristina cuenta las historias de algunas mártires pero como le resulta imposible nombrar a todas ellas añade “*si quieres saber más sólo tienes que consultar el Speculum Historiale*” (sin mencionar el autor de la obra). El *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais recoge la historia del mundo hasta los tiempos de su autor. Quizá Cristina consultó esta obra para conocer crónicas de mujeres pero esa no es la obra del dominico de mayor contenido sobre la cuestión femenina. En su *Speculum doctrinale*, capítulo VI, plasma la importancia de la mujer en la economía doméstica y en el libro XXXI de su *Speculum naturale* recoge detalladas descripciones psicofisiológicas de la mujer. Pero el gran interés por la formación de la mujer lo demuestra el belvacense dedicando un cuarto de su tratado *De eruditione filiorum nobilium* (1246) a la sistematización de la educación femenina dividida en: formación moral y literaria de las hijas, consejos para la vida matrimonial, para la viudez y para la virginidad consagrada. Ver el estudio preliminar a la obra de ADEVA, I. y VERGARA, J., *De eruditione filiorum nobilium*, VICENTE DE BEAUVAIS, UNED y BAC, Madrid 2011, p. 229 y ss.

claris mulieribus de Boccaccio, todos ellos florilegios que contienen vidas de mujeres ejemplares. Cristina seculariza con magistralidad las enseñanzas de las Sagradas Escrituras así como las historias de mártires y santas tan extendidas en la cultura popular de la época. Siguiendo la tradición mariana comenzada por los Padres de la Iglesia y consolidada durante la Baja Edad Media¹⁵⁴, la Virgen María es presentada por la autora como el máximo exponente en virtualidad moral no sólo para las mujeres, sino para toda la humanidad.

LEYENDO Y REFLEXIONANDO

Como en otras de sus obras, el libro de la *Ciudad de las Damas* surge a través de una visión alegórica. En su obertura, encontramos a la propia Cristina de protagonista, que se encuentra sola en su espacio privado, su *long estude*, ojeando libros y preguntándose por qué todos los hombres parecen coincidir en que la mujer es mala por esencia. Entonces quejumbrosa se lamenta de haber nacido dentro de un cuerpo de mujer mas, desde su mente femenina, surge la conciencia de que esas infamias no pueden ser ciertas.

En este momento crítico tres figuras alegóricas: Razón, Derechura y Justicia se le aparecen, se presentan, y le anuncian que le ayudarán a levantar una ciudad para las damas, construida ladrillo a ladrillo a través de la razón. Según le explican, Razón elabora las proposiciones, Derechura las dispone y aplica, y Justicia las lleva a perfecto término¹⁵⁵. Cristina se pregunta con humildad por qué la han elegido a ella, que es “*una simple estudiante que*

¹⁵⁴ Las vigorosas formulaciones de Bernardo de Claraval (1090-1153) sobre la Virgen María contribuyeron a su gran exaltación durante la Baja Edad Media. El abad le atribuyó títulos como Reina y Virgen, excelsa portadora de la gracia, mediadora de la salvación, socorro del mundo. Todas las iglesias del cister fueron dedicadas a la santísima Virgen. Asimismo grandes catedrales hacen honor a su figura: la catedral de la Asunción de Nuestra Señora en Chartres, la de Nuestra Señora de París, la de Amiens o la de Reims. En el norte de Italia y Francia el surgimiento de hermandades marianas seglares junto a las peregrinaciones a lugares marianos y los milagros proliferaron enormemente. Cf. LORTZ, J., *Historia de la Iglesia, Tomo I, Antigüedad y Edad Media*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982. Vicente de Beauvais contribuyó a perfilar el papel de la Virgen María en la Iglesia dedicando seis libros a esta cuestión. Su *Liber de laudibus beatae Mariae Virginis* junto con otros opúsculos marianos fueron publicados en 1481. Ver ADEVA, I. y VERGARA, J, op. cit., p. 26*.

¹⁵⁵ En el capítulo 6 del primer libro de la *Ciudad* explica que todas las virtudes convergen hacia Justicia. Su misión es juzgar, distribuir y devolver a cada uno según su mérito, pero nos recuerda que la justicia de Dios nada tiene que ver con la que aplican los hombres. Cristina se basa en el libro de la *Sabiduría*, donde se dice: “¿Amas la justicia? Las virtudes son el fruto de sus esfuerzos, pues ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza” (Sb 8, 7).

todo lo ignora” y que, además, tiene un “*débil cuerpo de mujer*”, falto de la fuerza necesaria para emprender tan alta tarea. Sin embargo reflexiona y decide confiar en ellas.

Así termina el capítulo 7 del primer libro, con la aceptación de la tarea encomendada: “*Hágase en mí según vuestras palabras*”.

LEVANTADOS CIMIENTOS Y MURALLAS

Cada uno de los tres libros que forman *La Ciudad de las Damas* ofrece el diálogo de la escritora con una de sus maestras – las tres Damas alegóricas – en el que ella plantea sus inquietudes en torno a la naturaleza de la mujer como ser social y como individuo¹⁵⁶. Las tres Damas alegóricas le van respondiendo mediante sencillas explicaciones y ejemplificaciones.

En el primer libro Cristina “*interroga con la azada de la inteligencia*” a Razón, la cual contribuye a poner entendimiento a los hombres y mujeres y porta un espejo refulgente como emblema, para que cada uno y cada una se vea “*en su alma y conciencia, y conozca sus vicios y defectos*”¹⁵⁷. Va analizando detalladamente los principales defectos que erróneamente se consideran propios de la mujer: coquetería, superficialidad, murmuración, frivolidad, etc. Comienza el inventario de ejemplos con las mujeres novotestamentarias cercanas a Jesús. Razón culmina su exposición con ejemplos de mujeres guerreras y de gran sentido político, mujeres sabias y creativas y, por último, con damas de templado juicio. Con el primer libro quedan levantados los cimientos y las murallas de la Ciudad. Veamos los temas que presen-

¹⁵⁶ Para la autora es importante defender la mujer como ser social, su papel en la estructura de la comunidad, su dignidad como esposa, como madre, como viuda o como virgen consagrada y así potenciar que su condición sea respetada, avalada por toda la sociedad. Pero igual de relevante que la social es la cualidad individual, la mujer como ser humano. Como buena pedagoga, Cristina apuesta por incentivar el discernimiento para así fortalecer la propia voluntad, la cual es baluarte de su autonomía. Todo esto se consigue siguiendo los preceptos de la Iglesia y teniendo como guía a Jesucristo y a su Madre, ejemplo de obediencia y de humildad.

¹⁵⁷ *Ciudad de las Damas*, Libro I, Cap. III, Razón se presenta a Cristina y le anuncia que le ayudará a levantar una ciudad. Esta Virtud porta un espejo y quien se mira en él llega a conocer “*las esencias, cualidades, relación y medida de todas las cosas*”. A mediados del s. IX Dhuoda de Septimania en su tratado para su hijo Guillermo también utilizaría la metáfora del espejo como exhortación a leer el manual. Dhuoda dice a su hijo que de la misma manera que las mujeres tienen por costumbre mirarse en el espejo para limpiar defectos y mostrar su belleza, que él se limpie de las ocupaciones mundanas acudiendo al manual frecuentemente. DHUODA, *La educación cristiana de mi hijo*, MERINO, MARCELO, ed. Eunat, Pamplona, 1995.

ta:

LIBRO I		
BLOQUES TEMÁTICOS	EJEMPLOS	CAPÍTULOS
Introducción. Razón, Derechura y Justicia le aparecen y se expone el tema de la difamación de la mujer.	Ofrece ejemplos de mujeres del Nuevo Testamento que Jesús acogió: la Virgen María, Eva, Marta y María, la viuda de Naím, Mónica (madre S. Agustín), María Magdalena, la mujer cananea, la samaritana, la mujer cuyo corazón se inflamó al ver a Jesús	I - XI
Buenas gobernantas y mujeres guerreras valientes	Nicaula, Fredegunda, Blanca, reina Juana de Borbón (viuda Carlos V) y su hija (Catalina, esposa del duque de Orleans), duquesa de Anjou, condesa de Vendôme, Semíramis, las amazonas, Tamiris, Penthesilea, Zenobia, Artemisa, Lilia, Fredegunda, Camila, Berenice y Clelia	XII-XXVI
Mujeres que ilustraron la ciencia	Cornificia, Proba, Safo, Mantoa, Medea, Circe, Niocostrata o Carmenta, Minerva, Ceres, Isis, Aracne, Pánfila, Timareta, Irene, Marcia la Romana, Anastasia, Sempronia	XXVII-XLII
Damas de templado juicio	Gaya Cirila, Dido, Opis y Lavinia	XLIII - XLVIII

CALLES, CASAS, TEMPLOS Y PALACIOS

En el libro segundo habla Derechura¹⁵⁸, la Dama que exhorta a hacer el bien. Es la Virtud que lleva en su mano una regla con la cual se pueden “*trazar los límites de cualquier cosa*”, y que es muy útil para “*levantar los grandes templos, diseñar y construir calles y plazas, palacios, casas y alhóndigas*”¹⁵⁹. *La Cité* está sellada con un mortero mezclado con tinta. “*Anda, mezcla con tinta este mortero y usa sin reparos esta argamasa, porque yo te proveeré con gran cantidad de ella*”, dice en el primer capítulo. Derechura compila historias de mujeres de visión profética como las sibilas, también historias de mujeres ejemplares por su amor filial, otras tantas por

¹⁵⁸ En el texto original *Droitture*.

¹⁵⁹ *Ciudad*, Libro II, Cap. 5.

su amor conyugal. A su vez cita modelos de mujeres castas que repulsan ser violadas, mujeres famosas por sus cualidades morales más que por su belleza, y pone ejemplos de mujeres generosas. Asimismo dedica siete capítulos a ilustrar la constancia femenina, contrastada con la masculina, y otros cinco a relatar beneficios que las mujeres han traído al mundo. De especial interés son los argumentos que da en el capítulo 36 a favor de que las mujeres estudien, de su gran capacidad para hacerlo y de los beneficios que ello aporta a ellas mismas y a la humanidad entera. Este es el cuadro sinóptico:

LIBRO II		
BLOQUES TEMÁTICOS	EJEMPLOS	CAPÍTULOS
Mujeres de visión profética	las diez sibilas, la sibila Eritrea, la sibila Amaltea, Deborah, Isabel, Ana, la reina de Saba, Nicostrata, Casandra, Basina, Antonia	I - VI
Hijas que amaron a sus padres	Dripetina, Hipsípila, Claudina y una mujer romana anónima que dio pecho a su madre que cumplía condena, Griselidis	VII - XI
Mujeres que amaron profundamente a sus maridos	Hipsicratea, Triaria, Artemisa, Argía, Agripina, Julia, Tercia Emilia, Jantipa (esposa de Sócrates), Paulina (esposa de Séneca), Juana de Laval, Sulpicia, las mujeres de Cólquida, Porcia, Curia, Antonia.	XII - XXIX
Ejemplos de beneficios que las mujeres han traído al mundo	La hija del faraón (Moisés), Judith, Esther, las sabinas, Veturia, Clotilde y Catula.	XXX - XXXV
Hombres a favor de que las mujeres estudien	Quinto Hortensio, padre de Hortensia, Tommaso de Pizzano (padre Cristina), Giovanni Andrea (padre Novella)	XXXVI
Mujeres castas y su repulsión a ser violadas	Susana, Sarah, Rebeca, Ruth, Penélope, Mariana, Antonia, Lucrecia, la reina Galatia Hipo, las mujeres de los sicambrios, Virginia.	XXXVII - XLVI
Ejemplos de inconstancia y flaqueza masculina	Nerón, varios emperadores romanos (Galba, Otón, Vitelio), Griselda, Florencia, mujer de Bernabó de Génova	XLVII - LII
Ejemplos de la fidelidad amorosa femenina	Lena, Dido, Medea, Tisbe, Hero, Ghismunda, Isabetta y otras	LIII - LX
Mujeres de azarosas vidas	Juno, Europa, Yocasta, Medusa, Helena, Polixena	LXI
Mujeres famosas por sus cualidades morales más que por su belleza	Claudia, Lucrecia, reina Blanca (madre de san Luis)	LXII - LXV
Ejemplos de mujeres generosas	Paulina, Margarita de la Rivière, Isabel de Baviera, Juana duquesa de Berry, Valentina duquesa de Orleans, Margarita duquesa de Borgoña, María de Clermont y otras altas damas.	LXVI - LXIX

LA REINA HACE ENTRADA

Justicia es la Dama que guía a Cristina a lo largo del tercer y último libro. Es la Virtud que garantiza el orden, el equilibrio, en *el cielo, en la tierra y en el infierno*. Lleva en su mano diestra un cáliz de oro; con él atribuye a cada uno lo que se merece. El Libro III comienza con la Ciudad ya acabada: *los palacios ya están amueblados, pavimentadas y decoradas las calles* por donde mujeres de todos los rangos y condiciones saldrán a recibir al modelo representativo por excelencia: la Virgen María. El recibimiento de la Reina de los Cielos a la Ciudad es apoteósico:

"Te acogemos, Reina del Cielo, con la misma salutación que te dio el ángel y que tanto te agradó: Ave María. El pueblo de las mujeres te pide que te dignes a convivir con ellas. Concédeles la gracia de ser su protectora, defensora, baluarte contra los ataques de sus enemigos; la fuente de virtud donde saciarán su sed y se curarán de todo vicio. ¡Ven a nosotras, Reina Celeste, Templo Divino, Claustro del Espíritu Santo, Receptáculo de la Trinidad, Gozo de los ángeles, Estrella, Vasija, Nave y Refugio de los extraviados, Esperanza de los creyentes" ¹⁶⁰ .

Tras la Virgen, las historias de santas, beatas y mártires van llenando todo el espacio construido. Cristina concluye su *Cité des Dames* con una sincera carta a modo de discurso directo en la que aconseja a todas las mujeres que nunca les falte paciencia, conciencia y lucidez para poder desenmascarar los falsos juicios que sobre ellas hagan los hombres. Las insta a que busquen la virtud y les alienta a que hagan frente a la adversidad. Por último, sugiere que rechacen a los "*hipócritas que se valen de las armas de la seducción*" porque, como bien dice, "*desgraciadamente..... esconden envenenados dardos que luego os han de doler*"¹⁶¹ .

He aquí el esquema de este tercer y último libro:

¹⁶⁰ *Ciudad*, Libro III, Cap. I

¹⁶¹ *Ibid.*, Libro III, Cap. XIX

LIBRO III		
BLOQUES TEMÁTICOS	EJEMPLOS	CAPÍTULOS
Entrada de la Reina de los Cielos en la Ciudad de las Damas		I
Mujeres que no traicionaron ni abandonaron a Jesús	María Magdalena y las otras mujeres que siguieron a Jesucristo	II
Una santa mártir	Catalina de Alejandría	III
Otras santas mártires	Margarita, Lucía, Martina, otra santa Lucía, Justina, Eulalia, Macra, Marciana, Eufemia, Teodosina, Bárbara y Dorotea, Cristina	IV - X
Mujeres que por la fe ofrecieron sus hijos al martirio	Felicidad, la beata Julieta, Blandina	XI
Santas que ilustran la constancia materna	Marina, Eufrosina	XII - XIII
Otras santas mártires	Anastasia, Teodota, Natalia	XIV - XVI
Una prostituta que se convirtió	Afra	XVII
Mujeres que atendieron y albergaron apóstoles y santos	Drusiana, Susana, Maximilia, Efigenia, reina asiria Helena, Plautilia	XVIII
Discurso conclusivo de Cristina dirigido a todas las mujeres		XIX

SER CRISTIANA EN EL MUNDO

Para el cristianismo, el ideal femenino en cuanto a virtuosismo y espiritualidad encuentra su máximo exponente en el estado de virginidad consagrada. Las solteras, las viudas y la casada deberían buscar la virtud de la castidad pues, además de ser signo de pureza, significaba fuerza e independencia. Para todas las mujeres, tanto religiosas como civiles, la Virgen María es el modelo a seguir pues fue virgen y madre al mismo tiempo. En la conclusión final del libro, Cristina recomienda a todas las mujeres que se aparten de los fáciles amoríos que comprometerán su libertad: *“Huid, huid del insensato amor con que os apremian”*. Aunque también tiene algunas palabras para las casadas, pues no siempre en ser libre está la clave para alcanzar la plenitud:

“La que tenga marido bueno, que dé gracias a Dios... la que tenga marido que no sea ni bueno ni malo, que se dé por contenta de no tener uno peor,

mientras la mal casada debe intentar arrancar a su marido de la perversidad... y si no lo consigue verá premiados sus esfuerzos en su vida espiritual”.¹⁶²

La exégesis de las Sagradas escrituras y de las enseñanzas de los Padres de la Iglesia impulsan a Cristina a interpretar algunos pasajes bíblicos relevantes en favor de la dignidad de la mujer. Pongamos como ejemplo la cuestión de la creación de la mujer desde la costilla del varón. Apunta la escritora que esto significa que Dios la creó para estar al lado del hombre, no a sus pies, y que él habría de quererla como a su propia carne. Prosigue afirmando que la mujer fue creada a imagen de Dios, y que si Él no se avergonzó de su cuerpo, “¿por qué Naturaleza habría de avergonzarse?”¹⁶³.

Con la Iglesia en pleno Cisma¹⁶⁴, encontramos a una Cristina que con optimismo nos muestra el Cristianismo como clave para recuperar ese modo de vida casi utópico que vivió en su infancia y juventud y que mantuvo la paz social y la prosperidad. La labor secularizadora en la *Ciudad de las Damas* queda patente en cuanto que hace llegar a la mujer corriente un gran número de vidas de féminas bíblicas ejemplares y en cuanto que todas las historias que relata, tanto si son de cristianas como de paganas, las analiza desde sus valores morales cristianos: fe, caridad, castidad, amor al prójimo,

¹⁶² *Ciudad*, Libro III, conclusión final. Con una clara influencia paulina (I Co, 7), la novedad de Cristina no reside tanto en el contenido como en que es una mujer la que da los consejos, y el mensaje es claro y práctico, de tal forma que se entienda fácilmente. En su *Trésor de la Cité* volverá sobre el tema de la honra al marido, tema que representa la primera de las siete enseñanzas morales que Prudencia mundana da a la sabia princesa (*Tesoro*, Libro I, cap. 12).

¹⁶³ *Ciudad*, Libro I, Cap. 9

¹⁶⁴ Durante el Gran Cisma de Occidente, que duró desde 1378 hasta 1417, tres antipapas se disputaban la autoridad pontificia en La Iglesia Católica. Tras la muerte del papa Clemente VII en 1394 le sucedió Benedicto XIII, más conocido por el Papa Luna. Cuando Cristina componía su *Ciudad de las Damas*, alrededor de 1405, Francia rechazaba al nuevo papa por no ser tan influenciable por las casas reales francesas y por ser súbdito de la Corona de Aragón, mientras que en Nápoles el antipapa Bonifacio IX también hacía su oposición. Cuatro años después se intentaría la reconciliación en Pisa; mediante el concilio celebrado en 1409 en esa ciudad, los dos papas, Benedicto XIII y Bonifacio IX fueron destituidos y se nombró un tercero, Alejandro V. La repercusión que tuvo sobre la sociedad este estado de constante rivalidad en el mismo seno de la Iglesia fue devastador. Aunque la educación siguió dándose entre los muros de los conventos, la necesidad de instrucción en la esfera social provocó la secularización de los preceptos cristianos en la sociedad civil.

etc¹⁶⁵. La sabia estrategia en favor de la mujer aboga por la vuelta a los ideales.

Se podría malinterpretar la idea de la ciudad para las damas si se entendiese como el icono de aislamiento y protección contra la amenaza masculina. Cristina no hace un llamamiento a la reclusión sino todo lo contrario. Para la escritora, la *Ciudad* representa la toma de conciencia de la cuestión de la mujer como colectivo que vive inmerso en el mundo. Pretende que la mujer crezca dignamente y que ese crecimiento, espiritual e intelectual, le haga lo suficientemente fuerte para vivir y mejorar su día a día. Su pedagogía consiste en contribuir a esa superación cotidiana. La construcción de una ciudad para las mujeres contribuye a iluminar los aspectos que definen la cualidad femenina y que la hacen merecedora de la Ciudad Celeste¹⁶⁶.

ALEGATO EN POSITIVO

Cristina utiliza una técnica que resulta significativa a la hora de escoger los ejemplos que va a mostrar. Y es que sólo expone los modelos de mujeres virtuosas y no se sirve del contraejemplo o ejemplo negativo¹⁶⁷. Es posible que la amenaza de los hombres doctos, los detractores de la escritora, esperaran escrutar con minuciosidad el contenido del tratado para atacar. Posiblemente alertada por ello, Cristina decidió omitir cualquier crónica contra

¹⁶⁵ Omite el origen mitológico o divino de sus personajes, aun en el caso de las diosas como Isis o Ceres, situando a todas las mujeres de las que se habla en el mismo plano, sin distinguir lo real de lo ficticio o sobrenatural, ni inclinarse por lo contemporáneo o por lo antiguo: el calificativo de “divinidad” le viene a Minerva por descubrir varias ciencias y otras muchas técnicas. Del mismo modo, cuando da ejemplos a una cualidad le sirve tanto un personaje femenino literario como uno mitológico o, incluso, uno real. Así, al reflexionar sobre la fidelidad amorosa de las mujeres, cita a Tisbe, protagonista de una de las *Metamorfosis de Ovidio*, a Medea, o a una simple dama parisina. Con ello consigue hacer realidad lo abstracto, que lo divino baje hasta el plano de lo humano para ser analizado, asimilado y ordenado, como es propio de la evolución del pensamiento del medievo hacia el humanismo.

¹⁶⁶ *Ciudad*, Libro III, conclusión: “Alegraos apurando gustosamente el saber y cultivad vuestros méritos. Así crecerá gozosamente nuestra ciudad. Yo, Cristina, que me puse a vuestro servicio, os pido, damas mías, que rezéis por mí para que Dios, que me concedió la gracia de vivir en este mundo, me otorgue también el perseverar en mi esforzado servicio y me acoja luego en la Ciudad Celeste. Que extienda a todas nosotras la gracia de gozar de la eternidad. Amén” Este párrafo recoge la idea de la superación a través del saber y del buen obrar y sitúa a la mujer capaz de la búsqueda de Dios.

¹⁶⁷ Nos referimos a citar un ideal negativo para indicar el modelo que no se había de seguir, o para dejar plasmadas cuáles serían las consecuencias de un mal acto cuando no se realizaba conforme a la virtud.

la mujer en favor de aquellas historias iluminadoras de la virtud. A pesar de ello nuestra polígrafa demostraría su ingenio escribiendo sobre ciertas mujeres de dudosa reputación tales como Medea o Circe las cuales mediante sus encantamientos manipularon a hombres o como la reina Semíramis, que cometió incesto¹⁶⁸.

En cambio la escritora no muestra compasión a la hora de cuestionar la moralidad de algunos personajes masculinos de la alta jerarquía eclesial y civil. Aquí su defensa en favor de la mujer se realiza a modo de contraataque:

“Si consideras cuántos reyes indignos y emperadores desleales reinaron sobre el mundo, cuántos papas heréticos y avarientos prelados desprovistos de fe –y todos los falsos profetas y anticristos por venir- estimarás que los hombres bien podían callarse y las mujeres agradecer a Dios que haya colocado sus preciosas almas en cuerpos femeninos”¹⁶⁹.

Uno de los estilos literarios del *Libro de la Ciudad de las Damas* es el de la controversia¹⁷⁰. En los primeros capítulos expone lo que piensan de la mujer algunos hombres considerados doctos (Ovidio, Checco d’Ascoli, Cicerón, Catón de Útica, etc) y lo que se dice en algunos libros (el “*Secreta Mulierum*” de Alberto Magno, el libro de las *Lamentaciones* de Mateolo, entre otros) y seguidamente se dispone a refutar estos argumentos influenciada por la retórica, pero esforzándose por ofrecer un estilo ingenioso aunque comedido.

La autora utiliza varias metodologías para desarrollar su argumento. A modo de *quaestio* se expone el discurso de los hombres doctos el cual se analiza y se cuestiona. Como ya hemos comentado, en los primeros capítulos del Libro I la autora indaga el porqué de los argumentos detractores de la mujer y Razón los va respondiendo. Observamos aquí el sentido humanista de nuestro texto, donde se insta a la mujer a desconfiar de los autores y a

¹⁶⁸ Sobre la reina Semíramis, ver *Ciudad*, Libro I, Cap. XV. Según la leyenda, la reina que se dejó una trenza por hacer hasta que no salvara su reino, cometió adulterio desposándose con su propio hijo. Cristina no omite esta historia sino que excusa el incesto alegando que la reina queda exenta de culpa porque en esa época no existían las leyes escritas y la gente se regía por la ley de la naturaleza.

¹⁶⁹ *Ciudad*, Libro II, Cap. XLIX

¹⁷⁰ *La Ciudad de las Damas* se nos presenta bajo la forma convencional de temas de *controversiae*. A lo largo de todo el tratado se bosquejan discusiones que la autora había ido recogiendo en diferentes círculos culturales.

construir sus propias verdades, basadas en su experiencia personal como fuente de saber más segura. También recoge sus *disputatio* con las Damas alegóricas. Cristina plasma los diálogos que tiene con ellas y sus respuestas le resultan clarificadoras. Por último, las compilaciones, que a menudo amplía con glosas explicativas que se convierten en pequeñas homilias.

MINIATURAS Y ADORNOS

Quizá el rasgo que más rompe con los esquemas de la época haya sido el defender confiadamente la imagen del cuerpo femenino como algo sano, hermoso y virtuoso, lejos de ser un objeto sexual. Esta afirmación gozosa del cuerpo de mujer la encontramos no sólo en los textos, sino en las miniaturas que ofrecen sus manuscritos. Por ejemplo, las miniaturas de los manuscritos Harley 4431 y Bibliothèque Nationale 1177 y 607, muestran una mujer de pie, altiva, bien plantada, delante de las murallas de la ciudad que va edificando, o sentada decidida, pluma en mano, y no como los retratos de mujeres propios de la época- reclinada, doblada, arrodillada y más pequeña que los otros personajes. La grandeza de Cristina reside en afirmarse como mujer en todas las facetas de su vida: la de madre, hija, mujer social, solitaria, pensadora, escritora e incluso cabeza de familia.

Otro signo innovador es el haber captado la importancia que tiene el apoyar textos con imágenes visuales que expliquen la palabra y que al mismo tiempo atraigan al lector. Es interesante, al respecto, el capítulo que dedica a argumentar que las mujeres se pueden formar en las artes manuales y ejecutarlas hábilmente. Elogia a su miniaturista, Anastasia, de la cual dice que *“tiene tanto talento para dibujar e iluminar las figuras de los adornos marginales (“vignette”) y los paisajes de fondo (“champaigne d’hystoires”) en las miniaturas que no se podría encontrar en París, donde viven sin embargo los mejores artistas del mundo, uno solo que lo supere”*¹⁷¹. Es posible que Cristina contara con su propia red de copistas y miniaturistas, incluso

¹⁷¹ *Ciudad*, Libro I, cap. XLI. Como ya vimos en el Capítulo I de este trabajo, *Aspectos biotopográficos, La Torre de la Halconería llena de Libros*, el o la iluminadora de la *Ciudad de las Damas* era tan popular y gozaba de tan alta reputación que se le conocía por “El maestro de la Ciudad de las Damas”, incluso habiendo iluminado obras como la traducción al francés de la *Ciudad de Dios*, de san Agustín.

con un taller donde ella misma hiciera sus reproducciones, suponemos ayudada por otras mujeres.

PROYECCIÓN DE LA OBRA

Como apuntamos anteriormente, su estrategia para expandir la obra comenzaba por ofrecerla a personajes de alto rango, para que éstos le ayudaran a su difusión y al mismo tiempo contribuyeran económicamente. Tal es el caso del manuscrito Harley 4431, que se dedicó a Isabel de Baviera y que actualmente se custodia en la Biblioteca Británica. A continuación ofrecemos una tabla con los manuscritos que se conservan en la actualidad, las ediciones modernas y las traducciones:

Manuscritos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 9235 2. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 9393 3. Chantilly, Bibliothèque Condé, 856 4. Genève, Bibliothèque publique et universitaire, français, 180 5. Leiden, Universiteitsbibliotheek, Ltk 1819 6. Lille, Bibliothèque municipale, 390 7. London, British Library, Harley, 4431 8. London, British Library, Royal, 19. A. XIX 9. München, Bayerische Staatsbibliothek, Gall. 8 10. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 2686 11. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3182 12. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 607 13. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 608 14. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 609 15. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 826 16. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1177, f. 1-113 17. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1178 18. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1179 19. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1182 20. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 24292 21. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 24293 22. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 24294 23. Privas, Archives départementales de l'Ardèche, 7 I 6 24. Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Palatini Latini, 1966 25. Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Reginensi Latini, 918 26. Wien, Österreichische Nationalbibliothek, 2605
Ediciones modernas	<ul style="list-style-type: none"> • Curnow, Maureen Cheney, éd., <i>The "Livre de la Cité des Dames" of Christine de Pisan: A Critical Edition</i>, Ph.D., Vanderbilt University, 1975, viii + 1245 p. • Christine de Pizan, <i>La città delle dame</i>, éd. Earl Jeffrey Richards, Milano, Luni, 1997; 2e éd., 1998.

Traducciones antiguas	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Cyte of ladies</i>, trad. ang. Brian Ansley, London, Henry Pepwell, 1521.
Traducciones modernas	<p>al inglés:</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>The Book of the City of Ladies</i>, trad. ang. Earl Jeffrey Richard, New York, Persea, 1982; 2e éd., 1998. • <i>The Book of the City of Ladies</i>, Translated by Rosalind Brown-Grant, Harmondsworth, Penguin, 1999. <p>al francés:</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>La cité des dames</i>, trad. fr. Thérèse Moreau et Eric Hicks, Paris, Stock (Stock Moyen Âge), 1986 [réimpr.: 1992], 291 p. <p>al español:</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>La Ciudad de las Damas</i>, Cristina de Pizan, M. Jose Lemarchand, Siruela, Madrid, 2000

En la alta Edad Media se incrementó la producción de textos literarios compuestos para ser leídos por mujeres. Los que compilan historias de féminas ejemplares se hicieron bastante populares y prueba de ello es el éxito que tuvo Cristina con su *Ciudad de las Damas*. Por la misma época, Chaucer escribiría en inglés la *Legend of Good Women* (1372-1386). En 1960 John Grisby descubrió tres manuscritos de una obra similar anónima titulada *Le miroir de Bonnes Femmes* y parece ser que escrita en la segunda mitad del siglo XIII¹⁷². Esta última no sólo apoya su discurso didáctico sobre la compilación de historias de mujeres ejemplares sino que se detiene también en el contraejemplo, las mujeres depravadas.

Según Solente, como proyección de la *Ciudad de las Damas* y escrito casi un siglo después encontramos *La lovenge de Mariage et recueil des hystoires des bonnes, vertueuses et illustres femmes*, compuesto por Pierre de Lesnauderie e impreso en París en 1523 por François Regnault. Este autor cita a Cristina de Pizan en tres ocasiones a lo largo de todo el libro. En la parte que trata sobre las damas de ciencia dice: “...dama Cristina de Pisa, aquella que fue experta en la retórica, que compuso gran número de bellos doctrinales y volúmenes, entre otros la *Cité des Dames*, que recopila la memoria de muchas damas virtuosas y de renombre, por lo que es un libro muy bueno para leer y estudiar para las mujeres, puesto que además está com-

¹⁷² Para más información sobre este hallazgo ver el artículo de GENDT, A.M., titulado *Lisons prumièrement du bon et puis de mauves. Les prologues du miroir des bonnes femmes*, en *Mémoire en Temps Advenir: Hommage À Théo Venckeleer*, ed. VANNESTE, A., DE WILDE, P., KINDT, S y VLE-MINGS, J., Leuven, 2003, p. 35 y ss.

puesto por una mujer”¹⁷³.

Otros muchos autores tomaron en consideración el libro de Cristina para fundamentar su propia obra. Tal es el caso de Cristóbal Acosta, que claramente conocía la obra de nuestra escritora y que en concreto debió leer la *Ciudad de las Damas* antes de componer su *Tratado en Loor de las Mugerres*¹⁷⁴ publicado en 1592. En él nos ofrece historias de mujeres que destacan por alguna virtud mas al final del libro incluye una lista de mujeres imprudentes y crueles como Herodías, Salomé, Mesalina o Jezabel.

No cabe duda que con la *Ciudad de las Damas* estamos ante una gran joya del pre-humanismo francés, de gran interés tanto por su contenido pedagógico como por ser un inventario que recopila los signos de una época rica para el desarrollo cultural de la mujer.

¹⁷³ SOLENTE, SUZANNE: *Deux chapitres de l'influence littéraire de Christine de Pisan. Bibliothèque de l'école des chartes*. 1933, tome 94. pp. 40-43.

¹⁷⁴ ACOSTA, CRISTÓBAL, *Tratado en loor de las mugeres, y de la Castidad, Honestidad, Constancia, Silencio, y Iusticia: Con otras muchas particularidades, y varias Historias*, ed. Giacomo Cornetti, Venecia, 1592.

2. EL TESORO DE LA CIUDAD DE LAS DAMAS

2.a Origen y denominación

UNA JOVEN DESTINATARIA

Escrito en 1405, el *Trésor de la cité des dames* fue dedicado a la princesa Margarita de Nevers, la segunda de los ocho hijos de Juan sin Miedo¹⁷⁵. Con tan solo 11 años de edad la pequeña fue prometida al futuro heredero al trono de Francia, Luis de Guyenne. Según la tradición, la joven esposa de origen flamenco debía trasladarse a vivir en la corte de su nueva familia, donde aprendería las costumbres francesas y sería formada para ser una perfecta esposa y regenta. Allí le esperaba una suegra de duro carácter, Isabel de Baviera y su esposo, Carlos VI, cuya enfermedad mental dificultaba el normal discurrir de la vida en la corte. A pesar de que el fallecimiento inesperado del delfín truncó los planes de regencia de la jovencita, el tratado debió servirle como instrucción pues Cristina lo dedicó a cualquier mujer que leyese el manual o que lo escuchase atentamente.

EL CÓDIGO DE LA CIUDAD DE LAS DAMAS

Al poco tiempo de haber terminado la *Ciudad de las Damas*, las tres figuras alegóricas Razón, Rectitud y Justicia volvieron a aparecerse a Cristina y le animaron a seguir escribiendo. Esta vez la hazaña consistiría en instruir mediante sermones y lecciones de sabiduría a toda la comunidad femenina. Para recalcar quiénes eran sus auténticas destinatarias, la escritora a lo largo de todo el libro utilizará el vocativo “*a vosotras damas*”, “*a vosotras queridas mujeres*”, “*a toda la comunidad de mujeres presentes y futuras*”.

Una vez el recinto estuvo bien cimentado y edificado, Cristina confeccionó las normas para vivir en él y las compiló a modo de código para ser

¹⁷⁵ Juan sin Miedo, el Duque de Borgoña, debió invitar a Cristina a que escribiera un tratado de formación para su hija. Este duque conocía bien la reputación de Cristina como escritora ya que él mismo se hizo cargo del pago de la biografía de Carlos V que su padre, Felipe el atrevido, encargó antes de su muerte.

custodiado en la ciudad. Así ese *Tesoro*¹⁷⁶ queda como complemento de la *Ciudad de las Damas* y ambos forman un *corpus* único. Pero la intención literaria de nuestra autora trasciende la pura anécdota de ciudad como *gineceo* o reducto para las mujeres aislado que las mantiene a salvo del mundo. Todo lo contrario, Cristina sitúa objetivamente a la mujer en la sociedad y le pone una meta firme, advierte de manera realista cuáles son los obstáculos que va a encontrar en este mundo y a partir de ahí ofrece una serie de consejos que conforman el *Tesoro*.

FIRME OPTIMISMO

Cristina era una profesional reconocida cuando compuso el tratado. Los ambientes culturales parisienses siguieron la *Querrela de la Rosa* con entusiasmo y después de aquello varias casas reales le hicieron encargos literarios importantes. Pero a pesar de que gozaba de gran prestigio corría el riesgo de ser rechazada pues la Universidad de París exigía que todo conocimiento pasase por su tamiz.

En cambio, toda esa ola que en principio se mostraba en contra del buen desarrollo de su carrera, nuestra escritora la supo utilizar con optimismo en su favor. Aprovechando que no existía disciplina que regulara la educación femenina y que ésta se limitaba a la instrucción meramente religiosa, crearía un tratado que a priori sólo interesaría a las mujeres, donde el saber pragmático y la sabiduría mundana quedarán al margen del control masculino. Cristina consideraba primordial formar a las mujeres de las familias reales para que fuesen un sólido pilar para el gobierno. Se empeñaría en que no sólo fuesen buenas esposas y madres, sino también que se traspasara el muro doméstico para poder formarles en economía, en política y en todo aquello que consideraba básico para desenvolverse en la sociedad.

Así crearía su propio currículo que académicamente es asistemático pero que en la práctica guarda un orden lógico. Cristina ofrece el manual a dife-

¹⁷⁶ En los feudos, castillos, monasterios o en ciudades la existencia de un tesoro era signo de riqueza y era guardado bajo custodia. A menudo se mantenía en un lugar de acceso difícil como en criptas, en dependencias secretas o en torres. Otras veces, en tiempos de paz y si el recinto contaba con una buena protección, el cofre se situaba en un lugar de acceso público y su exhibición adquiría carácter apotropaico, es decir, de icono protector que al mismo tiempo representaba el poder y la grandeza de su dueño. No en vano se valoraba el poder de un regente según el contenido de sus arcas, e innumerables son las leyendas de tesoros escondidos de antiguas civilizaciones.

rentes delfinas con la convicción de que el mensaje llegaría a todas las mujeres de la sociedad a través del reflejo de las de condición social más alta a las de más baja:

“Que toda la comunidad femenina aprenda las lecciones de Sabiduría. Primero las reinas, princesas y altas damas. Seguidamente, de escala en escala social recitaremos nuestra doctrina a señoras y mujeres de cualquier estado con el fin de que la disciplina de nuestra escuela sea para todas ellas valiosa”¹⁷⁷.

DENOMINACIÓN DE LA OBRA

El *Tesoro de la Ciudad de las Damas* también es conocido por el *Libro de las tres Virtudes* en alusión a las tres Damas que dialogan con ella y le inducen a escribir: Razón, que favorece el entendimiento, Rectitud, que exhorta a hacer el bien y Justicia que pone el orden y el equilibrio en el mundo y fuera de él.

La copia impresa en 1503 en París por Michel le Noir, lleva el largo título de *Le tresor de la cité des dames de degré en degré: et de tous estatz selon Dame Cristine*. El sentido que la escritora quiere dar al título de su tratado se aproxima al de tesoro como ganancia espiritual, al de signo que trasciende el plano material para conformar un elemento sacro, algo que se ha de guardar con celo y que ni siquiera pertenece a uno mismo, sino a Dios.¹⁷⁸

Si bien el contenido del tratado podría considerarse como la propia riqueza en sí por ser una composición valiosa para las mujeres, Cristina va más allá del plano material y argumenta qué tipo de tesoro hay que intentar acumular en la tierra. Según nos explica en el capítulo 9 en el cual da consejos sobre los hábitos de caridad, hace alusión a los evangelios¹⁷⁹ y exhorta a la mujer a que haga tesoros en el Cielo y no en la tierra, ya que el único tesoro que se lleva tras la muerte es lo que se ha ido apartando en el cofre sa-

¹⁷⁷ Prólogo del *Tesoro de la Ciudad de las Damas*.

¹⁷⁸ El tesoro como elemento sacro tiene su origen en el relato veterotestamental. Dios escribe con su propio dedo el Decálogo o los diez mandamientos sobre una piedra la cual manda custodiar en un arca que es descrita con todo detalle en Exodo 25, 10-11. Este Arca de la Alianza guardará dichos preceptos y representa la presencia de Dios cuando se va a comunicar con el pueblo.

¹⁷⁹ Mateo 6, 19-21: “No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón”.

grado de cada uno, es decir, en sus ganancias espirituales.

Como veremos más adelante cuando tratemos la incidencia y difusión de esta obra, en Portugal el *Tesoro* fue titulado *O espelho de Cristina* pues se catalogó como un manual de espejos de princesas.¹⁸⁰

2.b Significado

UN TRATADO INNOVADOR SOBRE INSTRUCCIÓN FEMENINA

Durante la Baja Edad Media, en el seno de las familias nobles y de los sectores adinerados de la sociedad surgió el interés por formalizar la educación de las hijas. No se puede afirmar que esta iniciativa fuera unánime en todas las familias, ni que hubiera una pretensión clara de sistematizar el saber para las féminas, pero sí que resulta evidente la demanda de textos que recogieran los preceptos básicos educativos. El surgimiento de la literatura para mujeres sobre temas pedagógicos nacería como una necesidad social al mismo tiempo que privada: colectiva, porque la mayoría pretendía implantar el modo de vida cristiano en las paganas y afianzarlo en las cristianas; y privada, en cuanto que enseñaba a la mujer preceptos morales para mejorarse como hija, esposa, madre o viuda.

Revisemos algunos de los opúsculos medievales dedicados a la instrucción femenina. Casi un siglo y medio antes de la composición de nuestro *Tesoro* encontramos uno de los que más se aleja de la moral cristiana, el *Enseignements de la donzella*, de Garin le Brun (1155), tratado en verso de contenido cortés, algo vano pero gracioso en cuanto al ideal de mujer que ofrece. Robert de Blois y su *Chastoiement des Dames* (c. 1260) se centra en las nobles a través de un poema conciso y fresco, mas tampoco se detiene en consideraciones morales ni religiosas. De autor anónimo *Le miroir des bonnes femmes* (c. 1250) se dirige a las mujeres como estatus social y cada capítulo consta de una cita bíblica en latín seguida de un discurso explicativo en lengua vernácula. Philippe de Novaire en su *Des quatre tens d'aage d'ome*,

¹⁸⁰ *O espelho de Cristina*, *El espejo de Cristina*, fue ordenado traducir al portugués durante el reinado de Isabel de Portugal, Duquesa de Borgoña y esposa de Felipe el Bueno, entre 1447 y 1455, quizá sobre un apógrafo llevado a Portugal por el infante D. Pedro, padre de la reina. *O espelho de Cristina* se encuentra en Madrid, Biblioteca Nacional de España, ms. 11515.

(1265) tiene cierta intención pedagógica con las féminas, mas pensó que no era necesario que la mujer corriente aprendiese a leer y escribir y les ofrece consejos prácticos. Desde Italia, Francesco Barberino ideó su *Del reggimento e costumi di donna* (1307-15). Dirige su libro a diferentes condiciones sociales de mujeres y también sigue el modelo dialéctico entre el escritor con damas alegóricas que le dictan, como el de nuestra autora. Ya contemporáneo de Cristina, el Caballero de La Tour Landry compondría *Enseignements à ses filles* donde dicta consejos religiosos y morales a todas las mujeres sin distinción. Otro tratado anónimo, *Le Ménagier de Paris*, (1392-94) escrito para una esposa de 15 años, distingue tres partes en la educación femenina: religiosas o morales, prácticas y de ocio.

Tras esta sucinta visión que recopila algunos de los tratados sobre instrucción femenina parece difícil responder al título que precede este texto. Atendiendo a su significado, ¿qué tiene de original el *Tesoro de la Ciudad de las Damas*? Abordaremos esta cuestión desarrollándola desde tres aspectos que conforman la respuesta: Original porque su autora es una mujer, porque es cristiana laica y porque piensa en llegar a todos los rincones donde habiten mujeres.

UNA MUJER ESCRIBE

A lo largo del primer capítulo de este trabajo, que dedicábamos a los aspectos biográficos de nuestra autora, vimos la difícil vida que ésta llevó. No sólo fue complicado ser viuda y ganarse la vida sino emprender y mantener una carrera profesional como escritora. Los problemas vendrían en el día a día para ser metódica en su formación autodidacta, al intentar tomar parte en los primeros certámenes literarios y en los círculos culturales de París, o con la búsqueda de mecenas, la supervisión de los talleres de copistas y tantos otros quehaceres profesionales.

Es notorio el hecho de que una mujer pretendiese ser escritora, pero aun lo es más cuando esta misma se dedicase a elaborar material didáctico para las de su propio sexo. Se puede afirmar que es un gran paso adelante en la historia y es un signo de su tiempo el que ella, perteneciente a un colectivo al margen de la sociedad formalmente instruida, el de la mujer, dictase lo que a aquel le convenía saber. Ser mujer y escribir para educar a la mujer

significa romper con la reducción pedagógica. Implica conocer el por qué y el para qué: “*afirmar que el conocimiento del bien y de la verdad corrompe a las mujeres es inadmisibile*” dirá en su Ciudad de las Damas¹⁸¹.

CRISTIANA SEGLAR

Aunque no es una escritora escolástica es obvia la influencia de este espíritu en su obra. Aunque su objetivo es el ahondar en el conocimiento de la realidad de la mujer y mejorarla, todo ello cobra sentido a través de Dios y para Dios. Por ello, y porque conocía bien por dónde se debía empezar, no le importa dedicar las líneas necesarias a establecer el orden de prioridades que una sabia dama debe tener¹⁸². Los cuatro primeros capítulos del *Tesoro* versan sobre el sentido soteriológico de la existencia humana y nos abren la ventana hacia lo que va a ser el carácter de toda la obra. La primera enseñanza, amar y temer a Dios, quintaesencia la doctrina que pretende dar a sus seguidoras. Amar a Dios como hija que se debe al que la creó y temerle, en el aspecto más severo, el del temor a la condenación eterna. Finalmente ofrece la meta: buscar la salvación del alma.

Una mujer laica¹⁸³ anunciaría entre las mujeres del pueblo que Dios es su Padre y que las ama, y que el Reino de Dios está cerca. Su talante secularizador no se centró tanto en la predicación sino en enseñar al mundo paga-

¹⁸¹ *La Ciudad de las Damas*, Libro II, cap. 36.

¹⁸² Cristina utilizará argumentos secularizadores que pretenden derrocar la vanagloria de la alta dama y así, “*Una vez se reconozca la peor de todas se dirá a sí misma: Ahora que conoces por gracia de Dios los grandes y espantosos peligros a los que estás expuesta por causa de tu orgullo, ¿qué harás tú pues? Continuarás así, queriendo ser condenada? ¿Qué será mejor, vivir en este mundo como te plazca y ser condenada... o refrenar estas superfluas delicias y vivir en el amor y temor de Dios y salvarte en el reino que no tendrá fin?*” *Tesoro*, cap. 4, sobre el amor y temor de Dios.

¹⁸³ Resulta significativo que durante esa misma época otras cristianas “activistas” pudieran contribuir públicamente en la mejora y extensión del cristianismo. Pongamos como ejemplo la monja dominica Catalina de Siena (1347-1380), importante mediadora en el Cisma de Occidente. Pero no todas fueron vírgenes consagradas, la esposa y madre de ocho hijos Brígida de Suecia (1303-1373) fue conocida por su erudición, por fundar la orden del Santo Salvador y por atreverse a tratar entre altos cargos políticos y eclesiales. En Francia, la noble Jeanne-Marie de Maillé (1331-1414) entregó su vida al cuidado de los enfermos y los pobres cerca de una Iglesia franciscana de Tours, y se consagró a la oración por la reunificación de la Iglesia. Ya hacia el final de la vida de Cristina de Pizan, la ferviente Juana de Arco (1412-1431), demostró su pasión por la causa del cristianismo. El número de mujeres canonizadas durante la Baja Edad Media, tanto vírgenes, como esposas y madres, representa un cuarto de los canonizados en ese periodo. Cf. *Vida cotidiana de las mujeres en la Baja Edad Media*, OPITZ, CLAUDIA, en *Historia de las mujeres*, tomo II, DUBY y PERROT, op. cit., p. 408.

nizado el modo de vida cristiano, el cual les podría ser útil frente a la corrupción, la injusticia, el desencanto, la miseria. Asimismo se afaná por corregir algunas malas costumbres establecidas en la nueva sociedad que hacía uso de las tradiciones cristianas¹⁸⁴. A todos ellos les recordaría que tienen un confesor cercano al que acudir en caso de necesitar consejo o ayuda, que deben ir a los oficios litúrgicos celebrados por los sacerdotes, que no se olviden de orar, en definitiva, que la Iglesia está construida para lo espiritual y no tanto para lo mundano. El *Tesoro* de Cristina se distingue del resto de tratados de educación femenina en que no es una mera especulación intelectual ni teológica sino que, partiendo de la praxis, de la propia experiencia y de lo que ha escuchado de sus contemporáneas, extrae al mismo tiempo que proyecta su pedagogía.

A TODOS LOS RINCONES

Otro signo representativo de la obra es el afán por querer llegar a educar a todas las mujeres. Cristina es consciente de que la sociedad no es uniforme y se interesa por todos, cualquier rango social es susceptible de ser educado, y todos pueden llegar a alcanzar la misma meta. Este delirio de expansión de su doctrina como algo universal que al mismo tiempo se ocupa de dar respuesta a lo singular refleja una de las características de la incipiente Europa Moderna¹⁸⁵ y por ello resulta claramente innovador.

Para terminar este capítulo ofrecemos una pequeña parte del prólogo del *Tesoro de la Ciudad de las Damas* en el que la escritora transcribe el bello símil que le dictan las tres Damas alegóricas para ilustrar cómo sería el pro-

¹⁸⁴ En su *Tesoro*, cap. 38 del Libro II, contra el orgullo de algunas, se ocupa de corregir varias actitudes que se tiene en misa, como el ataviarse de manera emperejilada, las miradas altaneras, el hecho de que se den empujones por el pasillo para destacar más que la otra, que no se quieran pasar el osculatorio unas a otras porque se caen mal y otros tantos esperpentos. Concluye con la siguiente reflexión: “*Los obispos deberían erradicar estas nefastas costumbres excomulgando a todos ellos, tras la prohibición, tanto a hombres como a mujeres que quieran continuar con ellas y todo será para bien. Y a todos las criaturas que aspiren a elevarse con gran pompa ciertamente les guía la estupidez*”.

¹⁸⁵ En esos últimos siglos de la Edad Media en los que el viejo continente sufrió tantos cambios políticos, sociales, económicos y religiosos se hizo necesaria la determinación del carácter europeo: cristiandad frente a poder turco, imperio frente a nación, católicos frente a reformistas, iglesia frente a estado. El factor universalidad/singularidad también se muestra trabado en la génesis de la Europa Moderna: por ejemplo, un movimiento como el humanista, unitario y común, crece junto al afianzamiento de las lenguas vernáculas y de las literaturas nacionales. Cf. SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, ANTONIO, *El enjambre europeo*, en GONZÁLEZ GARCÍA, M., POPA-LISEANU, D., VERGARA CIORDIA, J. (Coords), *La idea de Europa en el siglo XVI*, Aula Abierta, Uned, Madrid, 1999.

ceso de ir captando una a una a todas las mujeres:

“Esperamos que del mismo modo que el cazador de pájaros prepara su jaula antes de cazar sus aves así, una vez el albergue de las damas honorables esté construido y preparado, los aperos y trampas deben ser puestos con tu ayuda como anteriormente (se refieren a la confección de la Ciudad de las Damas). Distribuirás finos y nobles nidos y cepos que te iremos dando para distribuirlos por la tierra en lugares y localidades y en las esquinas donde las mujeres pasan y se congregan, de tal forma que las que son salvajes y duras de domar puedan ser atrapadas, cogidas y guardadas en nuestros nidos para que ninguna o muy pocas de las que se cazan se puedan escapar y que la mayoría de ellas sean instaladas en la jaula de nuestra gloriosa ciudad, en la cual podrán aprender el dulce canto de las que ya estaban dentro como soberanas, las cuales sin cesar cantan aleluya en armonía con los ángeles benditos”.

2.c Estructura y contenido

ORDEN Y DESORDEN INTENCIONADO

El hilo conductor que genera toda la obra es el diálogo entre la autora y las tres Damas Razón, Derechura y Justicia, las cuales animan a Cristina a que vuelva a escribir para que su doctrina llegue a toda la comunidad de mujeres, comenzando por las de alto nivel social hasta las de más bajo. Por ser el texto producto de una ficticia dialéctica la escritora se toma la licencia de introducir disertaciones para ampliar un tema sobre el que luego vuelve, o incluso aplaza o acorta una explicación si ve que el discurso se debilita. Bajo esta espontaneidad, a la que no falta organización, todo el tratado se hace cercano al lector y ameno en su lectura.

El *Tesoro* se divide en tres libros. El primero ocupa hasta la mitad del manual y tiene como objeto instruir a princesas y señoras de alto rango. El libro segundo da consejos a las damas que viven en la corte y el tercero lo dedica a mujeres de todo estrato social inferior. A pesar de que la ordenación de los temas atiende a los distintos grados sociales en escala descendente, intercala asuntos transversales que vienen al caso y que son tanto teóricos como prácticos. Los consejos están concebidos a modo de “*sermones ad estatus*”, dedicando intencionadamente cada tema a una categoría específica

de mujer, si bien algunos los declara comunes a todas ellas.

ESQUEMA DE LA OBRA

Bloques temáticos	Apartados	Cap.
LIBRO I Formación de la princesa (Capítulos 1-26)	Sentido de la existencia humana	1 - 4
	Dos tipos de vida santa: activa y contemplativa	5
	Llevar una forma de vida ejemplar	6
	Buscar la virtud	7
	Mantener la concordia entre el príncipe y barones	8
	Práctica de la caridad	9
	Enseñanzas morales	10
	Manera de vivir, ordenación del día	11
	Siete enseñanzas de Prudencia	12 -18
	Sobre la generosidad	19-20
	La viudez	21-22
	Las recién casadas	23
	Sobre los amoríos de la dama de compañía y de su señora (incluye ejemplo de epístola)	24-26
	LIBRO II Formación de las nobles y las damas de la corte (Capítulos 27-39)	Sobre la lealtad
Sobre la prudencia		29
Sobre la envidia		30 - 31
Sobre la murmuración		32 - 34
Consejos a las damas baronesas		35
El gobierno de las masías		36
Vestiduras y atavíos		37
Contra el orgullo		38
Para las mujeres religiosas: 7 virtudes		39

Bloques temáticos	Apartados	Cap.
LIBRO III Formación de las mujeres del resto de rangos sociales (Capítulos 40-52)	A las damas de estado (maneras y gobierno)	40 - 41
	A las esposas de mercaderes	42
	A las viudas ancianas y jóvenes	43
	A las vírgenes	44
	Conveniencia de la relación anciana/doncella	45 - 46
	A las esposas de artesanos	47
	A las sirvientas y camareras	48
	A las prostitutas	49
	Sobre la castidad y la honestidad	50
	Sobre las esposas de labradores	51
	Sobre el estado de pobreza	52

Enunciado de los capítulos del *Tesoro de la Ciudad de las Damas*

LIBRO I (Dedicado a princesas y altas damas)

1. Cómo las altas reinas y princesas deben en primer lugar amar y temer a Dios.
2. Cómo las tentaciones pueden venir a una alta princesa.
3. Cómo la buena princesa que amara y temiera a Nuestro Señor podrá resistir las tentaciones por divina inspiración.
4. El buen y santo consejo y conocimiento que le viene a la buena princesa por el amor y el temor a Nuestro Señor.
5. De las dos vidas santas, que son la vida activa y la vida contemplativa.
6. La vida que la buena princesa deberá llevar.
7. Cómo la buena princesa deseará atraer hacia sí la buena virtud.
8. Cómo la sabia princesa o dama se ocupará de mantener la paz entre el príncipe y los barones si hay alguna discordia.
9. De los hábitos de caridad devota que la buena princesa tendrá.
10. Las enseñanzas morales que la prudencia mundana dará a la sabia princesa.
11. La manera de vivir de la sabia princesa por la admonición de Prudencia.
12. Las siete enseñanzas principales de Prudencia que son necesarias guardar por toda princesa que ame el honor. La primera es cómo se dirigirá a su señor (esposo), en general y en particular.
13. La segunda enseñanza de Prudencia que es cómo la sabia princesa se dirigirá a los padres y amigos de su esposo.
14. La tercera enseñanza de Prudencia, que es cómo la sabia princesa estará pendiente de velar por el bienestar y el gobierno de sus hijos.
15. La cuarta enseñanza de Prudencia, que es cómo la princesa mantendrá discretas maneras hacia aquellos a los cuales ella no gusta o le tienen envidia.
16. La V enseñanza de Prudencia, que es cómo la sabia princesa tratará de hacerlo lo mejor que pueda en la gracia y benevolencia de todos los estados de su persona.
17. La VI enseñanza, cómo la sabia princesa mantendrá a las mujeres de su corte en

buen orden.

18. La VII enseñanza describe cómo la sabia princesa vigilará sus pensiones y sus finanzas y el estado de su corte.
19. En qué manera se debe extender la generosidad y liberalidad de la sabia princesa.
20. Los motivos por los cuales pueden ser excusadas las buenas princesas que no pudieran llevar a efecto las susodichas cosas.
21. Sobre la conducta de la sabia princesa que enviuda.
22. Sobre lo mismo, la enseñanza de las jóvenes princesas viudas.
23. De la conducta que se debe inculcar y tener a una joven princesa recién casada.
24. Los modales que la sabia dama o damisela que está al gobierno de la joven princesa debe tener para mantener la buena reputación y el buen renombre de su señora y el amor de su señor esposo.
25. De la alta dama joven que se quisiera embarcar en un amor loco y la enseñanza que prudencia da a la dama o damisela que la asiste.
26. Un ejemplo de carta que la dama puede enviar a su señora.

LIBRO II (A las damas y damiselas de la corte de la princesa o de alta dama)

27. El primer capítulo habla de cómo las tres virtudes, es decir Razón, Rectitud y Justicia recapitulan en breve lo que se ha dicho anteriormente.
28. Sobre cuatro puntos: dos buenos que hay que procurar y dos que hay que evitar. Y de cómo las damas y damiselas de la corte deben amar a su señora. Este es el primer punto.
29. El segundo punto que es bueno que lo cumplan que es cómo ellas deben evitar demasiadas relaciones.
30. El III punto que es el primero de los dos que se deben evitar: la envidia que reina en la corte y de dónde viene.
31. De esta misma enseñanza para las mujeres: como deberán guardarse de no tener el vicio de la envidia entre ellas.
32. El III punto que es la segunda de las dos que hay que evitar y habla de cómo las mujeres de la corte deben guardarse de murmurar y de qué incita a la murmuración, sus causas y ocasiones.
33. Sobre lo mismo: cómo las mujeres de la corte deben evitar hablar mal de su señora.
34. Cómo es impropio de las mujeres difamar la una de la otra o murmurar.
35. Sobre las damas baronesas y la manera de saber lo que les conviene.
36. Sobre cómo conviene a las damas y damiselas que residen en palacetes gobernar su casa.
37. Sobre las damas que son extravagantes en sus vestiduras y atavíos.
38. Contra el orgullo de algunas.
39. Sobre las maneras que incumben a las damas religiosas.

LIBRO III (Al resto de mujeres)

40. De cómo todo lo que se ha dicho antes puede servir tanto a unas mujeres como a otras. Y de la manera y el gobierno que una mujer de estado debe tener.
41. Cómo las damas de estado deben ser conservadoras en su atuendo y cómo se guardarán de aquellos que pretenden engañarlas.
42. Sobre las esposas de mercaderes.
43. Sobre las mujeres viudas ancianas y jóvenes.

44. De las hijas jóvenes y mayores en estado de virginidad.
45. Cómo las mujeres ancianas deben permanecer junto a las jóvenes, y los méritos que deben adquirir.
46. Cómo las mujeres jóvenes deben permanecer junto a las ancianas.
47. Sobre las esposas de artesanos, cómo deben gobernar.
48. Sobre las sirvientas y camareras.
49. Sobre las prostitutas.
50. Sobre las mujeres honestas y castas.
51. Sobre las esposas de labradores.
52. Sobre el estado de las pobres.
53. Fin y conclusión del libro.

RAZONES DEL ESQUEMA

La distribución de los tres bloques temáticos o partes generales está claramente adaptada a los diferentes rangos sociales. El primer bloque o libro está dedicado a la instrucción de las damas de más alta categoría. Su larga extensión, desproporcionada con respecto a la del resto de mujeres de estrato social más bajo, viene justificada por la popularidad y el influjo social que realizan sobre el resto de mujeres, son referente para las demás (*espejos*). La princesa representa el ideal de perfección laica, aquella que todos deben admirar e imitar.

La segunda parte está compuesta para instruir a las nobles y a las damas de la corte. Hace un retrato muy ajustado de cuál era el modo de vida alrededor de un alto rango, y sobre las características que tenía la convivencia tan cercana entre una sociedad numerosa. Este bloque lo comienza abordando algunas virtudes fundamentales como la lealtad y la prudencia, repasa vicios tales como la envidia y la difamación y después, instruye a las señoras de villas o masías no sin hablar más tarde de las vestiduras y atavíos. Para terminar vuelve sobre otro vicio, el orgullo y, como remate, habla de las siete virtudes que han de brillar en las mujeres religiosas.

El tercero y último es muy variado en cuanto a temáticas y tipos de mujeres a las que trata de aconsejar. Aunque concluye el libro dirigiéndose a las más pobres, en la tabla de bloques temáticos se puede observar que intenta intercalar las que destacan por su virtud con las que se les conoce por justo lo contrario. Así por ejemplo, antepone las esposas de mercaderes que representan la sociedad consumista, frente a las viudas ancianas y jóvenes sin recursos económicos. Lo mismo ocurre con las de vida alegre, que preceden

a las castas y honestas. Las que son del gremio de artesanos¹⁸⁶, las sirvientas y camareras, por llevar una vida emancipada son objeto de instrucción. Finalmente muestra la vida de las más desfavorecidas, las esposas de labradores y las más pobres, a las que también trata de instruir.

FORMACIÓN DE LA PRINCESA

Los cuatro primeros capítulos de este libro tienen carácter soteriológico¹⁸⁷. En ellos se hace una invitación a todas las mujeres a unirse a la escuela de la sabiduría, cuyo principio cardinal es amar y temer a Dios, principio que representa la fuente de todas las virtudes. Después de ello, habla de las tentaciones que hallará quien tiene poder y, para enseñar a resistirlas, hace poner los pies en la tierra hasta a la más alta dama. El quinto capítulo lo dedica a explicar qué diferencias hay entre la vida activa y la contemplativa. Sostiene que no hay gozo semejante que el dedicarse exclusivamente a las cosas del Cielo, aunque con sinceridad apunta que ella sólo puede hablar de este tema *como el ciego habla del color*.

Continúa incitando a la reflexión sobre el tipo de vida que desean llevar tras lo cual les propone buscar la virtud en todo momento así que: *guardará en su corazón que ella es una pobre criatura mortal, frágil y pecadora y que tendrá que rendir cuentas a Dios antes o después*¹⁸⁸. Basándose en las enseñanzas paulinas, hace un repaso a la virtud de la caridad, entendida no sólo a nivel material sino también como apoyo espiritual hacia el prójimo.

La concordia entre príncipe y barones es la siguiente tarea que encomienda a la sabia princesa tras lo cual vuelve hacia los hábitos de caridad

¹⁸⁶ La mayoría de mujeres que ejercían algún tipo de actividad laboral en las ciudades se ocupaban en talleres artesanos. Los gremios admitían a mujeres en calidad de aprendices, oficialas o maestras artesanas. Los talleres de sastres, bordadores y peleteros llegaron a fundar gremios exclusivamente femeninos en París y Colonia. Otro sector con acusada presencia femenina fue la industria de víveres, como las tahonas (de pan, pasteles, tortas o pastas), las carnicerías, las pescaderías, las almazaras, los viveros y las fabricas de cerveza. Cf. OPITZ, CLAUDIA, *Vida cotidiana de las mujeres en la Baja Edad Media (1250-1500)*, en *Historia de las Mujeres*, Edad Media, Tomo II, DUBY y PERROT; op. cit, pp. 386-7.

¹⁸⁷ En estos primeros capítulos Cristina se ocupa de explicar a las altas damas y en general a todas las mujeres cómo obtener la salvación espiritual en Cristo Jesús. Ofrece unas líneas generales que las irá reforzando a lo largo de todo el tratado: cumplir los mandamientos, escucha y puesta en práctica de la palabra de Dios, conocimiento de las tentaciones y las debilidades de cada cual y búsqueda de la virtud.

¹⁸⁸ Cf. *Tesoro*, Libro I, Cap. 7.

anteriormente explicados. Aprovechando el ejemplo de san Nicolás y su generosidad con los pobres diserta sobre el verdadero tesoro del que se debe uno preocupar, que como ya vimos en el capítulo dedicado a la denominación de la obra, se refiere al tesoro celestial, no el material¹⁸⁹.

Las enseñanzas morales que propone seguidamente tienen que ver con el honor y la buena reputación, lo cual se consigue mediante la buena conducta, la sobriedad y la castidad. Aquí se detiene a hablar de las lecturas recomendadas a las mujeres. La manera de vivir de la sabia dama ocupa el capítulo undécimo, donde realiza una perfecta ordenación de las horas de un día cualquiera de la princesa. Los siguientes siete capítulos van dedicados a las principales enseñanzas de prudencia mundana, tras los cuales dos más versan sobre la generosidad y la administración de las finanzas.

Casi terminando esta primera parte, ofrece a las viudas interesantes consejos, sobre todo que conozcan las finanzas de su marido y que sean determinadas en el caso de que enviuden, así como que no se vuelvan a casar si no es necesario, y que lleven una vida austera. Después habla a las recién casadas y finalmente pone en alerta del inconveniente de los amoríos. Concluye esta primera parte con un modelo de carta que se puede enviar a una dama que está a punto de cometer adulterio¹⁹⁰.

FORMACIÓN DE LAS NOBLES Y LAS DAMAS DE LA CORTE

Al comienzo del libro segundo las tres virtudes hacen una recapitulación de todo lo anteriormente expuesto. Para comenzar, recomienda a las damas de la corte dos cosas que deben perseguir: amar a su señora como a ellas mismas y guardar distancias con los hombres; también les apunta dos cosas que deben evitar: la envidia y la murmuración. En el capítulo 34 ilustra el ideal de la vida en la corte con el símil de la vida en la abadía, respetando la jerarquía y no permitiendo la difamación. Para las baronesas añade algunos

¹⁸⁹ Cf. punto 2.a *Origen y denominación* de este trabajo.

¹⁹⁰ Carta en *Tesoro*, Libro I, Cap. 26. Esta es la introducción a la misiva: "*Mi señora, me han llegado noticias sobre Ud. (...) se dice que Ud. ha cambiado, que está mucho más dejada, más habladora y caprichosa de lo que era, y esto es lo que hace a la gente pensar mal...Ahora Ud. quiere estar sola y aislada de la gente excepto de una o dos damas de compañía a las que susurra y con las que ríe e intercambia palabras encubiertas que sólo ustedes saben... y esto hace que vuestros sirvientes no os quieran y sospechen de que su corazón esté enamorado...Ah, mi muy preciada dama, ¡en nombre de Dios sea cauta! Ud. que está a la altura de donde Dios la ha puesto, por favor no olvide su alma y su honor por un vano placer...*"

consejos que parten de su relación con Dios hasta el gobierno de su hacienda.

El capítulo 36 muestra una detallada distribución del día de una señora dueña de una masía, desde el momento que apunta el alba hasta que se acuesta. El comentario sobre las vestiduras y atavíos precede al largo capítulo dedicado al orgullo de algunas, y termina esta segunda parte explicando las siete virtudes de una dama religiosa.

FORMACIÓN DE LAS MUJERES DEL RESTO DE RANGOS SOCIALES

Las bendiciones que se obtiene por llevar una buena conducta constituyen la introducción a esta tercera parte, a lo que prosigue las maneras y gobierno de la casa de las mujeres de estado¹⁹¹. Recomienda guardarse de la extravagancia tanto a éstas como a las esposas de los mercaderes, a las cuales les indica en qué pueden gastarse sus copiosas ganancias.

A las viudas ancianas y jóvenes les da prácticos consejos de supervivencia tras los que instruye a hijas vírgenes, tanto mayores como jóvenes. Es interesante el consejo de que convivan unas junto a las otras por la buena influencia de las más experimentadas sobre las que tienen el mundo por descubrir y viceversa. Habla a las esposas de artesanos, sirvientas y camareiras tras lo que dedica un extenso capítulo a las mujeres de vida alegre de la corte, volviendo después sobre las honestas y castas. Los dos últimos capítulos de esta tercera parte van dedicados a las más pobres, a quienes consuela al mismo tiempo que anima a seguir adelante.

¹⁹¹ Cristina define a las *mujeres de estado de las ciudades* como las *casadas con letrados del consejo del rey o de príncipes, u oficiales de justicia o de diversos oficios, así como esposas de ciudadanos de ciudades y buenas villas que en algunos países se les llama nobles cuando son de linaje antiguo*. (*Tesoro*, Libro III, cap. 40) En la Baja Edad Media la mujer estaba sujeta a la tutoría legal del varón, ya fuera su esposo, en el caso de las solteras los padres, y en el de las viudas el pariente más cercano. La situación legal estaba determinada por una serie de normas independientes, derechos especiales y privilegios que, según si el origen era regional o social podía variar, además de estar condicionadas por su adscripción étnica y religiosa, como por ejemplo las judías, las cuales estaban sujetas en lo fundamental a los derechos municipales, mientras las pertenecientes al estamento eclesiástico lo estaban al derecho canónico. En la mayor parte de las regiones mediterráneas se aplicaba el derecho canónico mientras en el norte de Francia se consideraban prescriptivas a las *coûtumes*, es decir, los derechos consuetudinarios codificados. Debido a la movilidad social en esta época, en Francia los sistemas legales se entremezclaron y solaparon dando pie a una situación legal confusa que no fue regulada hasta la revolución de 1789-95. Cf. OPITZ, CLAUDIA, op. cit, pp. 343-344.

2.d Incidencia y difusión

MANUSCRITOS E INCIDENCIA MEDIEVAL

A juzgar por los 23 manuscritos del *Tesoro* que se han conservado hasta nuestros días y los 26 de la *Ciudad de las Damas*, se puede afirmar que en su día fueron los dos tratados de Cristina de Pizan que más se leyeron, más incluso que la *Carta a Othea* (12 manuscritos) o el *Libro de hechos de armas y de caballería* (17)¹⁹². No obstante, estas dos obras dedicadas a la educación de la mujer sólo se encontraron juntas en 4 compilaciones, lo que nos indica que en su mayoría se debieron adquirir y leer por separado. De los códices del *Tesoro* que han perdurado hasta nuestros días, ninguno de ellos parece que sea autógrafo sino que fueron copiados en distintos talleres¹⁹³. Probablemente la obra original se debió extraviar en algún taller de copistas o tal vez se echó a perder en las pre-impresiones.

Según Hicks¹⁹⁴, la copia más cercana al original es la que se encuentra en la Biblioteca Nacional de Boston, nº1528, cuya fecha de redacción gira en torno a 1405 y podría estar realizada por la propia autora. Como ya dijimos, este códice fue dedicado a Margarita de Nevers, delfina de Francia.

¹⁹² De la totalidad de manuscritos conservados en la actualidad, sin tener en cuenta las obras poéticas ni las cartas, el 94% son escritos de carácter pedagógico, el 15% autobiográfico y el 12% son obras histórico-políticas. Los códices del *Tesoro* y de la *Ciudad* que permanecen representan más de la mitad de los códices de los diez títulos dedicados a obras educativas.

¹⁹³ Se sabe que no fueron escritos por ella porque son copias limpias, ni hay correcciones al margen con pequeñas marcas ni aparece rascado el papel para borrar la tinta o algún tachón como en otras ocasiones en los que el manuscrito es autógrafo. Son de destacar tres investigaciones al respecto de la autoría de los manuscritos en referencia a las particularidades gráficas de la letra: El primero, OUY, G., et RENO, C., *Identification des autographes de Christine de Pisan*, *Scriptorium*, 34, 1980, p. 221-238. El segundo, LAIDLAW, J.C., *Christine de Pizan: the making of the queen's manuscript* (London, British Library, Harley 4431), *Patrons, Authors and Workshops: Books and Book Production in Paris Around 1400*, éd. Godfried Croenen et Peter Ainsworth, Louvain, Paris et Dudley, Peeters (Synthema, 4), 2006, p. 297-310. El tercer trabajo estudia la relación de la escritura del autor con la ortografía, véase PARUSSA, G., et TRACHSLER, R., *Or sus, alons ou champ des escriptures. Encore sur l'orthographe de Christine de Pizan: l'intérêt des grands corpus, Contexts and Continuities. Proceedings of the IVth International Colloquium on Christine de Pizan* (Glasgow 21-27 July 2000) *Published in Honour of Liliane Dulac*, éd. Kennedy, A., Brown-Grant, R., Laidlaw, J.C. et Müller, C., Glasgow, University of Glasgow Press (Glasgow University Medieval French Texts and Studies, 1), 2002, t. 3, p. 621-643.

¹⁹⁴ HICKS, E., *Le livre des trois vertus of Christine de Pizan: Beinecke MS 427*, en *Contexts: Style and Values in Medieval Art and Literature*, ed. POIRON, D. y REGALADO, N., New Haven, Yale UP (YFS, Special Issue), 1991, pp.57-71.

Se conocen los siguientes manuscritos del *Tesoro de la Ciudad de las Damas*:

1. Boston, Public Library, ms. 1528, déb. XV (M)
2. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 9235-9237, v. 1475
3. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 9551-9552, v. 1450
4. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10973, v. 1450
5. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10974, v. 1460
6. Den Haag, Koninklijke Bibliotheek, 131. C. 26, 2/2 XV
7. Dresden, Stadtbibliothek, Oc 55, XV disparu
8. Lille, Bibliothèque municipale, Godefroy, 152, v. 1450
9. London, British Library, Additional, 15641, XV
10. London, British Library, Additional, 31841, 69 f., déb. XV (L)
11. New Haven, Yale University, Beinecke Library, 427, iii + 96 + iii f., v. 1460
12. Oxford, Bodleian Library, Fr. D. 5, mil. XV
13. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3356, XV
14. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 452, 2/2 XV [N]
15. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1091, 2/2 XV
16. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1177, f. 1-113, v. 1470
17. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1178, XV
18. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1179, XV
19. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1180, 4/4 XV
20. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 22937, XV
21. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 25294, 2/2 XV
22. Saint-Omer, Bibliothèque municipale, 127, 1474
23. Wien, Österreichische Nationalbibliothek, 2604, v. 1460

En su conclusión al *Tesoro*, Cristina expresa su deseo de que se hicieran numerosas copias del texto para que fuese leído por muchas generaciones de mujeres. Así escribe la autora una vez las tres Damas que le dictaron el texto se marcharon:

“Me quedé fatigada por el largo tiempo que había estado escribiendo, pero me regocijé viendo la obra tan bella que había surgido de sus sabias palabras por mi recapituladas. Vistas y revisadas me parecieron sumamente provechosas para la mejora de los modos y las virtudes que sirven para aumentar el honor de las damas de toda la universalidad de mujeres presentes y venideras. El consejo perdurará mientras se pueda extender y ser leído.

Y siendo vuestra servidora, aunque indigna, es mi intención como siempre que esta obra se extienda por el mundo en muchas copias cualquiera que sea su coste, y presentarlo en lugares particulares a reinas, princesas y damas nobles. Mediante su esfuerzo será más honrado y ensalzado si es digno de ello, y se extenderá entre las otras mujeres. Esto que he pensado ya se está llevando a efecto si ya se ha examinado y será expandido y publicado en todos los países tan sólo en lengua francesa. Pero ya que dicha lengua es bastante común para el resto del mundo, esta obra no permanecerá desconocida

ni obsoleta sino que muchas copias perdurarán a través de los siglos.”¹⁹⁵

INCIDENCIA RENACENTISTA

Además de estos veintitrés manuscritos se conservan tres ediciones impresas antiguas del *Tresor* en francés:

1. *Le tresor de la cité des dames selon Dame Christine*, Antoine Vérard, París, 1497.
2. *Le tresor de la cité des dames de degré en degré et de tous estatz, selon Dame Christine*, Philippe le Noir, Paris, 1503, 148 p.
3. *Le tresor de la cité des dames selon Dame Christine, de la cité de Pise, livre tresutile et prouffitable pour l'introduction des Roynes, Dames, Princesses et autres femmes de tous estatz*, Jehan André et Denis Janot, Paris, 1536.

Asimismo se realizó una traducción al portugués comisionada por Isabel de Portugal, consorte del rey Alfonso V, copia titulada *Livro das tres vertudes a insnança das damas* que se custodia en la Biblioteca Nacional de España, Man. 11515, Madrid (entre 1447-1455). En 1518 el *Tesoro* vuelve a ser leído en portugués esta vez gracias a una notable patrona de las artes de Portugal, la reina Doña Leonor, quien lo mandó imprimir en las Oficinas de Germán de Campos en Lisboa siendo titulado *Espelho de Cristina*¹⁹⁶. La impresa es una versión diferente a la manuscrita y actualmente se conservan tres ejemplares.

Volviendo a Francia, en 1434, Guillebert de Metz en su *Description de la Ville de Paris* escribió sobre Cristina: “*Item, señora Cristina de Pizan, quien dictó diferentes doctrinas y diversos tratados en latín y en francés*”¹⁹⁷. En 1442, dentro de su *Champion des Dames*, el poeta normando Martin le Franc exaltó la memoria de Cristina:

En el extranjero pueden la fiesta
Hacer de la valiente Cristina
Cuya virtud es manifiesta

¹⁹⁵ Traducido de la conclusión que ofrece la versión impresa en 1503 de *Le trésor de la cité des dames de degré en degré: et de tous estatz selon dame Cristine*, editada por LE NOIR, PHILIPPE.

¹⁹⁶ Cf. introducción *O Livro das Tres Vertudes a Insnança das Damas*, ed. crítica CRISPIM, M.L., Caminho, Lisboa, 2002.

¹⁹⁷ METZ, GUILLEBERT, *Description de la Ville de Paris*, op. cit.. Cap. XXX.

En letra y lengua latina.¹⁹⁸

En el *Jardin de Plaisance et fleur de Rethorique*, publicado por Antoine Vérard alrededor de 1501 el nombre de Cristina es elogiado. En ese mismo compendio se dice: “soporta los duros trazos de mi ruda pluma, que nunca ha sido usada... como Safo, Cristina, Othea, y las otras escritoras que la humanidad se complace con su arte”. Jean Marot, que había sido secretario y poeta en la corte de Ana de Bretaña, esposa de Luis XII, alaba la sabiduría de Cristina y recomienda la lectura de sus obras. Su hijo, Clément Marot, en su *Rondeau a Jeanne Gaillarde de Lyon* declara que:

Tener premio a la ciencia y la doctrina
Bien merece de Pisan la Cristina
En sus días, mas tu pluma dorada
De ella será en el presente adorada
Si ella viviera por voluntad divina.¹⁹⁹

El historiador francés Jean Bouchet la emplaza en el *Tabernáculo de las ilustres damas* que revisa en su *Temple de bonne Renommée* escrito en 1516. Asimismo cita “las epístolas, rondallas y baladas en lengua francesa de Cristina” dentro de su *Jugement poetique de l’honneur femenin*²⁰⁰.

El médico y naturalista Cristóbal Acosta *el Africano*, en su *Tratado en loor de las mugeres*²⁰¹, publicado en Venecia en 1592, dedica un capítulo a los *Loores de mugeres sabias y valerossas*. Incluye a Cristina entre sus líneas de quien dice:

“Dama Cristina de Pisa, italiana, de la cual no sólo se da el nombre de más

¹⁹⁸ LE FRANC, M., *Le Champion des Dames* (1440-1442), ed. Robert Deschaux, Paris, Champion, 1999, t. IV, 1, p.78, versos 18953-18956.

¹⁹⁹ MAROT, C., *Rondeau XIX, A ma Dame Jehanne Gaillarde de Lyon, femme de bon sçavoir* (antes de 1527), *L’Adolescence clémentine*, en *Ouvres poétiques*, ed. Gérard Defaux, Paris, Bordas, 1990, t.1, p.143

²⁰⁰ THOMASSY, R. *Essai sur les écrits politiques de Christine de Pizan*, Paris 1838. pp. 97 - 98.

²⁰¹ ACOSTA, CRISTÓBAL, *Tratado en loor de las mugeres, y de la Castidad, Honestidad, Constancia, Silencio, y Iusticia: Con otras muchas particularidades, y varias historias*, ed. Giacomo Cornetti, Venecia, 1592, *Loor de las mugeres sabias y valerossas*, p. 97. Acosta demuestra que conoce la Ciudad de las Damas no tanto en los ejemplos de mujeres ilustres, que pudo haber tomado de Boccaccio, sino mas bien en la manera de clasificar los argumentos a favor de la defensa de la mujer, es decir, en agruparlas según la virtud en la que destacan.

sabia y más cumplida en todas las gracias que todas las otras sabias mujeres de su tiempo. Mas aventaja a muchos y a muy doctos varones que han tomado la pluma para escribir como ella. Bien mostró en aquel tratado que con tan vivo artificio escribió de los loores, virtudes y excelencias de las mujeres, respondiendo a todas las objeciones que los calumniadores del género femenino le pueden poner, donde mostró bien su claro juicio, fertilísima memoria y singular elocuencia”

En España se escribió un breve tratado titulado *Castigos y doctrinas que un sabio daba a sus hijas*²⁰², anónimo, compuesto hacia la segunda mitad del siglo XV, en el que un hombre explica a sus hijas qué significa el matrimonio. Evoca en gran medida al *Tesoro* de Cristina de Pizan por su alta aspiración al cumplimiento de la Palabra de Dios y por cómo las enseñanzas de las Sagradas Escrituras y de los Padres de la Iglesia las aplica en prudentes y sensatos consejos prácticos. También es de destacar el que ambos coincidan en la idea central de que el mayor tesoro que se le puede dejar en herencia a una hija es ese legado de sabios consejos²⁰³, que a modo de decálogo comienza por la recomendación de amar a Dios sobre todas las cosas, desciende hacia el amor al prójimo y finalmente al amor al marido. Le sigue un repaso a las virtudes a las que una dama debe aspirar (ser casta, honesta, moderada, buena administradora, pacífica y determinada) y como en el *Tesoro*, advierte que sólo desobedezca a su marido en el caso de que se le impulse a hacer algo que atente contra la voluntad de Dios²⁰⁴. En el *Castigos y*

²⁰² *Castigos y doctrinas que un sabio daba a sus hijas*, anónimo, s. XV, Real Biblioteca del Monasterio de san Lorenzo del Escorial, manid 1234, f. 65r-103v.

²⁰³ Desde el prólogo de su *Tesoro* hasta el final del tratado Cristina considera sus consejos como un sabio tesoro que les deja a sus lectoras. También lo indicó claramente en sus *Enseignemens moraux* cuando le dice a su hijo: “Hijo, no tengo mayor tesoro / Con el que enriquecerte, pero una medida / De buen consejo necesitarás / Te la doy...” En *Castigos y doctrinas*, op. cit., está escrito: “porque entiendo que no puedo dar con vosotras dote de tanto precio como es este”. Algunos estudiosos atendiendo al significado literal de la frase pensaron que el que escribía era un hombre mas bien pobre que no podía ofrecer dote a sus hijas. Como ejemplo, ver el libro de reseñas sobre literatura dedicada a mujeres: HENTSCH, ALICE A., *De la littérature didactique du Moyen Age s'adressant spécialement aux femmes*, Genève, Slatkine, 1975, p. 182. En su reseña dedicada a *Castigos y Doctrinas* la autora cita a M. Hermann Knut quien se pregunta si el autor es realmente un padre de familia o alguien externo a ella y como no encuentra respuesta afirma desalentado: “es absolutamente imposible saber cual es la posición social del autor, sólo sabemos que él no era rico”.

²⁰⁴ *Tesoro*, Libro I, cap. 12. Cristina invita a ser valiente. A la casada que tiene un marido infiel le recomienda apelar al confesor como intermediario y en última instancia refugiarse en el Señor pero nunca seguirle en su pecado. En el Libro II, cap. 34 da consejos a las mujeres que sirven en la corte y les dice que si algo pecaminoso que hace su señora le repercute a ella misma o atenta contra Dios, que no dude en ir al confesor de la Señora y que le pida ayuda, o bien que se vaya del trabajo si la situación se hace insostenible. Pero que si necesita el salario, sea prudente y haga como si no lo ve y que ruegue a Dios para que de a su Señora el discernimiento necesario para superar ese horrible comportamiento.

doctrinas la historia de Griselda es ejemplo relevante; bien la pudo haber tomado de Petrarca²⁰⁵, aunque guarda un gran parecido a la que nos ofrece Cristina en su *Ciudad de las Damas*, Libro II, cap. 50, en la que la joven Griselda es expuesta como modelo de constancia y valor.

INFLUJO EN LA MODERNIDAD

Los escritores contemporáneos y los inmediatamente posteriores a Cristina de Pizan tuvieron muy presentes las enseñanzas de nuestra cronista y pedagoga, tal y como hemos visto en la cantidad de críticas y elogios a su persona y producción literaria, cadena de comentarios que se prolonga hasta el siglo XVI. En ese momento la erudición moderna rompió bruscamente con todos los viejos recuerdos de la antigua Francia. La Edad Media se precipita en el olvido y dentro de ese *vasto naufragio de la literatura francesa vulgar*²⁰⁶ quedaría la obra de nuestra escritora.

Resulta interesante el testimonio moderno que dejó el famoso bibliógrafo Gabriel Naudé (1600-1653) en una carta que más bien parece ser la promesa hecha por este escribano judicial de publicar las obras de Cristina de Pizan *El libro de la Paz* y el *Tesoro de la Ciudad de las Damas*, ambos destinados a la instrucción de un príncipe y una princesa respectivamente. Esta promesa incumplida se encuentra en una carta²⁰⁷ fechada en 1636, dirigida a To-

²⁰⁵ Francesco Petrarca, *Epistolae Seniles* XVIII, 3. según CANO BALLESTA, J., la figura de Griselda en el *Castigos* es muy semejante a la de Petrarca y nada tiene que ver con la mujer pagana de Bocaccio. Este autor hace un interesante estudio comparativo entre *Castigos* y *Doctrinas* y las enseñanzas del Chevalier de la Tour Laundry y su *Enseignements a ses filles* y entre el *Miroir des Dames*, pero no parece conocer el libro de la *Ciudad de las Damas*. CANO BALLESTA, J., *Castigos y doctrinas que un sabio daua a sus hijas: un texto del siglo XV sobre educación femenina*, University of Virginia, AIH. Actas X, 1989, Centro Virtual Cervantes.

²⁰⁶ THOMASSY, R., Id., término acuñado por Raimond Thommasy para referirse al rechazo hacia las producciones literarias en francés, p. III.

²⁰⁷ “*Christina (pisana) nobilis oppido, rectissima, doctissimaque puella, quae ante ducentos annos multa sermone quidem vernaculo, sed tamen, prout tempora ferebant, mirum in modum terso et elegantiori conscripsit, ac inter coetera quidem Librum de Pace edidit ad Ludovicum Caroli VI qui tunc in Galliâ rerum potiebatur, filium natu majorem, et alium de Laudibus mulierum... Cum interim libros illos, priores de Pace et signioris sexûs Auctoritate, eâ sententiarum praeclarissimarum copiâ et quasi exaggeratâ altius oratione illuminârit, ut quoties ejus libros in eminer.tissimi ac munificentissimi Cardinalis mei bibliothecâ conspicio nundum typis exaratos, toties doleam apud me fatum tam candidae et eruditae virginis*”. Naude *Epistolae*, Genova, Epist. XLIX, pp. 369 y 370, en THOMASSY, R., *Ibid.*, p. III.

masini, biógrafo y editor de las obras póstumas de Cassandra Fedele²⁰⁸, otra dama ilustre como lo fue Cristina de Pizan.

INCIDENCIA EN LA HISTORIOGRAFÍA

En el albor del siglo XVIII resurgiría de nuevo el interés por nuestra autora. Ludovico Antonio Muratori mostró su intención de publicar la biografía de Carlos V, de la cual ya se había incluido un largo extracto en *Dissertation sur l'Histoire Ecclésiastique et Civile de Paris*²⁰⁹ escrito por el Abad Jean Lebeuf. Este extracto, junto con la biografía de Cristina que escribiría Boivin le cadet²¹⁰, fueron incluidos en la *Collection des meilleurs ouvrages françois, composés par des femmes, dédiée aux femmes françoises*, publicada por la periodista Mademoiselle de Kéralio en 1787²¹¹. El Abad Sallier, filólogo y bibliotecario, también publicó en dicha compilación sendos tratados críticos sobre dos manuscritos de la veneciana: *Carta a Othea y Debate de los dos amantes*. Otras dos obras más fueron recuperadas para la modernidad en dicho compendio: *Camino de Largo Estudio*, análisis crítico realizado por Jean Chaperon, y el *Libro de las Tres Virtudes*. Todos estos trabajos que se ofrecen en la nombrada colección destacan enormemente sobre los de sus predecesores, ya que no son meras listas o breves reseñas sino investigaciones críticas hechas con rigurosidad y amplio sentido cronológico.

²⁰⁸ Cassandra Fedele (1465-1558) fue igualada en talento al famoso humanista y pensador Pico della Mirandola. En 1487, a la edad de veintidós años, a la joven erudita italiana se le permitió dar un discurso en la Universidad de Padua, la *Pro Bertucio Lamberto oratio*, con motivo del doctorado en filosofía y teología de su primo. Fue requerida por Isabel la Católica para ejercer en su corte, pero el Senado Veneciano la retuvo, celoso de conservar esta gran joya de la erudición en su corona pues era aclamada como oradora, como poeta y como prosista en lengua latina. Sus tres discursos y su colección de 123 cartas no fueron vencidas por el olvido en parte gracias al interés que ha ido surgiendo por el latín a lo largo de la historia. Sobre esta autora veneciana ver SEGARRA AÑÓN, M.I., *Bajo la sombra de tus alas. Isabel la Católica y Cassandra Fedele*, Miscelánea Comillas, Vol 69, núm. 134, pp. 275-292, Madrid, 2011.

²⁰⁹ LEBEUF, J., *Dissertation sur l'Histoire Ecclésiastique et Civile de Paris*, Tomo III, ed. Durand, Paris, 1743, pp. 47-484. Reproduce gran parte de la Biografía de Carlos V y cuenta sucintamente la de Cristina de Pizan.

²¹⁰ BOIVIN DE VILLENEUVE, J., *Vie de Christine de Pisan et Thomas de Pisan son père, Mémoires de l'Académie Royale des inscriptions et belles lettres* 2, 1736, 702:14. Kéralio incluyó esta primera biografía moderna de Cristina en su publicación de 1787.

²¹¹ LOUISE-FÉLICITÉ GUINEMENT DE KÉRALIO, ép. Robert, *Collection des meilleurs ouvrages françois, composés par des femmes, dédiée aux femmes françoises*, Lagrange, Paris, 1787, Tomo II, p.121 y ss.

co. En su obra, Kéralio describiría así a nuestra escritora:

“La dulzura del alma y de las expresiones de Cristina de Pizan da a sus trabajos un nivel de interés. El estilo de su siglo se presenta poco atrayente hoy en día. Que no se espere encontrar en ella el mismo grado de inocencia viril y sublime que la energía de una pasión violenta hizo que alcanzara Heloisa. Cristina no recibió como ella ese genio de natural superior que le hizo penetrar en los secretos de las ciencias más altas, y que a través de los siglos los más iluminados llegaron a ensalzar como un prodigio entre los hombres. Cristina se nos presenta por encima de todo como una mujer dulce, un poco abatida por los giros de fortuna, de gran arrojo frente a la desgracia, una persona instruida, sensata, pero sencilla y modesta”.

Prosper Marchand incluyó un artículo sobre ella en su *Dictionnaire historique au Mémoires critiques et littéraires*, publicado en La Haya en 1758. El barón Holbach también citó su biografía de Carlos V una vez más. Durante este periodo el aspecto que más resaltó de Cristina fue su faceta de historiadora, hecho que permitió que no cayera totalmente en el olvido, a pesar de que Voltaire sabía tan poco sobre ella que diría “...Carlos V... que hizo venir de Pisan a un astrólogo, y Caterina, hija de ese astrólogo de Pisa, que escribía en francés...”²¹².

Pero el auténtico impulso al re-descubrimiento de nuestra escritora se hizo desde l’Ecole National des Chartres, donde Raimond Thommasy publicó su tesis doctoral en 1838 *Essai sur les écrits politiques de Christine de Pizan*, en la que hace un estudio detallado de gran parte de sus obras y en concreto sobre *el Libro de la Paz* y el de *las Tres virtudes*. Asimismo ofrece algunas piezas inéditas como la *Carta a la Reina Isabel de Baviera* y las *Lamentaciones sobre los desastres de la guerra*. A continuación ofrecemos una tabla con los primeros estudios modernos realizados sobre Cristina de Pizan:

AUTOR	TÍTULO	LUGAR, AÑO
RAIMOND THOMMASY	Tesis doctoral: <i>Essai sur les écrits politiques de Christine de Pizan</i>	París, 1838
MATHILDE KASTEBURG	Estudio: <i>Die Stellung der Frau in den Dichtungen des Christine de Pisan</i>	Heidelberg, 1909
ROSE RIGAUD	Tesis doctoral: <i>Les Idées Féministes de Christine de Pisan</i>	Univ. de Neufchâtel (Suiza), 1911

²¹² VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs et l’esprit des nations*, ed. Garnier, Tomo 12, Cap. LXXXII, 1756. En las ediciones de 1756, 1761, 1769, 1775, etc, confundió el nombre hasta la revisión de 1825 hecha por M. Daunou en la que remarcó que el nombre estaba equivocado.

AUTOR	TÍTULO	LUGAR, AÑO
MATHILDE LAIGLE	Estudio: <i>Le Livre des Trois Vertus de Christine de Pisan et son milieu historique et littéraire.</i>	París, 1912
MARIE-JOSÈPHE PINET	Tesis: <i>Christine de Pisan: 1364-1430: étude biographique et littéraire</i>	Lyon, 1927
LULA M. RICHARDSON	Disertación: <i>The Forerunners of Feminism in French literature of the Renaissance. Part I: From Christine de Pisan to Marie de Gournay.</i>	John Hopkins Univ.(Baltimore), 1929
SUZANNE SOLENTE	Estudio: <i>Christine de Pisan (en Histoire de la Littérature Française)</i>	París, 1969
WILLARD, CHARITY. C.	Estudio: <i>Christine de Pisan. Her life and works.</i>	New York, 1984

El gran reto al que se enfrenta la investigación sobre la vida y obra de Cristina de Pizan es el compendiar todas sus producciones literarias. Durante los últimos cincuenta años se ha ido traduciendo sus obras al francés moderno y al inglés principalmente pero algunas de esas traducciones sólo se publicaron en trabajos de investigación que no fueron posteriormente reeditados²¹³. Será un gran impulso para la divulgación del pensamiento y la obra de Cristina de Pizan el poder gozar de las obras completas de esta gran escritora.

²¹³ En el Anexo I de este trabajo ofrecemos una tabla para cada título en el que enumeramos las ediciones modernas que se han elaborado de cada tratado. Entre las obras de difícil acceso se encuentra el *Livre de la paix* (1414), el cual fue traducido al francés moderno por Willard en 1958 y desde entonces no se ha vuelto a reeditar completo. Lo mismo ocurre con *Les Sept Psaumes Allégorisés* (1409), que sólo fueron transcritos completos por Rains en 1965. Las *Lamentacions sur les maux de la France* (1410) también se transcribió frangmentado y más tarde Wisman lo tradujo al inglés en 1985.

2.e Estilo

Cristina de Pizan compuso toda su extensa obra literaria en *moyen français* o francés medio²¹⁴, que era una variedad proveniente de la evolución de algunas lenguas de Oïl. La escritora optó por ese francés primitivo para transmitir sus enseñanzas a pesar de que el saber culto venía avalado y preservado por las lenguas clásicas. En el *Tesoro de la Ciudad*, en el capítulo dedicado a la instrucción de los hijos de la princesa, nuestra autora recalca la importancia de saber latín y algo de ciencias:

“Así pues la princesa sabia que ama a sus hijos será diligente en su educación. Se preocupará de que primero aprendan a servir a Dios, que sean instruidos en las letras y que el maestro ponga empeño en que aprendan las oraciones competentes. La sabia dama intentará que el padre desee que sus hijos aprendan latín y que entiendan algo de ciencias. Esta cosa es muy conveniente a los hijos de príncipes y de señores”²¹⁵.

Pero esta lengua clásica no sólo servía para acceder a las artes y las ciencias. Las mujeres conocían el latín porque era el idioma de los oficios litúrgicos, y de tanto meditarlo, recitarlo y escucharlo posiblemente llegarían a comprenderlo. A pesar de que en mayor o menor medida sus lectoras sabrían latín, Cristina preferiría dirigírseles en lengua vernácula no sólo por

²¹⁴ El francés medio se caracterizaba por transcribir los elementos fonéticos según se hablaba, no demandaba signos de puntuación ni de mayúsculas, y apenas obedecía a reglas gramaticales u ortográficas. Entre 1340 y 1611 se nombró lengua oficial del reino de Francia en lugar del latín y las otras lenguas que se hablaban en Francia, consideradas francés antiguo: al sur predominaban las variedades occitanas, en el centro las francoprovenzales y en el norte las lenguas de Oïl. La Ordenanza de Villers-Cotterêts impuesta bajo el reinado de Francisco I proclamó el francés como única lengua para el ámbito legal y jurídico. El francés medio tiene numerosos préstamos del latín y del griego, así como del italiano, del español y del alemán. La puntuación y la ortografía en este período son extremadamente erráticas. En los manuscritos originales de esta época es muy difícil distinguir las letras *i/j*, *u/v* y a menudo se utilizaban signos de abreviación que hay que descifrar. El uso de la imprenta en 1470 como sistema de edición supuso la revisión de la ortografía y a partir de 1550 se desarrolló un sistema de escritura basado en la propuesta de Jacques Peletier du Mans, fundamentado en la fonética. En este primer período del francés medio se publicaría el primer diccionario francés-latín de Robert Estienne (1539). El siglo XVII serviría de transición para asentar la unificación de las reglas del idioma que evolucionaría a lo que se conoce por francés clásico.

²¹⁵ “*Donques la sage dame qui chierement les aymera sera diligente que ilz soyent endoctrinés & que ilz aprennent tout premierement a servir dieu soyent enseignes en lettres & que le maistre soit songneux de les faire aprendre aux heures competentes mettra peine la saige dame qu'il plaise au pere qu'ilz soyent introduitz en latin & que aucunement s'entendent es sciences. Laquelle chose est moult convenable a enfans de princes et de seigneurs*”. *Tesoro*, cap. 14. Cristina propone el latín para su currículo, sin especificar si los hijos son varones o hembras. Más adelante en este mismo capítulo sí que puntualiza algunas diferencias en la educación, que serán analizadas en el último capítulo de este trabajo de investigación.

ellas sino también por todas aquellas que se congregaban alrededor para escucharlas. Precisamente este auditorio de mujeres atento a la proclamación del texto es el que condicionaría y modelaría el estilo literario de toda la obra.

MÉTODO

Esa lengua escrita que emanaba del habla de los territorios franceses reflejaba fielmente la expresión de las mujeres corrientes y las distinguidas y, por otro lado, permitía llegar a todas evitando traducciones e interpretaciones. El ágil ritmo en la exposición de los diferentes tipos de contenido, las preguntas directas y las exclamaciones, la vuelta sobre un tema cuando quiere asegurarse que ha quedado en la memoria, etc, todo ello envuelve al lector actual y le hace parecer que en vez de leer, está escuchando.

A lo largo de las líneas también se observa una tendencia al uso del imperativo para denotar exhortación o disuasión. El plural sociativo es su modo predilecto: “*ya que hemos tocado este punto*”, “*nos conviene recordar*”, “*como ya hemos dicho*”, etc, marcan este talante predicador. En muy pocas ocasiones habla desde el singular, sólo cuando pretende afinar pues es algo muy personal: “*debo considerar la debilidad de mi cuerpecillo*”, “*es mi intención...*”.

Otro signo que justifica el que esté compuesto en una lengua viva, del pueblo, es que frecuentemente basa su argumentación en el uso de proverbios y dichos populares franceses²¹⁶, así como en el relato del costumbrismo. Al retrato de los personajes típicos de la época la escritora se inclina con aprecio: la vida en la villa de París, el trabajo de las sirvientas y las lavanderas, el trato con los vendedores a domicilio, los artesanos, y otros muchos.

Para la selección del contenido educativo del *Tesoro*, Cristina se debió fundamentar en varios compendios sobre formación moral cristiana. Leería

²¹⁶ En el Cap. II, 2.f *Fuentes* de este trabajo ofrecemos un cuadro con los dichos y proverbios populares franceses encontrados en el *Tesoro*. Cristina los utiliza para glosar consejos o reforzar explicaciones e ideas.

mucho para escoger *flores* de doctrina²¹⁷, pero al mismo tiempo y también en gran medida escucharía mucho a sus contemporáneas, mujeres de a pie de todas las clases sociales. Suponemos se habría creado sus propias anotaciones de carácter privado, que posteriormente pulió, les daría forma, calculados muy bien ubicación y extensión. Así, enlaza hábilmente pasajes de doctrina extraída de otros compendios y al hilo de la cuestión añade algunos ejemplos de la vida cotidiana a modo de “glosa para principiantes”²¹⁸.

El primer libro, dedicado todo él a la instrucción de las altas damas, muestra uniformidad en cuanto a estilo y en la manera de intercalar el contenido con ejemplos aplicados. Lo mismo ocurre en el libro segundo dedicado a los diferentes tipos de mujeres de la corte. Éste sigue fielmente el inventario de asuntos típicos a tener en cuenta en la corte: virtudes y vicios propios, cuidar las relaciones, el aspecto físico y lo ilustra con momentos cotidianos. En cambio el tercero resulta el más libre en cuanto a orden y en cuanto a método para abordar la instrucción que incumbe a cada rango social.

Todas esas impresiones personales sobre las mujeres del tercer libro las agrupa en capítulos a los cuales dedica una pequeña introducción y una conclusión para que queden bien hilados. Cuando instruye a las esposas de artesanos, a las sirvientas y a las camareras el discurso es en tercera persona, quizá porque sabía que ellas no leerían directamente el texto o bien porque

²¹⁷ *De eruditione*, op. cit., cap. 18.5, sobre la selección de lo mejor, recoge las palabras de san Jerónimo sobre el *Libro de los Salmos*, salmo 77 “*Entramos en el jardín de las escrituras, que tiene plantas en flor; aquí enojecen rosas, allí blanquean lirios. Nuestra alma es atraída aquí y allá para arrancar las flores más hermosas...*”

²¹⁸ Pongamos como ejemplo el capítulo dedicado a la envidia: La escritora se pone en la piel de una sirvienta de la corte, a la cual imagina muerta de envidia por cualquier motivo. Le incita a obrar con rectitud alegando que el único que observa y que conoce los corazones es Dios, que le recompensará por su buen obrar y para ello cita y explica varias pericopas bíblicas. Cristina asemeja la envidia a un *gusano mortal que corroe el alma y destroza el corazón*, simil que evoca a Ovidio en el *Libro de los Remedios* cuando dice “*Revienta, envidia devoradora*”, citado en el tratado de Vicente de Beauvais *De la formación moral del príncipe*, capítulo XX sobre la envidia. De este capítulo también podría haber extraído Cristina la comparación de la envidia con otros vicios: la vanagloria, la glotonería, la carnalidad al menos producen placer, mas la envidia sólo trae desesperanza y muerte, dicen ambos tratados. También coincide con el dominico cuando describe el aspecto de un envidioso: taciturno, rostro desfigurado, atormentado. El belvacense cita a Cipriano como autor de esta descripción. Asimismo podría haber tomado otra idea de este compendio: que el envidioso tenga ojos grandes que le permiten ver todo el júbilo y la prosperidad en todo el mundo, descripción que la traductora del tratado reconoce ser de Guillelmus Peraldus. Cf. cap. XX de BEAUVAIS, VICENTE, *De la formación moral del príncipe*, ed y trad. PABÓN DE ACUÑA, C.T., UNED y BAC, Madrid, 2008. pp. 175-185. Todas estas enseñanzas pudieron haber sido extraídas del tratado de Beauvais e imaginamos que después Cristina entre líneas fue insertando pequeños detalles que cautivarían a sus lectoras y en los cuales se reconocerían: “*Y tú pensarás: ésta acaba de llegar a trabajar y ya le han ascendido y le agasajan con detallitos y yo que llevo aquí toda mi vida desde que era una niña...vaya, le pienso poner la zancadilla en cuanto pueda y la hundiré, anda que sí!*”. *Tesoro*, cap.31.

pertenece a otras anotaciones privadas que luego dio forma e insertó en el texto: “*ellas empiezan a servir desde muy jóvenes*”, “*la buena sirvienta debe hacer...*”, “*que sean honestas las esposas de orfebres, sastres, armadores, tapiceros*”. Vuelve con la direccionalidad en segunda persona del plural hacia las religiosas a las cuales les dedica una hermosa carta que comienza: “*Un saludo cordial, amigas queridas...*”. A las pobres también lanza su mensaje como si las estuviera congregado en cualquier plaza de París: “*Amigas estimadísimas por Dios amadas...*” En cambio para las labradoras les prepara un discurso que comienza con el ABC del cristiano:

“Entended simples mujercillas que vivís en aldeas, en tierras llanas o en las montañas que a menudo no podéis ni acudir a oír lo que la Iglesia enseña a toda criatura para su salvación, o bien por un cura o capellán domingo tras domingo. Os lo diremos brevemente: recordad las lecciones que os damos, si llegan hasta vuestros oídos, para que vuestra ignorancia no sea causa de engaño y que el no saber estorbe vuestra salvación. Sabed, primero, que sólo hay un Dios, poderoso, bueno, justo y sabio, al que nada se le esconde, que a todos premia, con el bien o el mal, según merezca cada uno...”²¹⁹

VARIEDAD DE GÉNEROS LITERARIOS

Así pues, el *Tesoro* cobra forma de homilía o sermón popular²²⁰ adaptado al estado social. Como ya vimos en el primer capítulo de este trabajo al tratar sobre su obra, Cristina de Pizan escribió bajo diversas formas literarias: diálogo, biografía, autobiografía²²¹, cronología, libros de aventuras, carta, exégesis bíblica y patrística insertada en manuales morales, espejos de príncipes, poesía, etc. Aunque desde pequeña aprendió a leer y escribir y otras habilidades básicas, Cristina nos contó en su *Visión* que una vez quedó viuda fue cuando se lanzó a estudiar por su cuenta. Sabemos de primera mano que utilizaría manuales para el auto-aprendizaje, como el que el poeta Des-

²¹⁹ *Tesoro*, cap. 51 dedicado a las esposas de labradores.

²²⁰ Hugo de san Víctor define el término homilía como “*sermón popular*”, como cuando se toma la palabra ante el pueblo. SAN VÍCTOR, HUGO, *Didascalicon de estudio legendi*, Libro IV, CXVI, ed. y trad. MUÑOZ, C. y ARRIBAS, M.L., UNED y BAC, Madrid, 2011. p. 227

²²¹ La manera de concebir su autobiografía desvela a una escritora valiente al mismo tiempo que reflexiva en cuanto que muestra no sólo el relato de los hechos cronológicos de su vida sino también sus miedos, sus combates, sus caídas, sus propuestas de reforma, su lucha contra las tentaciones, etc.

champs²²² editó para enseñar a componer poesía. En una balada en respuesta a una carta de Cristina de Pizan fechada el 14 de febrero de 1403 él diría sobre ella:

Muse eloquent entre les .IX., Christine,
Nompaille que je saiche au jour d'ui,
En sens acquis et en toute doctrine,
Tu as de Dieu science et non d'autrui;
Tes epistres et livres, que je luy
En pluseurs lieux, de grant philosophie
Et ce que tu m'as escript une fie
Me font certain de la grant habondanse
De ton sçavoir qui tousjours monteplie,
Seule en tes faiz ou royaume de France.²²³

Como ya expusimos en el punto anterior de este trabajo, que trata sobre la incidencia y difusión de la obra, actualmente se conocen veintitrés copias manuscritas del *Tesoro de la Ciudad de las Damas*. Es importante tener esto en cuenta pues todavía no existía la imprenta y cada vez que un códice era copiado una mano diferente interpretaba los signos y además los trazaba a su manera. Incluso en los primeros libros reproducidos maquinalmente como el que hemos basado nuestra investigación, el *Le Noir* fechado en 1503, se observan muchas variaciones ortográficas y otras tantas erratas de imprenta.²²⁴

²²² En 1392 Deschamps (1346-1406) finalizó un tratado sobre cómo escribir poesía: *L'Art de Dicter et de Faire Chançons, Ballades, Virelais et Rondeaux*, y al poco los primeros pasos de Cristina como poetisa comenzaron a dar fruto, con lo cual es posible que utilizara la metodología de Deschamps para aprender a componer sus primeros versos.

²²³ DESCHAMPS, E., *Balade en réponse à une épître de Christine de Pizan datée du 14 février 1403*, en *Ouvres complètes*, éd. A. H. E. Marquis de Queux de Saint-Hilaire et G. Raynaud, Paris, SATF, 1878-1903, 11 vol.; réimp. New-York, Johnson Reprint Corp., 1966, t.VI, pp.251-252.

²²⁴ Se observa errores que han sido cometidos por los copistas como la inversión de letras, por ejemplo: *sinacte* en vez de *saincte*, sustitución de letras similares como *tn* por *tu* o repetición de sílabas: *didire* en vez de *dire*. Beauvais, en su *De eruditione filiorum nobilium*, Capítulo 18.3, sobre la autenticidad del ejemplar y la destreza del copista cita a san Jerónimo en el *Prefacio a Domnión y Rogaciano*: “Las erratas de los libros normalmente hay que achacarlas a la culpa de los copistas, pues de los libros no corregidos transcriben las incorrecciones, y con frecuencia, quitando las sílabas intermedias, reúnen tres vocablos en uno o al contrario, por su excesiva extensión dividen una palabra en dos o en tres”. Sobre la impericia del copista, prosigue Beauvais citando a san Jerónimo en su *Carta a Lucinio*: “hay algunos copistas ineptos que escriben no lo que encuentran, sino lo que ellos entienden; y al esforzarse por corregir los errores ajenos ponen de manifiesto los suyos”, *De eruditione*, Id., p. 241

ORIGINALIDAD “CRISTINIANA”

La verdadera originalidad de Cristina como escritora destaca más por el contenido pragmático de su instrucción que por el teórico, es decir, por el cómo ilustra y organiza las ideas para que llegue a las receptoras que leen y escuchan su tratado. Su auténtica innovación como pedagoga reside en aportar un manual de instrucción para las mujeres cristianas y las paganas en el que se les enseña doctrina moral aplicada, bajo un estilo literario elegante pero cercano, que desborda buen sentido y gran humanidad. De este modo se puede decir que la obra es antigua si se atiende al contenido pero nueva por el método de exposición: *antiquum certe materia et auctoritate, novum vero compilatione et partium aggregatione* ²²⁵.

2.f Fuentes

VARIEDAD DE CITAS

Las 83 citas encontradas se distribuyen de manera irregular a lo largo de los 52 capítulos que forman la obra. La escritora suele hacer referencia a frases y comentarios ajenos, y cuando elude la autoría no se apropia de ésta sino que añade que es “de un sabio doctor”. A menudo las citas le sirven como glosa para explicar o para ejemplificar una idea y otras veces para ampliar el contenido o tan sólo para enriquecer el texto.

Por el diverso origen de las citas es de suponer que la escritora consultaría florilegios sobre todo para los asuntos generales tales como las virtudes fundamentales o las funciones de una princesa, de los cuales se sirve de las enseñanzas de los Padres de la Iglesia así como de autores antiguos. En cambio, prefiere los dichos y proverbios populares y los ejemplos de vidas cuando habla de temas prácticos específicos para el quehacer cotidiano.

Hemos agrupado las citas en seis bloques documentales atendiendo a su origen y a su talante, los cuales arrojan la siguiente proporcionalidad en

²²⁵ *Speculum historiale*, Prefacio, cap. 4: *De utilitate operis et apologia actoris*, Vicente de Beauvais. Citado en GALINO, M.A., *Historia de la educación*, op. cit, p. 546.

cuanto al total de citas:

Citas veterotestamentarias.....	19,3%
Novotestamentarias.....	39,8%
Patrística	20,5%
Autores antiguos.....	4,8%
Medievales.....	4,8%
Proverbios y dichos populares.....	10,2%

FUENTES BÍBLICAS

Más de la mitad de las citas (casi un 60%) la conforman las de origen bíblico, donde el peso novotestamental es notable frente al veterotestamental. Cuando la autora hace uso de las fuentes bíblicas no siempre apunta en qué libro se encuentra. Cuando un mismo hecho tiene paralelismo en varios Evangelios sinópticos, lo ubica en “*los evangelios*” mientras que nombra el evangelista concreto en los casos particulares en los que remite a la lectura por algún interés específico.

Mateo es el evangelista de mayor referencia, posiblemente a nuestra autora le resultaría más pedagógico por la manera en la que va combinando el discurso de Jesús (la enseñanza) con el relato de su vida, además de que ofrece gran variedad de parábolas y alegorías ilustrativas. Asimismo, las epístolas paulinas, en concreto la primera epístola a los corintios, le sirve como fundamento para dos grandes temas: la caridad, por un lado²²⁶, y la mujer y los diferentes estados de vida²²⁷ que puede llevar, por otro.

En cuanto al antiguo testamento, considera a Salomón como un gran sabio, del cual toma prestados cuatro proverbios. Dos grandes mujeres del antiguo testamento son baluarte de mujeres valerosas, Ester y Judit²²⁸.

²²⁶ *Tesoro*, Cap. 7. Dos citas paulinas pertenecientes a I Co, 13, 3-5 enriquecen la explicación de la importancia de la virtud de la caridad en la buena princesa.

²²⁷ *Ibíd.*, Cap. 6. Sobre el estado idóneo para una mujer (casada/soltera). Concluye el capítulo con dos citas paulinas basadas en ICo 7, 34-35.

²²⁸ *Ibíd.*, Cap. 12. Sobre las 7 enseñanzas de Prudencia a la princesa. Nombra a la reina Ester por su obediencia y conducta ejemplar (Est 1, 20). Cap. 38. Judit, que amó la castidad, es aclamada por su pueblo (Jdt 15, 9-10).

FUENTES BÍBLICAS VETEROTESTAMENTARIAS (16)				
Pentateuco	L. históricos	L. sapienciales	L. proféticos	Libros varios
Génesis 1	Ester 1	Job 1	TOTAL 0	Salmos 1
Deuteronomio. 2	Judit 1	Proverbios.... 4		TOTAL 1
TOTAL 3	TOTAL 2	Eclesiastés 1		
		Eclesiástico... 4		
		TOTAL..... 10		

FUENTES BÍBLICAS NOVOTESTAMENTARIAS (33)			
Evangelios	Epístolas paulinas	Otras epístolas	Libros varios
Mateo 15	I Corintios 4	I Juan 1	TOTAL 0
Marcos 2	Romanos 1	TOTAL 1	
Lucas 7	TOTAL 5		
Juan 3			
TOTAL 27			

FUENTES PATRÍSTICAS

El magnetismo de la palabra de Ambrosio debió cautivar a Cristina de la misma manera que lo hizo a tantísimas mujeres a lo largo de todo un milenio, desde la joven de más humilde condición hasta la de más alta. La presencia de las enseñanzas del orador milanés queda patente en toda la producción literaria de Cristina, y en particular en su *Tesoro*. Las tres citas en las que nombra a este padre de la Iglesia hacen referencia a la castidad como estado de pureza equiparado al de los ángeles. También basa uno de sus proverbios en el símil de Ambrosio, el cual compara la castidad al perfume de la flor.

A través de la literatura delicadamente sublime de san Agustín y su afán por abogar en planos más elevados del espíritu la autora abarca otros conceptos: la caridad, la sobriedad y la envidia.

LITERATURA PATRÍSTICA (17)		
Padres latinos	Padres griegos	Otros
Ambrosio 3	Basilio 1	Papa León..... 1
Agustín..... 3	Crisóstomo..... 1	“Un santo doctor” 4
Gregorio Magno..... 2	Orígenes 1	
Jerónimo..... 1		

AUTORES ANTIGUOS

Además de los dos autores que enumeramos en la tabla siguiente, Pizan se apoya en los argumentos de los romanos Ovidio, Virgilio, Homero, los Catones, y otros. Sin embargo, así como en su *Cité des Dames* se esfuerza por nombrar la fuente de referencia, en su *Tesoro* se abstiene de hacerlo. Probablemente lo haría así porque sabía que su libro iba a ser leído exclusivamente por mujeres y no tenía que justificar su conocimiento ante el monopolio de hombres cultos, los cuales para dar por válido cualquier pensamiento que viniera de una mujer tenían que reconocer el aval del pensamiento masculino sabio. No es este el caso, pues Cristina se ve libre de presiones, tal vez también porque ya había alcanzado su madurez como escritora y su reputación no era necesario probarla.

Sólo hace referencia a dos autores antiguos:

AUTORES ANTIGUOS (4)	
Séneca	3
Valerio Máximo.....	1

Valerio Máximo es ampliamente citado en su libro del *Cuerpo Político*²²⁹, mientras en este tratado, aunque subyacen muchas ideas, no lo nombra. En cambio Séneca es uno de los autores clásicos que más está presente en toda su producción literaria.

AUTORES MEDIEVALES

Cristina nombra a Vicente de Beauvais y su *Speculum historiale*²³⁰ en la

²²⁹ *Livre du corps de policie* (1406-1407) es un espejo de príncipes escrito por Cristina de Pizan y dedicado a Luis de Guyenne.

²³⁰ *Ciudad de las Damas*, Libro III, Cap. IX, sobre vidas de santas, indica Cristina que si se quiere ampliar el conocimiento sobre otras mártires que se consulte el *Speculum Historiale*, sin embargo no nombra su autor.

Cité des Dames. Se apoya en el poeta Boccaccio²³¹ para dar mayor credibilidad a sus argumentos. No es de extrañar que no lo haga en esta obra donde las referencias parecen acudir a la autora con prodigiosa espontaneidad, como si lo que escribiese fuese surgiendo sin haberlo meditado previamente. Esto explicaría que a menudo no se detuviese en poner la autoría de una cita y se limitase a indicar que esto lo dijo “un santo doctor” o aquello está “en los evangelios” o “en las escrituras”.

A continuación mostramos la tabla con los autores medievales que cita en su *Trésor*:

AUTORES MEDIEVALES (4)	
Bernardo de Claraval.....	3
Guillaume de Machaut	1

Del célebre poeta Machaut hace alusión de un aforismo sobre la vestimenta: “*una mujer mayor exageradamente vestida hace un esperpento de sí misma*”²³².

DICHOS Y PROVERBIOS POPULARES

Ya que su objetivo es llegar a todo tipo de lectoras y a todas las que escuchan mientras se proclaman sus enseñanzas, Cristina escribe en francés y expone sus ideas en un lenguaje coloquial que ilustra con ejemplos de la vida cotidiana, probablemente recogidos en sus conversaciones con sirvientas o con damas de la corte o fruto de su propia experiencia:

“Hay mujeres que frecuentan la casa y ayudan a hacer la lavada o a fregar los cacharros, las cuales están compinchadas con las sirvientas y hacen el trabajo de estas mientras ellas holgazanean. La señora encuentra todo en orden cuando ella llega, mas ¡sólo Dios sabe lo que le sisan en vino y comida! A menu-

²³¹ “*Que no se me diga que mi argumentación es parcial, porque yo retomo a Boccaccio, cuya autoridad es indiscutible*” *Ciudad de las Damas*, Libro I, Cap. XXXVII.

²³² *Tesoro*, Libro III, Cap. 45. Sobre la conveniencia de que las mujeres ancianas permanezcan junto a las jóvenes y los méritos que deben adquirir.

do, cuando la colada ya está hecha en casa, la señora, atareada con alguna cosa, se piensa que la sirvienta está en el río lavando mientras que esta está en los baños tranquila relajándose, y tiene a sus amigas haciendo el trabajo por ella. Ni a estas, ni a sus primas, ni a sus comadres les da nada cuando vienen a la casa pidiendo verla, pero sólo Dios sabe que los familiares de la sirvienta y sus compinches cuestan a la casa muchas botellas de vino”²³³

También hace uso de la tradición oral popular francesa²³⁴. En la tabla expuesta a continuación recogemos los dichos y proverbios encontrados, indicamos el capítulo donde se encuentran y qué idea glosan:

CAP	PROVERBIO o DICHO POPULAR	GLOSA
23	“La calidad y el estatus de un señor se mide en los sirvientes”	Sobre el ejemplo que los señores dan a los sirvientes
	“Es mucho más difícil apagar el fuego en una casa cuando se extendió que cuando nunca se encendió” (Basado en el dicho francés: huir de algo como de las llamas”	Sobre emprender una relación amorosa
26	“En amores hay mucha más pena, dolor y peligro, que placer” (Tomado de: “Por un placer, mil dolores”)	Sobre las aventuras amorosas
	“No hay fuego sin humo, aunque el humo a menudo aparece sin fuego”	Privacidad en las aventuras amorosas
	“Yo haré un hombre de él”	Justificación para que una mujer tenga una aventura amorosa
	“Yo habré adquirido un fiel amigo y servidor”	
	“Mejor a tiempo que tarde, y más vale tarde que nunca”	Dejar una aventura amorosa a tiempo
29	“Según el señor actuará el servicio”	Sobre ser prudente en las relaciones sociales
34	“Peor es herida de lengua que de espada”	Sobre la lengua de un envidioso
38	“Quien es de las buenas, huele a flor”	Rodearse de buenas compañías, castidad

²³³ *Ibid.*, Cap. 48. Sobre las sirvientas y camareras.

²³⁴ Sobre dichos y proverbios populares en francés medio existen interesantes trabajos como: HASSELL, J., W., *Middle French Proverbs, Sentences and Proverbial Phrases*, Subsidia Mediaevalia 12 (Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1982).

CAP	PROVERBIO o DICHO POPULAR	GLOSA
48	“Battre le cabas”	Sisar, quitar dinero

EXEMPLIA

Cristina, bien conocedora de las vidas de santos y de personajes ejemplares, los nombra en numerosas ocasiones como modelos para la vida de las mujeres que pretende educar. Vicente de Beauvais y su *Speculum historiale*, Jacobo de la Vorágine y su *Leyenda Dorada* y las *Mujeres preclaras* de Boccaccio fundamentan su repertorio. Para los personajes históricos las diversas crónicas de Francia²³⁵ le sirven de apoyo. Sobre el rey Ligurgus repite la misma cita que en su libro sobre el *Cuerpo político*²³⁶, a propósito del respeto que se le tiene que guardar a los ancianos.

VIDAS EJEMPLARES	VIDAS EJEMPLARES DE ORIGEN BÍBLICO	PERSONAJES CRÓNICAS FRANCIA
Afra, santa Blanca de Castilla (reina, madre de Luis IX) Blanca de Francia (duquesa de Orléans) Catalina de Hungría, santa Isabel de Hungría, santa Juan de Salisbury Juana d’Evreux, reina de Francia (tercera esposa de Carlos IV) María de Egipto Reina Blanca de Castilla (madre de Luis IX) Luis IX (monarca, santo) San Nicolás	David Pedro, apóstol Salomón	Conde de Champagne Conde de Corbeil Condesa de Eu Robert d’Artois Señor de Montlhéry OTROS Rey Ligurgus (Libro III, Cap. 46)

²³⁵ Para preparar la biografía de Carlos V Cristina trabajó con un manuscrito que compila diversas crónicas una de las cuales es la traducción de Bernard Gui “*Flores Chronicorum*”, encargada aún por Carlos V. El manuscrito también contenía unos capítulos sobre las “*Chroniques de France*”.

²³⁶ En su *Livre du corps de Policie*, Libro I, Cap. 21, Cristina cuenta cómo llegó el Rey Licurgus, o Ligurgus, a instaurar una ley en Atenas mediante la cual se debía honrar y reverenciar a los mayores, tras observar cómo los extranjeros de Lacedemonia que se sentaban en el teatro cedían su asiento a un anciano ateniense.

CAPÍTULO III

CAPÍTULO III

UNA MUJER EDUCADA, UN TESORO PARA TODAS

Como vimos en páginas anteriores, durante la época bajo-medieval se compusieron numerosos tratados dedicados a la formación de la mujer. Estos manuales recogían los principios fundamentales para la educación de una dama y eran de naturaleza esencialmente religiosa. Muchos de ellos venían acompañados de algunos consejos básicos para la vida matrimonial, la viudez o la vida consagrada. La familia que encargaba uno de estos manuales, ya fuera original o copiado, mostraba la intención de alcanzar para sus hijas una formación que fuera más allá de la transmitida de generación en generación, que trascendiera la mera dimensión práctica. Lo que quedaba recogido por escrito era un saber fundamentado en los textos sagrados y en la erudición de grandes sabios, todo ello materia de difícil acceso para una mujer de cualquier familia corriente.

Es cierto que para ampliar el campo hacia esa otra dimensión, la espiritual, el estudio y meditación de salmos y pasajes bíblicos habría bastado. Las que se podían permitir la compra de algún opúsculo religioso, ya fuera un salterio, libro de horas o breviario, contarían además con el soporte escrito para memorizarlos. Pero los pedagogos del bajo-medievo encontraron necesario para educar no sólo exponer ese mensaje educativo sino también elaborar, razonar y plasmar la doctrina para alcanzarlo²³⁷. La gran no-

²³⁷ Cf. VERGARA CIORDIA, J. *La didáctica bajomedieval. Una apuesta por la pedagogía activa*. Revista Española de pedagogía, año LXI, nº 226, sept-dic 2003 Madrid. El maestro del bajo-medievo ya no es un simple transmisor de cultura sino un creador de nuevos saberes. Este hecho trajo como consecuencia la aparición de obras de dimensión reflexiva y especulativa desconocidas hasta entonces.

vedad del *Tesoro de la Ciudad de las Damas* reside, por un lado, en que una mujer se ocupa del mensaje formativo de otra mujer desde las dimensiones espiritual y práctica y, por otro, que su doctrina está adaptada a la realidad diferenciada de cada cual.

La planificación y el desarrollo de dicha doctrina sigue una estructura guiada por el pragmatismo y el sentido común. Si apuntamos hacia lo particular, nos encontramos que la metodología de Cristina es completamente asistemática: no hay escuela, no hay saberes, ni ejercicios, ni grados. Este talante no formal hace difícil articular el método de formación que propone, ya que, aunque su didáctica presenta una organización, ésta sigue el orden de escala social de la mujer destinataria, no trata los temas educativos según un esquema noético.

No obstante lo anterior, con el fin de llegar al fondo de las ideas educativas que ofrece Cristina de Pizan para la mujer, hemos elaborado una síntesis pedagógica básica del *Tesoro de la Ciudad de las Damas* que atiende a los factores que componen el hecho educativo. Comenzaremos por definir qué es ser mujer en ese momento de la historia y cuál es el fin de la educación femenina. Seguidamente tratamos de la edad que propone para la instrucción, así como la elección del maestro o aya, tras lo cual ahondamos en el contenido educativo. Los dos últimos puntos esclarecen la dimensión práctica de la formación de las damas, la cual abre la perspectiva sobre cómo desenvolverse en la vida diaria y sobre cómo relacionarse con los demás.

LA MUJER COMO SUJETO DEL HECHO EDUCATIVO

Para tratar la educación femenina en el medievo es fundamental entender qué representaba ser mujer en esa época. La primera cuestión que los medievales abordaron fue considerar su condición antropológica. Un tema que resolvieron por una triple vía: la bíblica, la científica y la sociocultural. Por la primera, especialmente con las perícopas bíblicas del Génesis, 1, 26-28 y 2, 21-23, sostuvieron que el hombre fue creado por Dios, varón y hembra, a su imagen y semejanza. Sentencia que en términos esenciales implicaba sancionar que la mujer poseía la misma entidad que el hombre: ser criatura divina, hecha a imagen y semejanza de Dios con el fin común de alcanzar la

felicidad eterna a través de la inteligencia, la virtud y la gracia²³⁸. Apuesta que se vio refrendada por la obra pedagógica más acabada de la Edad Media: *De eruditione filiorum nobilium*, escrita por Vicente de Beauvais en 1246. Su primer párrafo es un alegato del Eclesiástico 7, 25-26, donde se afirma con rotundidad la inexcusable necesidad de educar a las hijas²³⁹.

La segunda vía es de aspiración científica. Los medievales aportaron poco pues se fiaron de la herencia biológica hipocrático-galénica y en cierto modo fueron salpicados por ella. Sabido es que para la tradición científica clásica, la mujer no tenía las mismas posibilidades que el hombre, era un ser inferior. La tesis de Esquilo (s. VI/V a.C.) pesó durante siglos: no era la mujer quien engendraba, era el varón; la mujer sólo prestaba el vientre²⁴⁰. Platón suavizó esa misoginia, pero consideró que la mujer era en todo más débil que el hombre²⁴¹. Jenofonte ahondó en ello y concluyó que la mujer era igual que el hombre, “*excepto por su carencia de juicio y fuerza física*”²⁴². Matiz clave que serviría a Aristóteles para excluir a la mujer de la excelencia moral y pública por su falta de fuerza. A ella sólo le cabe la esperanza de ser enseñada por el hombre²⁴³. Imaginario que se completó con un error gnoseológico de consecuencias importantes: la *ratio superior*, que se identificaba con el saber más perfecto, el suprasensible o espiritual, fue considerada privativa del hombre; en cambio, la *ratio inferior*, que se afincaba en lo sensible, pasional o sublunar, era un saber menos perfecto e inferior, y correspondía por esencia a la mujer.

Estas tesis de pretensión científica marcaron la cultura helénica y, aunque se suavizaron por el pragmatismo funcional romano y la defensa de la igualdad ontológica paleocristiana, se trasladaron a la ciencia medieval y revistieron a la mujer de connotaciones negativas y desacertadas. “*El nombre de varón —dirá San Isidoro— se explica porque en él hay mayor fuerza que en la mujer, de aquí deriva también el nombre de virtud (vir o fuerza). La mujer, mulier, deriva su denominación de mollities, blandura*”²⁴⁴. En

²³⁸ BEAUVAIS, V., *Speculum doctrinale*, libro I, cap. IX, col. 10 b.

²³⁹ Id., *De eruditione filiorum nobilium* 1.1

²⁴⁰ *Tragedias*, II, *Euménides*, 658

²⁴¹ PLATÓN, *República*, 455d

²⁴² JENOFONTE, *Banquete*, 2, 8

²⁴³ ARISTÓTELES, *Política*, 1252b6, 1255m, 1259b

²⁴⁴ SAN ISIDORO, *Etymologiarum*, XI, 2, 17-18

línea parecida, Tomás de Aquino sostuvo que la mujer fue formada del hombre para dar más dignidad al varón²⁴⁵. Otros, como Alberto Magno, justificaron que la superioridad psicofísica del varón se explicaba porque en él radicaba la capacidad activa de generación de la prole²⁴⁶. Él engendra, la mujer es un simple instrumento; ésta es de cualidad fría y húmeda; el hombre, caliente y seco, cualidades necesarias para engendrar fuerza y poder. Aseveraciones que no procedían tanto de reflexiones propias y seguras como de noticias de los sabios seculares de la historia: Hipócrates, Aristóteles, Galeno, Rhazes, Alfarabi, etc. Sus posiciones marcaron el saber e influyeron en varios campos de la cultura. El *Corpus Iuris Civilis* y el *Corpus Iuris Canonici*, por ejemplo, al recoger buena parte de la tradición jurídica romana y de la hermenéutica paulina, actualizaron la sujeción de la mujer al varón. Frases como: “*las mujeres deben estar sujetas a sus maridos*”, “*el varón es cabeza de la mujer*”, “*conviene que la mujer siga en todo la voluntad del varón*”²⁴⁷, crearán una jurisprudencia de querencia masculina que muy pocos discutirán y que será santo y seña de las relaciones entre hombre y mujer durante siglos y generaciones.

Cristina restauró el concepto de mujer ofrecido por la Iglesia Primitiva y que, con el paso del tiempo, había sido deteriorado. Vicente de Beauvais sería de los primeros en volver a ocuparse de la dignidad femenina en su *Tratado sobre la formación de los hijos de los nobles* (1246)²⁴⁸ y Cristina seguiría su estela reparadora²⁴⁹. Mediante este concepto de realidad cristiana, la mujer se sitúa frente a Dios al lado del hombre mas es independiente en cuanto que uno y otra tienen mismas posibilidades de salvación. Dios se hace cercano a hombre y mujer por igual; en todo lugar, en todo tiempo y a cualquier persona le llama y le ayuda a buscarle, a conocerle y a amarle con

²⁴⁵ TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, I, 92, 1

²⁴⁶ ALBERTO MAGNO, *De animalibus*. Libro XV, tr. 2, c 11

²⁴⁷ GRACIANO, C.33, q.5, c.12-16, col. 1254/55

²⁴⁸ BEAUVAIS, V., *De eruditione filiorum nobilium*, (1246), cap. 37,7.1. La mujer debe ser tratada honorífica y castamente. En otro lugar dice: “*la hija es un secreto desvelo para el padre, y la solicitud por ella le quita el sueño*”, *Ibid.*, 42,1.

²⁴⁹ Cristina ilustra el hito de la dignidad de hombre y mujer ante Dios con la paráfrasis del texto de la creación (Gén 2, 20-24). Dios creó a Eva con una de las costillas de Adán para significar que ella debería permanecer a su lado como su compañera, no estar a sus pies como una esclava, y que él habría de quererla como a su propia carne. Cf. *Ciudad*, Libro I, Cap. 9. Este mismo argumento del significado de la creación de la mujer desde la costilla del hombre también lo recoge Vicente de Beauvais en su Op. Cit., Cap. 37.7.7, sobre cómo debe ser tratada la esposa: “*Se dice que la mujer no fue formada de la cabeza o de los pies del varón, sino del costado, para dar con ello a entender que no debe ser señora ni esclava, sino compañera*”. Cf. ADEVA, I. y VERGARA, J, *De eruditione*, op. cit, p. 555.

todas sus fuerzas. Es la vinculación a Dios desde la que parte el concepto de mujer que propone Cristina y a la luz de ese marco idea una instrucción de carácter instrumental al mismo tiempo que propedéutico.

EL FIN DE LA EDUCACIÓN DE LA MUJER

La gran preocupación que nuestra escritora sentiría por la mujer de su tiempo le llevó a indagar y a escribir para ella. La disputa epistolar que protagonizó contra la difamación de la mujer conocida por la *Querrela de las Damas* (1401-1402) le daría la popularidad y el apoyo necesario para abrirse paso como escritora de prestigio. En su *Ciudad de las Damas* (1405) defendería con ahínco la dignidad femenina y haría una prolija exposición de vidas ejemplares femeninas. Y por último, en su obra complementaria titulada el *Tesoro de la Ciudad de las Damas* (1405) expondría una pedagogía que es innovadora no sólo porque iba destinada a la mujer sino también por el contenido y por la manera que jerarquiza las ideas para hacerlas prácticas e inteligibles.

Nuestra pedagoga mostraría un gran empeño por la formación de la mujer pues creía firmemente que la sabiduría, entendida como cualidad intelectual, contribuiría activamente en el camino hacia la perfección. La educación de la mujer la plantea como una cuestión social al mismo tiempo que personal. Lo público se realiza desde lo individual, es decir, la función social que una mujer desempeña viene determinada por sus factores personales, religiosos, de personalidad y culturales. Bajo esta perspectiva, una mujer por ser princesa, por ser pastora, monja o lavandera no deja de ser primero mujer. La educación que deberá recibir cada una de ellas pasa a ser una cuestión social por su contenido, por el material y por el currículo, mas no deja de ser al mismo tiempo un problema personal en cuanto a su fin y a los medios.

El pensamiento capital que subyace en la pedagogía de Pizan es que todo hombre y toda mujer se mueva con un orden y con un fin. Educar en ese orden se refiere a formar siempre en función del “deber ser”, es decir, a ajustar la conducta a la norma dada. Así por ejemplo, una religiosa debe tratar de ser una pieza perfecta para su congregación, una campesina debe tratar de acudir a escuchar la Palabra de Dios semanalmente y tratar de ponerla

en práctica, una sirvienta debe poner toda su atención en hacer las cosas bien en su quehacer cotidiano y ofrecérselo al Señor.

Para concretar la norma, para situar el listón, Cristina tiene en cuenta los factores intelectuales por un lado y, por otro, los valores conativos y emocionales. Por ello, previo a exponer ese “deber ser”, describe las tendencias, las propensiones o las capacidades que definen a cada condición social de mujer. Así pues, primero afirma que, por ejemplo, las ancianas suelen reñir en exceso a las jóvenes, o que las que viven en la corte tienden a murmurar y a envidiar, o que las esposas de artesanos y mercaderes pueden llegar a descuidar su relación matrimonial incluso despreocuparse de la educación de sus hijos, tan afanadas que están en sacar adelante su negocio. Seguidamente, señala ciertas normas que guiarán la actividad práctica, las cuales establecen, por debajo del último fin, ciertos fines próximos: llegar a ser más comprensivas con los temperamentos juveniles y apiadarse de ellas, llegar a ser una sirvienta fiel y honesta, llegar a ser una buena esposa y madre, etc. Cuando una mujer conoce estas metas cotidianas su razón ya es capaz de orientar las decisiones de su voluntad. Este proceso alcanza su culminación cuando, a través de la práctica del “debo hacer esto” se alcanza un especial juicio que directamente dicta “voy a hacer esto”.

El ideal de la educación moral se consigue cuando se actúa acorde a esa norma, cuando el sujeto protagonista está de acuerdo con los juicios prácticos del “deber ser”. Cristina pretende asegurar el éxito en la formación de la mujer y no le basta con conducirla a la pura potencialidad de obrar el bien. Desea crear en ella disposiciones que faciliten una buena autodeterminación racional: las virtudes. Así pues, una vez ha razonado el motivo por el cual la joven princesa recién casada debe tratar que su conducta sea irreprochable, Pizan considera fundamental comunicarle las posibles tentaciones o situaciones que le inducirán a error. Una vez conocidas, le invita a ejercitar conscientemente sus consejos. Poner en práctica el dominio de los hábitos debe convertirse en tarea fácil y espontánea. Santo Tomás, respetando la definición agustiniana de la virtud como el uso del libre arbitrio, abordó el concepto de virtud²⁵⁰ en tres sentidos: es el objeto que conviene a nuestras acciones, es el acto que alcanza ese objeto y es la disposición habitual que nos lleva a cumplir tales actos. Abrazar la virtud significa dirigir racionalmente los instintos y apetitos.

²⁵⁰ TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, I, 55, 3-4; 58, 3.

La virtud moral se asienta en potencialidades inferiores o virtudes cardinales: fortaleza, templanza, justicia y prudencia. Egidio Romano considera esta última como la única virtud puramente intelectual así como la guiadora de todas²⁵¹. También Cristina comparte esta creencia. En su *Tesoro*, capítulo 15, Libro I, sobre cómo la sabia princesa deberá amar hasta a los que ella sabe que la envidian, recalca la necesidad de saber dominar la voluntad y ensalza la prudencia de entre todas las virtudes cardinales. Les hace ver que aunque una trate de ser perfecta casi tanto como lo fue Jesucristo, que incluso él fue envidiado y, que cuanto una se hace mejor y más virtuosa, mayor es el motivo de envidia y más riesgo corre de perder la virtud.

En su *Ciudad de las Damas*, la veneciana dejaría patente la admiración por las mujeres que demuestran fortaleza. Sentía predilección por las heroínas del Antiguo Testamento a las cuales nombra en varias ocasiones a lo largo de sus escritos, mujeres a las que se les encomendó una gran hazaña y, con la gracia de Dios, lograron superarla. También elogió a la salvadora del pueblo devastado, reflejo de castidad y de determinación, la doncella Juana de Arco y su fe victoriosa. A menudo las de temperamento valeroso son de cuerpecillo flaco, humildes y sencillas, pero no por ello dejan de ser ensalzadas por Cristina, quien insiste en que todas y cada una son capaces de Dios, son dignas de conocerle.

Mas por encima de todas ellas Cristina considera la Virgen María como la Reina de la *Ciudad de las Damas*, la de corazón humilde y obediente. En su honor compondría dos poemas²⁵² además de tenerla muy presente a lo largo de toda su obra, especialmente en su *Tesoro de la Ciudad de las Damas*. La figura de María es consolidada en sus escritos como la mujer fuerte, como la maestra ideal de la historia, la que más cerca ha estado de Dios y mejor sabe cómo buscarle. Cristina apuesta por un cambio cultural de tremenda trascendencia, cambio que vendría heredado por las creencias de pocos siglos antes: el ser más perfecto de la creación es una mujer, no un hombre.

²⁵¹ Cf. GALINO, A. *Los tratados sobre educación de príncipes*, cap. VI, *El príncipe virtuoso, ideal de gobernantes*, Instituto San José de Calasanz de Pedagogía. Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, 1948.

²⁵² Cristina compuso dos poemas que ensalzan a la Virgen: *Oroyson Nostre Dame* (1402-1403) y *Quinze joyes Nostre Dame* (1402-1403). El primero está cargado de enseñanzas de los Santos Padres sobre María; el segundo, más corto, es un fresco poema de exaltación. En su *Oroyson Nostre Seigneur* (1405-1408), poema dedicado a la vida y pasión de Nuestro Señor, Cristina hace muy presente a María en la vida de Jesucristo y destaca el aspecto de la Virgen como madre que trasciende su amor maternal a toda la humanidad.

Humildad, obediencia, valentía, determinación, fidelidad y sobriedad son características del ideal de mujer que propuso Cristina. También afirmaría que es necesario cultivar la virtud de la templanza la cual, llevándola a términos prácticos, la llamó moderación de los sentidos, del pensamiento, de la palabra y, en general, de las formas. A las damas religiosas les dedica un extenso capítulo en su *Tesoro de la Ciudad*, ya que en ese momento eran muchas las que optaban por la vida contemplativa pues la institución del monacato femenino²⁵³ ya estaba bien consolidada. En dicho capítulo la escritora explica cuáles pueden ser las causas que lleven a apartar a las mujeres de la religión. Con el objeto de hacer extensible estos consejos a cualquier mujer sea o no religiosa, explica muy bien punto por punto y recalca con detenimiento las principales virtudes que han de buscar: obediencia, humildad, sobriedad, paciencia, diligencia, castidad y concordia.

LA EDAD PARA LA INSTRUCCIÓN

Aconsejaba san Jerónimo que una niña debería empezar a estudiar los Salmos a la edad de siete años y los Proverbios de Salomón a los doce deberían estar concluidos. A partir de ese momento continuaría con el resto de libros y más adelante con algunos opúsculos de fe²⁵⁴. En cambio nuestra escritora no especifica una edad claro sino apunta que la niña debe aprender a leer cuando sea *lo bastante mayor*. Debe ser instruida también en la comprensión de los oficios litúrgicos y de los libros de devoción y contemplación. Son idóneos los que tratan sobre buenos hechos mas hace hincapié en que las aparten de aquellos que tratan sobre cosas *vanas, tontas o disolutas*, ya que lo que se aprende en la primera juventud se recordará toda la vida. No es deshonor para la alta dama el velar por que sus hijas estén bien disciplinadas e interesarse por el buen hacer del aya y los maestros. Al contrario, aquélla se ocupará personalmente de que sus hijas aprendan primero a servir

²⁵³ La vida monacal femenina corre pareja a la institución del monaquismo masculino paleocristiano, su impulso definitivo tiene lugar con la reforma cluniacense y cisterciense entre los siglos X-XII, y su consolidación sólida en los siglos XIII y XIV con el desarrollo de las órdenes mendicantes y la consolidación de la figura de la Virgen María como arquetipo de educación femenina. La vida monacal posibilitó una gran vía de formación intelectual femenina y una posibilidad notable de emancipación del patriarcalismo social, de afirmación de la mujer como persona y de su reconocimiento como constructora de cultura.

²⁵⁴ San Jerónimo, *Carta 107 a Leta*, PL, 22, 871. Citado en GALINO, M. A. *Historia de la educación, san Jerónimo y la educación femenina*, op. cit.

a Dios y después a leer, escribir y sus oraciones. Por último, también corresponde a la madre el formar a las hijas en asuntos prácticos. Para saber si sus hijas están aprendiendo correctamente, recomienda a la madre que dialogue con ellas a menudo y pruebe su conocimiento.²⁵⁵

En las grandes ciudades del París bajomedieval proliferaban los hijos de artesanos que vivían cómodamente de las ganancias de los padres y no tenían necesidad de aprender un oficio. A sus madres les ofrece Cristina estas líneas que definen lo que les hace falta a estos hijos consentidos:

“Les conviene primero aprender en la escuela a fin de que sean capaces de servir mejor a Dios y que después puedan comenzar de aprendices en algún taller para amaestrarse en un oficio. Porque quien proporciona a su hijo una profesión o un negocio le da una gran posesión. Guardadles de mimos o de caprichos porque eso es lo que realmente destruye a los niños de las ciudades. Es un gran pecado de las madres y los padres, que deberían instruirles en la virtud y el buen comportamiento. Mas a menudo son la causa (por proporcionarles los antojos) de su mal y su perdición”²⁵⁶

La pedagogía de Cristina se despliega prodigiosamente sobre todo el abanico de edades femenino pues no sólo piensa preceptos que atienden a la mujer en una edad particular sino que también compone capítulos enteros en los que explica el beneficio de la complementariedad entre mujeres de distintas edades. Con espíritu concordador comienza su discurso:

“Porque sale comúnmente a debate y discordia tanto en opiniones como en conversaciones entre ancianas y jóvenes hasta el punto que no se pueden aguantar unas a otras como si fuesen de especies distintas. Aunque la diferencia de edad marca distintas maneras y condiciones nos parece conveniente apaciguar esa guerra entre las mujeres de diversas edades. Si nuestra doctrina pudiesen oír, les apuntaríamos algunas cosas que les podrían ser buenas...”

Entre otros tantos sabios consejos, les recalca a las jóvenes que las mayores han de ser respetadas porque son más sabias pues han vivido más y su entendimiento es más perfecto. Aunque se les tiene en mayor consideración, también éstas son vulnerables y pueden hartarse de las jóvenes. Cuando las ancianas se vean contrariadas por las constantes disputas con las jóvenes, les pide que recuerden su juventud y se digan a sí mismas: *“Ay, si tú también has sido joven, vuelve tu mirada a aquellos días ...¿Te habría gustado que*

²⁵⁵ *Tesoro*, Libro I Cap. 14, dedicado a la crianza de los hijos de la princesa.

²⁵⁶ *Ibid.*, Libro III Cap. 47, para las esposas de artesanos.

*alguien te hablara así? ¿Y por qué te obstinas tanto para que se corrijan? Acuérdate de los grandes retos de la juventud. Deberías sentir pena por ellas, porque tú también has pasado por ahí”.*²⁵⁷

LA ELECCIÓN DE MAESTRO Y AYA ²⁵⁸

Es tarea del padre la elección del candidato a maestro (*maistre*) para los hijos e hijas. En cambio, el papel de la mujer consiste más bien en vigilar si aquél cumple con su tarea como pedagogo. Afirma Cristina que por la naturaleza de ser madre la esposa se inclina más hacia la crianza de los hijos pero por ello no debe desinteresarse de su disciplina y su educación, pues no es recomendable centrarse únicamente en la salud del cuerpo.

El aya es un pilar muy importante en la instrucción de la niña noble. Ésta será devota a Dios, de buena familia, sabia, prudente, sabrá transmitir buenas costumbres y será lo suficientemente madura como para hacerse respetar hasta por sus superiores en la corte. Además de velar por su instrucción, se asegurará de que alrededor de la niña no haya malas compañías.

EL CONTENIDO

El contenido básico del tratado es herencia del elaborado por los Padres de la Iglesia²⁵⁹ para la educación de la mujer, contenido que se conservaría desde los primeros siglos de la Iglesia primitiva hasta la Edad Media. Ade-

²⁵⁷ *Tesoro*, Libro III Cap. 45, de cómo las mujeres mayores se deben mantener cerca de las jóvenes y de los méritos que deben adquirir. Concluye el capítulo recordando a las mayores que no murmuren contra las jóvenes “*porque si los vicios de la juventud te han abandonado no es por tu virtud, sino porque tu naturaleza ya no se inclina a ellos y por eso te resultan abominables*”.

²⁵⁸ Cristina se refiere a las damas que acompañan a la niña a lo largo de todo el día y la custodian, según sus palabras las que *gobiernan* a los hijos, las cuales posteriormente fueron llamadas institutrices. *Ibíd.*, Libro I, Cap. 14, sobre el gobierno de los hijos de las princesas y altas damas.

²⁵⁹ La formación de las vírgenes fue tema de interés para la patristica y durante siglos sirvió de guía para la formación del resto de mujeres cristianas. San Ambrosio y su tratado *Sobre la formación de las vírgenes y la perpetua virginidad de María*, san Jerónimo y sus *Cartas a Leta sobre la educación de su hija, a Eustoquio, a Gaudencio sobre su hija Paula* y otras, san Leandro y su *Regla o libro de la formación de las vírgenes y desprecio del mundo*, entre otros, contribuyeron a la toma de conciencia de la importancia de la educación de la mujer y en concreto, de las hijas. Cf. VIZMANOS, F. de B., *Las vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva, Estudio histórico y Antología patristica*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009.

más de los libros bíblicos, san Jerónimo proponía que una vez la joven había terminado de sabérselos de memoria “*tenga siempre en las manos los opúsculos de san Cipriano, las Epístolas de san Atanasio y los libros de san Hilario y, en general, busque solaz en los tratados e ingenios de aquellos en cuyos libros no titubee la piedad ni la fe*”²⁶⁰. Proseguía el santo recomendando lo que “*Tertuliano escribió acerca de la virginidad a un amigo filósofo, el libro egregio de san Cipriano y lo que el Papa san Dámaso compuso en verso y en prosa acerca de esta materia y, por supuesto, los opúsculos que escribió hace muy poco tiempo nuestro amado Ambrosio a su hermana Marcelina*”²⁶¹. Advertía que tengan cuidado con los libros apócrifos, que se acerquen a ellos con juicio crítico y no buscando dogmas ni reglas de conducta²⁶².

Siguiendo al solitario de Belén, el programa de formación de Cristina lleva ese sello de naturalidad y sencillez. Ésta propone el conocimiento de los mandamientos y el estudio de las Sagradas Escrituras como base. Ideado para las mujeres nobles que servirán de modelo para las demás, la autora recomienda lecturas sobre formación en buenas maneras y sobre devoción, mas rechaza las de carácter lúbrico o deshonesto por la mala influencia que ejercen sobre las que las leen. Considera precepto universal escuchar la Palabra de Dios a través de sermones y colaciones tanto en festividades como tiempo ordinario ya que es conveniente para todas lo relativo a la fe, los mandamientos y la salvación.

No obstante Cristina cree necesario ampliar el contenido y se interesa también por dar pautas en lo relativo a la vida cotidiana. A las altas damas les recomienda estar al tanto de asuntos terrenales sobre gente de mundo, sobre hechos y proezas de caballeros y gentilhombres, de grandes clérigos y sus ciencias, de hombres de bien y mujeres valerosas y su buen sentido y vida honorable²⁶³. Además de ello, dedica siete capítulos a las advertencias de Prudencia mundana (extensibles a todas las mujeres) en relación al trato con el esposo, con los suegros y amistades del marido, así como con los que ella sabe que no es bien acogida. También incluye consejos sobre cómo velar por el bienestar y el gobierno de los hijos y, para las altas damas sobre

²⁶⁰ San Jerónimo, *Carta 107 a Leta*, Ibid.. Citado en GALINO, M. A., op. cit.

²⁶¹ Id., *Carta 22 a Eustoquio*. Ibid.

²⁶² Id., *Carta 107 a Leta*. Ibid.

²⁶³ *Tesoro*, Libro I, cap. 10, sobre las enseñanzas morales que prudencia da a la sabia princesa.

cómo mantener el buen orden entre las de la corte. Insiste en cultivar los buenos modales y la sabiduría y no se olvida de alertar en la importancia de conocer el gobierno de la hacienda en la teoría y en la práctica.

A cada cual le ofrece lo que más pueda necesitar según su papel en la sociedad pero a todas por igual se empeña en infundir la virtud, mejorar las buenas maneras y dominar las habilidades cotidianas hasta rallar la perfección. Una buena instrucción requiere saber de todo:

“Conviene explicar cómo incrementar su sabiduría para que puedan saber cómo entenderlo todo. Como dice el filósofo una persona no es sabia si no conoce un poco de todo. Así pues, conviene que ella tenga algo así como coraje de hombre. Esto quiere decir que no debe ser educada ni completamente encerrada ni con grandes pompas femeninas”²⁶⁴

DIDÁCTICA DE LA VIDA DIARIA

Vicente de Beauvais también se ocupa profusamente de la formación de las hijas. A estas les propone una distribución diaria de las tres actividades fundamentales: estudio, oración y trabajo. Citando a san Jerónimo en su *Carta a Leta* escribirá: “*Por la mañana cante himnos. A la oración suceda la lectura y a la lectura la oración*”. “*Aprenda a manejar la rueca, a girar el huso, a guiar estambres con el pulgar. Y confeccione tales vestiduras que con ellas se ahuyente del frío y no que con ellas los cuerpos vestidos queden desnudos*”²⁶⁵. En su capítulo undécimo nuestra pedagoga propone un plan

²⁶⁴ *Ibid.* Libro II Cap. 35, sobre las baronesas y la manera de saber lo que les conviene. Cristina no es partidaria de esa medida tan común entre las familias nobles de mantener encerrada a la mujer para preservarla de la maldad o de los vicios, ya que es precisamente ese encerramiento lo que le puede hacer incurrir en aquello que se quiere evitar. Los Padres de la Iglesia ya dejaron claro que el aislamiento no era conveniente. Beauvais recoge el apunte de Pseudo-Crisóstomo en su *Comentario incompleto sobre san Mateo* quien lo explica así: “*Una mujer encerrada, sin nada que hacer, fácilmente cae en el pecado de la carne, porque este vicio nace fácilmente de la inactividad y del ocio*”, en BEAUVAIS, V., *De eruditione filiorum nobilium*, op. cit., Capítulo XLIII, sobre la instrucción literaria y moral de las hijas, p. 659.

²⁶⁵ BEAUVAIS, V., *De eruditione filiorum nobilium*, op. cit., Capítulo CXLIII, sobre la instrucción literaria y moral de las hijas. *Distribución de las tres actividades*, p. 663. El dominico intenta hacer ver la importancia de estar siempre ocupado en algo para no dejar entrar la ociosidad en el cuerpo. Así, de nuevo recoge un comentario de san Jerónimo que igual sirve para hombres que para mujeres en su *Carta al monje Rústico*: “*haz algún trabajo para que el diablo te encuentre siempre ocupado. Puesto que incluso los monasterios egipcios tienen la costumbre de no admitir a nadie sin alguna ocupación y trabajo, no tanto por la necesidad del sustento cuanto por la salud del alma*”. p. 663.

de día que comienza con las oraciones habituales individuales²⁶⁶ y después asistir a misa. A las que tengan muchas ocupaciones o deberes públicos se les excusa que no recen tanto, pero sigue siendo necesario que lo hagan, pues cree que la vida contemplativa sin la activa es posible pero en cambio, la vida activa no se puede llevar sin la contemplativa. Recomienda que se rodeen de algunos hombres sabios y que sigan la costumbre de sentar a su lado en la mesa a algún caballero que le cuente historias ejemplares y le ponga al día de las noticias que le puedan interesar sobre asuntos relevantes. Después de los tés, ya en privado hará alguna labor con las demás mujeres y se contarán cosas, reirán y se divertirán hasta vísperas. Aquí apunta que si no es festivo no es menester ir a la capilla a rezarlas, lo puede hacer ella misma o hacer venir a casa a algún capellán.

A las baronesas les induce a saber todo sobre el gobierno de su casa, ya que las funciones de un marido de alto rango le obligan a permanecer largos períodos fuera. La formación que les propone va en función de la práctica. Les aconseja formarse en todo lo que incumbe a su hacienda como la administración de bienes o la relación con sus inferiores. Además debe crecer en carácter y determinación y cultivar la habilidad para saber manejar a todos sus súbditos. Ha de saber hacerse respetar de tal manera que con tan sólo una mirada consiga corregir e inspire temor. Además de todo ello, ser mode-

²⁶⁶ La autora propone esta jaculatoria: “*Dígnate esta jornada, Señor; de guardarnos del pecado, de muerte súbita y de toda adversidad, así como a nuestros padres y amigos. Perdona a los que nos han dejado ya y a nuestros asuntos paz y tranquilidad. Amén. (se reza el Pater Noster)*”. Cristina muestra como ejemplo a la reina Juana, esposa de Carlos V de Francia, la cual se despertaba al alba, encendía una vela y en su propia cámara durante largo rato hacía oración personal, y no permitía que ninguna sirvienta perdiera el sueño ni entrara en su alcoba para asistirle. *Tesoro*, Libro I, Cap. 11.

lo de castidad, de orden y moderación en estilo de vida y en aspecto²⁶⁷.

Tampoco olvida a la esposa ama de casa (*mesnagiere*), a quien recomienda que evite que la ociosidad domine su hogar. Si una vez despachadas todas las tareas aun le queda tiempo, que se dedique a hacer labores como por ejemplo confeccionar *sábanas amplias, paños delicados y manteles de lino* (todo esto no lo encontrará desdeñoso porque es un placer natural en la mujer el usarlos). Este ajuar bonito y bien bordado, lo mantendrá limpio y lo almacenará en un baúl. Será utilizado siempre que acoja a gente notable que su esposo invite a casa o que ella estime bien. Si adquiere lino a buen precio en el mercado, que lo lleve a las más pobres para hilar y luego vigile que tanto si les paga ella como alguna de sus sirvientas el precio sea justo. Quiere que sea prudente, graciosa, de aspecto agradable, modesta, que su lenguaje sea comedido. Será bueno que cultive la amistad con sus vecinas, que les ofrezca compañía y amistad si la necesitan y que no se niegue a dejarles *cosillas* si se las requieren. Y es que de ningún modo ha de ser tacaña. Pero eso no quiere decir que en su casa se tire la comida, y menos aún si la que sobra se puede dar a los pobres. Si es así, se asegurará de que los alimentos que se donan no estén pasados ni las ropas raídas.

“ Toda esa manera de gobernar la casa no es propia de nuestra doctrina. Nosotras queremos que nuestras discípulas sean prudentes en todos sus actos. No puede haber una conducta sensata sin moderación, no se requiere ni malicia,

²⁶⁷ Cristina dedica el capítulo 35 del Libro II a explicar a las baronesas la importancia de que conozcan al dedillo todos los entresijos de su hacienda. Han de ser capaces de substituir al marido incluso en el uso de las armas y en la dirección de sus soldados si fuera necesario el combate. En cuanto a los vestidos cree que han de ser apropiadamente bellos y ricos pero de moda austera y que sienten bien (*Tesoro*, Libro I, cap. 17). A tenor del tema de la indumentaria, dedica la totalidad del cap. 37, Libro II, a la extravagancia en el vestir y en los adornos. Llevar la ropa apropiada según su edad y su condición es primordial. Ante la duda de si algo es apropiado o no, recomienda remitirse a *les belles anciennes costumes* mediante las cuales se sabía que la indumentaria de una reina no debía ser la misma que la de una duquesa, ni la de ésta la misma que la de una condesa, etc. De acuerdo con las leyes suntuarias de la época, existía un código jerárquico en la indumentaria. Por ejemplo, en relación al uso de las pieles, sólo la nobleza podía usar el armiño, el resto debería usar la piel de conejo. Los colores más caros sólo los podían utilizar en sus ropas los más distinguidos (el escarlata no lo podían llevar artesanos u otros gremios). Existían ordenanzas reales que prohibían el uso de cintas y tejidos caros, aunque se los pudieran costear los adinerados. También se intentó regular el uso de tacones, mangas cortas, el largo de la ropa y la joyería. Sobre el vestir en la Edad Media ver *Se vêtir au moyen âge*, PIPONNIER, F. et MANE, P., Paris, Biro, 1999. No obstante la efervescencia económica de la ciudad de París dilapidaría poco a poco esas viejas costumbres. Signo de la discordancia social que estaba viviendo el París bajomedieval es la anécdota que ofrece Cristina sobre lo que le acababa de ocurrir a un sastre de la ciudad, hecho que ella misma considera un ultraje: una mujer común de la provincia de Gâtinais se había encargado un *cotte hardie* (abrigo largo) por el que el sastre gastó cinco *aulnes* a la medida de París, de paño de Bruselas de doble ancho. Cristina acentúa su crítica a la pomposa e inconstante moda parisina pues, según ella, cambia de año en año haciéndose cada vez más ostentosa. En eso considera que la moda italiana está mejor hecha, y aunque también es bellamente adornada, por su calidad dura más y se puede pasar de unas a otras cuando ya no se quiere.

ni ira, ni gritos ni todo aquello que no es propio en una mujer”²⁶⁸

LA DIMENSIÓN SOCIAL DE LA MUJER

Para la escritora es muy importante que la mujer conozca el entresijo del protocolo social y que además sea hábil en la relación con los que la rodean, tanto de puertas a dentro como hacia fuera. Ante cualquier conflicto, recomienda que lo primero que se ha de hacer es apelar la ayuda de Dios, y si con sabiduría y destreza su negociación no llega a buen término, que no deje de pedir consejo y ayuda a terceros, quienes en algunos casos será una persona cercana de confianza, y en asuntos delicados privados, su confesor. Pero además la mujer, por su temperamento prudente, tiene buenas cualidades como mediadora:

“El hombre por naturaleza es más atrevido y más ardiente y el gran deseo que puede tener de venganza le impide considerar ni los peligros ni los daños que puede causar. Pero la naturaleza de la mujer es más temerosa y así de condición más dulce. Y si ellas son prudentes y, si quieren, pueden ser las mejores mediadoras para apacentar al hombre. Pues como dice Salomón en sus Proverbios, capítulo XXV: dulzor y humildad y una lengua suave apacienta al gobernante”²⁶⁹

A todas las casadas sin distinción de su origen social les insiste en la necesidad de agradar al esposo en cualquier faceta de la vida. A las artesanas les aconseja que no sólo sean trabajadoras y diligentes sino que pongan mucho ahínco en que su marido también lo sea. Por ello le debe aprestar para que él también esté listo muy temprano para trabajar. La buena esposa estará a su lado vigilante cuando él trate con clientes y proveedores, pues es papel de ella supervisarlos todo y amonestarle en privado cuando se meta en tratos arriesgados. Pero además de tener una voluntad férrea para el trabajo, la sa-

²⁶⁸ *Tesoro*, Libro III, Cap. 40, sobre el gobierno que una mujer de estado debe tener.

²⁶⁹ *Ibíd.*, Libro I, Cap. 8 sobre el papel de la sabia princesa como mediadora. Pero Cristina no quiere que la dulzura de palabra y la prudencia desvirtúe la imagen de la mujer que al mismo tiempo es un ser valiente: “*Si se quiere ganar se debe adoptar corazón de hombre, es decir, ser constante, fuerte y sabia para meditar y perseguir lo que conviene hacer. No se debe romper en llanto y sollozos como una simple mujer indefensa, como un pobre perro que se agazapa en una esquina mientras los otros le atacan*” *Tesoro*, Libro III, Cap. 43, sobre las viudas jóvenes y ancianas. Cristina se refiere a ganar una contienda o un litigio. Este símil del perro acorralado en una esquina evoca a san Jerónimo y sus narraciones de las dificultades que uno encuentra para dominar al mundo, a las pasiones y a su propio cuerpo: vencer a un dragón, a un león, a una serpiente o al mismo Satanás. (léase, por ejemplo, cómo relata Jerónimo las tremendas tentaciones que sufría en su *Epistola 22 ad Eustoquium*, 7: (en VIZMANOS, F. op. cit. p 778)

bia mujer del artesano de cualquier profesión debe mantener el amor del marido para que no se vaya de casa a derrochar grandes sumas de dinero en tabernas y otros lugares de París. Remitiéndose a la sabiduría popular afirma que son tres las causas por las que el marido se aleja del hogar: esposa renegona, chimenea que ahuma la casa y tejado con goteras²⁷⁰.

Como conclusión del primer libro, enteramente dedicado a las altas damas, Cristina compone un modelo de carta para persuadir a una mujer de incurrir en adulterio, pues no siempre la comunicación cara a cara es lo más adecuado para intervenir en una acción delicada. Con argumentos punzantes al mismo tiempo que alentadores al cambio, la escritora afirma que prefiere dejarlo por escrito *“porque lo que está escrito a menudo es mejor recordado y penetra más en el corazón que lo que se dice oralmente”*²⁷¹.

Cristina cree que la vida de las mujeres de la corte adolece principalmente de dos grandes vicios: la envidia y la murmuración²⁷². Pero hay dos virtuosas costumbres que pueden ayudar a combatirlos. La primera, amar a su señora más que a sí misma y la segunda evitar excesivas relaciones con los hombres en la corte, ya que estas le crearán falsas expectativas y serán un obstáculo para realizar su trabajo honradamente. La dama de la corte se puede comunicar con caballeros y escuderos honorables siempre que este encuentro sea en público, cuidando bien las palabras, gestos y contenido, sin que sean muy frecuentes para que sus actos no lleven a nadie a sospecha pues *toda mujer honorable, buena y sabia, debe ser reputada como un bello tesoro y una notable y singular cosa digna de honor y reverencia... pues se dice que una cosa bella y buena si se ve rara vez se desea ver más, y es más estimada*²⁷³.

El talante secularizador de nuestra pedagoga descubre a la mujer corrien-

²⁷⁰ *“Femme rioteuse cheminee qui tient fumees et maison ou il pleut”*, *Tesoro*, Libro III, Cap. 47. Este dicho popular está basado en *Proverbios 27, 15*. También encontramos esta enseñanza recogida y explicada por el dominico Vicente de Beauvais: *“Sobre la mujer chismosa se dice en el libro de los Proverbios 27,15: “Techos con goteras en día de frío y mujer chismosa son parecidos”- Pues así como bajo un techo que gotea en días de frío no puede descansar un hombre, tampoco con una mujer chismosa”*, en BEAUVAIS, V., *De eruditione filiorum nobilium*, op. cit., Capítulo XLIX dedicado a cómo debe ser prevenida la mujer para una vida intachable, p. 765.

²⁷¹ Larga carta ofrecida en *Tesoro*, Libro I, Cap. 26.

²⁷² Si la envidia penetra en el corazón de la persona desencadena un sinfín de males: se tiende al enfado, rencor, aborrecimiento, descontento, y en consecuencia, a la murmuración. De sendos vicios tratará prolijamente a lo largo del libro II en cinco capítulos, Caps. 30 - 35. Para conocer más de cerca un retrato de la vida en la corte véase DUBY, G., *El modelo cortés*, en DUBY, G. y PERROT, M., *Historia de las mujeres*, Tomo II, op. cit., pp. 219 y ss.

²⁷³ *Tesoro*, Libro II, Cap. 29, sobre por qué las mujeres de la corte deben evitar demasiadas relaciones.

te las virtudes²⁷⁴ que deben brillar en una mujer religiosa. Cristina dice así: “*pues con el fin de que nuestra doctrina sea generalizada a todos los estados de mujeres también hablaremos de ellas (las religiosas) y de su forma de vivir*”. La séptima virtud, la concordia o benevolencia, es para la pedagoga la más preciada para consolidar el amor entre todas ellas. Comenzando con las enseñanzas de san Ambrosio, concluirá su capítulo invitando a las mujeres a vivir hermanadas:

“Como dice san Ambrosio en su primer libro de los *Oficios...*” La benevolencia ensambla y une a la gente como hermanos... La benevolencia es como una fuente que refresca a aquellos que están sedientos. La benevolencia es como una luz que te ilumina a ti y a los demás. La benevolencia engendra la paz y resquebraja la espada del odio. Ella hace a todos uno y, además, tiene tanto poder que prevalece sobre la naturaleza”. Por estas cosas podréis entender, mis queridas damas, que en amor leal y verdadero debéis convivir juntas como hermanas en unión de paz.”

La dimensión social de la mujer viene definida según el ideal cristiano. Cristo trajo a todos los hombres y mujeres el mensaje de salvación y, con su enseñanza y su vida, se constituye en norma ejemplar y directiva para el cristiano. El ser humano, agente protagonista de su proceso vital, por la gracia del Espíritu se santifica a través del esfuerzo y de la lucha ascética personal²⁷⁵. La función que cada cual desempeña en su entorno es condicionante de su propia existencia, pero para todos el fin de la educación es guiar al ser humano a su encuentro con Dios. Cristina distingue un gran número de condiciones sociales pero reconoce una igualdad esencial de naturaleza, de origen y de destino²⁷⁶. El tipo de pedagogía que propone nuestra autora, pese a ser diferenciada porque atiende a los diferentes tipos de mujer según su escala social, es universal en cuanto que parte de esa igualdad esencial de origen y destino así como de la llamada a todos los seres humanos a la santidad.

²⁷⁴ *Ibíd.*, Libro II, Cap. 39, sobre las maneras que incumben a las damas religiosas. Las virtudes que deben prevalecer en ellas son siete: obediencia, humildad, sobriedad, paciencia, diligencia, castidad y concordia o benevolencia.

²⁷⁵ Cf. REDONDO GARCÍA, E., *Escuela y currículo en la educación grecorromana y paleocristiana*. En VERGARA CIORDIA, J. (coord), *Historia del currículo*. Uned, Madrid, 2006.p. 125 y ss.

²⁷⁶ “*Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*” (Ga 3, 28)

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

1. Para la Europa Occidental, el fin de la Edad Media fue un tiempo de profundas transformaciones en el cual tres grandes fenómenos destacaron inter-relacionados. Cristina de Pizan creció y desarrolló su talento literario influida por ese triángulo condicionante: el primer vértice, la monarquía autoritaria, que se afirmó y dio paso a la paulatina consolidación del Estado Moderno, con la consiguiente re-construcción de la estructura social y jurídica. El segundo, el empuje cultural del Renacimiento y de la corriente humanista, que impulsó el interés hacia la búsqueda de nuevas formas estéticas, y que posibilitó en gran medida el éxito profesional de nuestra escritora. Y por último, el incremento y la evolución económica, que promovió la empresa de iniciativas sociales, políticas y culturales, entre ellas, el que una viuda veneciana llegara a tener su propio taller de copiado doméstico²⁷⁷.

2. Sin embargo, pese a que en esa época se dio una marcada tendencia a la búsqueda del afianzamiento de ideas, así como a la consolidación política, la escritora la calificaría como un tiempo de terrible inestabilidad. La población sufría un vaivén constante intensificado por las guerras, las epidemias y las migraciones. Momento histórico calificado por ella como *tiempo de*

²⁷⁷ Recordemos, por ejemplo, que en la elaboración del compendio de obras de Pizan comisionado por Isabel de Baviera, el conocido manuscrito Harley MS 4431 (1414), la propia autora se implicó personalmente en el planteamiento, copiado, decoración y corrección del mismo. Investigadores como Gilbert Ouy y Cristine Reno, en un importante artículo publicado en 1980 titulado *Identification des autographes de Christine de Pizan*, Scriptorium 34, concluyeron que todos los códices que examinaron habían sido elaborados por tres únicas manos, y que es muy probable que una de las tres fuese la de ella misma, acorde a la autoría en la distribución de pliegos, a las correcciones, añadiduras, despedidas, firmas con su nombre, etc. Asimismo, Laidlaw afirma que no sólo el análisis de la grafía, sino el estudio completo del Harley MS 4431, en cuanto al estilo decorativo de bordones y letras capitales, así como de las miniaturas, dará una visión más amplia de cómo trabajaba Cristina en su taller, y cómo coordinaba escribas y miniaturistas. Cf. LAIDLAW, J.C., *Christine de Pizan: the making of the Queen's manuscript* (London, British Library, Harley 4431), *Patrons, Authors and Workshops: Books and Book Production in Paris Around 1400*, éd. Godfried Croenen et Peter Ainsworth, Louvain, Paris et Dudley, Peeters (Synthema, 4), 2006, p. 297-310.

grandes giros de Fortuna. Y es que tengamos en cuenta que durante sus más de sesenta años de vida, Cristina de Pizan vio cómo Francia fue gobernada por seis mandatarios diferentes tras la muerte de Carlos V, mientras, a la par, otros tantos con ansias de poder luchaban por el control de territorios franceses.

3. Pero esto no amedrentó el talante emprendedor de Cristina, la cual prestó servicio a todas las casas de Francia, además de mantener una buena relación con grandes amigos de la talla de Jean Gerson, canciller de la Universidad de París, Charles d'Albret, conestable de Francia, Jean de Montaignu, tesorero mayor, Giles Malet, mano derecha de Carlos V, y otras tantas personalidades de gran peso del París del momento, entre las que se encontraban grandes mujeres como Valentina Visconti, Juana de Berry, Margarita de Borgoña, María de Clermont, y otras²⁷⁸.

4. Su destreza como poetisa fue gratamente elogiada en la intrigante corte del duque de Orleans. Más adelante, la casa de Borgoña, con Felipe el Atrevido al frente, le encargó la biografía de Carlos V (1404), estrategia que equipararía el prestigio de la familia al de la del Rey Sabio. El sucesor del borgoñón, Juan sin Miedo, también valoraba el talento de Cristina y se haría cargo del pago de los honorarios por dicha obra, tras la muerte de su padre. Desesperada por la incesante lucha de poder, haciendo frente a la repercusión que tendría el escribir para otra corte, Cristina dedicó dos espejos de príncipes al delfín Luis de Guyenne, hijo de Carlos VI e Isabel de Baviera: *Libro de Hechos y de Caballería* (1410) y *Libro de la Paz* (1411). Su incesante búsqueda de figuras que pudieran llevar al pueblo francés a la concordia, le haría apuntar también hacia el hermano menor de Carlos V, el duque de Berry, a quien le dedicaría sus *Lamentaciones sobre los desastres de la guerra* (1410). No se olvidó de escribir para grandes damas como Marie de Berry, para quien idearía su *Carta sobre la prisión de la vida humana* (1416-1418). A Isabel de Baviera, le compuso una carta exhortándole a establecer la paz entre los duques (*Carta a la Reina*, 1405) y, en 1414, le haría entrega de un magnífico compendio de treinta de sus obras en prosa y en

²⁷⁸ Prudentemente, Cristina dedica un capítulo de su *Ciudad de las Damas* a elogiar a un gran número de altas damas del reino de Francia: Margarita de la Rivière; Isabel de Baviera; la joven Juana de Berry, esposa del duque Juan, hijo del rey Juan el Bueno, hermano del rey Carlos el Sabio; Valentina Visconti, duquesa de Orleans; Margarita, esposa del duque Juan sin Miedo; María de Clermont, hija del duque de Berry; Margarita, duquesa de Holanda y condesa de Hainaut; Ana, duquesa de Borbón; la condesa de Saint-Pol, prima del rey de Francia; y Ana, esposa de Luis de Baviera, hermano de la reina. A todas ellas, por ser mujeres virtuosas, las declara merecedoras de entrar en la Ciudad de las Damas. (*Ciudad*, Libro II, Cap. LXVII-LXVIII).

verso²⁷⁹. Por tanto, resulta obvio que para la sociedad noble y aristocrática, Cristina de Pizan fue un referente en la configuración estamental y cultural, ya que a través de sus escritos contribuyó de manera activa a la determinación de su función social y de su estilo de vida.

5. Socialmente, los últimos lustros de la guerra de los Cien Años supusieron un período de gran confusión y desesperanza para los franceses. Sus máximos representantes habían demostrado una y otra vez la carencia de escrúpulos, de preceptos morales, así como la escasa habilidad para gobernar una nación, cuestiones todas ellas que desencadenaban incesantes revueltas populares y asaltos²⁸⁰. La nueva y paulatina autonomía del poder monárquico frente al eclesial, así como las disputas entre los seguidores de los dos partidos papales protagonistas del Gran Cisma de Occidente (1378-1417), dieron carta blanca al descrédito de clérigos y religiosos, con lo que las figuras de referencia morales y espirituales se fueron desvaneciendo poco a poco²⁸¹. Por otra parte, la influencia del amor cortés crecía, y se afirmaba con gran fuerza, manipulando la voluntad de las gentes sencillas, tanto hombres como mujeres, hasta reducir su dignidad a la mera esclavitud. El pueblo, temeroso y cansado de tanta incertidumbre y miseria, necesitaba una vía de superación no sólo personal, sino también colectiva.

6. Aquel fue un momento para la regeneración de las mentes y de los corazones. Cristina imagina una sociedad instruida, que conoce sus razones de

²⁷⁹ Nos referimos al manuscrito anteriormente citado, el Harley MS 4431, ubicado en Londres, Biblioteca Británica, que está ricamente adornado con bordones florales y letras capitales, y cuenta con 132 ricas miniaturas. En la primera ilustración (folio 3r), Cristina se hizo retratar haciendo una ceremoniosa entrega del códice a la Reina (Cf. Anexo II de este trabajo, Retratos de Cristina, p. XX). También existe otro códice que compendia un gran número de sus obras, el llamado *manuscrito del Duque*, el MS Paris, BnF., 835, 606, 836, 605, 607 (1408-09). Fue quizá compuesto para el duque de Orleans, pero al morir éste en 1407, lo adquirió el duque de Berry, gran coleccionista de arte, en 1408 o 1409. Es una colección de veintiséis obras en prosa y en verso, ilustrada con 128 miniaturas, actualmente dividido y catalogado en cinco volúmenes individuales.

²⁸⁰ Pongamos el caso de Juan sin Miedo, quien en 1407 promovió una revuelta popular y aprovechó para acabar con la vida de su primo y sucesor al trono, Luis de Orleans, hermano del rey enfermo mental Carlos VI. La lucha entre los duques de Orleans y de Borgoña y sus dos bandos, armagnacs y borgoñones, sumieron a Francia en una dura guerra civil. Los borgoñones, apoyados por los ingleses, tomaron el poder en 1411. En 1413 Simon Caboche, jefe de la corporación de los carniceros, como respuesta al inestable modo de gobierno, impuso la “Ordenance Cabochienne”, destinada a mejorar la administración y sanear las finanzas, hecho que desencadenó una ola de brutal violencia que, como ya vimos, afectaría a la producción literaria de nuestra autora, quien se vio forzada a posponer la presentación de su *Libro de la Paz* (Lo empezó a escribir en 1411 y lo presentó el día de año nuevo de 1414).

²⁸¹ Como testimonio escrito encontramos a Boccaccio y su *Decamerón* (c.1353), obra que sigue el estilo profano y satírico de la segunda parte del *Roman de la Rose*. Sus historias punzantes, algunas basadas en la antigüedad greco-romana, otras en los cantares de gesta, contienen personajes religiosos grotescos e hipócritas, en su mayoría clérigos.

ser y de actuar, y que llega libremente a la realización de unas metas claras que la mejoren. Para ello, la veneciana plantea una estrategia en la que combina una doble acción: formar y secularizar. La formación dotará a la persona con los recursos necesarios para posibilitar el cambio en esa sociedad altamente diferenciada y carente de valores morales. Sus quince tratados pedagógicos demuestran esa inquietud por ampliar y consolidar los horizontes morales y religiosos de la literatura principesca, y apuntar hacia posiciones políticas y sociales. Al mismo tiempo, su plan secularizador arranca desde la motivación personal a buscar y a hacer el bien, sintiéndose hijo de Dios. El primer paso consiste en hacer llegar a todos los rincones que Dios es el creador de todas las cosas y que se le tiene que amar y temer por encima de todo²⁸². El viraje que promete nuestra pedagoga es una completa revolución interior en la que el saber juega un papel relevante en la relación con Dios.

7. ¿Qué representa la formación de la persona para Cristina de Pizan? Partiendo de la premisa de que el cristiano no es ciudadano de este mundo, que está de paso, que su vida es un peregrinaje²⁸³, el transcurrir del tiempo es una oportunidad para la mejora personal. Desde la condición de hombre o de mujer, la formación posibilitará llegar a ser lo que a cada cual le corresponda: una campesina, un peón, una dama de compañía, un escudero, etc. Pero esto no es un fin en sí mismo. El hecho educativo es una función social en cuanto que el individuo, para llegar a alcanzar su meta, necesita conocer: un comerciante ha de saber aritmética, un aya, sobre crianza, un noble, sobre estrategia. A la par, la formación es una cuestión personal por el fin úl-

²⁸² Cf. *Tesoro*, Libro II, Cap. 28, Cristina recapitula las enseñanzas del Libro I que había dedicado a altas mandatarías y las extiende al resto de las mujeres, en especial a las que viven en las cortes. Explica que el cumplimiento del primer mandamiento, amar y temer a Dios, te apartará del orgullo y te hará crecer en humildad, la ira se tornará en paciencia, la avaricia en caridad, la envidia en amor al prójimo, la pereza en diligencia, la glotonería en sobriedad y la lujuria en castidad. Siguiendo este primer gran precepto la escritora recalca que se dará un cambio de actitud en la persona y los posibles vicios que cada uno alberga, que le destruyen por dentro, se tornarán en virtudes que le harán un ser nuevo.

²⁸³ Sobre la cuestión de la no pertenencia del cristiano a este mundo Cf. Hb 13, 14; Flp. 3, 20-21. Sobre la vida como peregrinaje, en su *Tesoro*, Cap. 7 y Cap. 31 Cristina lo utiliza para referirse a la vida como algo pasajero. También en su Cap. 50 nos ilustra la virtud de la constancia a través de la actitud del buen peregrino, que no cesa hasta que no acaba su periplo. En la Edad Media el simil vida/peregrinaje fue altamente utilizado. Pongamos como ejemplo los tres libros que escribiría otro compositor del momento, el monje cisterciense Guillaume de Digulleville: *Le pèlerinage de la vie humaine* (1330-1332), *Le pèlerinage de l'âme* (1335) y *Le pèlerinage de Jésus Christ* (1358).

timo y por los medios: con lo que cada uno cuenta, y desde la libertad²⁸⁴, crecer en sabiduría y llegar a hacerse semejante a Cristo Jesús.

8. Su estrategia secularizadora acomete la tarea de desvelar al mundo pagano dos grandes tesoros: de qué manera llevar un modo de vida más digno, unido a un mensaje esperanzador. El primer tesoro se ocupa de explicar a la gente corriente cómo se vive en las comunidades cristianas entre muros, qué virtudes mejorarán tanto lo personal como la convivencia, y cómo llegar a amarse²⁸⁵. Además, corrige las maneras del cristiano en algunos vicios y costumbres deterioradas. A la par, por el segundo, la buena noticia revelada por Cristo nuestra autora la hace universal: ante los ojos de Dios todos son criaturas con los mismos derechos, tanto pobres como ricos, ancianos, jóvenes, hombres o mujeres, todos serán observados y cuidados con el mismo empeño por un Padre que los ama, y a todos les está prometida la unión con Dios. Esta premisa no es innovadora en cuanto que no hace más que reafirmar lo que ya estaba escrito en las Sagradas Escrituras; Por contra, el rápido y productivo copiado de sus obras²⁸⁶, nos hace pensar que el mensaje debió extenderse y recibirse como una fuente de agua vivificante entre aquellos que se hallaban necesitados, desesperados o perdidos.

9. Las antedichas dos acciones, formar y secularizar, marcarán el talante de todos sus tratados. Para la escritora, aquel momento sería idóneo para extender el saber y las enseñanzas cristianas; De esta manera, se podría hacer frente a la debilitación progresiva de una sociedad altamente castigada, en la que los más poderosos podrían llegar a ser los más desafortunados. Educando a los altos mandatarios, Cristina no sólo les garantizaba la supe-

²⁸⁴ El adverbio “voluntariamente”, refiriéndose a solaz, de buen grado, (en francés medio, *volontiers*), es recalcado insistentemente por la escritora a lo largo de sus consejos a las damas. Cf. *Tesoro*, Cap. 10: En este capítulo dicta: que la mujer escuchará *solaz* la Palabra del Evangelio, *con gusto* leerá libros de enseñanzas y buenos hechos, *de buen grado* oirá historias de gentiles hombres y caballeros, y *de buena gana* conversará y pedirá consejo a sacerdotes. Para Cristina es fundamental que la persona se incline hacia el saber de forma voluntaria, sin imposiciones.

²⁸⁵ En su *Livre du dit de Poissy* (abril 1400) relata la visita que hizo al convento donde residía su hija,; Describe cómo vivían las monjas allí, la paz que se respiraba, la armonía entre las hermanas, las tareas cotidianas, los oficios, etc. En su *Tesoro*, el largo Cap. 39 desvela las maneras que incumben a las damas religiosas y las hace extensibles a todas las damas. A través de las virtudes que han de procurar hace un repaso de cómo debe ser la vida entre las hermanas del convento, que también son aplicables a las mujeres del mundo que llevan una convivencia cercana. Asimismo, en el Cap. 5, hace una disertación de la diferencia y la complementariedad entre la vida activa y la contemplativa.

²⁸⁶ En sus tratados pedagógicos recuerda siempre que el fin último del hombre y de la mujer es Dios. De los puramente dedicados a la instrucción de príncipes y princesas, se conserva un gran número de copias manuscritas, anteriores a la aparición de la imprenta. De su *Epistre Othéa a Hector* (c. 1400), son 12 las copias; De su *Cité des Dames* (1405), 26; Del *Trésor de la Cité* (1405), 23, y del *Livre des Fais d'armes et de Chevalerie* (1410), son 17.

ración personal sino que, además, a nivel colectivo, significaba contribuir al fortalecimiento del poder regio. Al mismo tiempo, los nobles y aristócratas bien instruidos servirían de espejo modélico para los que les rodeaban. Pero no contenta con imbuirles a la imitación, para todos aquellos sectores de la sociedad que necesitaban una palabra especial, nuestra autora les prepara un plan a la medida.

10. Entre esos otros sectores, la mujer, influida por los cambios sociales y culturales de los que antes hablábamos, experimentó una profunda revolución funcional. Es cierto que el declive de la Edad Media trajo grandes provechos para el desarrollo femenino: algunos inventos de valor incalculable ya estaban prácticamente introducidos en la vida doméstica: la aparición de nuevos cosméticos como el jabón duro, o la confección de finos tejidos, el empleo de vidrio en las ventanas o la chimenea en el hogar. Otros grandes fenómenos que inducían a la colectividad contribuyeron a la transformación del símbolo femenino: la visita regular de las mujeres a pequeños mercados y comercios en las villas, la espera en grupos frente a la puerta de los molinos y de los hornos, o su congregación en los lugares destinados al lavado de la ropa, como riveras de los ríos o en las fuentes. Por último, el edificio de uso colectivo más extendido y utilizado por las mujeres²⁸⁷, la iglesia cristiana, que, bajo el arte románico, llegó a erigirse hasta en los rincones más apartados del viejo continente.

11. Las ciudades seguían agrandándose, y el alto movimiento comercial demandó la participación femenina en los negocios. Se hizo necesario el aprendizaje de otras habilidades además de las propiamente domésticas: la lectura, la escritura²⁸⁸, nociones básicas de aritmética, de manejo de herra-

²⁸⁷ En una argumentación que rebate el falso tópico de que las mujeres van a los oficios ostentosa-mente acicaladas con sus mejores galas, Cristina expone en su *Ciudad*, Libro I, Cap. X: “Eso sería verdad, hija mía, si no se vieran más que mujeres jóvenes y hermosas, pero mira los lugares de culto y por cada joven verás veinte o treinta mujeres viejas vestidas con gran sencillez y decoro. Eso respecto a la devoción, pero la caridad está aún más extendida entre las mujeres. ¿Quién visita los hospitales cuidando y reconfortando a los enfermos? ¿Quién ayuda a los pobres? ¿Quién prepara a los muertos para darles sepultura?...”. Valioso testimonio nos dejó la escritora sobre quién llenaba las iglesias así como sobre quién participaba activamente en las labores caritativas.

²⁸⁸ La adquisición de textos escritos, como libros de horas o salterios para las esposas y las hijas se hizo muy común en las familias del s. XV, lo que hace suponer que un gran número de mujeres sabía leer. Lo atestigua la gran cantidad de códices que pertenecieron a las mujeres, o los tratados que fueron escritos para ellas. Asimismo, era común que muchas se dedicaran al copiado de los textos, incluso algunas, como es el caso de nuestra escritora, también se atrevieran a componer. Según Pernoud, existe una colección titulada *Colofones de los manuscritos occidentales desde los orígenes hasta el siglo XVI* en la que en el registro de copistas hay una gran cantidad de nombres femeninos, lo que nos indica que una notable proporción de mujeres sabía escribir. Los nombres no son exclusivamente de religiosas (Cf. PERNOUD, R., *La mujer en tiempos de las catedrales*, op. cit.).

mientas para la elaboración de tejidos, trazado, pintura, o tareas relacionadas con la confección de vestiduras y adornos. Nuestra pedagoga conocía muy bien las inquietudes de la mujer del momento, y estaba segura de su potencialidad para aprender y para desarrollar su espíritu creador²⁸⁹. Por esta razón, sus tratados educativos se interesan por lo femenino y están escritos con seguridad, con el convencimiento de que sus alumnas sabrían aprovechar el mensaje.

12. Otra característica general destacable es que la suya es una pedagogía cabal, sus propuestas son sensatas y alcanzables. No es revolucionaria en el sentido de mover al desorden social, sino que incita a alcanzar la felicidad desde lo que se es y lo que se tiene. Es cierto que Pizan demuestra altas pretensiones, ideas que a primera vista pueden resultar utópicas, como el que su doctrina llegase a todos los rincones del planeta. Pero esta intencionada universalidad es inherente a su idea de formación, es decir, el hecho educativo no tendría sentido si no fuera desarrollado desde la singularidad, pero siempre con miras a llegar al todo²⁹⁰. No obstante, no es ese sentido de universalidad el que da un cariz innovador a la pedagogía femenina de Cristina. El sentido original viene desde el considerar a hombre y mujer con la misma capacidad para aprender y para desarrollar su talento y, más importante aún, que ambos se sitúan hombro a hombro frente a Dios.

13. Aunque Pizan crece rodeada de un ambiente de controversia, en su interior había germinado la semilla de la prudencia y de la esperanza²⁹¹. Se descubre ante los de su tiempo como una personalidad auténtica del bajo-medievo francés. El momento, su entorno y su persona nos sitúan frente a

²⁸⁹ Cristina era una gran admiradora del progreso tecnológico. En su *Ciudad de las Damas*, hace un repaso de mujeres que contribuyeron al engrandecimiento de la ciencia con sus magníficas aportaciones (Libro I, del Cap. XXXIV al XLI): Minerva, que inventó un nuevo tipo de escritura más sintética -caracteres griegos-, el cálculo y las cifras, las armaduras y el arte de tejer e hilar; Ceres, que dio a conocer al mundo algunas técnicas agrícolas, así como instrumentos de cultivo, además de ayudar a los hombres a juntarse en comunidades y no vivir aislados; Isis, que inventó el arte de los jardines, y el injerto; Aracne, que creó el arte de teñir la lana, el cultivo y tejido del lino, las redes de pesca así como las trampas y lazos para el venado y otros animales. La escritora deshace el mito en torno a todas ellas y otras tantas más, y explica que fueron mujeres reales, pero que fueron tan valiosas para la humanidad, que se las idealizó hasta considerarlas diosas.

²⁹⁰ No en vano los espejos de príncipes tienen como misión instruir al que servirá como modelo para el pueblo.

²⁹¹ En su *Ciudad de las Damas*, Libro I, Cap. III, la escritora se retrata como un ser apesadumbrado pero digno de consuelo. Razón le dedica estas palabras alentadoras: "*Pero tú, querida Cristina, por el gran amor con el que te has dedicado a la búsqueda de la verdad en tu largo y asiduo estudio, que te ha retirado del mundo y ha hecho de ti un ser solitario, te has mostrado digna de nuestra visita y has merecido nuestra amistad, que te dará consuelo en tu pena y desasosiego, haciéndote ver con claridad esas cosas que, al nublar tu pensamiento, agitan y perturban tu ánimo*".

un nuevo tipo de mujer: laica, madre de familia, cristiana, profesionalmente emancipada, erudita que se preocupa por transmitir el saber, y que se interesa por el buen desarrollo de la sociedad, así como de la dignidad de las de su sexo. Cada una de estas características no representa un aspecto plenamente original en sí misma pero, cuando todas ellas se dan en una única persona y en ese agitado momento de la historia, el producto se muestra realmente genuino.

14. Cristina de Pizan es un valioso referente histórico no sólo por su interesante vida y su prolija producción literaria, sino porque además, fue un elemento clave para la sociedad parisina de comienzos del s. XV. Contribuyó con determinación en la re-construcción del ideal de mujer, así como en la regeneración moral de la sociedad de su época. El ideal de mujer que propone nuestra autora es un ser que ama, que vive y lucha en este mundo pero que, como ya comentamos, no pertenece a él. Cristina insiste en que no se afanen por adquirir riquezas mundanas, porque cuando dejen este mundo no se las podrán llevar; Los únicos tesoros que permanecen junto al alma son las virtudes y las buenas obras²⁹².

15. Se puede decir que es una escritora afortunada pues el deseo de que su obra fuera conocida y útil en épocas posteriores se cumple hoy. En la actualidad, y en muchos países, es una figura de interés por su personalidad, su vida y su mensaje. Esperamos que esta tesis despierte la inquietud de los investigadores para que se siga profundizando sobre la educación en la Edad Media, y, en concreto, sobre el aporte que Cristina de Pizan hizo a la cuestión de la mujer. Asimismo, deseamos que surja en España el interés por esta magnífica autora europea y que sus obras se traduzcan a nuestro idioma.

Es posible que cuando las tres Damas Razón, Rectitud y Justicia terminaran de dictarme lo que he escrito, repentinamente desaparecieran y creo que me quedé exhausta de tanto escribir, pero satisfecha por el buen trabajo fruto de sus sabias lecciones.

A.S.V.

Elche, septiembre 2014

²⁹² *Tesoro*, Cap. 1, sobre cómo se debe amar y temer a Dios; Basado en Mt 6, 19-21: “No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben; porque donde esté tu tesoro, allí estará tu corazón”.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

- ACOSTA, CRISTÓBAL, *Tratado en loor de las mugeres, y de la Castidad, Honestidad, Constancia, Silencio, y Iusticia: Con otras muchas paticularidades, y varias Historias*, ed. Giacomo Cornetti, Venecia, 1592
- BEAUVAIS, VICENTE, *De eruditione filiorum nobilium* (1246), ed y trad. ADEVA, I. y VERGARA, J., UNED y BAC, Madrid 2011.
- BEAUVAIS, VICENTE, *De la formación moral del príncipe*, ed y trad. PABÓN DE ACUÑA, C.T., UNED y BAC, Madrid, 2008.
- BEAUVAIS, VICENTE, *Epístola Consolatoria por la muerte de un amigo*, ed y trad. VERGARA, J. Y CALERO, F., UNED y BAC, Madrid, 2006.
- BOCACCIO, G., *Mujeres pleclaras (De mulieribus claris)*, ed. DÍAZ-CORRALEJO, V., Cátedra Letras Universales, Madrid, 2010.
- BOIVIN DE VILLENEUVE, J., *Vie de Christine de Pisan et Thomas de Pisan son père, Mémoires de l'Académie Royale des inscriptions et belles lettres* 2, 1736, 702:14.
- DHUODA, *La educación cristiana de mi hijo*, trad. y notas MERINO, M., ed Eunate, Pamplona, 1995.
- LEBEUF, JEAN., *Dissertation sur l'Histoire Ecclésiastique et Civile de Paris*, Tomo III, ed. Durand, Paris, 1743, págs. 47-484 (digitalizado en google)
- METZ, GUILLEBERT, *Description de la Ville de Paris*, copia ed. Le roux de Lincy, 1855.
- TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, Plaza y Janés ed., Barcelona, 1998.
- OVIDIO, *Metamorfosis (Metamorphoseon libri XV)*, eds. ÁLVAREZ, C e IGLESIAS, R.M., Cátedra Letras Universales, Madrid, 2007.
- PIZAN, CHRISTINE de, *La ciudad de las Damas*, ed. y trad. LEMARCHAND, M.J., Ediciones Siruela, Madrid, 1995.
- PIZAN, CHRISTINE de, *Le trésor de la cité des dames de degré en degré: et de tous estatz selon dame Cristine*, ed. LE NOIR, P., Paris, 1503
- PIZAN, CHRISTINE, *Livre de Fais et Bonnes Meurs du Sage Roy Charles V*, partes I y II en tomo V (1824) y parte III en tomo VI (1825) en Co-

- llection complète des mémoires relatifs a l'histoire de France*, ed. Petitot, M., Paris, digitalizada en Gallica, BNF.
- PIZAN, CHRISTINE de, *Manuscript Harley ms 4431*, transcription “The Making of the Queen’s Manuscript Project”, University of Edinburg.
 - PIZAN, CHRISTINE de, *O Livro das Tres Vertudes a Insinança das Damas*, ed. critica CRISPIM, M.L., Caminho, Lisboa, 2002
 - PIZAN, CHRISTINE de, *Ouvres poétiques*, ed. ROY, M., Lib. F. Didot et Cie, Paris, 1886.
 - PIZAN, CHRISTINE de, *The treasure of the City of Ladies*, ed. LAWSON, M., Penguin Classics, London, 2003.
 - SAN VÍCTOR, HUGO, *Didascalicon de estudio legendi*, ed. y trad. MUÑOZ, C. y ARRIBAS, M.L., UNED y BAC, Madrid, 2011.
 - VIVES, LUIS, *Obras Completas*, Generalitat Valenciana, Aguilar Editor, Madrid 1947. Tomo I
 - VOLTAIRE, *Essai sur les moeurs et l’esprit des nations*, ed. Garnier, Tomo 12, Cap. LXXXII, 1756

Obras críticas sobre Cristina de Pizan

- BRABANT, M.,(editora) *Politics, Gender, And Genre. The Political Thought of Christine De Pizan*, Westview Press, USA, 1992.
- DESMOND, M. y SHEINGORN, P., *Myth, Montage, & Visuality in Late Medieval Manuscript Culture: Christine de Pizan's Epistre Othea*, University of Michigan Press, 2006
- GRIFFIN, M., *Transforming fortune: Reading and Chance in Christine de Pizan's "Mutacion de Fortune" and "Chemin de long estude"*, The Modern Language Review, Vol. 104, No. 1 (01/2009), ed. Modern Humanities Research Association, págs. 55-70
- HICKS, E., *Le livre des trois vertus of Christine de Pizan: Beinecke MS 427*, en *Contexts: Style and Values in Medieval Art and Literature*, ed. POIRON, D. y REGALADO, N.,New Haven, Yale UP (YFS, Special Issue), 1991, pp.57-71.
- KENNEDY, A. J., *Christine De Pizan: a Bibliographical Guide, Supplement I, (Research Bibliographies & Checklists)*, Grant and Cutler ed., London, 1994.
- LAIDLAW, J.C., *Christine de Pizan, the Earl of Salisbury and Henry IV*, French Studies 36, 1982, págs 129-143.

- LAIDLAW, J.C., *Christine de Pizan: the making of the Queen's manuscript* (London, British Library, Harley 4431), *Patrons, Authors and Workshops: Books and Book Production in Paris Around 1400*, éd. Godfried Croenen et Peter Ainsworth, Louvain, Paris et Dudley, Peeters (Synthema, 4), 2006, p. 297-310.
- LAIGLE, M., *Le livre des Trois Vertus de Christine de Pisan et son milieu historique et littéraire*, ed. Honoré Champion, Paris, 1912
- LANGDON FORHAN, K. (ed y trad), *Christine de Pizan, The Book of the Body Politic*, Cambridge Univ. Press (Cambridge Texts in the History of Political Thought), Cambridge, 1994
- OUY, G., et RENO, C., *Identification des autographes de Christine de Pisan*, *Scriptorium*, 34, 1980, p. 221-238
- PARUSSA, G., et TRACHSLER, R., *Or sus, alons ou champ des escrip- tures. Encore sur l'orthographe de Christine de Pizan: l'intérêt des grands corpus, Contexts and Continuities. Proceedings of the IVth International Colloquium on Christine de Pizan* (Glasgow 21-27 July 2000) *Published in Honour of Liliane Dulac*, éd. Kennedy, A., Brown-Grant, R., Laidlaw, J.C. et Müller, C., Glasgow, University of Glasgow Press (Glasgow University Medieval French Texts and Studies, 1), 2002, t. 3, p. 621-643.
- PERNOUD, R.: *Cristina de Pizán*, Colección Medievalia, Juan J. de Olañeta (editor), Palma de Mallorca, 2000.
- RICHARDS, E. J., (ed) *Reinterpreting Christine De Pizan*, University of Georgia Press, USA, 1992
- SOLENTE, SUZANNE: *Deux chapitres de l'influence littéraire de Christine de Pisan. Bibliothèque de l'école des chartes*. 1933, tome 94. pp. 27-45.
- SOLENTE, SUZANNE: *Un traité inédit de Christine de Pisan : l'Epistre de la prison de vie humaine. Bibliothèque de l'école des chartes*. 1924, tome 85. pp. 263-301.
- THOMASSY, R. *Essai sur les écrits politiques de Christine de Pizan*, Paris 1838.
- WILLARD, C. C., *Christine de Pizan, her life and works*, Persea Books, New York, 1984
- WILLARD, C. C., *The writings of Christine de Pizan*, Persea Books, New York, 1994
- WILLARD, C. C., *A portuguese translation of Christine de Pisan's Livre des trois vertus*, *PMLA*, 78, No. 5, 1963, p. 459-464

Bibliografía General

- AGHION, I., BARBILLON, C., y LISSARRAGE, F, *Héroes y dioses de la Antigüedad, Guía iconográfica*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- ARIÈS, P y DUBY, G. *Historia de la vida privada. Tomo III, Poder privado y poder público en la Europa feudal* (direcc. DUBY G.), Taurus, Madrid, 1991.
- DUBY, G. y PIERROT, M. (direcc.), *Historia de las mujeres. Tomo II: La Edad Media; Tomo III: Dell Renacimiento a la Edad Moderna*, Taurus, Madrid, 1993.
- FLICHE, A. y MARTÍN, V., *Historia de la Iglesia, Volumen III La Iglesia del Imperio y Volumen XII La Iglesia Medieval*, Edicep, Valencia, 1976.
- GALINO CARRILLO, M^a ÁNGELES, *Historia de la educación. Edades antigua y media*, Ed. Gredos, 2^a ed, Madrid, 1973.
- GALINO CARRILLO, M^a ÁNGELES, *Los tratados sobre educación de príncipes. Siglos XVI y XVII*, Instituto San José de Calasanz de Pedagogía. Consejo superior de investigaciones científicas, Madrid, 1948.
- GENDT, A.M. de, *Lisons prumierement du bon et puis de mauves. Les prologues du miroir des bonnes femmes, en Mémoire en Temps Advenir: Hommage À Théo Venckeleer*, ed. VANNESTE, A., DE WILDE, P., KINDT, S y VLEMINGS, J., Leuven, 2003
- GONZÁLEZ GARCÍA, M, POPA-LISEANU, D., VERGARA CIORDIA, J. (Coords), *La idea de Europa en el siglo XVI*, Aula Abierta, Uned, Madrid, 1999.
- HALPHEN, L. et SAGNAC, P., *La fin du Moyen Age. La désagrégation du monde médiéval (1285-1453)*, Librairie Félix Alcan, Paris, 1931
- HENTSCH, A.A., *De la littérature didactique du Moyan Age s'adressant spécialement aux femmes*, Genève, Slatkine, 1975
- JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, Carta Apostólica, San Pablo, Madrid, 1988
- KING, MARGARET, *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, Alianza Universidad, Madrid, 1993
- LORENZO ARRIBAS, J., *La educación en la Europa altomedieval cristiana: nueve reflexiones , con alguna controversia*, Revista Historia de la Educación, 26, 2007, pp. 39-63.
- LORTZ, J., *Historia de la Iglesia, Tomo I, Antigüedad y Edad Media*, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1982

- MONFRIN, J., *La connaissance de l'Antiquité et le problème de l'Humanisme en langue vulgaire dans la France du XV Siècle*, en *The late Middle Ages and the Dawn of Humanism Outside Italy*, Leuvan U.P.-Tha Hague M.N., 1972.
- MORA MARTÍN, R. M., *La teoría del signo y la Suppositio en la filosofía de Guillermo de Ockham*, Edizione Università della Santa Croce, Roma, 2003.
- NAVARRO, F. (direc) *Historia Universal, Baja Edad Media y Renacimiento, Desarrollo y consolidación de la monarquía francesa y La Guerra de los Cien Años*, Salvat, Madrid, 2004
- PERNIL ALARCÓN, P. Y VERGARA CIORDIA, J., *Historia de la Educación, (Edad Antigua, Media y Moderna)*, Madrid , UNED, 2002.
- PERNOUD, R.: *La mujer en el tiempo de las catedrales*, ed. Juan Granica, Barcelona, 1982.
- PIPONNIER, FRANÇOISE et MANE, PERRINE, *Se vêtir au moyen âge*, Paris, Biro, 1999.
- SEGARRA AÑÓN, MARÍA-ISABEL, *Bajo la sombra de tus alas. Isabel la Católica y Cassandra Fedele*, Miscelánea Comillas, Vol 69, núm. 134, págs. 275-292, Madrid, 2011.
- STEIN, EDITH, *La mujer*, Ediciones Palabra, Madrid, 2001.
- VARIOS AUTORES, *Filosofía de la Educación Hoy. Temas*, Dykinson, Madrid, 1998
- VERGARA CIORDIA, J. *El De eruditione filiorum nobilium : un tratado de pedagogía sistemática para la educación de príncipes en la Edad Media*. Estudios sobre Educación . (ESE) Pamplona, Universidad de Navarra, (2010), 19, pp. 77-96.
- VERGARA CIORDIA, J. *El De modo dicendi et meditandi de Hugo de San Víctor. Una lectio sobre la pedagogía del siglo XII*. Revista Española de pedagogía, año LXV, nº 238, sept-dic 2007 Madrid.
- VERGARA CIORDIA, J. *La didáctica bajomedieval. Una apuesta por la pedagogía activa*. Revista Española de pedagogía, año LXI, nº 226, sept-dic 2003 Madrid.
- VERGARA CIORDIA, J., *Historia del currículo*. Uned, Madrid, 2006.
- VIZMANOS, F. de B., *Las vírgenes cristianas de la Iglesia primitiva, Estudio histórico y Antología patrística*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2009

APÉNDICE DOCUMENTAL

ANEXO I Tablas información producción literaria

Producción poética y epistolar	
TÍTULO (año de presentación)	TABLA N°
• Cent balades (1394-1399)	1
• Balades d'estrangle façon (1399-1402)	2
• Lays (1399-1402)	3
• Jeux à vendre (1399-1402)	4
• Rondeaux (1399-1402)	5
• Virelays (1399-1402)	6
• Epistre au Dieu d'amours (1399)	7
• Le Debat de deux amans (1399)	8
• Le Livre des trois jugemens (1400)	9
• Le Livre du Dit de Poissy (1400)	10
• Les Epistres sur le Roman de la Rose (1401-1402)	11
• Complaintes amoureuses (1402-1410)	12
• Autres ballades (1402-1410)	13
• Le Dit de la Rose (1402)	14
• Oroyson Nostre Dame (1402-1403)	15
• Quinze joyes Nostre Dame (1402-1403)	16
• Le Dit de la Pastoure (1403)	17
• Une Epistre a Eustache Mourel (1404)	18
• Le Livre du Duc des vrais amans (1404-1405)	19
• Epistre à la reine (1405)	20
• Oroyson Nostre Seigneur (1405-1408)	21
• Sept psaumes allegorisés (1409)	22
• Le Ditié de Jehanne d'Arc (1429)	23

Tratados pedagógicos	
TÍTULO (año de presentación)	TABLA N°
• L'Epistre Othéa (1400-1401)	24
• Enseignemens moraux (1400-1401)	25
• Proverbes Moraux (1400-1401)	26
• Le Livre du Chemin de longue étude (1402-1403)	27
• Le Livre de la mutacion de Fortune (1403)	28
• Le Livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V (1404)	29
• Le Livre de la Cité des Dames (1405)	30
• Le Tresor de la Cité des Dames (1405)	31
• Le Livre de l'advision Cristine (1405)	32
• Le livre de Prudence ou Prod'homme de l'homme (1405-1407)	33
• Le Livre du corps de Policie (1406-1407)	34
• Le Livre des Fais d'armes et de Chevalerie (1410)	35
• Lamentacions sur les maux de la France (1410)	36
• Le Livre de la paix (1414)	37
• Epistre de la prison de vie humaine (1416-1418)	38

tabla 1 - Cent balades		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1394-1399	• verso, compuesto en baladas	• francés medio
CONTENIDO	• Primeras 100 baladas de la autora. Escritas durante cinco años, las primeras expresan su dolor por la muerte de su esposo, otras tratan sobre la grandeza del amor.	
MANUSCRITOS	1. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835 2. London, British Library, Harley, 4431, f. 4a-21b, 1410-1411	
EDICIONES MODERNAS	• Collection des meilleurs ouvrages composés par des femmes, éd. Mademoiselle de Kéralio, Paris, 1787, t. 2, p. 109-167; t. 3, p. 1-132. • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 1, 1886	

tabla 2 - Balades d'estrage façon		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1399-1402	• verso, compuesto en baladas	• francés medio
CONTENIDO	Cuatro baladas de gran dificultad de composición: • BALADE RETROGRADE QUI SE DIT A DROIT ET A REBOURS; • BALADE A RIMES REPRISES; • BALADE A RESPONSES; • BALADE A VERS A RESPONCES	
MANUSCRITOS	1. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835 2. London, British Library, Harley, 4431, f. 24b-25a, 1410-1411	
EDICIONES MODERNAS	• Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 1, 1886.	

tabla 3 - Lays		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1399-1402	• prosa	• francés medio
CONTENIDO	Aplicando las relgas expuestas por Eustache Deschamps en su <i>Art de dictier et de fere chansons, balades, virelais et rondeaux</i> , trata sobre temas amorosos en estos tres lays: 1. Lay leonime 2. Lay 3. Lay de dame (epilogo de <i>Cent balades d'amant et de dame</i>)	
MANUSCRITOS	1. Chantilly, Bibliothèque Condé, 492-493, f. 37ra-41ra, 1402 2. London, British Library, Harley, 4431, f. 25b-28b et 396b-398b, 1410-1411 3. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3295, XVIII Copia del ms. Paris, BnF, fr. 12779 4. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835, f. 21vb-25rb, 1407-1408 5. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 12779 6. Paris, Bibliothèque nationale de France, Moreau, 1686, XVIII; Copia del ms. Paris, BnF, fr. 12779	

tabla 4 - Jeux à vendre		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1399-1402	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Setenta graciosas cortas estrofas sin conexión entre ellas, pero escritas bajo la misma fórmula: un hombre o mujer quiere vender algún objeto o cosa, y el amado o la amada le responde cariñosamente.	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Chantilly, Bibliothèque Condé, 492 2. London, British Library, Harley, 4431, 34b-37c, 1410-1411 3. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3295, XVIII Copia del ms. Paris, BnF, fr. 12779 4. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 604 5. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835, f. 31 6. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 12779 7. Paris, Bibliothèque nationale de France, Moreau, 1686, XVIII Copia del ms. Paris, BnF, fr. 12779 	
EDICIONES MODERNAS	• Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 1, 1886, p. 187-205.	

tabla 5 - Rondeaux		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1399-1402	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Sesenta y nueve rondeaux componen esta compilación. A partir del VIII rondeau Cristina abandona su dolor por la muerte de su amado, como expresa en el XI: « <i>de triste cuer chanter joyusement</i> », tras el cual comienza a escribir sobre las diferentes formas del amor.	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Chantilly, Bibliothèque Condé, 492-493, f. 41rb-47rb 2. London, British Library, Harley, 4431, f. 28d-34b 3. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3295, XVIII; Copia del ms. Paris, BnF, fr. 12779 4. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835, f. 25rb-31ra 5. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 12779, f. 39rb-45rb 6. Paris, Bibliothèque nationale de France, Moreau, 1686, XVIII; Copia del ms. Paris, BnF, fr. 12779 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 1, 1886, p. 147-185. • Christine de Pisan's Ballades, Rondeaux, and Virelais: An Anthology, éd. Kenneth Varty, Leicester, Leicester University Press, 1965. 	

tabla 6 - Virelays		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1399-1402	• prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Tres problemas relacionados con asuntos amorosos se le proponen a Jean de Werchin, senescal de Hainaut, poeta amateur que era uno de los presidentes de la Corte del amor parisina.	
MANUSCRITOS	1. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835, f. 17, XV 2. London, British Library, Harley, 4431, f. 21b-24b, 1410-1411	
EDICIONES MODERNAS	• Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 1, 1886, p. 101-118. • Christine de Pisan's Ballades, Rondeaux, and Virelais: An Anthology, éd. Kenneth Varty, Leicester, Leicester University Press, 1965.	

tabla 7 - Epistre au Dieu d'amours		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1399	• prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Carta formal escrita por el Dios del Amor, también llamada Carta a Cupido.	
MANUSCRITOS	1. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 604, f. 51 2. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835, f. 45 3. London, Westminster Abbey, 21, f. 52 4. London, British Library, Harley, 4431, f. 51b-56c, 1410-1411	
EDICIONES MODERNAS	• Collection des meilleurs ouvrages composés par des femmes, éd. Mademoiselle de Kéralio, Paris, 1787, t. 2, p. 109-167; t. 3, p. 1-132. • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 2, 1891 • Poems of Cupid, God of Love: Christine de Pizan's "Epistre au dieu d'amours" and "Dit de la rose"; Thomas Hoccleve's "The Letter of Cupid", éd. et trad. ang. Thelma S. Fenster, Leiden, Brill, 1990.	

tabla 8 - Le Debat de deux amans		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1399	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Debate que surge entre Cristina, un caballero y un oficial en una gran casa parisina, discusión que finalmente es presentada al duque de Orleans.	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 11034, 39 f. 2. Chantilly, Bibliothèque Condé, 492, f. 51va-67rb 3. London, British Library, Harley, 4431, f. 58va-71rb 4. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3295, XVIII 5. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 604, f. 39vb-51va 6. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835, f. 52ra-64ra 7. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1740, f. 32 8. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 12779, f. 50ra-65r 9. Paris, Bibliothèque nationale de France, Moreau, 1686, XVIII Copia del ms. Paris, BnF, fr. 12779 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22), t. 2, 1891 [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], p. 49-109. • The Love Debate Poems of Christine de Pizan: Le Livre du Debat de Deux Amans, Le Livre des Trois Jugemens, Le Livre du Dit de Poissy, éd. Barbara K. Altmann, Gainesville, University Press of Florida, 1998, [x] + 294 p 	

tabla 9 - Le Livre des trois jugemens		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1400	• prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Tres problemas relacionados con asuntos amorosos se le proponen a Jean de Werchin, senescal de Hainaut, poeta amateur que era uno de los presidentes de la Corte del amor parisina.	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Chantilly, Bibliothèque Condé, 492, f. 79va-91va 2. London, British Library, Harley, 4431, f. 71va-81ra 3. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3295, XVIII Copie du ms. Paris, BnF, fr. 12779 4. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 604, f. 60vb-70ra 5. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835, f. 64rb-73va 6. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 12779, f. 77va-89va 7. Paris, Bibliothèque nationale de France, Moreau, 1686, XVIII Copie du ms. Paris, BnF, fr. 12779 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 2, 1891, p. 111-157. • The Love Debate Poems of Christine de Pizan: Le Livre du Debat de Deux Amans, Le Livre des Trois Jugemens, Le Livre du Dit de Poissy, éd. Barbara K. Altmann, Gainesville, University Press of Florida, 1998. 	

tabla 10 - Le Livre du Dit de Poissy		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1400	• Verso	• francés medio
CONTENIDO	• visita de Cristina a la abadía de Poissy donde reside su hija	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Chantilly, Bibliothèque Condé, 492, f. 92ra-108rb. 2. London, British Library, Harley, 4431, f. 81rb-94ra 3. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3295, f. 176r-208v, XVIII Copie du ms. Paris, BnF, fr. 12779 4. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 604, f. 70rb-82va 5. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835, f. 74ra-86vb 6. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 12779, f. 90ra-106rb 7. Paris, Bibliothèque nationale de France, Moreau, 1686, f. 174r-206v, XVIII Copie du ms. Paris, BnF, fr. 12779 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Pougin, Paul, « Le Dit de Poissy, de Christine de Pisan. Description du prieuré de Poissy en 1400 », Bibliothèque de l'École des chartes, 4e série, 3, 1857, p. 535-555. • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 2, 1891, p. 159-222. • Altmann, Barbara Kismet, Christine de Pizan's "Livre du dit de Poissy": An Analysis and Critical Edition, Ph.D., University of Toronto, 1988, v + 241 p. • The Love Debate Poems of Christine de Pizan: Le Livre du Debat de Deux Amans, Le Livre des Trois Jugemens, Le Livre du Dit de Poissy, éd. Barbara K. Altmann, Gainesville, University Press of Florida, 1998, 	

tabla 11 - Les Epistres sur le Roman de la Rose		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1401-1402	• Prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Debate epistolar público contra la calumnia hacia las mujeres	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835 2. Londres, Biblioteca Británica, Ms Harley 4431, folios 237-254 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Le Livre des epistres sur le Roman de la Rose, éd. Eric Hicks, Paris, Champion, 1977. • Le Débat sur le "Roman de la Rose". Christine de Pizan, Jean Gerson, Jean de Montreuil, Gontier et Pierre Col, éd. Eric Hicks, Genève, Slatkine, 1996, xcix + 236 p. 	

tabla 12 - Complaintes amoureuses		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1402-1410	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Largos poemas de un enamorado hacia la dama a la cual aspira; ilustradas con ejemplos de la mitología como la historia de Pígalion, la aventura de Deuchalion y Pyrrha, y la condena del insensible Anaxarète.	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835 2. London, British Library, Harley, 4431, f. 48b-49c, y 56d-58b, 1410-1411 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 1, 1886, p. 281-295. 	

tabla 13 - Autres ballades		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1402-1410	• verso, forma de balada	• francés medio
CONTENIDO	• Cincuenta y tres baladas en las que se hace patente la destreza adquirida por la poetisa durante esos diez años de práctica con la métrica.	
MANUSCRITOS	1. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 835 2. London, British Library, Harley, 4431, f. 37c-48a, y 49c-51a, 1410-1411	
EDICIONES MODERNAS	• Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 1, 1886, p. 271-279.	

tabla 14 - Le Dit de la Rose		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1402	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Tras un banquete en casa del duque de Orleans, la Diosa y Dama lealtad le pide a Cristina que proclame los estatutos de la Orden de la Rosa, que mediará en favor del verdadero amor y los buenos hábitos entre los amantes.	
MANUSCRITOS		
EDICIONES MODERNAS	• Le Dit de la Rose, éd. F. Heuckenamp, Halle, 1891. • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 2, 1891, p. 29-48.	

tabla 15 - Oroyson Nostre Dame		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1402-1403	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Poema de exaltación a la Virgen María	
MANUSCRITOS	1. London, British Library, Harley, 4431, f. 265b-266d 2. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 836, f. 45- ??, v. 1408-1409	
EDICIONES MODERNAS	• Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 3, 1896, p. 1-9.	

tabla 16 - Quinze joyes Nostre Dame		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1402-1403	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Otro bello poema dedicado a la Madre de Dios	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. London, British Library, Harley, 4431, f. 267a-c 2. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 836, f. 47, v. 1408-1409 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 3, 1896, p. 11-14. • Wall, Glenda, « Christine de Pisan: The XV Joys of Our Lady », Vox benedictina. A Journal of Translations from Monastic Sources, 2:2, 1985 	

tabla 17 - Le Dit de la Pastoure		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1403	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Poema pastoral que narra la historia del amor idealizado entre una pastora llamada Marotele y un joven caballero de nombre desconocido. De nuevo el amor cortés cobra sus valores más puros, que llevan a la protagonista a crecer hacia su propio interior y fortalecerse ante la imposibilidad de ese amor.	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. London, British Library, Harley, 4431, f. 221a-236c 2. London, Westminster Abbey, 21, f. 65 3. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 836, f. 48, v. 1408-1409 (D) 4. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 2184 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 2, 1891, p. 223-294. • Reese, Mary Virginia, éd., A Critical Edition of Christine de Pisan's "Dit de la Pastoure", Ph.D., University of Alabama, 1992. 	

tabla 18 - Une Epistre a Eustache Mourel		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1404	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Un poema dedicado a Eustache Deschamps, también apodado Morel, en el que alaba su destreza para la poesía así como le agradece todo lo que ella ha aprendido con los manuales para el dominio de la métrica.	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. London, British Library, Harley, 4431, f. 255d-257a 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 2, 1891, p. 295-301. • Kosta-Théfaine, Jean-François, « L'Epistre a Eustache Morel de Christine de Pisan », Le moyen français, 38, 1997, p. 79-92. 	

tabla 19 - Le Livre du Duc des vrais amans		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1404-1405	• verso y prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Tres problemas relacionados con asuntos amorosos se le proponen a Jean de Werchin, senescal de Hainaut, poeta amateur que era uno de los presidentes de la Corte del amor parisina.	
MANUSCRITOS	1. London, British Library, Harley, 4431, f. 143b-177vb, 1410-1415 2. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 836, f. 65b-98a, v. 1408-1409	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 3, 1896, p. 59-208. • Christine de Pisan, Le Livre du duc des vrais amans, éd. Thelma S. Fenster, New York et Binghamton, Center for Medieval and Early Renaissance Studies, State University of New York (Medieval and Renaissance Texts and Studies, 124), 1995, ix + 261 p. 	
TRADUCCIONES MODERNAS	al inglés: <ul style="list-style-type: none"> • The Book of the Duke of True Lovers, Now First Translated from the Middle French of Christine de Pisan, trad. ang. Alice Kemp-Welch, Laurence Binyon et Eric R. D. Maclagan, London, Chatto and Lindus, 1908 [réimpr.: New York, Cooper Square, 1966]. • Christine de Pisan, The Book of the Duke of True Lovers, trad. ang. Thelma S. Fenster et Nadia Margolis, New York, Persea, 1991. 	

tabla 20 - Epistre à la reine		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 5 oct 1405	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Carta a Isabel de Baviera, Reina de Francia, para que medie por la paz	
MANUSCRITOS	1. Bibliothèque royale, n° 7073-2. f. 53	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Thomassy, Raimond, Essai sur les écrits politiques de Christine de Pisan, suivi d'une notice littéraire et de pièces inédites, Paris, Debécourt, 1838, 199 p. [Gall] • Legge, Mary Dominica, éd., Anglo-Norman Letters and Petitions from All Souls 182, Oxford, Anglo-Norman Text Society (Anglo-Norman Texts, 3), 1941. • Kennedy, Angus J., « Christine de Pizan's Epistre a la reine 1405 », Revue des langues romanes, 92, 1988, p. 253-264. 	

tabla 21 - Oroyson Nostre Seigneur		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1405-1408	• verso	• francés medio
CONTENIDO	• Poema sobre la contemplación de la Pasión de Nuestro Señor	
MANUSCRITOS	1. London, British Library, Harley, 4431, f. 257b-259b 2. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 836, f. 63, 1408-1409	
EDICIONES MODERNAS	• Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 3, 1896, p. 15-26	

tabla 22 - Sept psaumes allegorisés		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1409	• prosa	• francés medio
CONTENIDO	<ul style="list-style-type: none"> Comentario a los siete salmos penitenciales. En la Vulgata corresponden a los números: 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142, en la Biblia actual a: 6, 32, 38, 51, 102, 130 y 143. Encargados por Carlos III el Noble, rey de Navarra. 	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10987, 1409-1420 Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, IV 1093, f. 1-88, mil. XV Paris, Bibliothèque nationale de France, 15216, f. 1-48 Paris, Bibliothèque nationale de France, nouvelles acquisitions françaises, 4792, fin 1409 Localización actual desconocida: anc. Barrois; Ashburnham (Barrois 203, acheté en 1849); vente Paris, 1967 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> Rains, Ruth Ringland, éd., "Les Sept Psaumes Allégorisés" of Christine de Pisan: A Critical Edition from the Brussels and Paris Manuscripts, Ph.D., University of Illinois, Urbana-Champaign, 1963, 189 p. [PQDT] Les Sept Psaumes Allégorisés of Christine de Pisan, Edited with Introduction and Notes by Ruth Ringland Rains, Washington (DC), Catholic University of America, 1965, iv + 181 p. Charity Cannon Willard, dans Romance Philology, 21, 1967-1968, p. 129-133 	

tabla 23 - Le Ditié de Jehanne d'Arc		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1429	• Verso	• francés medio
CONTENIDO	<ul style="list-style-type: none"> poema de exaltación a Juana de Arco por promover la victoria de los franceses 	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> Bern, Burgerbibliothek, 205, f. 62r-68r, XV Carpentras, Bibliothèque Inguimbertaine, 390, f. 81r-90v, XV Grenoble, Bibliothèque municipale, U 909, f. 98r-102r, XVI 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> Jubinal, Achille, Rapport à M. le Ministre de l'Instruction publique de quelques pièces inédites tirées des manuscrits de la Bibliothèque de Berne, Paris, Librairie spéciale des sociétés savantes, 1838, p. 75-88. Procès de condamnation et de réhabilitation de Jeanne d'Arc, dite La Pucelle, publiés pour la première fois d'après les manuscrits de la Bibliothèque royale, suivis de tous les documents historiques qu'on a pu réunir, et accompagnés de notes et d'éclaircissements, éd. Jules Quicherat, Paris, J. Renouard (Société de l'histoire de France. Publications in-octavo, 60) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 5, 1849, p. 3-21. Jeanne d'Arc, chronique rimée par Christine de Pisan, éd. Henri Herluison, Orléans, Henri Herluison, 1865 Le Roux de Lincy, Antoine et Lazare-Maurice, Paris et ses historiens aux XIVe et XVe siècles. Documents et écrits originaux recueillis et commentés, Paris, Imprimerie impériale (Histoire générale de Paris), 1867 de Roche, C. et C. Wissler, « Documents relatifs à Jeanne d'Arc et à son époque », Festschrift Louis Gauchat, Aarau, 1926, p. 329-352. Christine de Pisan, Ditié de Jehanne d'Arc, Edited by Angus J. Kennedy and Kenneth Varty, Oxford, Society for the Study of Mediaeval Languages and Literature (Medium Aevum Monographs. New Series, 9), 1977. 	
TRADUCCIONES MODERNAS	<p>al inglés:</p> <ul style="list-style-type: none"> Christine de Pisan, Ditié de Jehanne d'Arc, Edited by Angus J. Kennedy and Kenneth Varty, Oxford, Society for the Study of Mediaeval Languages and Literature (Medium Aevum Monographs. New Series, 9), 1977. 	

tabla 24 - L'Épître Othéa a Hector		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1400-1401	• Verso y prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Manual para educar a un joven caballero.	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Aylesbury, Waddesdon Manor, 8 2. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, IV. 1114 3. Cambridge, Newnham College, 070 (5) 4. Chantilly, Bibliothèque Condé, 492 5. Erlangen/Nürnberg, Universitätsbibliothek, 2361 6. London, British Library, Harley, 219 7. London, British Library, Harley, 4431 8. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 606 9. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 848 10. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 12779 11. Paris, Bibliothèque nationale de France, nouvelles acquisitions françaises, 6524 12. Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Reginensi Latini, 1323, f. 37r-63v 	
EDICIONES ANTIGUAS	<ul style="list-style-type: none"> • Les cent histoires de Troyes. L'Épître de la deesse Othea, Paris, Philippe Pigouchet, 1500, 105 p. • Les cent hystoires de Troyes. L'Épître de la deesse Othea, deesse de prudence, envoyee a l'esprit chevalereux Hector de Troye, avec cent hystoires, Paris, Philippe le Noir, 1522, 52 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Loukopoulos, Halina Didycky, éd., Classical Mythology in the Works of Christine de Pisan, with an Edition of "L'Épître Othea" from the Manuscript Harley 4431, Ph.D., Wayne State University, 1977, 349 p. [PQDT] • Épître Othea, éd. Gabriella Parussa, Genève, Droz (Textes littéraires français, 517), 1999, 539 p. CR: Liliane Dulac et Christine Reno, dans Revue des langues romanes, 110:1, 2006, p. 285-289. 	
TRADUCCIONES ANTIGUAS	• The Epistle of Othea to Hector or the Boke Knygtode, éd. G. Warner, London, Roxburghe Club, 1904	
TRADUCCIONES MODERNAS	<p>al inglés:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Christine de Pizan, The Epistle of Othea, Translated from the French Text of Christine de Pisan by Stephen Croke, éd. Curt F. Bühler, London, Oxford University Press, 1970. • Christine de Pizan, The Epistle of Othea to Hector, trad. ang. Jane Chance, Cambridge (MA), Focus Information Group, 1990. — Réimpr.: Christine de Pizan's Letter of Othea to Hector, Woodbridge, Brewer (Library of Medieval Women), 1997, 176 p. 	

tabla 25 - Enseignemens moraux		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1400-1401	• Cuartetos octosilábicos rima AABB	• francés medio
CONTENIDO	• Enseñanzas morales para instruir a un joven de quince años	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Dresden, Sächsische Landesbibliothek-Staats- und Universitätsbibliothek, Oc 62, f. 111v-, XV 2. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 836, f. 42- ??, v. 1408-1409 (D) 3. Rodez, Bibliothèque municipale, 57, 1453 4. Stockholm, Kungliga biblioteket, Vu 23 	
EDICIONES MODERNAS	• Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 3, 1896, p. 27-44	

tabla 26 - Proverbes Moraux		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1400-1401	• Verso	• francés medio
CONTENIDO	• Proverbios morales a modo de cuartetos para memorizar	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Grenoble, Bibliothèque municipale, 319, f. 1r-8v, v. 1430-1440 2. London, British Library, Harley, 4431, f. 259va-261va, v. 1413 3. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 605, f. 3vb-5vb, déb. XV 4. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 812, f. 264vb-266ra, v. 1405-1410 5. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1990, f. 106v-112v, v. 1430-1440 6. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 24864, f. 176r-178bisv, déb. XV 7. Paris, Bibliothèque Sainte-Geneviève, 2879, f. 44r-47v, déb. XV 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Oeuvres poétiques de Christine de Pisan, éd. Maurice Roy, Paris, Firmin Dido (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], t. 3, 1896 • Kosta-Théfaine, Jean-François, « Les Proverbes moraux de Christine de Pisan », <i>Le moyen français</i>, 38, 1997, p. 61-78. • Ouy, Gilbert, et Christine M. Reno, « Les Proverbes moraux de Christine de Pisan. Une nouvelle édition critique et quelques problèmes », "Pour acquérir honneur et pris". <i>Mélanges de moyen français offerts à Giuseppe Di Stefano</i>, éd. Maria Colombo Timelli et Claudio Galderisi, Montréal, CERES, 2004, p. 557-572. 	
EDICIÓN ANTIGUA	• Les dictz moraulx des philosophes, translatez de latin en françoys par noble homme Messire Guillaume de Tignonville, chevalier conseiller et chambellan du roy..., Paris, Pierre Vidone [Vidoué], 1512.	
TRADUCCIÓN ANTIGUA	• (al inglés) <i>The Moral Proverbes of Christyne</i> de William Caxton (s.XV)	

tabla 27 - Le Livre du Chemin de longue étude		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1402-1403	• Verso	• francés medio
CONTENIDO	• Espejo de príncipes a modo de libro de aventuras, en el que se enseña sobre geografía, historia, filosofía y astrología.	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10982, 100 f., av. 1420 2. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10983, 96 f., av. 1420 3. Chantilly, Bibliothèque Condé, 493, f. 184ra-231va, v. 1402 4. Kraków, Biblioteka Jagiellońska, Gal. f. 133, 130 f. 5. London, British Library, Harley, 4431, f. 178ra-219va 6. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 604, f. 122ra-160rb, mil. XV 7. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 836, f. 1ra-41va, v. 1408-1409 8. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1188, 101 f., v. 1403 9. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1643, 93 f., 1/4 XV 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Le chemin de long estude de dame Christine de Pisan, édité d'après sept manuscrits de Paris, de Bruxelles et de Berlin par Robert Püschel, Berlin, Damköhler; Paris, Le Soudier, 1881, xxii + 270 + 31 p.; 2e éd. 1887 [réimpr.: Genève, Slatkine, 1974]. • Eargle, Patricia Bonin, éd., An Edition of Christine de Pisan's "Livre du Chemin de Lonc Estude", Ph.D., University of Georgia, Athens, 1973, 354 p. [PQDT] • Christine de Pisan, Le chemin de longue étude. Édition critique du ms. Harley 4431, traduction, présentation et notes par Andrea Tarnowski, Paris, Librairie générale française (Livre de poche. Lettres gothiques, 4558), 477 p. 	

tabla 28 - Le Livre de la mutacion de Fortune		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1405	• Verso	• francés medio
CONTENIDO	• tratado autobiográfico	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 9508, 188 f. Ms. autógrafo 2. Chantilly, Bibliothèque Condé, 493, f. 232r-427r. Ms. autógrafo 3. Chantilly, Bibliothèque Condé, 494, 177 f. Ms. corregido por la autora 4. Den Haag, Koninklijke Bibliotheek, 78 D 42, 170 f. Ms. en parte autógrafo 5. München, Bayerische Staatsbibliothek, Gall. 11, 140 f. (E) Ms. corregido por la autora. falta la 7ª parte del libro. 6. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3172, 301 f. Copia tardía. Contiene las cinco primeras partes de la Mutación de Fortuna. 7. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 603, f. 81r-242r. 8. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 604, f. 160v-314r 9. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 24530, f. 1-58 10. Paris, Bibliothèque nationale de France, nouvelles acquisitions françaises, 14852. 	
EDICIONES MODERNAS	• Christine de Pisan, Le Livre de la mutacion de Fortune, éd. Suzanne Solente, Paris, Picard pour la Firmin Didot (Société des anciens textes français, 22) [réimpr.: New York, Johnson Reprint, 1965], 1959-1966, 4 t.	

tabla 29 - Le Livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1404	• Prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Biografía del rey Carlos V de Francia	
MANUSCRITOS		
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Lebeuf, Jean, Dissertations sur l'histoire ecclésiastique et civile de Paris suivies de plusieurs éclaircissements sur l'histoire de Paris, Paris, Lambert et Durand, t. 3, 1743, p. 82-389. Édition partielle. • Le livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V, par Cristine de Pisan damoiselle, éd. J.-F. Michaud et J.-J.-P. Poujoulat, dans Nouvelle collection des mémoires pour servir à l'histoire de France, depuis le XIIIe siècle jusqu'à la fin du XVIIIe; précédés de notices pour caractériser chaque auteur des mémoires et son époque; suivis de l'analyse des documents historiques qui s'y rapportent, Paris, éditeur du Commentaire analytique du Code civil, t. 1, 1836, p. 583-637; t. 2, p. . * [Gall] • Choix de chroniques et mémoires sur l'histoire de France avec notices littéraires, Paris, A. Desrez (Panthéon littéraire), 1839, p. ??. • Christine de Pisan, Le livre des fais et bonnes meurs du sage roy Charles V, éd. Suzanne Solente, Paris, Champion (Publications pour la Société de l'histoire de France), 1936-1940, 2 t. [réimpr.: Genève, Slatkine, 1977, 1 t.], ciii + 249 p. et 283 p 	
TRADUCCIONES MODERNAS	al francés: <ul style="list-style-type: none"> • Christine de Pisan, Le livre des faits et bonnes moeurs du roi Charles V le Sage, trad. fr. Thérèse Moreau et Eric Hicks, Paris, Stock, 1997. 	

tabla 30 - **Le Livre de la Cité des Dames**

FECHA	FORMA	LENGUA
• 1405	• prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Colección de historias de mujeres en forma de alegato en defensa de la dignidad femenina	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 9235 2. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 9393 3. Chantilly, Bibliothèque Condé, 856 4. Genève, Bibliothèque publique et universitaire, français, 180 5. Leiden, Universiteitsbibliotheek, Ltk 1819 6. Lille, Bibliothèque municipale, 390 7. London, British Library, Harley, 4431 8. London, British Library, Royal, 19. A. XIX 9. München, Bayerische Staatsbibliothek, Gall. 8 10. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 2686 11. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3182 12. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 607 13. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 608 14. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 609 15. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 826 16. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1177, f. 1-113 17. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1178 18. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1179 19. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1182 20. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 24292 21. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 24293 22. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 24294 23. Privas, Archives départementales de l'Ardèche, 7 I 6 24. Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Palatini Latini, 1966 25. Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Reginensi Latini, 918 26. Wien, Österreichische Nationalbibliothek, 2605 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Curnow, Maureen Cheney, éd., <i>The "Livre de la Cité des Dames" of Christine de Pisan: A Critical Edition</i>, Ph.D., Vanderbilt University, 1975, viii + 1245 p. • Christine de Pizan, <i>La città delle dame</i>, éd. Earl Jeffrey Richards, Milano, Luni, 1997; 2e éd., 1998. 	
TRADUCCIONES ANTIGUAS	• Cyte of ladies, trad. ang. Brian Ansley, London, Henry Pepwell, 1521.	
TRADUCCIONES MODERNAS	<p>al inglés:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Christine de Pizan, <i>The Book of the City of Ladies</i>, trad. ang. Earl Jeffrey Richard, New York, Persea, 1982; 2e éd., 1998. • Christine de Pizan, <i>The Book of the City of Ladies</i>, Translated by Rosalind Brown-Grant, Harmondsworth, Penguin, 1999. <p>al francés:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Christine de Pizan, <i>La cité des dames</i>, trad. fr. Thérèse Moreau et Eric Hicks, Paris, Stock (Stock Moyen Âge), 1986 [réimpr.: 1992], 291 p. <p>al español:</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>La Ciudad de las Damas</i>, Cristina de Pizan, M. Jose Lemarchand, Siruela, Madrid, 2000 	

tabla 31 - Le Livre des trois Vertus o Le tresor de la Cité des Dames

FECHA	FORMA	LENGUA
• 1405	• Prosa	• francés medio
CONTENIDO	Cristina da consejos directos a todas las mujeres de todas las condiciones	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Boston, Public Library, 1528, déb. XV (M) 2. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 9235-9237, v. 1475 3. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 9551-9552, v. 1450 4. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10973, v. 1450 5. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10974, v. 1460 6. Den Haag, Koninklijke Bibliotheek, 131. C. 26, 2/2 XV 7. Dresden, Stadtbibliothek, Oc 55, XV disparu 8. Lille, Bibliothèque municipale, Godefroy, 152, v. 1450 9. London, British Library, Additional, 15641, XV 10. London, British Library, Additional, 31841, 69 f., déb. XV (L) 11. New Haven, Yale University, Beinecke Library, 427, iii + 96 + iii f., v. 1460 12. Oxford, Bodleian Library, Fr. D. 5, mil. XV 13. Paris, Bibliothèque nationale de France, Arsenal, 3356, XV 14. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 452, 2/2 XV [N] 15. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1091, 2/2 XV 16. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1177, f. 1-113, v. 1470 17. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1178, XV 18. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1179, XV 19. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1180, 4/4 XV 20. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 22937, XV 21. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 25294, 2/2 XV 22. Saint-Omer, Bibliothèque municipale, 127, 1474 23. Wien, Österreichische Nationalbibliothek, 2604, v. 1460 	
EDICIONES ANTIGUAS	<ul style="list-style-type: none"> • Le tresor de la cité des dames selon Dame Christine, Paris, Antoine Vêrard, 1497. • Le tresor de la cité des dames de degré en degré et de tous estatz, selon Dame Christine, Paris, Philippe le Noir, 1503, 148 p. • Le tresor de la cité des dames selon Dame Christine, de la cité de Pise, livre tresutile et prouffitabile pour l'introduction des Roynes, Dames, Princesses et autres femmes de tous estatz, Paris, Jehan André et Denis Janot, 1536. 	
TRADUCCIONES ANTIGUAS	<ul style="list-style-type: none"> • Espelho de Cristina, Lisboa, 1518, Madrid, Biblioteca Nal. España, 11515 (portugués) 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Collection des meilleurs ouvrages composés par des femmes, éd. Mademoiselle de Kéralio, Paris, 1787, t. 2, p. 109-167; t. 3, p. 1-132. Édition partielle • Debower, Lore Lotfield, éd., "Le Livre des Trois Vertus" of Christine de Pisan, Ph.D., University of Massachusetts, Amherst, 1979, 436 p. • Christine de Pisan, Le livre des trois vertus, éd. Charity Cannon Willard et Eric Hicks, Paris, Champion (Bibliothèque du XVe siècle, 50), 1989, 254 p. 	
TRADUCCIONES MODERNAS	<p>al inglés:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Christine de Pisan, A Medieval Woman's Mirror of Honor. The Treasury of the City of Ladies, éd. Madeleine Cosman, trad. ang. Charity Cannon Willard, New York, Bard Hall et Persea, 1989. • Christine de Pisan, The Treasure of the City of Ladies or The Book of the Three Virtues, trad. ang. Sarah Lawson, London, Penguin Books, 1985; 2e éd., 2003. <p>al portugués:</p> <ul style="list-style-type: none"> • O espelho de Cristina, introdução à ed. facsimilada Cruzeiro, M.M., Biblioteca Nacional, Lisboa, 1988 • O Livro das Tres Vertudes a Insinança das Damas, ed. critica Crispim, M.L., Caminho, Lisboa, 2002 	

tabla 32 - Le Livre de l'Avison Cristine		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1405	• Prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Tratado autobiográfico en el que analiza su vida con la ayuda de Damas Opinión y Dama Filosofía	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10309 2. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1176, XV 3. localisation actuelle inconnue Anc. poss.: Cheltenham, Thomas Phillipps, 128 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • L'Avison Christine. Introduction and Text, éd. Mary Louise Towner, Washington (DC), Catholic University Press (Studies in Romance Languages and Literatures, 6), 1932 [réimpr.: New York, AMS Press, 1969]. • Christine de Pizan, Le livre de l'advison Cristine, éd. Christine Reno et Liliane Dulac, Paris, Champion (Études christiniennes, 4), 2001, xcix + 261 p. 	

tabla 33 - Le livre de Prudence ou Prod'homme de l'homme		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1405-1407	• prosa	• francés medio
CONTENIDO	• "El libro de la integridad humana" detalla las virtudes y sus vicios correspondientes.	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1876, f. 1-60 2. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 5037, f. 182-221 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Reno, Christine, « Le Livre de prudence /Livre de la prod'homme de l'homme: nouvelles perspectives », Une femme de lettres au Moyen Âge. Études autour de Christine de Pizan, éd. Liliane Dulac et Bernard Ribémont, Orléans, Paradigme (Medievalia, 16), 1995, p. 25-37. • Solente, Suzanne, « Dates de deux ouvrages de Christine de Pisan », Bibliothèque de l'École des chartes, 94, 1933, p. 422. 	

tabla 34 - Le Livre du corps de Policie		
FECHA	FORMA	LENGUA
• 1405-1407	• Prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Tratado pedagógico para educar a la sociedad (dedicado a hombres)	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 12439, f. 46v-225v 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Lucas, Robert Harold, éd., The Livre du Corps de Policie of Christine de Pisan: A Critical Edition, Ph.D., Columbia University, New York, 1966, 338 p. [PQDT] • Christine de Pizan, Le Livre du corps de policie, éd. Robert H. Lucas, Genève, Droz; Paris, Minard (Textes littéraires français, 145), 1967, lx + 215 p. • Christine de Pizan, Le Livre du corps de policie. Édition critique avec introduction, notes et glossaire par Kennedy, A.Paris, Champion (Études christiniennes, 1), 1998. 	
TRADUCCIONES MODERNAS	al inglés: <ul style="list-style-type: none"> • Christine de Pizan, The Book of the Body Politic, Edited and Translated by Kate Langdon Forhan, Cambridge, Cambridge University Press (Cambridge Texts in the History of Political Thought), 1994 	

tabla 35 - **Le Livre des Fais d'armes et de Chevalerie**

FECHA	FORMA	LENGUA
• 1410	• prosa	• francés medio
CONTENIDO	• conceptos bélicos y asuntos legales sobre la Guerra Santa	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 9009-9011 2. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10476 3. Cambridge (USA), Houghton Library, 168 4. London, British Library, Harley, 4605 5. London, British Library, Royal, 15. E. VI 6. London, British Library, Royal, 19. B. XVIII 7. Oxford, Bodleian Library, Bodley, 824 8. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 603, f. 1-80, 1404 (Ms. autógrafo) 9. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1183 10. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1241 11. Paris, Bibliothèque nationale de France, Duchesne, 65 12. Torino, Archivio di Stato, sans cote, "Vegece de l'art de chevalerie" 13. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10205 14. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 585, XV 15. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1242 16. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1243 17. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 23997 	
EDICIONES MODERNAS	• Moneera Laennec, Christine, Christine Antygrafe: Authorship and Self in the Prose Works of Christine de Pisan, with an Edition of B.N. Ms. 603 "Le Livre des Fais d'Armes et de Chevalerie", Ph.D., Yale University, New Haven, 1988.	
EDICIONES ANTIGUAS	<ul style="list-style-type: none"> • L'art de chevalerie selon Vegece, Paris, Antoine Vérard, 26 juin 1488. in-fol. Hain-Copinger, 15917; Brunet; MacFarlane 1900. Texte quelque peu remanié. Exemplaires: Aix-en-Provence, Bibliothèque Méjanes; Dijon, Bibliothèque municipale; Paris, Bibliothèque Mazarine; Paris, Bibliothèque nationale de France, Réserve, 611 — Torino, Archivio di Stato; Valenciennes, Bibliothèque municipale. • Paris, Michel le Noir, 1527 	
TRADUCCIONES MODERNAS	al inglés: • Christine de Pizan, The Book of Deeds of Arms and of Chivalry, Translated by Sumner Willard, Edited by Charity Cannon Willard, University Park, Pennsylvania State University Press, 1999, 223 p. Réimpr.: 2003.	
TRADUCCIONES ANTIGUAS	(al inglés) William Caxton, <i>The Book of Fayttes of Armes and Chyvalrye</i> (1489)	

tabla 36 - **Lamentacions sur les maux de la France**

FECHA	FORMA	LENGUA
• 23/08/1410	• prosa	• francés medio
CONTENIDO	• Reflexiones sobre los desastres de la guerra civil francesa	
MANUSCRITOS		
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Thomassy, Raimond, Essai sur les écrits politiques de Christine de Pisan, suivi d'une notice littéraire et de pièces inédites, Paris, Debécourt, 1838, p. 141-149. • Kennedy, Angus J., « La lamentacion sur les maux de la France », Mélanges de langue et littérature françaises du Moyen Âge et de la Renaissance offerts à Monsieur Charles Foulon, Rennes, Institut de français, Université de Haute-Bretagne, 1980, t. 1, p. 177-185. 	
TRADUCCIONES MODERNAS	al inglés: • The Epistle of the Prison of Human Life, with an Epistle to the Queen of France, and Lament on the Evils of the Civil War, by Christine de Pizan, trad. ang. Josette Wisman, New York, Garland, 1985.	

tabla 37 - **Le Livre de la paix**

FECHA	FORMA	LENGUA
• 1414	• prosa	• francés medio
CONTENIDO	• tratado para educar al futuro delfín	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Bruxelles, Bibliothèque royale de Belgique, 10366 2. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 1182, f. 3r-128v 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Violet, P., « Quelques textes pour servir à l'histoire politique des Parisiens au XVe siècle », Mémoires de la Société de l'histoire de Paris, 4, 1877, p. 168-172. • Cannon, Charity E., The "Livre de la Paix" of Christine de Pisan, Ph.D., Radcliffe College, 1940, 249 p. • The "Livre de la Paix" of Christine de Pisan: A Critical Edition with Introduction and Notes by Charity Cannon Willard, 's-Gravenhage, Mouton, 1958, 219 p 	
TRADUCCIONES MODERNAS	<p>al inglés:</p> <ul style="list-style-type: none"> • The Book of Peace by Christine de Pizan; Edited, Translated, and with an Introduction and Commentary by Karen Green, Constant J. Mews, and Janice Pinder, University Park, Pennsylvania State University Press (Penn State Romance Studies), 2008, xi + 347 p. <p>al italiano:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Christine de Pizan, Libro della pace, col poema di Giovanna d'Arco, traduzione a cura di Bianca Garavelli, Milano, Medusa (Le porpore, 30), 2007, 221 p. 	

tabla 38 - **Epistre de la prison de vie humaine**

FECHA	FORMA	LENGUA
• 1416-1418	• Prosa	• francés medio
CONTENIDO	Consuelo a las viudas y mujeres familiares de las víctimas de la batalla de Agincourt	
MANUSCRITOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. Paris, Bibliothèque nationale de France, français, 24786, f. 36-97, v. 1418 	
EDICIONES MODERNAS	<ul style="list-style-type: none"> • Solente, Suzanne, « Un traité inédit de Christine de Pisan, L'Epistre de la prison de vie humaine », Bibliothèque de l'École des chartes, 85, 1924, p. 263-301. Édition partielle. • Christine de Pizan's Epistre de la Prison de Vie Humaine, éd. Angus J. Kennedy, Glasgow, French Department, University of Glasgow, 1984, 83 p. • The Epistle of the Prison of Human Life, with an Epistle to the Queen of France, and Lament on the Evils of the Civil War, by Christine de Pizan, éd. et trad. ang. Josette Wisman, New York, Garland, 1985. 	

ANEXO II

Retratos de Cristina (CAP. I- Personalidad)



ms Harley 4431 British Library, 1410 f. 4r
Cristina en su estudio



ms Harley 4431, ídem, f. 261v
Enseñanzas a su hijo Jean



ms Harley 4431, ídem, f. 259v
Proverbios morales



ms Harley 4431, ídem, f. 178r
Camino de Largo Estudio



ms Harley 4431, ídem, f. 261v . *Ciudad de las Damas*
 izda: Cristina siendo instruida por las tres damas
 drcha: Cristina poniendo argamasa a los muros



ms Harley 4431, ídem, f. 3r
Cristina hace entrega del compendio a Isabel de Baviera

ANEXO III Dinastías de Francia y Borgoña



